

Italia & Argentina

10 Ensayos sobre la Relación Bilateral



Coordinadores

Iacopo FOTI

Juan Carlos PÉRSICO

2018



CONSOLATO GENERALE D'ITALIA
LA PLATA



Instituto de
Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
de La Plata





Italia & Argentina, 10 Ensayos sobre la Relación Bilateral

Coordinación General: Iacopo Foti y Juan Carlos Pésico

1a edición - La Plata

Junio 2018

Centro de Estudios Italianos

Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-34-1639-6

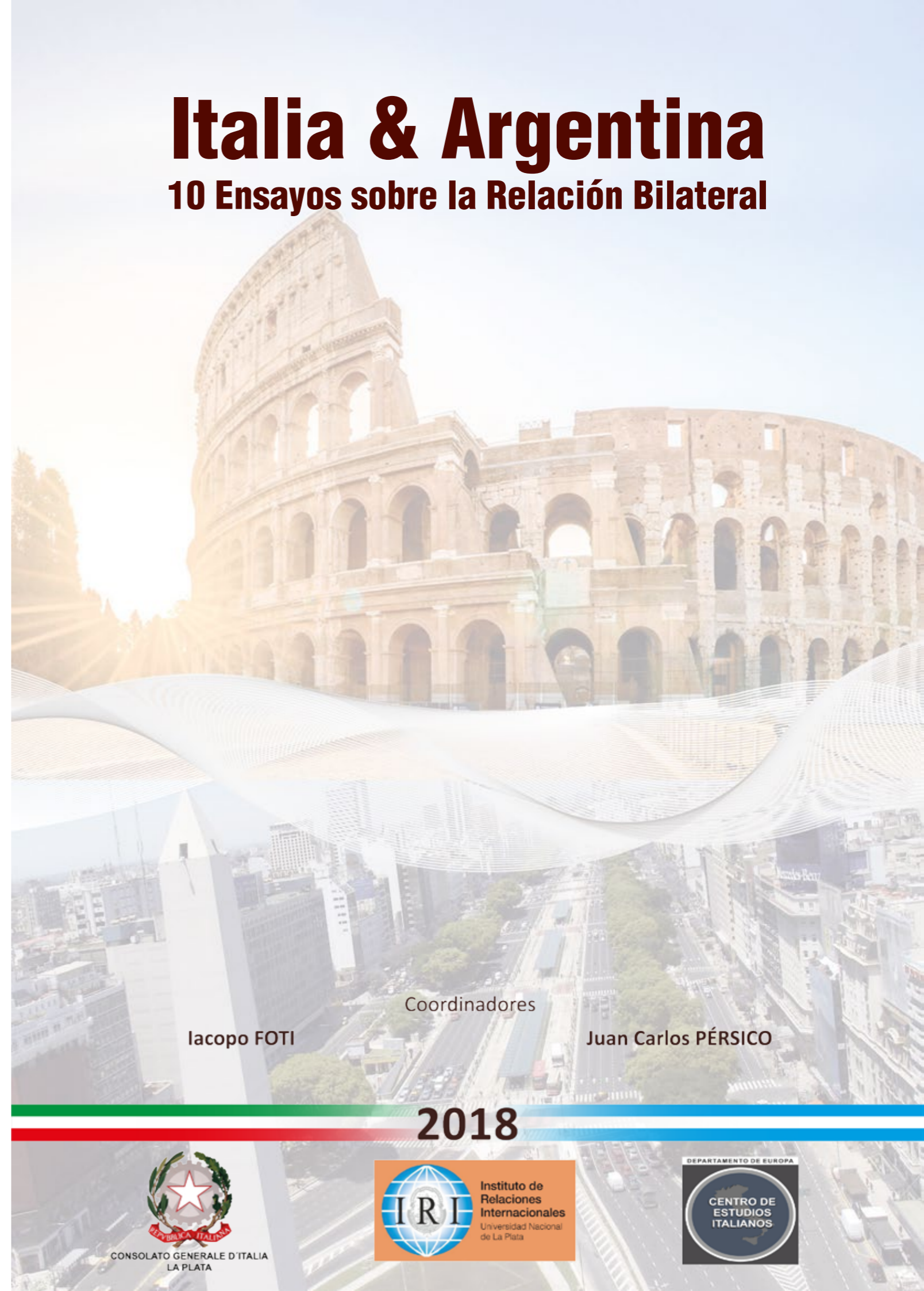
© Todos los Derechos Reservados

1. Relaciones Bilaterales.

CDD 327.17

Italia & Argentina

10 Ensayos sobre la Relación Bilateral



Coordinadores

Iacopo FOTI

Juan Carlos PÉRSICO

2018

Las opiniones y los puntos de vista expresados en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de cada uno de los ensayos y no comprometen a otras personas ni a institución alguna.



CONSOLATO GENERALE D'ITALIA
LA PLATA



Instituto de
Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
de La Plata



DEPARTAMENTO DE EUROPA
CENTRO DE
ESTUDIOS
ITALIANOS

ÍNDICE

I. Introducción de los Coordinadores

Palabras del Cónsul General de Italia en La Plata, Iacopo FOTI	15
Palabras del Coordinador de Centro de Estudios Italianos (IRI-UNLP), Juan Carlos PÉRSICO	17

II. El Centro de Estudios Italianos (IRI - UNLP)

Presentación del Centro	21
Objetivos del Centro	22
Reconocimientos	23
Actividades Realizadas (2015-2017)	25

III. Los Ensayos

Italia y los italianos en Argentina (1870-1925): presencias, flujos inmigratorios, huellas y contactos socio-culturales. Franco QUINZIANO	31
Breve historia de los italianos de La Plata. Gilda MITIDIERI	51
Los Orígenes de las Relaciones entre Italia y Argentina. Juan Carlos PÉRSICO	65
Italia y Argentina: de buenas intenciones está lleno el camino. Victorio TACCETTI	73
Italia y Argentina: el relanzamiento de una relación desencantada. Federico LARSEN	83
Una nota sobre el flujo de comercio bilateral en los últimos veinte años. Juan Pedro BRANDI	97
Las relaciones Italia-Argentina en clave sub-nacional. Identidad, complementariedad económica y gestión de espacios comunes como estrategia. Javier DÍAZ BAY	111
Breve decálogo vivencial de las experiencias de internacionalización entre Italia y Argentina en los últimos veinte años. Claudio FARABOLA	125
El legado de los Inmigrantes Italianos en el Desarrollo del Cinturón Hortícola Platense. Martín LÁZZARO / Adriana RICCETTI	137
La cooperación científica y tecnológica entre Italia y Argentina. Gabriel SARTORI	149

IV. Visita de Estado del Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, en Argentina (7-10 de Mayo de 2017)

Saluto alla comunità italiana in Argentina presso il Teatro Coliseo di Buenos Aires (08/05/2017)	161
Intervento al Congresso della Repubblica Argentina (09/05/2017)	167

V. Perfil de los Autores

173



I.

Introducción de los Coordinadores de la Obra



Palabras del Cónsul General de Italia en La Plata, Iacopo FOTI

La Plata, abril de 2018



Es para mí, realmente, un gran placer introducir con estas palabras esta importante publicación que finaliza un largo trabajo llevado adelante con el Coordinador del Centro de Estudios Italianos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Juan Carlos Pérsico, y que tiene como objetivo documentar y analizar algunos ámbitos de la relación bilateral entre Italia y la Argentina.

El Centro, que se creó el 8 de mayo de 2015 como resultado de la colaboración entre el Consulado General de Italia de La Plata y el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en estos dos primeros años de vida realizó numerosas actividades (conferencias, seminarios, jornadas etc.) y constituyó un punto de referencia muy importante para los estudiantes, investigadores y todos aquellos que tenían interés en profundizar sus conocimientos sobre la realidad de Italia haciendo particular atención a su relación bilateral con Argentina y con América Latina.

El Centro representó, también, un espacio muy importante para el Consulado General de Italia ya que a través del mismo logramos difundir de manera orgánica y sistemática las distintas oportunidades que el Gobierno Italiano, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Cooperación Internacional (MAECI) y del Ministerio de Educación, Universidad e Investigación (MIUR), ofrece cada año en términos de becas, intercambios y proyectos de investigación.

En estos últimos años, las relaciones bilaterales entre Italia y Argentina vivieron un momento de gran intensidad, marcado con numerosas visitas y misiones institucionales de ambas partes y con la firma de numerosos convenios de colaboración y acuerdos de cooperación en distintos sectores. En esta perspectiva se coloca, por ejemplo, la histórica visita oficial que el Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, realizó en Argentina en el mes de mayo de 2017 y de la cual fui un testigo privilegiado.

Espero que esta publicación, que no tiene la ambición de ser de ninguna manera exhaustiva, pueda representar una herramienta más para comprender y promover el conocimiento de los vínculos y de los lazos sobre los cuales se basa la relación bilateral entre Italia y Argentina. Espero, además, que este trabajo pueda contribuir a consolidar y reforzar estas relaciones que representan para ambos Países una riqueza extraordinaria que hay que preservar, no solo en el recuerdo del pasado sino, y sobre todo, hacia el futuro.

Para finalizar, mis más sinceros agradecimientos al Prof. Juan Carlos Pérsico con el cual hemos compartido en estos meses muchas horas de trabajo, al Director del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) Norberto Consani, como también a todas la personas que colaboraron con sus ensayos, ideas y reflexiones para que esta importante publicación se pudiera llevar a cabo.

Un gran saludo a todos,

Iacopo FOTI
Cónsul General de Italia en La Plata

Palabras del Coordinador de Centro de Estudios Italianos (IRI-UNLP), Juan Carlos PÉRSICO

La Plata, abril de 2018



El Centro de Estudios Italianos fue creado en el mes de mayo del año 2015 en el ámbito del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), constituyéndose de este modo un espacio académico cuyo objetivo es profundizar el conocimiento de los diferentes aspectos que componen la realidad italiana, como ser los jurídicos, políticos, económicos, sociales, culturales, pero especialmente desde dicho lugar abordar la histórica y estrecha relación que siempre han mantenido los pueblos italiano y argentino, y proyectar la misma hacia el futuro para beneficio mutuo de ambas Naciones.

Al relevar las publicaciones existentes sobre la relación Italia-Argentina surge que la enorme mayoría de ellas se refiere al proceso migratorio acaecido a fines del siglo XIX y principios de siglo XX, no habiendo muchas que analicen lo ocurrido en los últimas décadas, y precisamente eso es lo que se aborda en la mayoría de los ensayos que integran esta obra, haciendo la salvedad que tres de ellos tratan la historia que une a los dos países, cuyo conocimiento es fundamental para comprender cabal e integralmente la vinculación actual entre ambas Repúblicas.

Por supuesto que quedan por abordar muchas más temáticas que componen la relación bilateral, por lo que esta obra no pretende ser en modo alguno completa y definitiva, sino más bien dar un primer paso que sirva de impulso para que se comiencen a publicar muchas más sobre la relación ítalo-argentina en la actualidad.

Cabe recordar, que en una de sus visitas a la Argentina, el gran pensador y filósofo español Julián Marías, nos dijo a los argentinos: “¿Vosotros sois conscientes de que habitáis la única república ítalo-española del planeta?, acotando a la pregunta que efectuara: “Es un privilegio que los demás pueblos del mundo no podemos dejar de envidiarles”. Por tal motivo, dada la singularidad y excepcionalidad de nuestra relación, los argentinos e italianos debemos darnos cuenta de la “gran riqueza en común” que poseemos, y trabajar en conjunto, más unidos que nunca, frente a los enormes desafíos que nos presenta el mundo del siglo XXI, para lograr el bien común de ambos pueblos.

Para finalizar, deseo expresar que es un honor para mí presentar esta publicación, y que agradezco sinceramente y profundamente al Cónsul General de Italia en La Plata, Iacopo Foti, y al Director del Instituto de Relaciones Internacionales, Norberto Consani, por el gran apoyo y permanente acompañamiento que brindan al Centro a mi cargo. También, mi fiel agradecimiento a todos los autores de los trabajos que componen esta obra por su desinteresado y valioso aporte. Esperando que los ensayos que integran esta publicación les sean de interés, les envío un muy cordial saludo.

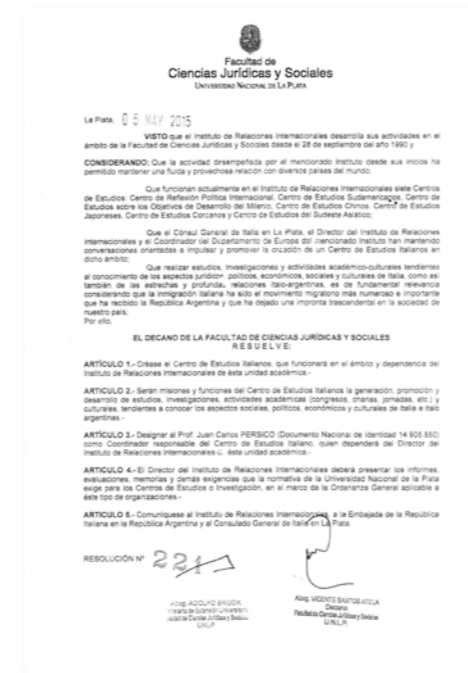
Juan Carlos PÉRSICO
Coordinador del Centro de Estudios Italianos (IRI-UNLP)

II.

**El Centro de Estudios Italianos
(IRI-UNLP)**

Presentación del Centro

El Centro de Estudios Italianos (IRI – UNLP) nació formalmente el día 7 de Mayo de 2015 por medio de la resolución número 221 de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.



Durante la ceremonia de inauguración intervinieron el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Vicente Santos Atela; el Director del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Norberto Consani; el Cónsul General de Italia en La Plata, Iacopo Foti y el Secretario de Relaciones Institucionales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Javier Díaz.

El Centro, que nace de la colaboración entre el Consulado General de Italia de La Plata y el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), tiene como objetivo profundizar el estudio y el análisis de la realidad y de la dinámica política, económica, social y cultural de Italia, con particular atención a la relación Italia-Argentina e Italia-América Latina.

Las actividades del centro, caracterizado por un espíritu abierto y por un abordaje multidisciplinario, se articularán principalmente en la organización de cursos, conferencias, congresos y seminarios contando con la colaboración de instituciones italianas al fin de crear a favor de los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata nuevas oportunidades de reflexión y debate sobre las principales temáticas de interés común.

Coordinador del Centro: **Juan Carlos PÉRSICO**



Abogado, Profesor de Derecho Internacional Público en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica de La Plata (UCALP); Coordinador del Departamento Europa del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); Miembro Titular y Vocal de la Sección Relaciones Internacionales de la Asociación Argentina de Derecho Internacional (AADI); Subdirector del Instituto de Derecho Internacional Público del Colegio de Abogados de La Plata (CALP).

Objetivos del Centro

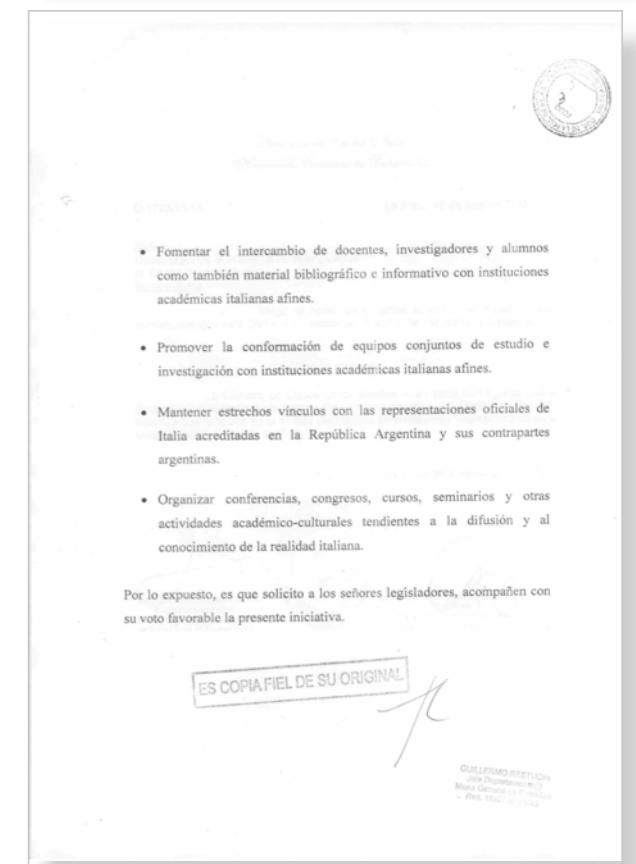
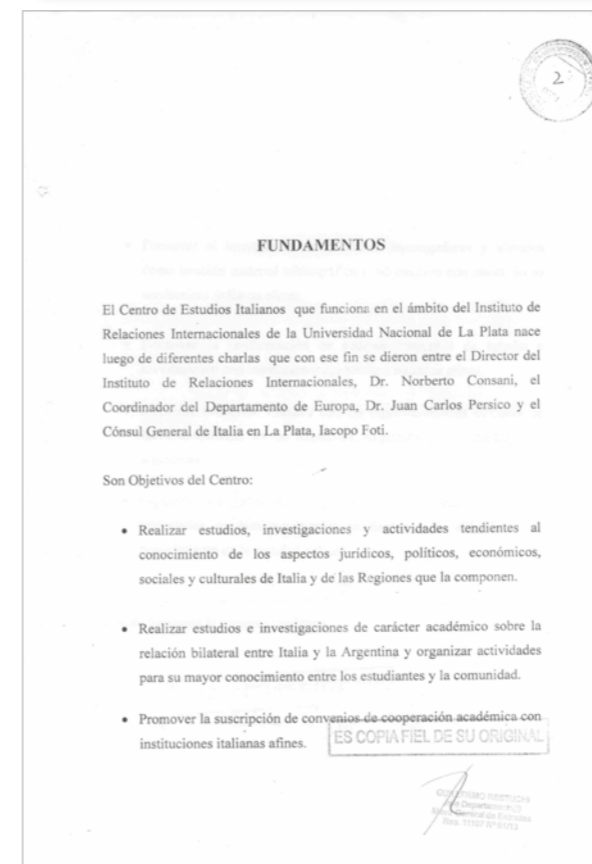
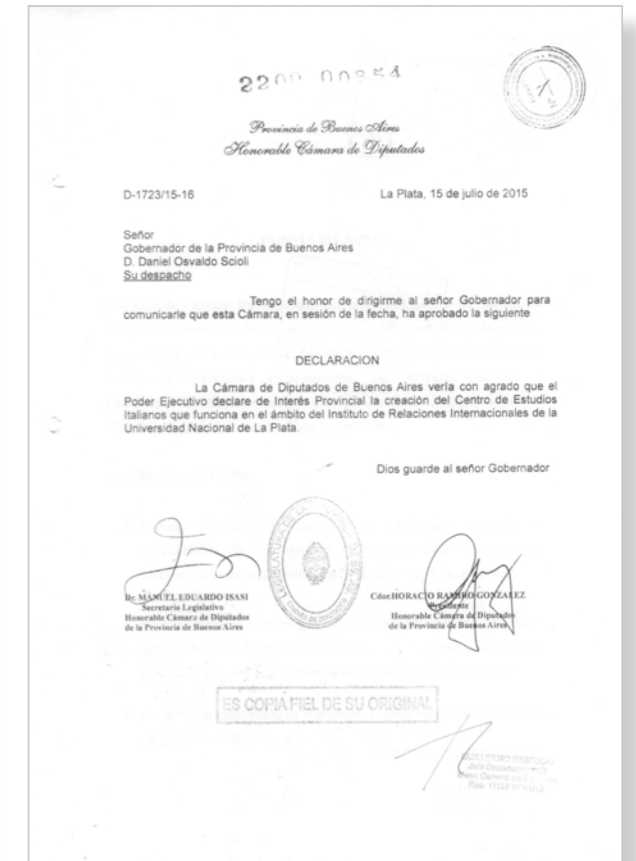
Los objetivos del "Centro de Estudios Italianos" del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (IRI-UNLP) son los siguientes:

- Realizar estudios, investigaciones y actividades tendientes al conocimiento de los aspectos jurídicos, políticos, económicos, sociales y culturales de Italia y de las Regiones que la componen.
- Realizar estudios e investigaciones de carácter académico sobre la relación bilateral entre Italia y la Argentina y organizar actividades para su mayor conocimiento entre los estudiantes y la comunidad.
- Promover la suscripción de convenios de cooperación académica con instituciones italianas afines.
- Fomentar el intercambio de docentes, investigadores y alumnos como también material bibliográfico e informativo con instituciones académicas italianas afines.
- Promover la conformación de equipos conjuntos de estudio e investigación con instituciones académicas italianas afines.
- Mantener estrechos vínculos con las representaciones oficiales de Italia acreditadas en la República Argentina y sus contrapartes argentinas.
- Organizar conferencias, congresos, cursos, seminarios y otras actividades académico-culturales tendientes a la difusión y al conocimiento de la realidad italiana.



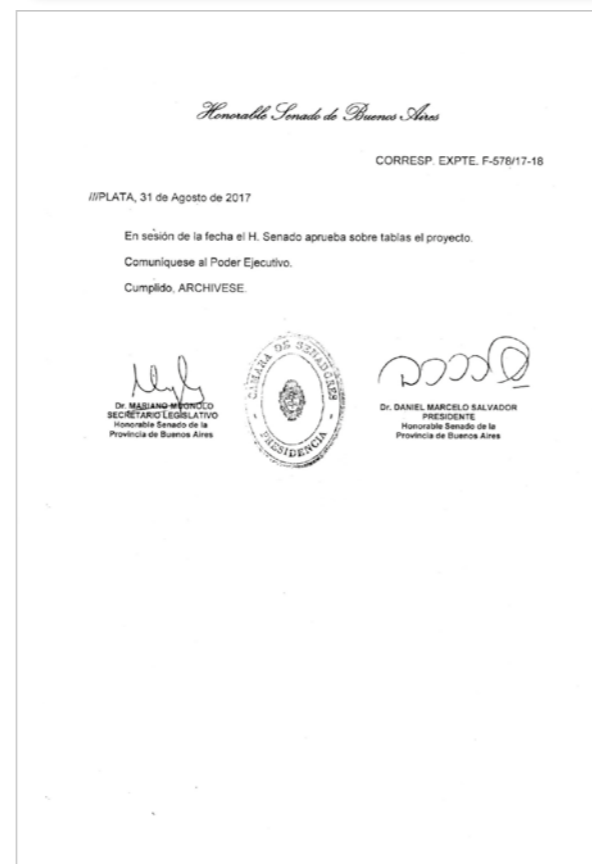
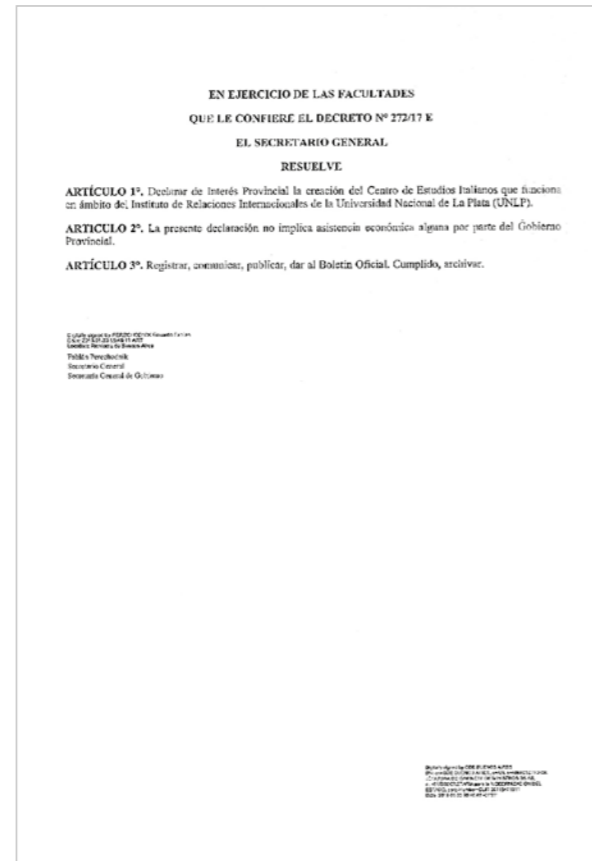
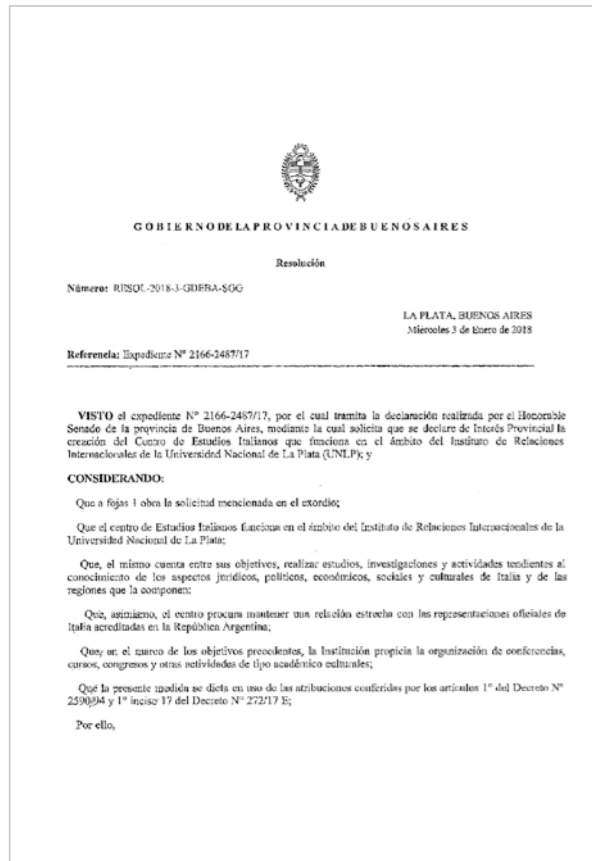
Reconocimientos

El Centro de Estudios Italianos (IRI-UNLP) fue declarado, el 15 de julio de 2015, de interés legislativo por la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.



El Centro de Estudios Italianos (IRI-UNLP) fue declarado, el 3 de enero de 2018, de interés provincial por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Actividades Realizadas (2015-2017)



Encuentro con Adrian Bravi
Entre dos Lenguas

19 de mayo de 2015



Encuentro con Raffaele Campanella
La Unión Europea: Italia y el Proceso de Integración

22 de mayo de 2015



Encuentro con Raffaele Campanella
Pasión Política y Compromiso Social en Dante Alighieri

11 de junio de 2015



Encuentro con Gilda Mitidieri
La Inmigración Italiana en La Plata

13 de julio de 2015



Encuentro con Mario Tiberi
La Crisis Económica Internacional (2007-2015); Estados Unidos, Europa e Italia

1 de octubre de 2015



Encuentro con Fabio Marcelli
Principios jurídicos aplicables a la deuda externa

24 de noviembre de 2015



Encuentro con José Kenny
Las oportunidades de estudios e investigaciones de posgrado en Italia

30 de noviembre de 2015



Encuentro con Flavia Cristaldi
Nel solco degli emigranti. I vitigni italiani alla conquista del mondo

18 de abril de 2016



Encuentro con Pier Virgilio Dastoli
L'Unione Europea Oggi

20 de abril de 2016



Giornate Altiero Spinelli 2016 in Argentina

20 de abril de 2016



Jornada Internacional sobre la Gestión de los Bienes Comunes. Bosques Nativos y Propiedad Colectiva. Intercambio de Conocimientos y Buenas Prácticas para el Desarrollo Sostenible.

21 de abril de 2016



Encuentro con José Kenny
Estudios en Italia

31 de agosto de 2016



Encuentro con Claudio Farabola
Las perspectivas de cooperación económica entre Italia y Argentina

23 de Septiembre de 2016



Seminario sobre las Relaciones Italo-Argentinas en el marco del VIII Congreso de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP)

24 de noviembre de 2016



Seminario - la Unión Europea a 60 años de los Tratados de Roma (1957-2017)

4 de mayo de 2017

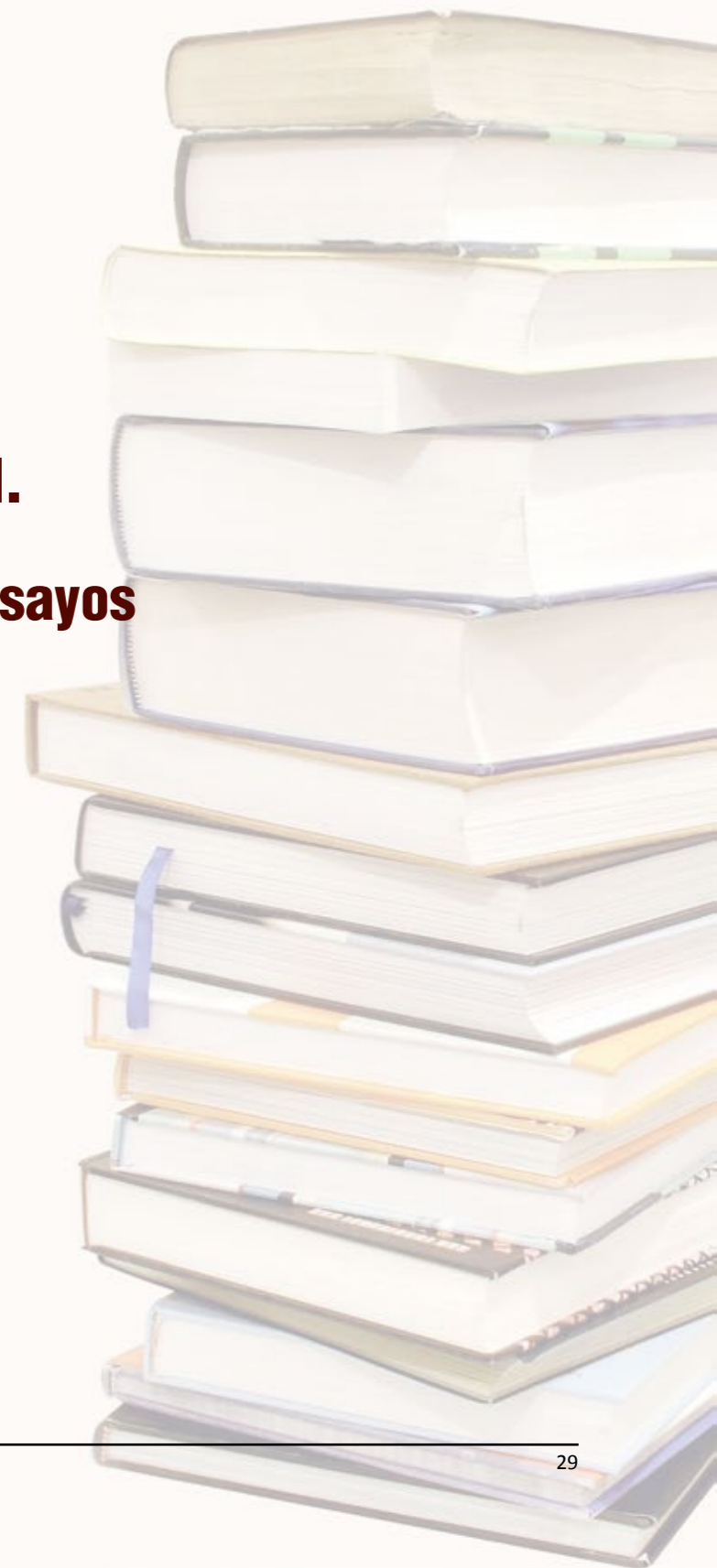


Seminario de vinculación tecnológica sobre Spin-Off y Start-Ups

8 de noviembre de 2017

III.

Los Ensayos





Italia y los italianos en Argentina (1870-1925): presencias, flujos inmigratorios, huellas y contactos socio-culturales

Franco QUINZIANO

Sumario:

I. Italia y el Río de La Plata: un vínculo de larga data. II. De Italia al Río de La Plata: aluvión inmigratorio y el "sueño americano". III. Sociabilidad, asociacionismo y movimiento sindical. IV. Cultura urbana y contactos interculturales: cocoliche y lunfardo.

I. Italia y el Río de La Plata: un vínculo de larga data

La presencia y el influjo de la comunidad italiana en el Río de la Plata, como es bien notorio, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, acompañando el proceso de configuración de los modernos Estados Nacionales en la región, ha sido copiosa y decisiva. Argentina es, no cabe duda, la nación, fuera de Italia, con mayor porcentaje de italianos y donde mayormente ha calado la cultura italiana, componente esencial de la misma identidad nacional. Constituye, en efecto, la Nación de América donde de modo evidente pueden percibirse tanto el influjo como las marcas de la cultura italiana en los más diversos campos de su tejido socio-cultural, las cuales siguen actuando fuertemente hoy día, organizando la trama de su identidad, sin olvidar otras relevantes presencias itálicas, como en la gastronomía, las costumbres, la cultura literaria y el plano lingüístico. Al mismo tiempo ideas, libros, periódicos, hombres y mujeres que destacaron en diversos ámbitos y momentos de la historia argentina atestiguan esta vinculación privilegiada de Italia y la cultura italiana en el país rioplatense, atestiguan un continuado y fructífero diálogo entre ambos países.

La presencia italiana en nuestro país se remonta a los lejanos tiempos de la Colonia. Es posible reconocer un núcleo de peninsulares afincados en la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del XVIII, dedicados a la actividad comercial bajo autorización del monarca español, como Domenico Belgrano Peri, oriundo de Oneglia, Liguria, y padre del prócer Manuel, y radicado en el Río de la Plata desde 1754. Encontramos también algunos nombres ilustres, de origen italiano, en los inicios del proceso revolucionario de 1810 y de la conformación de la nacionalidad argentina, como por ejemplo, además del caso emblemático de Manuel Belgrano, de su primo, Juan José Castelli, hijo de un médico veneciano y Antonio Luis Beruti, cuyo abuelo paterno era originario de Finale, en Liguria; todos ellos miembros de la Primera Junta de 1810. Conocida es la influencia por demás que las ideas de Genovesi y Filangieri desempeñaron en los últimos decenios del Virreynato del Río de la Plata y en el proceso revolucionario rioplatense, siendo las ideas de ambos iluministi napolitanos, al igual que las del jurista milanés Beccaria, componentes esenciales en el ideario que defendieron los hombres que dieron vida a la causa revolucionaria que inició en 1810.

Años más tarde, con el inicio del modelo liberal rivadaviano, en la segunda mitad de la década de 1820, arribaron al Río de la Plata un puñado de personalidades italianas, en su mayoría liberales o carbonarios, perseguidos por el absolutismo europeo por sus convicciones políticas. Estos exiliados, “que trajeron al Nuevo Mundo un tesoro de doctrina y afectos y que dejaron una profunda huella en el campo de sus respectivas competencias” (Marani 1987, 8), se sumaron a partir de 1826 al proyecto liberal de Rivadavia, que se proponía hacer de Buenos Aires un foco de progreso y cultura. En dicha perspectiva desempeñaron un rol altamente significativo, aportando –desde su caudal de conocimiento- a los más variados campos del saber y las ciencias. Destacaron de modo especial el napolitano Pietro de Angelis (historiador, periodista y diplomático), los bieleses Pietro Carta Molino (médico y físico) y Carlo Ferraris (farmacista y científico), el novarés Ottavio Mosotti (matemático, físico y astrónomo) y el saboyano Carlo Pellegrini (ingeniero hidráulico, aunque adquirió fama en el país de acogida como pintor y retratista), padre este último de quien años más tarde, entre 1890 y 1892, sería presidente de la República (Marani, 1987; Quinziano 2013).

Bien conocido es además el influjo que dos grandes promotores de la independencia italiana, Giuseppe Mazzini y Giuseppe Garibaldi, ejercieron -a partir de mediados de la década de 1830- en las luchas políticas y en el campo de las ideas a ambos lados del Río de la Plata. Los dos dirigentes del *Risorgimento* dejaron huellas profundas, siendo los dos italianos que más influyeron en la vida política y cultural rioplatense a lo largo del siglo. En dicha perspectiva pueden recordarse las luchas de Garibaldi, artífice de la independencia de Italia, en la otra margen del Plata y el Litoral argentino contra la flota armada de Rosas, las gestas de su *Legione Italiana* y su paso por Corrientes y Entre Ríos. Asimismo destacan los vínculos que los liberales, los carbonarios y, algo más tarde, los republicanos mazzinianos, nucleados estos últimos en la *Joven Italia*, entablaron con los intelectuales argentinos exiliados en Uruguay, miembros de la generación del 37' y opositores al régimen de Rosas (Miguel Cané, Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi, Rivera Indarte, entre otros) (Marani 1985, 7-51). El mayor exponente del romanticismo argentino, Esteban Echeverría, junto con Alberdi y José María Gutiérrez, y siguiendo el modelo propugnado por Mazzini, funda *La Joven Argentina* y escribe en esos años el *Dogma socialista*, donde reivindica un patrimonio de ideales, que el mismo poeta reconocería como deudores del pensamiento mazziniano. A diferencia del ‘Héroe de dos mundos’, Mazzini nunca residió ni conoció Uruguay ni Argentina. Sin embargo, algunos de sus discípulos, como el lígur Gian Battista Cuneo, amigo del genovés, inspirador de la acción política de Garibaldi y dirigente de *La Giovine Italia*, sí se afincaron por largos años, primero en Uruguay y luego en Buenos Aires, propagando los ideales y el programa de los republicanos democráticos (Marani 1985, 53-94). Cuneo y Luigi Rossetti influyeron de modo acusado -después de Caseros- sobre la nueva clase dirigente, en especial sobre sus amigos liberales Mitre y Miguel Cané, padre del autor de *Juvenilia*. La simbiosis y los vínculos fueron tan estrechos en estos decenios, que, a este respecto, el filósofo español Julián Marías, al recordar las influencias de las ideas de Mazzini en el cono sur, observaba que Argentina podía ser “la única república italo-española del planeta”¹. La actividad de propaganda de los republicanos a ambas márgenes del Plata, en el marco de la solidaridad y hermandad mazziniana entre las naciones, fue por demás relevante: Cuneo, por ejemplo, junto a otros líderes mazzinianos, como Silvino Olivieri y Filippo Caronti, desarrolló una infatigable tarea proselitista a través de la prensa italiana en el país, empezando por *La Legione agricola* (1856), bisemanal por él fundado, al tiempo que en esos mismos años se propuso instituir en el Río de la Plata el *Partito d’Azione* (Marani 1985, 86). Significativo fue el rol también que los mazzinianos, entre ellos el mismo Cuneo, junto a Rossetti y Olivieri, desempeñaron en los años que preceden la gran oleada migratoria, al colaborar estrechamente con el Estado argentino en la planificación, promoción y establecimiento de algunos de los primeros asentamientos agrícolas, como la colonia *Nueva Roma*, instituida por Olivieri a principios de 1856 en las proximidades del arroyo Sauce Chico, a unos 40 kilómetros de Bahía Blanca, con más de 300 campesinos-soldados italianos alistados en *La Legione Agricola*.



Inmigrantes recién llegados al Puerto de Buenos Aires (AGN)

y mujeres, con su estela de huellas, de hábitos y tradiciones culturales, habrá de imponerse como una de los elementos esenciales en la configuración de la moderna sociedad argentina.

La inmigración, como es sabido, remite a una parcela relevante de la urdimbre y de la trama de la historia argentina. El aluvión inmigratorio en nuestro país ha modelado múltiples configuraciones ideológicas relacionadas con la construcción del imaginario social asociadas al fenómeno de la inmigración, atendiendo de modo especial al período 1880-1930 (Herrera Bravo 2015)². Constituye el argentino el segundo registro más importante de peninsulares a América en términos numéricos, después de Estados Unidos, aunque, como veremos, la influencia de la cultura italiana en el país rioplatense ha sido más amplia y de mayor calado. Una parcela relevante de componentes que han determinado la cultura argentina – y de los debates político-ideológicos en torno al problema de la identidad- proceden de esta gran oleada migratoria que se abre en la década de 1870. A esta fase, que ocupa los últimos decenios del XIX y el primer cuarto del XX, organizada en torno a un complejo entramado de copiosas presencias y decisivos influjos, de contactos y recepciones relevantes, que han contribuido notablemente a configurar el recorrido histórico y a plasmar el perfil socio-cultural de la Argentina de nuestros días, se hallan dedicadas estas páginas.

II. De Italia al Río de La Plata: aluvión inmigratorio y el “sueño americano”

Como resultado de las políticas activas implementadas por el Estado argentino a partir de 1860, que abrió las puertas a la inmigración europea, la Argentina de principios del siglo XX podía exhibir una consistente colonia italiana, radicada fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires y el interior de la provincia y, en menor medida, en el sur de las provincias de Santa Fe, sobre todo Rosario, Córdoba y Entre Ríos. Con el propósito de poblar los extensos territorios desiertos e incorporarlos productivamente al nuevo modelo agro-exportador, el Estado nacional desarrolló una activa propaganda ofreciendo seguridades y facilidades a los inmigrantes - estabilidad y seguridad jurídica, respeto de la libertad de cultos, secularización de la vida social, acceso a escuelas públicas no confesionales, entre otras-, aunque en una primera fase no se les garantizaba la posesión de las tierras. La situación comenzó a regularizarse en 1875, cuando se creó la Comisión General de Inmigración, y un año más tarde se dictó la Ley nº 817, llamada Ley de Inmigración y Colonización. Dicha ley, conocida también como “Ley Avellaneda”, legisló sobre el fomento inmigratorio: le otorgaba al inmigrante derechos civiles y determinadas garantías, si bien carecían prácticamente de derechos políticos. El Estado argentino se propuso atraer a miles de agricultores italianos subvencionando los pasajes de ultramar y enviando a agentes a las principales ciudades de la península para promover y contratar su arribo al Río de la Plata. Este sostenido aluvión inmigratorio implicó el desplazamiento de cientos de miles de hombres hacia las fértiles tierras del Río de la Plata, en busca de mejores condiciones de vida material y expectativas de movilidad social, en busca del ‘*sogno americano*’.

Diversas han sido las oleadas inmigratorias que recibió el país, desde mediados del siglo XIX hasta los inicios de los años 60' del siglo pasado (Devoto-Rosoli 1985; Devoto 2006, 97-108 y 2007). La última de ellas, la que se registró durante la fase que siguió a la II Guerra Mundial, entre 1946 y 1965 (Roncelli 1987, Devoto 2006, 381-448), significó la llegada al país sudamericano de otros 500.000 italianos, principalmente meridionales³. Sin embargo, el período de mayor relieve, que promovería un profundo impacto en la composición y estructura de la moderna sociedad argentina, fueron los decenios a caballo entre los dos siglos, el XIX y el XX (Schneider 2000, 152-160; Devoto 2006 y 2007). Las estadísticas a este respecto son bien significativas y delatan la relevancia que dicho proceso, que ocupa el período entre 1870 y 1925, fue determinando en



Llegada de inmigrantes al puerto de Buenos Aires, Agosto 1912, Archivo General de la Nación (AGN)

la configuración de la nueva sociedad argentina que iba vislumbrándose. Unas pocas cifras ayudan a comprender el alcance de este fenómeno y su incidencia en la formación de la estructura demográfica y social argentina. En 1870, en los primeros años de la gran inmigración, de los casi 2.000.000 de habitantes que poblaban la Argentina, unos 80.000 eran ciudadanos italianos. Ya en esos tempranos años del nuevo Estado nacional, las autoridades resaltaban la laboriosidad y capacidad de adaptación de los inmigrantes peninsulares: en un discurso pronunciado en 1870 en el senado de la Nación, Mitre enfatizaba que “los agricultores de Lombardía, del Piamonte y de Nápoles, los más hábiles y laboriosos de Europa, han sembrado los cereales y hortalizas realizando esos oasis de

trigo que rompen la monotonía de la inculca pampa. Sin ellos no tendríamos legumbres ni conoceríamos las cebollas y las papas” (en Acuña 1941, 231).

Entre finales de la década de los 80' e inicios de 1900 la llegada de italianos al puerto bonaerense se incrementó de modo exponencial, registrándose para ese período el arribo de más de 600.000 inmigrantes. Es verdad que Brasil puede exhibir unos 33 millones de descendientes de italianos, habiendo sido hasta finales del siglo XIX (entre 1876 y 1895) el país latinoamericano que más inmigrantes peninsulares acogió. Sin embargo, este flujo de hombres al país carioca fue desapareciendo a medida que se aproximaba el nuevo siglo, mientras Argentina continuó recibiendo ingentes masas de inmigrantes, de modo ininterrumpido, con la excepción de los años de la Gran Guerra, hasta promediar el tercer decenio del siglo XX. Se estima que entre 1870 y 1925 llegaron al país aproximadamente unos 2,5 millones de italianos, mientras Brasil, para el mismo período, registra la llegada de algo más de un millón y medio, siendo su incidencia por demás en su tejido social mucho menor. Al comparar el proceso migratorio en Argentina con el estadounidense, por ejemplo, resalta también la masificación del fenómeno en el Río de la Plata así como el alto grado de concentración del flujo migratorio: mientras en los Estados Unidos los extranjeros nunca superaron el 15% del total del país, en Argentina hacia 1914 la cifra se aproximaba en cambio al doble, representando el 30% (Baily1983).

La oleada migratoria no cesó con la llegada del nuevo siglo; todo lo contrario, puesto que se registró un flujo constante hasta 1914, cuando inicia la I Guerra Mundial (Devoto 2006, 247-292). De este modo, entre 1901 y 1906, se estima que llegaron al puerto de Buenos Aires unos 500.000 italianos. Este flujo migratorio se concentró especialmente en el litoral (Buenos Aires, Santa Fe, sur de Córdoba, Entre Ríos y Corrientes). Para 1914 los extranjeros afincados en territorio argentino representaban el 30% del total de la población, diseminados en su amplia mayoría por el litoral del país: más de la mitad, el 50,5%, estaban asentados en la ciudad y provincia de Buenos Aires, el 35,5% en Santa Fe y 7% en Corrientes (Devoto 2006, 20). Los italianos representaron el grupo más numeroso que participó de la gran oleada migratoria: si en 1869 los inmigrantes italianos representaban el 34% del total de los extranjeros residentes en el país, en 1895 ya constituían casi la mitad de la masa inmigrante, alcanzando el 49%, para estabilizarse luego en torno al 40% a finales de este primer gran ciclo migratorio, en 1914. El censo de 1895 revela que para esa fecha en el país rioplatense la colectividad italiana constituía más de la mitad del millón de extranjeros en Argentina, de los que el 30% eran de origen piamontés (1898, II, 663). Las cifras no siempre concuerdan y depende muchas veces de la fiabilidad de las fuentes o de las estimaciones de los diversos investigadores; de lo que no cabe duda es de la magnitud del fenómeno en esos años.

Génova, uno de los puertos italianos más antiguos y el de mayor relevancia de la península, fue el principal punto de salida del flujo migratorio, aunque hacia finales del siglo XIX algunos puertos franceses (Marsella, Le Hâvre) y del Norte de Europa (Liverpool, Hamburgo, Bremen) cubrieron una parte considerable

de las travesías transoceánicas. Esto se debió al hecho de que no fueron pocos los obstáculos en el tema de las vías de comunicación que debieron afrontar los inmigrantes italianos a la hora de abordar el cruce del Atlántico, sobre todo para los de la Italia septentrional, puesto que Génova no era fácilmente accesible, por ejemplo, desde Turín con el ferrocarril (Molinari 2001). De este modo muchos optaron por embarcarse en el puerto francés de Le Hâvre, más accesible —vía París— desde la capital piamontesa. Esta situación prosiguió hasta principios del siglo XX, cuando una ley del estado italiano, la N° 23, promulgada el 31-01-1901 y referida a la emigración, estableció que el embarco de los emigrantes italianos debía efectuarse obligatoriamente en tres puertos: Génova, Nápoles y Palermo.

Si nos atenemos al período 1875-1930, las estadísticas hablan de algo más de 2.500.000 de italianos que habrían cruzado el Atlántico para instalarse en Argentina, pudiéndose ubicar su pico máximo en torno a los años previos al primer conflicto bélico mundial, el bienio 1912-1913. Según Samuel Baily, del total de los inmigrantes que arribaron entre 1876 y 1915, 17 % eran del Piamonte, 13,20 % procedían de Calabria, 11,10 % de Sicilia, 10,40 % de Lombardía, algo más de un 8 % de las Marcas, un 7,50% de la Campania y otro 7,20 % del Véneto (Baily 1999, 54). Adentrándonos un poco más en estas cifras, es posible corroborar que mientras la primera inmigración (1875-1900) procedía principalmente de las regiones del norte de la península, con un claro predominio de piamonteses, vénetos y lígures - quienes se establecieron en las zonas agrícolas de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba⁴-, hacia finales de la centuria el peso de los inmigrantes del norte fue disminuyendo en favor de los que procedían de las regiones meridionales, con una cada vez mayor presencia, para el período 1900-1915, de calabreses, sicilianos y napolitanos. En efecto, si para el período 1880-84 y 1890-1894, los que procedían de las regiones noroccidentales (Piemonte, Liguria, Lombardía), representaban, respectivamente, casi el 60% y el 45% del total, para el período 1900-1904 y 1905-1909, constituyeron tan sólo el 29% y el 27%, según los datos del *Commissariato generale dell'Emigrazione* (Roma, 1926). Contrariamente, en esos mismos años, confirmando esta variación de tendencia a favor de las regiones del 'Mezzogiorno', a medida que nos aproximamos a los años finales del XIX y los primeros del siglo XX, el número procedente de la Italia meridional e insular, que, a diferencia de los inmigrantes del norte, prefirieron establecerse en los centros urbanos del litoral argentino, fue incrementándose notablemente: si para el período 1876-1895 constituyeron tan sólo el 25,7% del total, en los años comprendidos entre 1896-1914 los datos registran que los meridionales no sólo superaban ya a sus connacionales del norte, sino que, superando el 45%, constituían casi la mitad del total (Schneider 2000, 154).

En *Sobre el océano* (1889), de Edmundo de Amicis, un emigrante explicita angustiado la razón de su decisión de emigrar: “Mi emigro per magnar” (“Emigro para comer”). Desde ya el hambre y la posibilidad de sustentar a las familias fue, tal vez la principal, pero no la única motivación. Fueron múltiples las causas que provocaron este aluvión migratorio, fomentado, por demás, como ya se ha señalado, por las políticas activas puestas en acto por el naciente Estado argentino, con la extensión de las fronteras y la incorporación de nuevas tierras para colonizar. El movimiento migratorio nos habla tanto de la multiplicidad regional y cultural de los peninsulares arribados a nuestras tierras, así como de la diversidad de intereses que los llevaron a cruzar el océano en busca de un futuro promisorio. Entre los principales motivos que llevaron a cientos de miles de italianos a dejar la península, algunos más importantes que otros, según las diversas coyunturas, pueden recordarse las enfermedades que diezaban a las poblaciones rurales, como la epidemia de cólera que golpeó a Italia en los años centrales del siglo XIX hasta la década de 1880 (1835-37; 1854-55; 1865-67; 1884-85); el crecimiento demográfico, como resultado de un leve mejoramiento de las condiciones sanitarias, lo que provocó un desequilibrio entre la cantidad de población y la disponibilidad de recursos, en primer lugar las tierras de cultivo; los problemas de adaptación e inserción de las poblaciones rurales a la nueva dinámica que impulsó la revolución industrial, lo que promovió el agravamiento de la crisis económica del reciente estado unitario con el consecuente incremento de la masa de desocupados. En este sentido debe recordarse que el proceso risorgimentale había dejado a las regiones del sur, que habían pertenecido al Reino de las Dos Sicilias, hundidas económica y socialmente. Con la unificación, el eje político y social se desplazó nítidamente al norte, pero el nuevo estado unitario no dispuso de una infraestructura estatal capaz de afrontar los urgentes problemas



Propaganda de la Compañía de Navegación "La Veloce". 1890.



Inmigrantes en el Antiguo "Hotel de los Inmigrantes" (AGN)

que debía resolver después de varios decenios de lucha y ocupación extranjera, prevaleciendo la corrupción y el desempleo; todo ello, sumado a una injusta distribución de los recursos, que comportó una mayor desigualdad entre las clases sociales, determinó que una ingente masa de italianos optaran por emigrar al exterior en busca de un futuro más promisorio.

Además de los que emigraban en busca de una parcial mejoría de su propia condición, se encuentran los inmigrantes ‘golondrinas’ -hacia 1912 representaron unas 35.000 personas (Schneider 2000, 156), o sea aquellos que atravesaban el océano no para radicarse en tierras americanas, sino para emplearse en los meses de cosecha, viajando entre Italia y el Río de la Plata, en la tercera clase de los barcos. Motivados por la diferencia de salarios entre ambos países o bien para ahorrar y afrontar las deudas que habían contraído con el naciente estado unitario italiano, llegaban a Buenos Aires en octubre para las cosechas de trigo y lino de Córdoba y Santa Fe, retornando a la península unos meses más tarde. Por último, no menor fue la emigración de hombres por razones políticas, mayoritaria en el seno de las oleadas inmigratorias que precedieron la década de 1880, como consecuencia de la persecución y represión que sobre ellos ejercieron las autoridades, ya fuesen carbonaros, republicanos y mazzinianos, anarquistas o socialistas⁵. Respecto de estas minorías ya politizadas, Di Tella observa que “variaban, en su ideología, desde el republicanismo de izquierda, en el caso italiano de orientación mazziniana o garibaldina, hasta el socialismo y el anarquismo. También había militantes católicos y sacerdotes, aunque éstos en menor cantidad. La situación política de la masa inmigrada era muy especial, pues por un lado el trauma por el que pasaban los motivaba a la protesta. Por el otro, al sentirse extraños en el nuevo país (del que no tomaban la ciudadanía) su participación en la política local disminuía, sobre todo en lo referente a votar y afiliarse a partidos. Más fácil para ellos era integrarse a sindicatos y otros tipos de asociaciones de defensa de intereses, como las sociedades de socorros mutuos” (Di Tella 2011, 4). La mayoría de estos expulsados por razones políticas prosiguió su actividad proselitista en el país de acogida, ya sea a través de las sociedades de ayuda mutua o los sindicatos por oficio. Esta minoría de inmigrantes, fuertemente politizada, que traía como bagaje su amplia experiencia en las contiendas políticas y sociales del viejo continente, participaron activamente en el nacimiento de las primeras agrupaciones que darían vida a las dos corrientes principales del naciente movimiento obrero y sindical, el anarquismo y el socialismo, pivotes en torno a los cuales los inmigrantes italianos ejercieron tanto su activismo político como la defensa de sus intereses sectoriales.

III. Sociabilidad, asociacionismo y movimiento sindical

Una parcela considerable del flujo migratorio que arribó al país se insertó en el mercado laboral como mano de obra en los talleres y las fábricas de los centros urbanos, constituyendo, junto a otros inmigrantes europeos, el germen del movimiento obrero. Otros inmigrantes se incorporaron en cambio al trabajo rural, constituyendo en la provincia de Buenos Aires y el litoral argentino prósperas colonias agrícolas, donde, si bien existieron relativas facilidades para que los inmigrantes pudiesen acceder a las tierras fiscales del estado, no escasearon las dificultades, deviniendo muchos arrendatarios o subarrendatarios (Devoto, 2006, 109-125)⁶. Otros italianos, menos representativos en las primeras fases de la oleada migratoria, se incorporaron al sector del comercio y establecieron talleres artesanales e industriales y familiares, destacándose en ambos campos (Devoto 2006, 204-230). Un caso emblemático en este sentido fue el genovés José Canale, quien trajo al país la panificación mecánica. Canale abrió en 1875 su pequeña panadería, en Defensa y Cochabamba, en el barrio de San Telmo, para luego mudarse frente al Parque Lezama, en el barrio porteño de Barracas, donde instaló su popular fábrica de bizcochos y galletitas que llevó su nombre y que consumirían enteras generaciones de argentinos hasta casi finales del siglo pasado. Dentro del sector de la industria metalúrgica destacaron algunas grandes empresas de origen italiano; hacia finales del siglo XIX tres de ellas representaban prósperos establecimientos metalúrgicos: nos referimos a los talleres de la familia Vasena, la de los Rezzonico y la de Giuseppe Ottonello, las cuales, sin embargo, no lograron resistir los procesos de absorción que tuvieron lugar en los primeros decenios del siglo XX, incorporando capital extranjero o fundiéndose con otros grupos de capital nacional o extranjero.

No es éste el lugar para detenernos en algunas presencias relevantes, pero no debe subestimarse tampoco las importantes contribuciones prestadas por varios profesionales y hombres de cultura de Italia que se radicaron en tierras del Plata, aportando con sus conocimientos y capacidades al progreso y desarrollo del país. Como recuerda Devoto (2006, 300) “el ámbito en que esa presencia fue más masiva fue en las universidades públicas y en los centros de enseñanza”. A ellos deben sumarse aquellos que ocuparon posiciones de relieve en diversas instituciones o fueron convocados por el Estado para que se hiciesen cargo de diversos proyectos o iniciativas, principalmente en el área de obras públicas, o para que realizaran investigaciones. Fueron, por ejemplo, por citar sólo dos ejemplos, los casos del ingeniero genovés Luiggi, director de las instalaciones de Puerto Belgrano, en Punta Alta, y de otro ingeniero hídrico, el romano Cesare Cipoletti, a quien

en su honor se ha dado nombre a una ciudad rionegrina, comisionado por el gobierno nacional para que dirigiese las obras del sistema de regadío en el Valle de Río Negro⁷.

Aunque se registró un proceso de progreso y de movilidad social, que constituyó el germen de la clase media urbana, con su perspectiva lograda de estabilidad y autosatisfacción, no fueron pocos los obstáculos en el proceso de integración y asimilación que debieron afrontar los inmigrantes a su llegada al nuevo país. Sobre los problemas vinculados a la integración y las conflictividades derivadas del proceso migratorio, Di Tella observa que “la gran saga de la inmigración transoceánica convivió con largos períodos de angustia y desorganización familiar. Muchas veces los que venían eran hombres solos, que dejaban atrás a las familias. No eran raros los casos de matrimonios que dejaban a sus hijos pequeños con los abuelos, para llamarlos cuando ‘hicieran la América’ lo que no ocurría con tanta rapidez como pensaban, si es que ocurría. Todo esto creaba un caldo de cultivo especial para la proliferación de fenómenos de protesta más intensos que lo que habría ocurrido si ese grupo humano hubiera sido local en vez de transoceánico” (2011, 4).

Las diversas comunidades extranjeras, no sólo la italiana, con el propósito de ayudarse y afrontar los problemas de derivados de su inserción en la nueva patria adoptiva, modelaron una intensa vida mutualista y asociativa, organizada en torno a hospitales, sociedades de socorro mutuo, escuelas, periódicos, centros, círculos y entidades culturales (Devoto 2006, 168-204). En dicha perspectiva la presencia cada vez mayor de inmigrantes en Argentina promovió también en el seno de la colonia italiana el nacimiento de formas de sociabilidad y de asociacionismo –en primer lugar sociedades de ayuda mutua (Devoto 1984)- con el fin de plasmar redes espaciales orientadas a reforzar los lazos de identidad y pertenencia de las diversas colectividades (calabreses, piemonteses, liguores, sicilianos, napolitanos, etc.) en el país de acogida (Prisley 1987, Carnicci 2007). Numerosas y de diversa naturaleza fueron las asociaciones que pusieron en marcha los italianos en el país de acogida, en su primera fase promovidas muchas de ellas por los republicanos mazzinianos y orientadas fundamentalmente a brindar ayuda al inmigrante y su familia en materia de salud y educación. “Inicialmente los emigrantes encontrándose en tierras diferentes de las de origen buscaban formas de agregación para intentar vivir todavía ‘entre paredes domésticas’ y para conseguir ayuda en la inserción social y profesional; las asociaciones son las premisas para afrontar las primeras necesidades, contacto con empresarios u hospitales. Pero también son los instrumentos para la defensa de la propia proveniencia, para mantener viva la memoria de la cultura de origen” (Sarno 2008). Este proceso, que comenzó a gestarse ya en los años que preceden el aluvión migratorio y en el que prima el carácter de hermandad y solidaridad comunitarias, “se configura como mutuo socorro entre emigrantes ayudando en las exigencias afectivas, a la tutela y sirviendo de soporte en los lugares de destino” (Sarno 2008; ver también Carnicci 2007 y Gil Lázaro-Torricelli 2014). Sobre estas innumerables iniciativas solidarias y mutualistas actuaron de modo incuestionable las experiencias consolidadas de las sociedades de ayuda mutua -*società operaie di mutuo soccorso* y *società di fratellanza*- que habían surgido años antes en la península, durante la fase inicial del proceso de industrialización y prosiguieron en los albores de la formación del Estado unitario, con el propósito de tutelar los derechos de los trabajadores del campo y los diversos oficios en las ciudades.

Es en los años centrales del ochocientos cuando comienza a transitar sus primeros pasos el asociacionismo y mutualismo italiano en el Río de la Plata. En los inicios, cuando el arribo de los peninsulares no había alcanzado aún la masividad que registraría en los últimos dos decenios del XIX, las principales instituciones que se instalaron fueron de carácter asistencial, como la Società di Beneficenza instituida en 1853 en Buenos Aires, cuyo objetivo primordial fue el de recoger fondos para la construcción de un hospital en la ciudad. Los mazzinianos se activaron decididamente en la promoción de diversas sociedades y federaciones en el campo del asociacionismo y mutualismo. La presencia de un nutrido grupo de republicanos democráticos asentados en el Río de la Plata, en efecto, fue clave en estos primeros años para la génesis y promoción del tejido asociacionista y mutualista. Debe recordarse que en el período que abarca los decenios 1840 a 1870 un número considerable de peninsulares -liberales, carbonarios y mazzinianos-, frente a las persecuciones de que eran objeto por parte de las autoridades, primero austríacas y borbónicas, y luego del absolutismo de los Savoia, optaron por establecerse en tierras del Río de la Plata, primero en Uruguay y sucesivamente en Argentina, donde difundieron las ideas revolucionarias a través de una vasta red de sociedades secretas, clubes y logias (Marani 1985; Devoto 2006, 195-203). De ellos sin duda fueron los mazzinianos quienes desempeñaron una función crucial en estos años centrales del siglo, dejando una fuerte impronta en el pensamiento y las prácticas de sociabilidad y hermandad del asociacionismo puestas en acto en el seno de la comunidad itálica.

El desarrollo y crecimiento del asociacionismo italiano en el Cono Sur, y especialmente en el Río de la Plata, fue notable: hospitales, círculos, clubes y de modo especial sociedades de mutuo socorro trazan una amplia red comunitaria en los que se refuerzan vínculos y se fraguan solidaridades y espacios de socia-

bilidad. Si antes de 1870 el asociacionismo italiano representaba en el subcontinente americano algo más del 38%, dos décadas más tarde, hacia finales de los años 80', constituían el 65% del total del movimiento asociacionista italiano diseminado por el mundo. Como anotan Gil Lázaro y Torricelli, siguiendo los datos de Baily, "en 1908, 224.218 italianos eran miembros de alguna asociación en todo el mundo y de ellos un 56,5% estaba en Argentina, un 15% en los Estados Unidos y un 7% en Brasil" (2014, 71, nota 3). O sea que más de la mitad del movimiento asociacionista italiano se concentraba en Argentina. La dimensión del fenómeno fue tal que, hacia inicios del siglo XX, la comunidad italiana había instituido múltiples asociaciones y sociedades mutualistas en casi 180 pueblos y ciudades del país, las cuales actuaron como red social de integración, recreación y comunicación étnica y comunitaria. Muchas de ellas se hallaban organizadas en función de las diversas colectividades del país, articulando y consolidando lazos entre los inmigrantes de una misma región, una misma provincia o un mismo credo político. Entre las de mayor relevancia, de carácter más general, destacan el *Hospital Italiano*, fundado en 1853, la *sociedad de mutuo socorro Unione e Benevolenza*, erigida en 1858 (Cibotti 1987), la *sociedad Nazionale Italiana* (1861), a partir de una escisión de la precedente, y la *Associazione protezione emigrati* (1877); algunos años más tarde, en 1896, abrió sus puertas la prestigiosa asociación cultural *Dante Alighieri*. Entre las finalidades de la *Nazionale Italiana* estaban las de practicar el socorro mutuo y la asistencia entre los asociados; contribuir a la construcción del Hospital Italiano y arbitrar los medios para su mantenimiento; habilitar un centro literario con salas de lectura y biblioteca para difundir la cultura entre los connacionales y fundar una escuela primaria italiana, que acabaría naciendo en diciembre de 1866, erigiéndose en la primera escuela italiana en América Latina. Debe subrayarse también el valioso rol que desempeñó la cada vez más numerosa prensa periódica en lengua italiana, cuya génesis se remonta a las publicaciones que en los años 40 y 50 promovieron los mazzinianos, como Cuneo, re-vinculando y consolidando lazos de pertenencia y de identidad política en el seno de la comunidad itálica. Como se ha indicado, el asociacionismo y mutualismo italiano fue el espacio de sociabilidad en el que los inmigrantes aprendieron a "gestionar sus exigencias, satisfacer sus necesidades y a negociar y remodelar su identidad" (Gil Lázaro-Torricelli 2014, 90). Los periódicos en italiano se erigieron en canales a través de los cuales el inmigrante reforzó sus vínculos con su patria de origen, puntos de referencia para apuntalar la italianidad, pero también en ventanas desde la cual se aproximaron a la sociedad y cultura receptoras. Por razones de espacio, para el pe-



Sede de "Unione e Benevolenza" en Buenos Aires

ríodo aquí abordado, sólo recordamos la presencia de dos periódicos claves que sintetizan, de algún modo, la historia del periodismo italiano en tierras del Plata en estos años: *La Patria* -desde 1893, *La Patria degli Italiani*- (1877-1931), dirigido por el republicano Basilio Cittadini, promotor de numerosas iniciativas editoriales, y que hacia 1883, con más de 11000 copias, llegó a ser el cuarto periódico por número de ventas, y el más irreductible *L'Italia del popolo* (1879), fundado por el mazziniano Gaetano Pezzi (Bertagna 2009; Sergi 2012). Como la mayoría de las publicaciones dirigidas a la comunidad peninsular, ambas publicaciones defendieron "la preservación de la italianidad, lo que significaba el deber de conservar las tradiciones italianas y la ciudadanía y el derecho a la educación en la propia lengua" (Devoto 2006, 140).

Hoy día ese valioso patrimonio socio-cultural, articulado en torno a la experiencia asociacionista y mutualista, nos habla de una extensa red sólidamente arraigada en la sociedad argentina, formada por más de 600 asociaciones, federaciones, sociedades y fundaciones diseminadas por todo el país⁸, expresión de esa italianidad plenamente arraigada en nuestra sociedad. Este extenso tejido de sociabilidad y asociacionismo de la comunidad italiana no impidió ni afectó fuertemente -en todo caso retrasó y limitó en sus inicios- el proceso de inserción e integración socio-cultural a la nueva sociedad argentina, facilitado por demás en primer lugar, por la proximidad lingüística entre ambos idiomas en contacto, el castellano y el italiano. El proceso de inserción socio-cultural de los italianos fue sin duda menos traumático respecto al que exhibieron otras comunidades de extranjeros en el país sudamericano, salvando desde ya a los inmigrantes españoles. Sin embargo, la adaptación al nuevo país no fue un proceso que estuviese exento de complejidades y situaciones problemáticas, debiéndose recordar que, como la mayor parte de los extranjeros, fue muy limitado el porcentaje de italianos que optaron por nacionalizarse y adquirir la ciudadanía argentina, lo que limitó el proceso de integración hasta bien entrado el siglo XX, privándolos, en primer lugar, de sus derechos políticos y limitando su participación en el sistema de partidos políticos.

Más decisiva en el plano de la defensa de intereses sectoriales fue la participación de los emigrados italianos en las luchas y agitaciones obreras y sindicales de finales del siglo XIX e inicios del XX, erigiéndose el sindicato, muchas veces organizado en base a las nacionalidades y a la pertenencia étnica, en un ámbito privilegiado de participación y defensa de los intereses de los trabajadores extranjeros. No era raro que los intereses sectoriales o de un oficio coexistiesen con los de la procedencia a una misma comunidad (como el de los panaderos a inicios del siglo XX, por citar un caso ampliamente estudiado). Los italianos fueron sin duda la nacionalidad más preponderante en el seno del naciente movimiento obrero urbano, siendo el grupo étnico mayormente presente dentro del sector del artesanado y de la industria. En sus inicios algunos sindicatos se fueron organizando por nacionalidades, por lo que, en la práctica, acabaron actuando también como asociaciones en defensa de la comunidad de extranjeros: en algunas ocasiones, como se ha observado, "la pertenencia étnica demostraba ser una base más confiable de solidaridad que la común condición profesional" o de clase (Di Tella 2011, 5). Si los sindicatos y las diversas formas que revistió el mutualismo y asociacionismo constituyeron los ámbitos de participación privilegiada de los inmigrantes, el anarquismo y el socialismo, las dos corrientes mayoritarias del sindicalismo argentino, definen los dos espacios en torno a los cuales los italianos -como el resto de las comunidades extranjeras- se incorporaron al activismo político y sindical (Di Tella, 1983; Devoto 2006, 292-99). Los republicanos mazzinianos también se sumaron a la lucha y agitación sindical en los grandes centros urbanos. Aunque Mazzini recomendaba a sus seguidores ya desde finales de los años 50' que los principales esfuerzos de su labor proselitista en tierras del Plata debían volcarse hacia "l'elemento operaio numerosissimo a Buenos Aires" (en Marani 1985, 67), y es posible reconocer -en las páginas de *L'Amico del Popolo*- un proceso de *aggiornamento* de los republicanos incorporando componentes del "socialismo científico y moderado" (Di Tella, 1983, 438) los vínculos de los mazzinianos con el naciente movimiento obrero fueron más bien ambiguos (Devoto, 2006, 293).



Manifestación anarquista en Buenos Aires (AGN)

Los mismos orígenes del anarquismo argentino se hallan asociados a la presencia masiva en el país de activistas e inmigrantes extranjeros, en el que los italianos -como atestiguan los diversos dirigentes libertarios, desde Malatesta hasta Severino Di Giovanni, pasando por Errico Mattei, Francesco Momo, Fortunato Serantoni y el abogado criminalista Pietro Gori- desempeñaron un papel decisivo, constituyéndose en piezas claves en el desarrollo del movimiento (Suriano 2008). El anarquismo argentino fue, desde sus inicios, a finales de la década de 1870, un movimiento basado en el proletariado urbano; sector aún en formación, pero que -con el desarrollo del transporte y la industria liviana- irá adquiriendo cada vez mayor relevancia en la estructura social del país. Los primeros anarquistas en Argentina eran inmigrantes italianos y españoles, con experiencia en actividades insurreccionales y de propaganda revolucionaria en sus países de origen. Hacia mediados de la década de 1870 comienzan a organizarse los primeros centros libertarios, bakunianos y proudhonianos en el país (la primera agrupación de la que se tenga constancia fue el 'Centro de Propaganda Obrera' en 1876). La agrupación "El Miserable", con sede en Rosario, fue uno de los primeros círculos. Los primeros centros y agrupaciones anarquistas, en los que prevalecen los inmigrantes españoles e italianos, se fueron conformando por miembros oriundos del mismo país. Una parte importante de los inmigrantes italianos que se suman a estas primeras agrupaciones de carácter libertario, a partir de la década de 1880, eran portadores de un bagaje de experiencias en el campo de la lucha política y sindical en su país natal, donde habían padecido la férrea persecución que siguió al levantamiento de Benevento (1877). Si su importancia y capacidad de incidencia en el seno del movimiento obrero fue mermando a partir de los años 20' del siglo XX, con un claro declive después de la crisis de 1930, el anarquismo alcanzaría su apogeo en los primeros años del siglo con la constitución de la *Federación Obrera Regional Argentina* (FORA), organización que a partir de su IX Congreso reforzará su carácter anarcosindicalista, confluyendo luego con los socialistas en 1930 para conformar la *Confederación General de Trabajadores* (CGT).

En esta primera etapa, fue el activismo de Errico Malatesta, referente del anarquismo europeo, que residió en el país entre 1885 y 1889, el que influyó de modo decisivo sobre el naciente anarquismo argentino. La presencia activa del célebre agitador y teórico campano, activista y máximo exponente del anarquismo italiano, que se vinculó asimismo con los republicanos y mazzinianos de izquierda afincados en el país, determinó un espaldarazo decisivo a la difusión del movimiento en Argentina, influenciándolo de modo indeleble, al asumir principalmente el pensamiento libertario rioplatense la tendencia organizacionista propugnada por

el dirigente italiano, que se oponía al individualismo, derivado del anarcocomunismo de Kropotky. La estancia de Malatesta duró escasos años; sin embargo, por la actividad y la propaganda revolucionaria desplegada por el activista, esos años fueron decisivos para el desarrollo del anarquismo argentino. El dirigente casertano dejará una fuerte impronta, dictando conferencias por todo el país para difundir el ideario libertario, organizando y promoviendo -junto a su compatriota, el dirigente anarcocomunista Errico Mattei-, el nacimiento de nuevos sindicatos, como el de los panaderos -*Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos*, en 1887-, considerado modelo organizativo por la corriente anarquista bakuniana y los anarcocomunistas. “Malatesta consideraba que la participación de los anarquistas en las sociedades obreras y en las huelgas permitiría atraer a numerosos trabajadores hacia el anarquismo. Los objetivos de Malatesta iban más allá de promover la creación de sociedades de resistencia por oficio. Aprovechando la ola de huelgas registrada entre 1888 y 1889, Malatesta y sus partidarios -anota Accurso- intentaron crear en dos ocasiones, abril y junio de 1888, una federación de sociedades de resistencia que aglutinara a las diversas tendencias ideológicas presentes (...). Tal proyecto fracasó, pero constituyó el primer intento de conformar una federación obrera en la Argentina”.

En esos mismos años vieron la luz los primeros periódicos de orientación libertaria, algunos de ellos en idioma italiano, como *La Questione Sociale* dirigido por el toscano Serantoni, que -conjuntamente a folletos y libros económicos- alcanzaron no poca resonancia entre los inmigrantes italianos afincados en los grandes núcleos urbanos. No cabe duda de que el anarquismo argentino se halla asociado, en sus orígenes, a la presencia preponderante de los inmigrantes europeos, habiendo ejercido los italianos una función primordial en su desarrollo y afianzamiento (Bayer 1983 y 2008). El socialismo, por su parte, llegó al Río de la Plata también de la mano de los inmigrantes europeos. El primer grupo socialista organizado surgió en Buenos Aires en 1882, por iniciativa de un grupo de inmigrantes, no italianos, sino alemanes, agrupados al club socialista germano *Verein Vorwärts* (Unidos Adelante). Del mismo modo que con los sindicatos y las primeras asociaciones libertarias, los socialistas fueron organizándose en función de sus países de origen. En 1892 surgió *Il Fascio dei Lavoratori*, la primera agrupación socialista italiana; unos años más tarde se constituyó el Centro Socialista Univer-



Manifestación obrera, Semana Trágica, 1919 (AGN).

sitario, entre cuyos dirigentes estaba ya el médico y sociólogo José Ingenieros. A finales de abril de 1894, los emigrados italianos, alemanes y franceses, con sus agrupaciones, junto a algunos simpatizantes y activistas argentinos, dieron vida al Partido Obrero Socialista Internacional, cuyo primer secretario general fue el siciliano Ingenieros. A finales de junio de 1896 tuvo lugar el primer Congreso, considerado como el congreso fundador del Partido Socialista: en él participaron sobre todo inmigrantes europeos, aunque, de los 19 centros socialistas existentes, sólo uno, el citado *Il Fascio dei lavoratori*, se hallaba integrado por militantes italianos.

Devoto resalta las raíces italianas de los primeros dirigentes del socialismo argentino: “sus mayores líderes, los médicos J. B. Justo (cuyo nombre originario era Giusto), Nicolás Repetto (primer cirujano del Hospital Italiano) y el líder gremial y periodista Jacinto Oddone, emblematican las raíces, en ese caso genovesas, de la primera dirigencia socialista” (2006, 295). En sus primeros años, además de Justo, fue sin duda José Ingenieros el italiano más importante del socialismo rioplatense, tanto por su formación intelectual como por sus valiosas aportaciones teóricas. Ingenieros, que había nacido en la ciudad Palermo, desempeñó un papel central en estos primeros lustros de vida del socialismo argentino, incorporando al ideario de su partido las ideas del positivismo, de las que bebieron también otros dirigentes, entre otros el propio Juan B. Justo. Junto a este último y a Ingenieros, otro inmigrante italiano que había arribado en la década de 1880 al país, Carlo Mauli, desarrollará una intensa actividad organizadora en estos primeros años del socialismo, promoviendo la recomposición de la Sociedad de Obreros Carpinteros y Ebanistas en 1893, de anterior filiación anarquista. Intensa también fue la labor de los dirigentes italianos en el trabajo de propaganda y difusión de las ideas socialistas: Mauli fundará el periódico *El Socialista*, mientras que entre los que se reúnen y participan en la dirección del órgano del Partido socialista, *La Vanguardia*, en los primeros años del siglo encontramos los nombres de Ingenieros, J. B. Justo y el mismo Mauli. A principios del siglo XX va afianzándose otro dirigente de origen italiano, el gremialista, político y escritor Jacinto Oddone, quien llegó a ser intendente de Avellaneda en 1919 por algo más de un año. En su breve administración ejerció una gestión ejemplar que se distanciaba de las habituales prácticas y políticas de los conservadores de Barceló: impulsó el control de los productos de consumo, la ampliación de aguas corrientes y de vialidad, la reglamentación de servicios gratuitos de asis-

tencia médica, el aumento de los carros recolectores de residuos domiciliarios, la construcción de un nuevo campo de juegos infantiles, tres salas de primeros auxilios, un nuevo dispensario de lactantes en Piñeiro, entre otras medidas de claro contenido social.

Como es bien sabido, el socialismo combinó el activismo sindical con la acción política y la labor parlamentaria, en su perspectiva de alcanzar mayores cotas de justicia social y mejoras sustanciales en la condición laboral de los obreros y sectores populares (en primer lugar la jornada laboral de 8 horas y aumentos de salarios). El socialismo, a diferencia de la corriente anarquista, propuso organizarse como un partido moderno y reformista en la sociedad argentina⁹, presentándose a sí mismo como la antítesis de lo que denominaban el sistema de partidos tradicionales y la “política criolla”, encarnada en los conservadores y los cívicos de la UCR. Al proponerse como un partido en el sistema político y valorar la lucha parlamentaria, impulsaron la nacionalización de los inmigrantes con el fin de que adquirieran el derecho de voto y pudiesen incidir de este modo también en los cambios propugandos a través de su incorporación plena en la vida política. La dirigencia socialista priorizó la integración del inmigrante, de modo especial de los obreros urbanos, promoviendo una sostenida política de argentinización, al tiempo que fomentaron el uso del castellano, tanto en sus publicaciones como en sus reuniones partidarias. El apoyo y participación en sus organizaciones por parte de los inmigrantes italianos no fue absoluta ni masiva, y el naciente movimiento obrero padeció las tensiones entre socialistas, anarquistas y, más tarde también, los sindicalistas, un desprendimiento del movimiento libertario.

A causa del fuerte temor a perder su ciudadanía de origen, en general los inmigrantes optaban por no acceder a la ciudadanía argentina, lo que limitó, como se ha apuntado, su participación a la vida política, a través de los partidos ‘criollos’ (roquistas, mitristas, seguidores de L. N. Alem), con los cuales, por demás la inmensa mayoría no se sentían identificados. La limitada nacionalización de la masa inmigrante, en verdad, era una situación que tenía condicionantes de ambas partes: como se ha observado, “en la clase política argentina había un sector que no deseaba extender con demasiada facilidad la ciudadanía a los extranjeros, pues ello haría más difícil mantener el control político”, mientras ello “tenía su simétrica entre los líderes de las colectividades inmigradas, que en sus periódicos en general criticaban el ‘abandono de la patria’ en que incurrieran los que querían naturalizarse” (Di Tella, 2011, 5; ver también Devoto 2006, 323-327).

El aumento de la conflictividad y de la agitación social despertó la alarma entre la clase dirigente y las autoridades, que identificaron a la masa de inmigrantes, sobre todo a los vinculados al movimiento anarquista y sindicalista, como una amenaza social y un factor de desintegración de la ‘nacionalidad’ argentina. Conjuntamente con las diversas acciones represivas puestas en acto por el Estado, se aprobaron dos medidas legislativas dirigidas contra la masa inmigrante europea, considerada por las autoridades como la causante de la creciente conflictividad social y del posible desplome de la ‘identidad nacional’: la “Ley de Residencia”, en 1902, y la “Ley de Defensa Social”, en 1910, que fue su complemento: con ambas se propusieron frenar el ingreso al país de inmigrantes anarquistas y tuvieron no sólo un efecto represivo, sino también discriminatorio, facilitando las expulsiones y deportaciones de extranjeros. Con el pasar de los años los inmigrantes de origen europeo fueron incidiendo cada vez menos en el seno del proletariado urbano, lo que no dejó de tener consecuencias en las dos corrientes que habían concitado la mayor adhesión entre los inmigrantes italianos. Si los europeos en 1895 representaban el 75% de los obreros, dos decenios más tarde, en 1914 su incidencia había disminuido de modo evidente, constituyendo el 58%; simultáneamente se registra una presencia cada vez mayor, a partir de finales de los años 20’, a las puertas de la crisis de 1930 y vinculado al reflujo de la inmigración, de nativos (hijos de inmigrantes de segunda y tercera generación), lo que facilitará y acelerará el consiguiente proceso de nacionalización del movimiento sindical.

La presencia italiana también se dejó sentir fuertemente en los inicios del movimiento agrario y de la organización sindical en las zonas rurales. Por lo que atañe a los inmigrantes peninsulares que se habían establecido en las áreas agrícolas, aprovechando las mayores posibilidades del acceso de tierras fiscales en Santa Fe y Entre Ríos, sobre todo a partir de la ley Avellaneda de 1875, debe recordarse que no fueron pocos los obstáculos que encontraron a la hora de radicarse en el nuevo país (Devoto 2006, 109-125). El acceso a la propiedad de la tierra no fue un proceso homogéneo y la división de la tierra fiscal en parcelas medianas fue más bien limitado, afectando sólo a pocas zonas. Ello determinó que muchos inmigrantes no fuesen propietarios, sino colonos arrendatarios o subarrendatarios. El malestar entre los arrendatarios, en su mayoría españoles e italianos, debido a las condiciones onerosas y las cláusulas leoninas de los contratos de arriendo que imponían los grandes propietarios tuvo su clímax en 1912 en la zona cerealera del sur santafesino y el norte de Buenos Aires, habitada en su mayoría por inmigrantes italianos. A principios de ese año, los chacareños arrendatarios de la *pampa gringa*, sobre todo los vinculados al cultivo del maíz, frente a una cada vez más

acuciante situación de malestar por los precios de los arrendamientos y los altos impuestos, e influenciados por la prédica anarquista y socialista, iniciaron una serie de mítines y huelgas en el sur santafesino, noroeste bonaerense, zonas de La Pampa y el este de Córdoba. Desafiando las leyes de residencia, que promovían la expulsión de extranjeros, y con el apoyo de algunos sindicatos, como el de estibadores y oficios varios, los arrendatarios organizaron una amplia protesta contra las condiciones de sus contratos, el pago de los cánones y las cada vez más ingentes deudas que los vinculaban a los terratenientes¹¹.

El proceso de movilizaciones y huelgas desembocó en el *Grito de Alcorta* a mediados de ese año, en el que la participación de los colonos italianos del sur santafesino fue decisiva (Devoto 2006, 274-8; Grela 1958). El 26 de junio tuvo lugar una asamblea en la *Sociedad Italiana de Socorro Mutuo e Instrucción de Alcorta*, de la que participaron alrededor de 300 agricultores y en la que se declaró la huelga por tiempo indeterminado, hasta obtener, entre otras reivindicaciones, la rebaja general o la mejora de los arrendamientos y las aparcerías, la estipulación de contratos por un plazo mínimo de cuatro años y otros reclamos. Sin duda, la presencia mayoritaria de huelguistas procedentes de una misma nacionalidad reforzó los lazos de solidaridad y



Comisión de huelga del "Grito de Alcorta", 1912.

cohesión dentro del movimiento agrario, en condiciones de presión por la efectiva consecución de sus intereses sectoriales. El movimiento logró que se revisaran los contratos de arrendamiento y se garantizaran otras reivindicaciones. De todos modos fueron soluciones parciales al problema estructural que padecían los arrendatarios y a sus dificultades en el acceso a la propiedad de las tierras: la solución definitiva la darían las décadas venideras, con la ley de arrendamientos de 1921 y el congelamiento de los cánones en 1945 que promoverían la formación de esa clase media rural, de origen extranjera, que habían auspiciado algunos de los más lúcidos fundadores de la Argentina moderna.

El movimiento de los chacareros, que vio la participación de un considerable número de trabajadores rurales italianos -natural e inevitable por demás "vista su preponderancia entre los arrendatarios, y más aun en esa zona" (Devoto 2006, 276)-, contó entre sus principales líderes con un grupo de peninsulares del pueblo de Alcorta: Javier Bulzani y los hermanos Netri, Giuseppe (cura párroco de Alcorta entre 1908 y 1920), Pasquale (cura párroco de Máximo Paz) y el hermano menor, el abogado Francesco, asesinado pocos años más tarde en Rosario y próximo a las ideas de la izquierda. Todos ellos desempeñaron un papel destacado en la asamblea de finales de junio y en el desarrollo de la rebelión agraria, en especial Francesco Netri, quien enfatizó que los chacareros, para defender sus intereses, debían organizarse, constituyendo una organización gremial autónoma. En la organización de la rebelión destacaron asimismo otros activistas italianos que fueron sumando sus liderazgos a la huelga agraria, como Francesco Perugini, Francesco Menna y Nazareno Lucantoni. Sin embargo, del otro lado de la cadena productiva estaban también otros peninsulares, como los titulares de la empresa Genoud, Benvenuto y Martelli, que arrendaban los campos al líder de los colonos, Bulzani, y que a su vez subarrendaba esos mismos campos a Antonio Devoto. Por tanto, "en las distintas partes en conflicto se encontraban los italianos, resultado de aquella diversidad de situaciones existentes en la pampa gringa" (Devoto 2006, 275)¹². La rebelión agraria contó además con el apoyo de un sector de la prensa italiana en el país, especialmente de *La Patria degli Italiani*, que desde sus páginas defendió las razones de los arrendatarios italianos, publicando noticias y artículos que combinaban la solidaridad étnica con la reivindicación sindical (Sergi 2012,). Resultado de este gran movimiento agrario, que habría de decretar mejores condiciones en los contratos de arrendamiento, fue la fundación en la *Sociedad Italiana de Mutuo Socorro* de Rosario, en agosto de 1912, de la *Federación Agraria Argentina*, la asociación central de los arrendatarios, aún vigente, y en cuya génesis, tanto en el plano organizativo como sindical, los agricultores italianos desempeñaron un rol de primer orden. Su primer secretario, y hasta 1947, fue el piamontés Esteban Piacenza, quien años más tarde acabará simpatizando con el fascismo (Arcondo 1989).

Tanto por el protagonismo de las diversas asociaciones, sociedades, federaciones y círculos que fueron surgiendo, como por las aportaciones y el liderazgo de sus dirigentes, la comunidad italiana se halla fuertemente involucrada en el nacimiento y la promoción del asociacionismo y mutualismo, así como en el proceso que signó el germen del movimiento sindical en Argentina, al que proporcionó tanto modelos teóricos como organizativos. Malatesta, Gori, Mattei, Mauli, Ingenieros, Oddone, Bulzani, los hermanos Netri, Piacenza, por

citar algunos nombres, confirman el protagonismo de los italianos como teóricos, organizadores y dirigentes sociales, ocupando sus liderazgos un lugar de primer orden en estos años de luchas políticas y sindicales. Desde ya que las variadas experiencias políticas y asociativas de los inmigrantes no fue homogénea; por el contrario, fueron múltiples y dependieron de varios factores, en primer lugar de orden regional y ocupacional. En todo caso, de lo que no cabe duda es que la participación activa de amplias franjas de inmigrantes de origen itálico en dichas experiencias alimentaron la trama social articulada en torno al asociacionismo, a las organizaciones sindicales y las nuevas formaciones políticas en Argentina.

IV. Cultura urbana y contactos interculturales: cocoliche y lunfardo

Los problemas derivados del acceso a las tierras fiscales fueron concentrando a los extranjeros, con mayor intensidad a partir de la década de 1880, en los grandes centros urbanos, de modo especial la ciudad de Buenos Aires y Rosario. El censo de 1895 revela que el 27% de los habitantes que poblaban la ciudad-puerto eran italianos, al tiempo que los italianos asentados en la gran urbe representaban el 37% del total de los que residían en el país. La presencia italiana en Buenos Aires fue ampliándose y consolidándose en los primeros años del siglo XX: en 1904 en el barrio de La Boca el 32% eran de origen peninsular, con una presencia predominante de genoveses, muchos de ellos liberales carbonarios y republicanos arribados en los años centrales del siglo XIX, huyendo de las persecuciones políticas en la península. En los barrios vecinos del sur porteño, como Barracas, Balvanera y San Cristóbal, los italianos a principios del XX constituían aproximadamente el 30%. Con el avance del proceso migratorio los peninsulares fueron estableciéndose en los barrios lindantes a los ya citados, como Caballito, Almagro y Paternal, pudiéndose reconocer un desplazamiento del "baricentro de los italianos (...) hacia el centro geográfico de la ciudad" (Devoto 2006, 278).



Conventillo en Buenos Aires a inicios del siglo XX (AGN)

Esta presencia preponderante de inmigrantes italianos en los centros urbanos, en su amplia mayoría hombres en edad laboral, dejó múltiples marcas en el tejido socio-cultural urbano y en el mapa lingüístico rioplatense, fruto del contacto directo y privilegiado entre las dos lenguas afines, el castellano de la población nativa y el italiano, con sus amplia gama de dialectos, de los inmigrantes. Los procesos derivados del contacto entre el español y la diversas lenguas ha desempeñado un papel clave en la configuración del mapa lingüístico de la América hispana: primero con las lenguas indígenas de las poblaciones autóctonas, sucesivamente con las de la población africana y *criollas* y finalmente con el abanico de idiomas que trajeron los inmigrantes eu-

ropeos en la segunda mitad del siglo XIX. Fruto de este privilegiado contacto interlingüístico, sobre todo en la ciudad de Buenos Aires, puerta de entrada para los inmigrantes y nueva *ciudad-Babel* -como la plasmó el topos literario-, fueron el cocoliche y el lunfardo. Aunque remite a fenómenos lingüísticos distintos, los dos se desarrollaron de modo casi paralelo y simultáneo, reconociendo al patio del *conventillo* porteño, en primer lugar del barrio porteño de La Boca, como ámbito privilegiado de la sociabilidad del inmigrante en que ambos se forjaron (Gobello 2004; Gobello-Olivieri 2005; Conde 2009).

El cocoliche podría ser definido como la representación instable del castellano hablado por los inmigrantes italianos afincados en Buenos Aires entre las últimas décadas del siglo XIX y los inicios del XX; una lengua de transición que surgió espontáneamente en este contacto interétnico e interlingüístico y que comenzó a diluirse, hasta desaparecer, con la afirmación de la segunda y tercera generación. Como se ha observado (Cancellier 2001, 78-80), no constituye una jerga o modalidad lingüística de un determinado grupo social o profesional, puesto que su uso exhibió un evidente deseo y voluntad, no de separación o autoexclusión, sino de integración y comunicación con la cultura de acogida; tampoco es un dialecto, puesto que, a diferencia de éste, el cocoliche no presenta estructuras fijas y estables, sino inestables y de transición, y tampoco, a diferencia de las lenguas *pidgin*, puede ser considerada una lengua de emergencia. Esta lengua mixta, que combinó frases, estructuras y vocablos del español rioplatense con dialectos italianos -del norte y del *Mezzogiorno*- reflejó una evidente inestabilidad vinculada a la movilidad -social y espacial- que exhibió el flujo migratorio. Constituyó una lengua de transición en el proceso de inserción e integración de los inmigrantes italianos, especialmente en los grandes centros urbanos. Téngase en cuenta que los inmigrantes que se asentaron en el Río de la Plata a partir de la segunda mitad del siglo XIX eran en su inmensa mayoría jornaleros y trabajadores rurales analfabetos, sin conciencia lingüística, que acabaron olvidando rápidamente la sintaxis

italiana y adoptaron tempranamente términos y modelos del español del Río de la Plata. Por demás, como se ha observado más recientemente, “para los inmigrantes italianos, el español rioplatense era la variedad de prestigio y se esforzaron por aprenderla [... mientras que] para los criollos, el cocoliche representó el resultado deficitario de este esfuerzo” (Kailuweit 2007, 509).

Fontanella de Weinberg señala que el cocoliche “cubre desde un italiano con interferencias de español hasta un español con interferencias de italiano, pasando por formas mixtas que resulta imposible asignar a una u otra lengua, [...] constituyendo en su totalidad un continuo lingüístico cuyos dos polos son el español y el italiano” (1987, 138). Esta modalidad lingüística de transición, que habla de la importancia que revistió la alta concentración de italianos a ambos márgenes del Río de la Plata, fue desapareciendo promediando los primeros decenios del siglo XX (Kailuweit 2007). Sin embargo, ha dejado huellas profundas en las letras y en la producción cultural argentina y uruguaya, perviviendo hasta nuestros días como convención teatral. Géneros dramáticos como el grotesco criollo, el sainete y el circo y que remiten al teatro popular rioplatense se hallan impregnados de este pastiche lingüístico y delatan la importancia y vigencia que esta modulación lingüística -de evidentes connotaciones socio-culturales- revistió en las sociedades del Plata, erigiéndose en metáfora y caricatura del inmigrante acriollado -no sólo italiano- y de su proceso de integración en la nueva sociedad.

El término, según José Podestá, procede del personaje cómico -el calabrés Antonio *Cucculicchio*- de la pieza que él y su hermano llevaron a las tablas en 1886, adaptando la popular novela gauchesca *Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez, al género del circo criollo. Este peón calabrés, incorporado a la obra cuatro años más tarde de su estreno, acabará erigiéndose en el emblema del italiano acriollado y de su voluntad de inserción en el país de acogida. En su presentación traza un retrato de sí mismo, en el que abundan las interferencias y las convergencias de la lengua de transición: “*Me quíame Francisque Cocoliche, e sono cregollo gasta lo güese de la taba e la canilla de lo caracuse, amique, ¡afficate la parata!*” (Podestá, 2003, 66). En la pieza de los hermanos Podestá, como en otras numerosas obras del teatro criollo, los personajes modélicos que remiten al inmigrante adoptarán en sus parlamentos una convergencia lingüística de registros y formas mixtas en las que el español rioplatense, el habla gauchesca, el italiano y el calabrés coexisten y se confunden, erigiéndose al mismo tiempo en metáfora, como exploró con perspicacia Armando Discépolo en su obra *Babilonia* (1925), de la confusión y el desorden que reina en la nueva ciudad babélica que va configurándose y por tanto, también, en fuente de crítica social.

La popularidad que alcanzó el personaje de los Podestá hizo que el término hiciese referencia además, no sólo a todo italiano que hablase de ese modo, sino por extensión al modelo arquetípico y caricaturizado del teatro popular rioplatense, que refería del inmigrante acriollado, fuente de burla y crítica en las letras argentinas (Cattarulla 2013). Del mismo modo, en un plano más general, como sucede hoy día, se refiere a toda convergencia y combinación del español con otra lengua extranjera. El cocoliche había nacido como “una imitación paródica con fines humorísticos” (Conde 2009,15) en la que la deformación lingüística se erige en fuente de comicidad; en cuanto caricaturización, se basó en la frecuente mutación del fonema [g] por [k] (*amigo/amico*), el uso de la [k] (oclusiva velar sorda) en lugar de la [x] fricativa sorda española, para vocablos inexistentes en la lengua italiana (*oco/ojo*; *coneco/conejo*), y la pronunciación de la “c”, cuando precede la “e” o “i” como una “ch” (*dice/diche*). Las interferencias lingüísticas fueron múltiples, afectando diversos planos del idioma: la morfología, la sintaxis y el léxico, al tiempo que no respetó concordancias de género y número ni regímenes preposicionales. Las variantes de esta lengua mixta fueron innumerables, por lo que sea más adecuado hablar de ‘cocoliches’, en plural, puesto que, como se ha observado, no existe “un solo cocoliche, sino varios. Puede haber un cocoliche genovés y otro calabrés, uno muy distanciado del castellano [...] y otro más próximo” (Gobello-Oliveri, 2005, 31-32). Fue, en efecto, la lengua de transición de la que se sirvieron los inmigrantes, partiendo de sus lenguas maternas (dialectos peninsulares, principalmente genovés, napolitano o calabrés) para vincularse con el nuevo entorno y marco socio-cultural. Aunque como expresión lingüística, móvil e inestable, de los italianos en ámbito rioplatense hace ya largas décadas que ha desaparecido, no son pocos los vocablos y las expresiones que han pervivido -exhibiendo aún su vigencia y vitalidad-, al haberse incorporado al patrimonio lingüístico del habla cotidiana de los argentinos, principalmente a través de su penetración en el lunfardo: *birra/cerveza*, *fiaca/flaqueza-desgano*, *yeta/mala suerte*, *gamba/pierna*, *chanta* (>*ciantapuffi*)/estafador-persona poco confiable, *minga* (negación en milanés)/nada, *laburar* (>*lavoro*)/trabajo, *facha* (>*faccia*)/rostro (bella apariencia), *capo/jefe*, son algunos ejemplos en dicha perspectiva.

A diferencia del cocoliche, el lunfardo, en la que la presencia de los italianismos son numerosos (Casas 1991), no afectó a la morfología o la sintaxis, sino sólo al ámbito de los préstamos en el campo del léxico. Si el primero constituye la lengua de transición de la primera generación de italianos inmigrantes, el lunfardo remite al lenguaje representativo de la segunda y tercera generación de inmigrantes en el Río de la Plata. Go-

bello y Oliveri señalan que “el primer esfuerzo [de los italianos] para hacerse comprender derivó a *cocoliche*, lenguaje de transición. Lo hablaban los inmigrantes. El segundo esfuerzo, el de los hijos de los inmigrantes, derivó a lunfardo” (2005, 15). Aunque por muchos años se concibió al lunfardo como el lenguaje de los delincuentes o que, de algún modo, se habría gestado como habla perteneciente al mundo de los criminales y proxenetas, no constituye un registro lingüístico privativo del mundo delictivo, si bien se originó en el seno de las capas sociales bajas y marginadas de la ciudad de Buenos Aires. El lunfardo es un argot urbano, puesto que se refiere fundamentalmente a un repertorio léxico, en el que algo más del 40% del total de sus vocablos provienen del italiano y sus dialectos. Al igual que el cocoliche en el grotesco y el teatro criollo, encontró en una nueva forma de expresión artística, en este caso el tango, un privilegiado ámbito de representación y significación.

El lunfardo incorporó vocablos de diversos idiomas -caló, lusismos, afronegrismos, etc.-, como asimismo de la población inmigrante europea, erigiéndose - por el caudal de aportación y síntesis- en la representación de la memoria lingüística e histórica de la misma Argentina. También asimiló algunos vocablos indigenistas, como *cancha/habilidad* (quechua), *matete/desorden-confusión* (guaraní) o *pilcha/ropa* (araucano). Sin embargo, como se ha apuntado, la principal aportación fueron los vocablos de origen itálicos, en algunas ocasiones en su pronunciación italiana - *minga, fiaca, gamba*- y otras veces adaptados a la prosodia o fonética española, como por ejemplo *yirar* (de *girar*) o *manyar* (de *mangiare*). No cabe duda de un gran caudal léxico, derivado de las lenguas itálicas -de modo especial el genovés, que estableció el mayor número de voces italianas en el argot porteño-, contribuyó decisivamente en sus inicios a la formación del lunfardo. “Del italiano estándar -muchas veces en formas compartidas con otras lenguas de la península- provienen voces muy reconocibles y perdurables en el tiempo. Además de vocablos casi sin variaciones -como *domani, fratelo, festichola* o *parlar*-, hay una buena cantidad de términos, algunos de los cuales son *birra* ‘cerveza’, *capo* ‘jefe’, *cazote* ‘puñetazo’ (derivado de *cazzotto*), *cazzo* ‘miembro viril’, (...) *cufa* ‘cárcel’ (de *coffa* ‘canasta’), *esbornia* ‘borrachera’, (...), *fangote* ‘gran cantidad de algo’, *fato* ‘asunto’, ‘amor clandestino’ (...), *manyar* ‘comer’, ‘conocer’, *merlo* ‘tonto’, *naso* ‘nariz’, *piantar* ‘abandonar’” (Conde 2009, 6-7), que delatan su inconfundible origen peninsular. La aportación léxica de las demás lenguas peninsulares, en primer lugar el genovés, también fue decisiva: entre otros vocablos, aún vigentes en el habla coloquial del rioplatense, se recuerdan *amurar* ‘abandonar’ (>*amurrâ*:encallarse), *bacán/hombre adinerado* (>*baccan*:‘patrón’), *chanta* (>*ciantapuffi*: persona poco confiable, que no salda sus deudas, *deschavar/confesar* (>*descciavâ*: ‘abrir’), *salame* (>*salamme* : ‘bobo’), *pelandrún* (>*pellandrón*: ‘perezoso’), *pibe* (> *pive*: aprendiz) y varios más.

El lunfardo se consolidó como habla coloquial a inicios del siglo XX, primero en el mundo del hampa y de la gente del mal vivir, difundiéndose sucesivamente en los sectores marginales y de los arrabales porteños y finalmente entre todas las capas urbanas, a ambos márgenes del Río de la Plata. Su ámbito de penetración, prestigiándolo como jerga, se extendió a diversos campos del arte y la cultura rioplatense, como el tango, la literatura, el cine: “*il lunfardo* (con tutto il suo patrimonio cosmopolita e quindi infarcito in gran parte di italianismi) penetra nella letteratura, nel cinema, nei programmi radiofonici, etc. e in fortissima percentuale in quel fenomeno culturale così visceralmente proprio del Rio de la Piata - il tango- che, a sua volta, diventò il poderoso canale e veicolo della sua diffusione fino alle classi più elevate che trovarono proprio in esso una giustificazione sociale e culturale al suo uso” (Cancellier, 2001, 82). El lunfardo tuvo dentro del tango, en sus letras, un uso extraordinario: “más de la mitad de las letras producidas en las décadas del ‘20 y del ‘30 contienen, al menos, tres o cuatro lunfardismos y, en muchísimos casos, más” (Conde 2010, 236). En el tango y en la literatura popular, en especial la poesía rioplatense, el lunfardo alcanzó altas cotas artísticas, gracias, por citar sólo unos pocos nombres, a poetas como “Iván Diez”, pseudónimo de Augusto Martini, José Pagano, Gandolfi Herrero, Julián Centeya, Nyda Cuniberti, Rodolfo Aprile, José Betinotti, Antonio Caggiano, Alberto Vacarezza y Daniel Giribaldi, a los letristas de tango Pascual Contursi, Héctor Gagliardi y Enrique Cadícamo o el célebre compositor, guionista y actor Enrique Santos Discépolo. Grandes escritores de las letras argentinas, como Jorge Luis Borges (*Luna de enfrente*; aunque luego se convertiría en uno de sus mayores detractores), Roberto Arlt (varias de sus *Aguafuertes*) y Leopoldo Marechal (*Adán Buenosayres*) manejaron perfectamente el lunfardo, incorporando vocablos y expresiones en algunas de sus obras. En función de esta verdadera explosión del *argot* porteño, asimilado al lenguaje popular de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y Montevideo, especialmente en los inicios del siglo XX hasta finales de los años 30’, muchos italianismos se incorporaron, como señas de identidad, en la cultura rioplatense, o bien a través de las letras de tango (Cancellier 1996, 73-118) o bien a través de la difusión de la literatura popular rioplatense (Conde 2010).

Los numerosos italianismos reconocibles en el lenguaje popular rioplatense -cuya vigencia siguen siendo palpables hoy día- constituyen una herencia más, acusadamente significativa, dentro del amplio legado socio-cultural y lingüístico transmitido por los inmigrantes peninsulares a la sociedad rioplatense. Probable-

mente no exista otro lugar en el mundo en el que un proceso inmigratorio haya dejado marcas tan profundas en la sociedad receptora, determinando cambios decisivos en su estructura demográfica y en el tejido socio-cultural del país. En dicha perspectiva bien conocida es la frase de Borges, quien, aludiendo al problema de identidad nacional, afirmó que “el argentino es un italiano que habla español”. El lunfardo, al igual que el cocoliche, aunque remite a procesos y manifestaciones lingüísticas diferentes, recibió una importante aportación de las lenguas itálicas, sancionando un eslabón más en este vasto y poliédrico entramado de presencias e influjos que plasmó la copiosa presencia de los peninsulares y del impacto de su cultura en el Río de la Plata en los inicios del novecientos y que, en apretada síntesis, hemos intentado reseñar en estas páginas.

La Argentina de nuestros días, cuya pluralidad étnica y sustrato multicultural radica en las aportaciones de las diversas comunidades extranjeras que se asentaron en el país, es intensamente deudora del caudal socio-cultural de hombres y mujeres que cruzaron el Océano Atlántico desde los puertos italianos, entre 1870 y 1925, en busca de un futuro promisorio -el ‘sogno argentino’-: deudores de su laboriosidad, de su patrimonio de ideas, de sus experiencias de sociabilidad y su vocación asociacionista, del caudal de saberes de sus profesionales, de sus tradiciones y costumbres.

Notas

- 1.** *‘No sé si los argentinos tenéis conciencia de que habitáis la única república italo-española del planeta’, solía decirnos, un poco en broma, Julián Mariás, el insigne pensador español, cuando venía a Buenos Aires y nos visitaba en la redacción del diario La Nación, en cuyas páginas colaboró hasta el año de su muerte, ocurrida en 2005.’(Basti 2006).*
- 2.** *El texto de la investigadora argentina Herrera Bravo, centrado en la exploración de las diversas posiciones políticas e ideológicas vinculadas a los conceptos de nación, patria, alteridad, identidad, espacios de sociabilidad, etc., a partir de una multiplicidad de textos de autores italianos que abordan la problemática de la emigración peninsular en los siglos XIX y XX, constituye una de las más valiosas aportaciones a la problemática desde los estudios literarios y culturales comparados.*
- 3.** *De ningún modo comparable a todas las precedentes, una nueva inmigración de jóvenes italianos, un siglo después de las últimas grandes olas migratorias, está llegando en los últimos años al país, “aunque no podría estar más lejos de los transatlánticos y las humildes valijas de cartón: los inmigrantes italianos 2.0 son jóvenes profesionales y cosmopolitas acostumbrados a viajar y vivir en otros países. Dejan Italia casi siempre por decisión propia y no por necesidad y eligen a Argentina para trabajar, estudiar o, sencillamente, hacer una experiencia de vida (...) Según las autoridades de la Dirección Nacional de Migraciones, en los últimos ocho años un promedio de mil italianos se radicaron en Argentina cada año” (A. Bonzo, “Como es la nueva inmigración en Argentina”, Infobae, 11-06-2017. Este nuevo flujo se inscribe en la creciente movilidad de los jóvenes italianos y sus deseos de radicarse en el extranjero en busca de mejores perspectivas: según datos de la Fundación Migrantes, unos 40.000 italianos, de entre 18 a 34 años, se desplazaron al exterior tan sólo en el año 2015.*
- 4.** *Colonia Tortugas (actualmente General Roca, en el departamento Marcos Juárez) fue la primera colonia agrícola de la provincia de Córdoba, a la que le siguió la colonia Marengo Monferrati, pobladas, ambas, por piemonteses.*
- 5.** *En los últimos años de la fase que estamos abordando, inicios/mediados de la década de 1920, llegaron también al Río de la Plata exiliados antifascistas, que escapaban del régimen que se había establecido en 1922; existió, asimismo, una vez acabada la segunda guerra mundial, entre los años 40 y 50, un último flujo de emigrados de naturaleza política, que comportó la llegada al país de ex funcionarios de la dictadura fascista y de su última expresión, la Repubblica Sociale de Saló. Bertagna (2007) investiga las redes de apoyo que facilitaron esta emigración de ex dirigentes y funcionarios de la Italia fascista a la Argentina del gobierno de Juan D. Perón.*
- 6.** *No fueron pocos, en efecto, los problemas vinculados al acceso a la tierra, presentando el país una estructura social profundamente desigual, en el que en los centros urbanos la riqueza de un sector privilegiado, vinculado a la actividad agropecuaria y al comercio internacional, coexistía con la miseria y marginalidad que exhibían amplios sectores de la población. Si bien el estado argentino, con la incorporación de grandes extensiones para el cultivo y su inserción al mercado internacional, ofrecía grandes posibilidades para la masa de inmigrantes, a diferencia de otros países, como Canadá, Estados Unidos o Australia, sociedades más dinámicas donde se registró un mayor acceso a la tierra en las zonas de frontera, en el caso argentino, como recuerda Di Tella, “la división de la tierra fiscal en parcelas medianas no se efectuó más que en pocas zonas”(2011, 3), en especial en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.*
- 7.** *Una lista de personalidades y profesionales que se destacaron en el Río de la Plata puede consultarse en el breve pero sumamente útil inventario que traza Devoto (2006, 300-304). Del mismo modo, sumamente relevantes han sido las aportaciones de los italo-descendientes, de segunda y tercera generación, en los más diversos campos del saber, el deporte, la política y las ciencias a lo largo del siglo pasado hasta nuestros días, habiendo accedido incluso algunos a la primera magistratura (Pellegri, Frondizi, Illia), y que, por no abundar, sólo aludimos.*
- 8.** *Un panorama representativo de la vigencia y fortaleza del movimiento mutualista y asociacionista de la comunidad italiana en Argentina puede consultarse en la página web de FEDITALIA; la confederación que nuclea a las sociedades, instituciones y federaciones de los inmigrantes por origen y sector : <http://www.feditalia.org.ar>*
- 9.** *Sus dirigentes, procedentes en general de la clase media urbana, propusieron luchar para distribuir la riqueza producida, a favor de los sectores populares urbanos, imprimiendo al partido un perfil reformista. Con estos objetivos, buscaron conformar una alianza urbana entre los obreros y los sectores medios de ingresos más bajos en los grandes centros urbanos del Litoral, radicados principalmente en la ciudad de Buenos Aires y Rosario.*
- 10.** *A partir de la constitución del moderno Estado nacional, Argentina desplegó un esfuerzo gubernamental orientado a lograr la homogeneización cultural de los inmigrantes: la integración del extranjero para las autoridades argentinas constituyó un tema de absoluta prioridad, puesto que ello podía afectar al desarrollo y a la consolidación de la nacionalidad y de los mismos cimientos sobre los que se asentaba el nuevo Estado nacional. Favorecido por el común origen latino de casi el 80% de los que conformaba la masa inmigrante, desde el Estado se puso en marcha una política de educación e inserción forzosa, basada en la obligatoriedad de la enseñanza primaria (enseñanza laica, gratuita y obligatoria). La educación y la conscripción se erigieron, pues, en instrumentos claves con el fin de alcanzar la homogeneización, integración y absorción de la masa inmigrante.*
- 11.** *Los chacareros de la zona de Alcorta y Bigand, que será el núcleo del levantamiento agrícola, compartían la colonia La Adela, administrada por la firma Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía. Dicha empresa subarrendaba la tierra a doscientas once familias por el 34 por ciento de la producción, trillado, embolsado en bolsas nuevas y puesto en estación, con contratos de un año de duración. Al mismo tiempo los arrendatarios estaban obligados a comprar y vender en el almacén de ramos generales de la empresa, a trillar y desgranar con sus máquinas y a estipular los seguros con ellos.*
- 12.** *La actitud de los administradores y arrendadores de tierras italianos del sur santafesino osciló entre la solidaridad y el apoyo a las reivindicaciones de sus connacionales y la férrea oposición a los reclamos de los chacareros, aunque esta última posición fue más bien minoritaria, como la que caracterizó al gran propietario de Inrville, en Córdoba, Pietro Mariani, de origen italiano, quien llegó a solicitar incluso a las autoridades de su provincia que se aplicase a los huelguistas la aplicación de la ley represiva de Defensa Social, promulgada un par de años antes.*

Bibliografía

- Accurso, R.(s.f.)**, Un anarquista italiano en la Argentina del siglo XIX: Errico Malatesta: <http://web.archive.org/web/20081207051142/http://www.abarcusrosario.com.ar:80/>; 17-08-2017.
- Acuña, A., (1941)**, Mitre parlamentario, Buenos Aires, Coni.
- Baily, S. (1983)**, “The adjustment of Italians inmigrants in Buenos Aires and New York”, 1870-1914”, The American Historical Review, 88, 2, pp. 281-305.
- Baily, S. (1999)**, The Immigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914, Ithaca, Cornell University Press.
- Basti, M. (2006)**, “La finestra di Mario Basti. Ricorrenza e antologia”, Buenos Aires, Italia Estera. Giornale degli Italiani all'estero, 14-06-2006.
- Bayer, O. (1983)**, “L'influenza dell'immigrazione italiana nel movimento anarquico argentino”, en B. Bezza ed., Gli italiani fuori d'Italia, Milano, Franco Angeli.
- Bayer, O. (2008)**, “La influencia de la inmigración italiana en el movimiento anarquista argentino”, en Los anarquistas expropiadores y otros ensayos, Buenos Aires, Legasa, pp. 136-152.
- Bertagna, F. (2009)**, La stampa italiana in Argentina, Roma, Donzelli.
- Bravo Herrera, F. (2015)**, Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina, Buenos Aires, Teseo.
- Cancellier, A. (1996)**, Lenguas en contacto. Italiano y español en el Río de la Plata, Padua, Unipress.
- Cancellier, A. (2001)**, “Italiano e spagnolo a contatto nel Rio de la Plata. I fenomeni del cocoliche e lunfardo”, en A. Cancellier-R. Londero eds., Atti del XIX Convegno Associazione Ispanisti Italiani, Padua, Unipress, 2 vols., II. Italiano e spagnolo a contatto, pp. 69-84.
- Carnicci, A. (2007)**, La rete associazionistica italiana a Buenos Aires fra otto e novecento. Dimensioni, composizione sociale, sviluppo, en O. de Rosa- D. Verrastro eds., Appunti di viaggio. L'emigrazione italiana tra attualità e memoria, Bologna, Il Mulino, pp. 359-377.
- Cattarulla, C. (2013)**, “L'Italia in Argentina. Un'avventura identitaria tra integrazioni e conflitti, Mondi migranti, 1, pp. 235-250.
- Casas, J. (1991)**, “Algunos italianismos en el lunfardo”. Estudios de Lingüística Universidad de Alicante-E.L.U.A., 7, pp. 27-43.
- Censo [Segundo] de la República Argentina:** 1895 (1898), Buenos Aires, Tip. Penitenciaría Nacional, vol. II.
- Cibotti, E. (1987)**, “Mutualismo y política. Los italianos en Buenos Aires: Unione e Benevolenza entre 1858 y 1865. Un estudio de casos”, Boletín del Departamento de Historia (Universidad Nacional de Comahue), 8, pp. 5-45.
- Conde, O. (2009)**, El lunfardo y el cocoliche (Conferencia pronunciada el 3 de abril de 2009). El lunfardo y el cocoliche. Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ.
- Conde, O. (2010)** “El lunfardo en la literatura argentina”, Gramma, XXI, 47, pp. 224-246.
- Devoto, F. (1984)**, “Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y tesis”, Studi Emigrazione, 21 (75), pp 320-342.
- Devoto, F.- Rosoli, G. (1985)**, La inmigración italiana en Argentina, Buenos Aires, Biblos.
- Devoto, F. (2002)**, Historia de la inmigración en la Argentina, Buenos Aires, ed. Sudamericana.
- Devoto, F. (2006)**, Historia de los italianos en la Argentina, Buenos Aires, Biblos.
- Devoto, F. (2007)**, “La inmigración de ultramar”, en S. Torrado (comp.), Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario, Buenos Aires, Edhasa, 2 vols., I, pp. 531-548.
- Di Tella (1983)**, “Argentina, un'Australia italiana?L'impatto dell'immigrazione sul sistema politico argentino”, en B. Bezza ed., Gli Italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei aesi d'adozione, Milán, Franco Angeli, pp. 419-451.
- Di Tella; T. (2011)**, “Italianos en la Argentina. Los últimos doscientos años”, Storicamente (Università di Bologna), 7, pp. 1-11. <http://www.storicamente.org> ; consultado 09/08/2017.

- Fontanella de Weinberg, M. B (1987)**, “Variedades lingüísticas de contacto: el caso del cocoliche”, en El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980), Buenos Aires, Hachette, pp. 138- 142.
- Gil Lázaro, A.-Torricelli, V. (2014)**, “El asociacionismo italiano en América durante la gran oleada migratoria”, Ammentu, 5 , pp. 70-90.
- Gobello, J. (2004)**, Costumbrismo lunfardo. Buenos Aires, Marcelo Oliveri Editor.
- Gobello, José (1996)**. Aproximación al lunfardo, Buenos Aires, Educa.
- Gobello, J. y Oliveri M. (2005)**, Lunfardo. Curso básico y diccionario, Buenos Aires, Ed. Libertador.
- Grela, P. (1958)**, El grito de Alcorta. Historia de la Rebelión campesina de 1912,, Rosario, Tierra Nuestra.
- Kailuweit, R. (2007)**. “El contacto lingüístico italiano-español: ascenso y decadencia del ‘cocoliche’ rioplatense”, en D. Trotter ed., Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Aberystwyth 2004,Tübingen, Niemeyer, I, p. 505-514.
- Molinari, D. (2001)**, “Porti, trasporti, compagnie”, en P. Bevilacqua, A. De Clementi y E. Franzina eds., Storia dell'emigrazione italiana. I. Partenze, Roma, Donzelli ed., pp. 237-255.
- Marani, A. (1985)**, El ideario mazziniano en el Río de la Plata, La Plata, UNLP- FAHCE- Centro de Estudios Italianos.
- Marani, A. (1987)**, Cinco amigos de Rivadavia, La Plata, UNLP- Centro de Estudios Italianos.
- Podestá, J. (2003)**, Medio siglo de farándula: memorias de José J. Podestá, Buenos Aires, Galerna.
- Prislei, L. (1987)**, “Inmigrantes y mutualismo. La sociedad italiana de socorro mutuo de Belgrano (1879-1910)”, Estudios Migratorios Latinoamericanos, 2, 5, pp. 29-55.
- Quinziano, F. (2013)**, “Prensa periódica, política y campo cultural en el Río de la Plata: Pedro de Angelis, ‘escritor oficial’”, Anales de Literatura Española (Univ. de Alicante), 25, pp. 253-281.
- Sarno, E. (2008)**, “El asociacionismo de los emigrados italianos: papel histórico, funciones culturales, transformaciones sociales de una red espacial”, en Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Universidad de Barcelona (26-30 de mayo de 2008); web: <<http://www.ub.es/geocrit/-xcol/152.htm>>; consultado el 11/08/2017.
- Suriano, J. (2008)**, Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910, Buenos Aires, Manantial.
- Schneider, A. (2000)**, “Inmigración europea y otros orígenes”, en M. Quintana, C. Bernamd y A. Schneider eds., Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX, Madrid, CSIC, 2000, pp. 141-178.
- Sergi, T. (2012)**, Patria di carta. Storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina, Co-senza, Pellegrini ed.



Breve historia de los italianos de La Plata

Gilda MITIDIERI

Sumario:

I. Italianos en Argentina. II. Italianos en la construcción de La Plata. III. Sor María Ludovica. IV. Sociedades Italianas de La Plata. V. Conclusiones.

I. Italianos en Argentina

A finales del siglo XIX se registra en la República Argentina el mayor porcentaje de italianos residentes en el país, cuando llegaron a representar casi el 50% de los extranjeros. Según el censo de 2010 del INDEC, residen actualmente en Argentina casi 147.500 italianos, que representan el 8,16% de los extranjeros. Sin embargo, considerando los habitantes argentinos cuyas raíces son efectivamente italianas, la cifra se eleva a casi 15.880.000 (nótese que la población total del país, según el último censo citado es de 40.117.096 de habitantes). El ISTAT italiano nos dice que después del censo de población de 2011, residen en Italia casi 60 millones de personas, cantidad que paradójicamente, se estima para los hombres y mujeres oriundos y descendientes que habitan fuera de Italia en todo el mundo.

Hablamos de italianos porque el argentino veía en el tano el representante de una nación, a pesar de que Italia recién se había organizado en un estado nacional en 1861, cuando Vittorio Emanuele II de Saboya asumió el título de Rey (Italia se transformará en República inmediatamente después de la II Guerra Mundial, el 2 de junio de 1946). La masa de italianos que arribaba a la Argentina no era una masa consistente y coherente sino que estaba muy dividida. Las diferencias eran de varios tipos, como ideológica o política: entre monárquicos y mazzinianos primero, entre anárquicos y socialistas o entre fascistas y antifascistas después; diferencias religiosas: clericales y anticlericales; diversidad de origen regional (recordemos que el friulano y el campano, el milanés y el siciliano, no compartían un ideal de nación común) y otras profundas diferencias de tipo lingüístico, social o de identidad étnica.

Para facilitar su comprensión, el flujo inmigratorio italiano hacia nuestro país se puede dividir en tres etapas fundamentales: la primera viene de la época del Virreinato pero se vuelve importante entre 1876 y el inicio de la Primera Guerra Mundial, período que ostenta la mayor cantidad de arribados al país (60%); la segunda etapa se verifica entre las dos guerras, cuando llegaron 680.000 italianos y finalmente de 1945 a 1970 se da el período más escaso, con medio millón de personas.

En la primera etapa inmigratoria y antes de la unificación italiana, los ligures, los piemonteses y los lombardos conformaban el grupo más numeroso. El fenómeno se invierte a principios de 1901: es el sur el que ofrece mayor cantidad de inmigrantes (40%), provenientes de las regiones italianas más pobres, donde había gran desocupación, agricultura latifundista y atrasada, escasa experiencia sindical y política. Sin embargo, este tipo de inmigrante meridional es el que se estableció definitivamente, mientras que el septentrional, una vez cumplidos sus objetivos económicos en el país, volvió a Italia. Las regiones del centro siempre acompañaron el proceso pero manteniéndose en niveles más o menos estables y bajos. Debido a esta remota posibilidad de regreso triunfante a la patria, la mayoría de la comunidad italiana conservó la ciudadanía de origen, otro rasgo único dado en Argentina. Durante este período inmigratorio incluimos la fundación de La Plata por Dardo Rocha (19 de noviembre de 1882) que atrajo un enorme número de italianos de los más diversos oficios para levantar materialmente la ciudad.

Con respecto a los destinos finales en nuestro país elegidos por los inmigrantes, en todas las etapas hubo una marcada preferencia por Buenos Aires y el área metropolitana, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. La mayoría de los italianos era campesina, trabajadores agrícolas que buscaban tierras, jornaleros y en menor cantidad había artesanos, comerciantes y profesionales. Las actividades que en ese momento denostaban prestigio nacional, se reservaban para los nativos, como las actividades ganaderas y sus trabajos artesanales relativos, además de los servicios (bancos, escuelas, salud pública, etc.).

Hacia fines del siglo XIX, la mayor colonia de italianos en el mundo era la de Buenos Aires y aún con las reservas que los relevamientos estadísticos del tiempo imponen, el censo argentino de 1895 registró allí (a pesar de que los hijos de extranjeros fuesen considerados argentinos) la presencia de 181.693 italianos, cifra que superaba el de todos los otros extranjeros residentes en la ciudad. Además de algunos oficios, como el de albañil, carpintero, zapatero, pintor, sastre, adoquinador, ebanista y asalariado en general, ejercidos en su mayoría por italianos, éstos ocupaban en Buenos Aires el primer lugar, luego de los nativos, entre los propietarios de inmuebles y sus propiedades eran superiores en cantidad y valor a las de los otros extranjeros.

En la segunda etapa inmigratoria entre las dos guerras mundiales, entra al país una mayoría de meridionales (45%) agricultores. El régimen fascista alentaba la inmigración dirigida a las colonias africanas recién conquistadas, y la espontánea quedó reducida a causas políticas o a persecuciones raciales, de personas con elevado nivel cultural: hebreos, antifascistas, sindicalistas y muchos intelectuales.

Después de la crisis de 1929, que puso fin a la época de oro argentina y al sueño de crecimiento ilimitado, la población obrera se duplicó y dieron inicio las migraciones internas hacia las ciudades. La pequeña industria familiar italiana había pasado a manos de descendientes criollos y muchas se transformaron en sociedades anónimas que se diversificaron en casi todas las ramas productivas, excepto en los sectores clave de la ganadería y el petróleo. Además se abren empresas subsidiarias y oficinas comerciales de Pirelli, Cinzano, Fiat, Olivetti.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se inicia el tercer y último período inmigratorio, un éxodo de emergencia que aliviaba el exceso de mano de obra italiana y recibía la valiosa moneda extranjera por medio de las remesas que los emigrados enviaban a sus familiares que se habían quedado en sus hogares. La difícil reconstrucción europea coincide con la mayor tasa de crecimiento anual per cápita para Argentina.

Este último flujo era muy heterogéneo: desocupados, ex combatientes, fascistas, colaboracionistas, agricultores, obreros, técnicos de empresas italianas destruidas, familias que huían de la pobreza, con preferencia de origen meridional. Estos técnicos y obreros especializados constituían un grupo joven y de un nivel socio-cultural más elevado que la oleada anterior y se llamó "la inmigración de los ingenieros", que en cierta medida reemplazaba el "éxodo de cerebros" que caracterizó al país en la época peronista. El capital italiano aumentó notablemente sus inversiones en el país y a las empresas nombradas anteriormente se agregaron Dalmine, Marellim, Gip, Ferrania, Necchi, Lepetit, Farmitalia, Galileo, Carlo Erba. Y muchas otras que colaboraron en la realización de las grandes obras públicas (Eni, Snia, Ansaldo, Italmimpianti). Más adelante se instalaron la Parmalat y Ferrero en el área alimenticia y Benetton en el agroindustrial, además de Stet en el campo de las comunicaciones y Camussi e Italgas en el transporte y distribución de gas.

El año 1964 señala el punto en que los egresos superan los ingresos y a partir de ese momento los saldos migratorios de italianos para Argentina son siempre negativos.

II. Italianos en la construcción de La Plata

Cuando finalmente se produce la organización del país y se calman los fuegos del interior, se concerta un diálogo entre las provincias y el Dr. Dardo Rocha funda la ciudad de La Plata como símbolo de unión nacional. El ritmo de crecimiento de la nueva capital fue espectacular durante los primeros dos años, sobre todo debido al aporte de obreros extranjeros; el aumento de población disminuyó a más de la mitad en 1885 y siguió bajando hasta 1890 y nunca recuperó las tasas originarias. El aporte extranjero fue fundamental y fue tal el ritmo de crecimiento poblacional que a los trece años de fundada se ubicaba tercera entre las ciudades más populosas del país. Si avanzamos unos años más en el tiempo, a 25 años de existencia, La Plata igualaba en población a la antiquísima ciudad de Córdoba, fundada más de 300 años antes.

El padre legítimo de La Plata fue el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, aunque los padres fueron además, en colaboración con el fundador, los italianos: en 1883 fueron italianos los primeros en edificar allí, y eran para 1909 la mayoría de los propietarios de inmuebles; fueron italianos los ingenieros que dirigieron muchos de los edificios públicos y privados de asombrosa suntuosidad; fueron italianos los primeros comerciantes que se establecieron en la nueva ciudad, los primeros fondistas y hoteleros.

La noticia más antigua que se tiene sobre obreros extranjeros la encontramos en octubre de 1882, cuando Vicente Caetani realizó gestiones para traer desde Italia un millar de trabajadores calificados y encargados de prestar los servicios básicos a las cuadrillas de trabajadores (hospedaje, alimentación, vestimenta). Estos hombres fueron instalándose en forma permanente y definitiva cuando recibían un nombramiento en el Departamento de Ingenieros o cuando el ámbito privado o público les ofrecía trabajo en la construcción. Es de notar que los argentinos empleados públicos preferían viajar en tren diariamente desde Buenos Aires, evitando instalarse en un "esqueleto de ciudad".

Los primeros directores de obras civiles importantes son muchos y suponemos su ascendencia itálica a partir de sus apellidos. Ingenieros y arquitectos de distintas nacionalidades se abocaron a la tarea de levantar palacios fastuosos para ser dignos de la representación provincial y entre los italianos figuran los arquitectos Juan A. Buschiazzo (1845-1917) y Luis A. Viglione (Banco de la Provincia de Buenos Aires; Banco de Italia y Río de la Plata y Banco Hipotecario, luego sede de la Universidad provincial y luego Nacional de La Plata), Ernesto Vespigniani, Francisco Pinaroli (Pasaje Dardo Rocha), Juan B. Arnaldo, Alejandro Garmendia (Ministerio de Gobierno); el maestro mayor de obras Alejandro Sordelli colaboró en la dirección de las obras del Observatorio. El arquitecto italiano Leopoldo Rocchi fue el contratista de la obra inaugurada en 1890 y administrador comercial y artístico del Teatro Argentino hasta 1900. Además proyectó el Palacio D'Amico en calle 14 y 53, inaugurado en enero de 1887, de estilo renacentista italiano: sede de importantes acontecimientos sociales de la época, estaba decorado con tapices de Persia, muebles de ébano, estatuas de bronce y mármol, bajorrelieves y pinturas al óleo. En 1907, el obispo Juan Terrero adquirió en remate público la casa para ser sede del Arzobispado.

Como contratistas privados desde los años 1882-3 hasta principios de 1900, figuran Plou y Olivieri



Banco Hipotecario (actual sede de la UNLP), obra dirigida por los arquitectos Buschiazzo y Veglione.

para la construcción del Palacio de la Legislatura y la Dirección General de Escuelas; la empresa de Santiago Bertelli y Cía para la construcción del Palacio Municipal y la casa de Gobierno (con decoración notable del vestíbulo a cargo del pintor Augusto Ballerini, 1857-1902); Fiorini y Ferranti para la Casa de Justicia; el lombardo León Valli y Cía para levantar la Catedral platense (más tarde la ampliación del Hospital Italiano y la sede del Jockey Club en calle 7 y 48); Juan Becchi y José Zeny construyeron San Ponciano; Luis Bianchi levantó la escuela Graduada que luego sería el Liceo Víctor Mercante; Gregorio Almaestre construyó el Colegio Provincial, ahora Ministerio de Bienestar Social.



Teatro Argentino, obra del arquitecto Rocchi, destruido por un incendio en 1977.

El ingeniero piamontés Giovanni Battista Medici se ocupó de la nivelación del terreno de la zona llamada "Altos de Ensenada", del acueducto y del puerto de La Plata y fue uno de los más significativos ingenieros italianos que trabajó en Argentina a finales del siglo XIX.

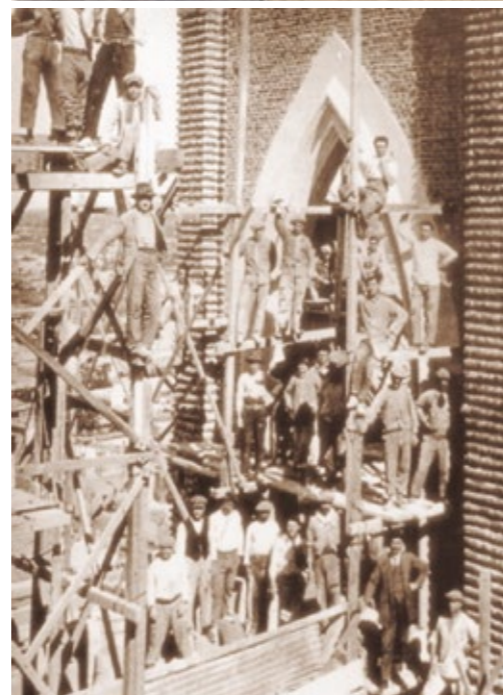
Quedan en el anonimato alrededor de 4000 personas que colaboraron en la ejecución del plan de obras, desde las posiciones más humildes, albañiles, carpinteros, yeseros, frentistas, peones, techistas, herreros, además de las empresas proveedoras de materiales y prestadoras de servicios, como las casas de comida, la hotelería, los transportistas. Por ejemplo se recuerda la posada de Santiago Rosatti y los hoteles "La amistad" de

Juan Gelati, "Cosmopolita" de Baldi, Navarro y Cía., "de la Confianza" de Telémaco Modoni, "del Comercio" de Castelli y Brocchi, "La Sonámbula" de Atilio Guzzetti, "Mainini" de José Tulio Mainini. A estos establecimientos habría que agregar las fondas de Carlos Delfino y Pedro Lagrange, las licorerías de Antonio Casella y José Soncini, los bares de A. Francisco Biagini, Pedro Avancini, Ludovico Acquistapace, Francisco Arcolano y la cervecería de Giussani, Taiana y Cía de Los Hornos. En calle 12 entre 59 y 60 estaba el famoso café-bar-choppería-billares de "Cantaluppi". Entre 1884 y 1888 funcionaban muchos negocios regidos por extranjeros, generalmente alemanes, ingleses y franceses. Con filiación italiana segura funcionaban la "Cigarrería Cosmopolita", de Antonio Raffaini y la "Droguería Italiana", de Calixto Cerri, además del hotel "Isola di Caprera", "Roma", "Almacén y Fonda de la Liguria" y "Tienda ciudad de Roma". Otros sugestivos nombres de comercios platenses que delatan la procedencia de sus dueños son por ejemplo los almacenes, cafés, restaurantes "de Asti", "I promessi sposi", "Stella di Roma", "Humberto I", "Bella Italia", "Pinerolo", "E pur si muove", "Víctor Manuel", "Leone di Caprera". Muchos de ellos fueron fundadores de familias que luego se establecieron en la ciudad, algunas incluso con descendientes ilustres como Gaetano Marini, cuyo nieto, el Dr. Anselmo Marini sería elegido Gobernador de la provincia en 1963.

Como ya se dijo, los primeros habitantes de La Plata, sobretudo los inmigrantes, desarrollaban tareas relacionadas con la construcción y a pesar de haber empezado desde la ubicación más humilde, lograron después lentamente posiciones sociales y económicas más elevadas, gracias a su esfuerzo personal. Algunas familias de origen italiano han alcanzado cierto prestigio en el ámbito de la cultura, la ciencia, la política, el deporte.

Un protagonismo especial tuvieron las fábricas de ladrillos de la época, siendo la primera la ubicada al noroeste, en el valle del arroyo El Gato, hoy inactiva, cuya construcción fue iniciada por el italiano Luis Cerrano en 1882, antes de la fundación de la ciudad. En la época de frenesí edilicio, llegó a ocupar 42 manzanas, con dos máquinas que fabricaban 30.000 ladrillos por día cada una, que se secaban en 45 galpones de 52mx4,5mx2,5m de alto y daba trabajo a 250 obreros.

De la primera época son también los hornos de los hermanos Luis y Ángel Ciappessoni, Nicolás Rezzano y Juan Conti. En 1883 el Departamento de Ingeniería de La Plata ubica la zona para asentamiento de hornos de ladrillos, que abastecerían a la realización de la futura capital de la provincia de Buenos Aires. La Sección concentraría 83 de los 85 hornos del partido de La Plata. El nombre original del barrio fue "Villa Unión Nacional", pero siempre convivió con el nombre popular "Los Hornos". Esta actividad agitada de construcción de los primeros años estaba apoyada por una serie de comercios afines que complementaban a los hornos: hojalaterías, carpinterías, las herrerías y los corralones de material.



Obreros de Valli & Cia. sobre los andamios de madera con los que continuaron las obras de la catedral desde el año 1913. En 1920 los 7000 m2 de techo estuvieron a cargo de Luis Tiberti.

En cuanto a los vendedores ambulantes, los vociferantes vendedores de fruta eran casi todos italianos: "Naranja, pera e doraaaano!", cargados con la pértiga al hombro, de donde colgaban canastos de mercadería. También los pescadores gritaban en un italiano gutural. De los servicios destinados al esparcimiento, además de los bares y cafés, podemos nombrar la sala de esgrima de Aquiles D'Atri, en 49 entre 4 y 5 donde en 1885 un grupo de vecinos fundó el Club Gimnasia y Esgrima, los deportes más de moda en las capitales de Europa de la época.

En 1886 encontramos muchos italianos que habían abierto fábricas y negocios, como una destilería, un saldero, lecherías y fábrica de quesos, una jabonería, fabrica sombreros. Con respecto a una actividad de vital importancia para el ser humano, pero que en el ámbito de la colectividad italiana es básico y objeto de culto eterno, está la industria alimenticia, donde no podían faltar los molinos harineros (como la actual Campodónico) y las fábricas de fideos.

A pesar de la crisis financiera, el Banco de Italia y Río de la Plata inició sus operaciones en la ciudad en 1888 y durante 80 años brindó sus servicios a la vasta comunidad platense, cuyas abultadas remesas eran muy importantes para las familias de origen que las recibían en Europa. Desde que cerró sus puertas en 1986, la tradicional esquina de 7 y 48 sufrió tales transformaciones que el edificio original, diseñado por el ingeniero italiano (crecido y educado en Buenos Aires) Juan Antonio Buschiazzo, sea hoy prácticamente irreconocible.



Almacén "Estrella de Roma" sobre la Avenida 1 esquina 41, en la entrada de la ciudad.



El Palacio Legislativo.



Primera estación del ferrocarril "19 de Noviembre", adonde llegaban diariamente de Buenos Aires. los empleados públicos, obra dirigida por Francisco Pinaroli, frente a la actual Plaza San Martín a principios del siglo pasado. Actualmente se techó el espacio entre los dos módulos de la vieja estación y se convirtió en el Pasaje Dardo Rocha.



Con los beneficios que otorgaba el Estado a las familias que se asentaron durante los primeros años, se logró acrecentar el número de pobladores en La Plata, atraídos por las facilidades de pago de los lotes y el confort del alumbrado público, el agua corriente (1883), los drenajes pluviales y sanitarios o cloacas (de 1902 a 1910, diseñados por los ingenieros Francisco Levalle y Juan B. Medici), el tendido de vías de comunicación interna, como los coches y tranvías, primero a caballo y luego motorizados. Recordemos que en 1884 comenzaron a circular los tranvías a caballo de la empresa "Laudi y Veiga", adquirida posteriormente por Juan F. Tettamanti que en 1911 los electrifica, por primera vez en Sudamérica. La empresa tranviaria "Nacional" de los Tettamanti ofreció siempre un servicio superior con coches dotados con frenos de mano para los conductores. Guardas, inspectores y conductores (o motorman) de aquellos transportes eran en su mayoría italianos. En 1935 el total de vías de tranvía eléctrico de la ciudad ascendió a 132km, con 118 coches, 19 líneas y 1000 empleados. Las concesiones caducaron en 1948 y la Municipalidad expropió todos sus bienes, permitiéndoles circular hasta 1966.

El notable crecimiento de las actividades económicas llevó a un grupo de vecinos a constituir el Centro Industrial y Agrícola de La Plata en febrero de 1886 y entre el Consejo de Administración se encontraban muchos apellidos italianos.



Calle 1 entre 34 y 35 en 1884. De derecha a izquierda se ve la sastrería de Antonio Ferrari, la farmacia de C. Cerri, la "Talabartería del buen gusto" de Brusa y Galli, el "Restaurant de Roma" de Pedro Parodi, la "Barbería Milanese de Carlos Fussi", la ferretería "La Plata" de F. Salice y el almacén italo-platense de Serafín Raffetto. Estos edificios pertenecían al pueblo de Tolosa, pero en 1882 fueron anexionados a La Plata.

Entre las autoridades y docentes del primer Colegio Provincial (secundario), hoy Colegio Nacional "Rafael Hernández" (UNLP), cabe destacar al que fue su rector hasta 1888, Matías Calandrelli (1845-1919), filólogo, educador y periodista nacido en Salerno y los docentes José Regazzoli, Eduardo Gigena, José María Rossotti, Dalmiro Costa, y entre los que se destacó el piemontés Carlos Spegazzini, profesor en diversas Facultades, fundó el Arboretum y el Jardín Botánico (que hoy lleva su nombre), socio fundador de la Sociedad Ornitológica de La Plata y al fallecer en 1926 donó su casa junto con sus libros, instrumentos y colecciones, al Museo de La Plata, con la condición de transformarla en un centro científico: hoy funciona allí el Instituto de Botánica que lleva su nombre.

Entre los profesionales universitarios de origen italiano que desarrollaron su actividad en la ciudad, se contaba con médicos, farmacéuticos, cirujanos dentistas, químicos, además de algunas parteras, Teresa F. de Devecchi, Hermenegilda Siro de Brichetto, Madama Pessi, Filomena de Ganzana.

Además de los inmigrantes radicados en la ciudad, como Silvio Frondizi (de Gubbio, Umbria, 1907-1974), hermano de Arturo, Presidente de la República, pasaron también por la UNLP los hijos de italianos como René Favalaro (1923-2000) y Florentino Ameghino (1854-1911), Gilardo Gilardi, Juan y Ernesto Sábato, Ricardo Levene (padre), José M. Mainetti, Enrique Barba, Horacio J. Cuccorese, Mario Teruggi. No hay que olvidar el aporte relevante a la plástica platense de los hijos de inmigrantes como F. Brughetti, C. Ciocchini, E. Pettoruti, A. Boveri, F. Vecchioli, A. Miotti, O. Levaggi, y A. Aliverti.

También hay oriundos peninsulares entre las letras de inicio del siglo XX y actuales, ensayistas, poetas del tango, músicos (bandoneonistas y grupos musicales varios, folklóricos y de jazz), entre los hombres de prensa, medios gráficos y orales, deportistas de proyección nacional e internacional, por no mencionar a futbolistas o basquetbolistas famosos además de actores, bailarines clásicos y cantantes líricos, modelos, cineastas.

No podía faltar en una ciudad que ostenta una plaza cada siete calles, una dedicada a la colectividad italiana. Angel Vecellio proyectó el monumento en 7 y 44, originariamente llamada Plaza del Ministerio de Hacienda, hasta que en 1895 se le impuso el nombre actual de Plaza Italia, la denominación más antigua de la ciudad. En un principio no estaba dividida y el monumento se hallaba en el centro. En 1952 se desplazó la columna hacia un costado y se prolongó la avenida 7 (poco después se prohibió la circulación vehicular y ese espacio se destinó al estacionamiento). La idea del monumento es de fines de 1800 pero la columna de granito, réplica de la columna de Trafalgar Square en Londres, se proyectó en 1901 y en 1917 se colocó el águila de bronce que sostiene las banderas de Argentina e Italia, realizada por el escultor Abraham Giovanola.

En la misma plaza se encuentran hoy dos obras de artistas italianos. El prestigioso escultor milanés Alejandro Laforet (1863-1937) realizó la obra "El Descanso" (o "El Trabajo"), figura sedente que deja en reposo un enorme martillo, descansando después de



Plaza Italia hoy en día, con izq. fuente dedicada a los Inmigrantes Italianos (1983), obra de E. Rodríguez del Pino, en piedra y metal simboliza las manos que levantaron materialmente la ciudad. Der.: "El descanso" magnífica escultura en bronce del italiano A. Laforet.

haber realizado una férrea tarea pero que sugiere que la labor habrá de continuar, que el esfuerzo creador proseguirá infatigable tras la justa pausa. De ninguna manera resulta casual ni aleatorio que el monumento se encuentre en la Plaza Italia de nuestra ciudad, porque tal circunstancia refuerza el simbolismo de la presencia de centenares de miles de ciudadanos italianos que en distintas oleadas inmigratorias se fueron afincando en el territorio argentino en general y en La Plata en particular, para aportar al desarrollo y el crecimiento de varias generaciones, precisamente a partir del trabajo.

III. Sor María Ludovica

No podemos dejar de recordar entre las mujeres italianas que "levantaron" la ciudad a Sor María Ludovica, nacida Antonina De Angelis en 1880 en un pueblo de los Apeninos Centrales, en la región de Abruzzo y que llegó a Buenos Aires en 1907, perteneciente a la Congregación de Hijas de La Misericordia. Pocos meses después recibió la orden de ir al Hospital de Niños de La Plata, que consistía en dos salas de madera con 60 camas y un portón. Empezó en la cocina y la despensa pero en 1909, asumió como administradora (cargo que honrará hasta la hora de su muerte en 1962). Empezó entonces la larga labor de ampliación, la instalación de un solarío en City Bell, que transformó en una quinta para hortalizas y fruta, una granja para cría de aves y cerdos. Organizó allí una misión, donde posteriormente levantó una capilla, hoy Sagrado Corazón de Jesús.



Sor María Ludovica.

Cuando fallece Sor María Ludovica en 1962 el hospital contaba con 25 servicios con capacidad para 600 enfermitos. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en octubre de 2004 y su cuerpo se encuentra en la Iglesia Catedral de La Plata, donde también reposan los restos del fundador Dardo Rocha y su esposa, Paula Arana.

IV. Sociedades Italianas en La Plata

Existía una clase dirigente extranjera progresista que canalizaba las inquietudes de sus compatriotas a través de entidades que prestaban servicios asistenciales, entre los que se destacaban por ejemplo Juan T. Costa y Valerio Bello en "La Protectora"; Antonio Dell'Isola en "Unione Cosmopolita"; José Marelli en "Unione Operai Italiani", José Paggi, Andrés Delmenico, Luis Calegari, Gaetano Castelli y Achille Paternoster de la "Società Filarmonica". Los servicios asistenciales estaban sostenidos por las sociedades civiles (recordemos que en esa época no existía la jubilación ni la obra social, que llegaron más de cincuenta años después). La comunidad italiana era de las más numerosas por lo que sus sociedades civiles se multiplicaron en los primeros tiempos de la ciudad.

El asociacionismo italiano en la República Argentina constituye un caso interesante por lo impresionante de su proliferación, ya que se encuentra segunda, después del caso especial de Suiza, en cuanto a cantidad de núcleos de este tipo, si bien no hay correspondencia directa entre los ingresos inmigratorios y la fundación de nuevas sociedades, ya que el máximo para el primer caso se halla entre 1901 y 1910 y para el segundo, en la década anterior, entre 1891 y 1900.

Los agrupamientos que fundaron los italianos tenían distintos fines y por ello tomaban distintos nombres: sociedad, asociación, círculo, centro, familia, congregación, club, fundación, instituto, mutual, patronato, unión, etc. Sus finalidades podían ser de tipo asistencial, sanitaria, cultural, recreativa, deportiva, patriótica, regional, profesional, religiosa, educacional, comercial. Exceptuando Buenos Aires, polo de atracción mucho más antiguo y cosmopolita, La Plata y todo su distrito consular tiene siempre más italianos asociados y más organizaciones, que Rosario o Córdoba. Sin embargo, el porcentaje de asociados calculado es sólo el 20% de la cantidad total de italianos del distrito consular platense para 1901 y así se mantiene en adelante hasta disminuir drásticamente durante los siguientes veinte años.

La Sociedad de Socorros Mutuos Unión y Fraternidad ("Unione e Fratellanza") fundada el 3 de junio de 1883, tiene el honor de ser la primera y la más antigua asociación italiana de la ciudad de La Plata, a escasos siete meses de nacida. Estaba presidida por Paolo Stampa, Francesco Andreotti (Vice), Santo Rossi (secretario) y siendo Presidente Honorario Edmundo D'Amicis, quien vino a visitar las obras de la nueva capital y

mantuvo una fluida correspondencia. La sede social funcionaba en un depósito de la avenida 1 propiedad de José Brusa y a seis años de fundada se inaugura la sede definitiva en diagonal 74. Sus funciones eran la atención médica, el otorgamiento de subsidios a los socios con enfermedades crónicas, la agilización de las comunicaciones con los familiares de origen. Victorio A. Boggiano vendía vinos italianos, pasajes y se ocupaba de hacer llegar dinero a cualquier pueblo de Italia. En 1886 se ocupaban de encontrar trabajo para los inmigrantes residentes más de cinco días en el Hotel de Inmigrantes de Capital Federal: la "Unione e Fratellanza" pedía obreros y repartía chacras en La Plata, apoyó siempre la sociedad "Hospital Italiano" y a partir de 1903 internaba allí a los socios enfermos e incluso llegó a subvencionar a la Escuela Italiana.

El apogeo de su actividad es en 1909, cuando obtienen la Personería Jurídica y abren sucursales en Los Hornos y Ensenada, con un total de casi cinco mil socios entre hombre, mujeres y niños. Sin embargo, surgieron luchas y divergencias internas entre los italianos del norte y del sur.

A partir de 1912 los presidentes inyectan nueva energía a la sociedad, quienes proponen y realizan un magnífico Panteón social en el Cementerio local. Para 1914 se habían perdido más de 170 socios, debido a muertes, retornos a la patria o adhesión a otras sociedades, pero sin embargo el capital social aumentó. Durante la posguerra arribaron más italianos, incluso en 1924 visitó la ciudad y la sede social un príncipe de la casa gobernante de Saboya, hasta que en 1957 la inmigración se detiene y decae el número de socios y de actividades mutuales.



Edificio sede de la "Unione e Fratellanza" de diag. 74 entre 3 y 4 inaugurado en 1889, de estilo neogriego con columnas corintias. Sirvió de hospital, teatro y cine, adquirido por una compañía de teatro "La hermandad del Princesa".

En 1950 "Unione e Fratellanza" tuvo que vender su antigua sede y mudarse al edificio vecino. La sociedad se mantiene por las cuotas de alrededor de 200 socios, la mayoría argentinos, por la renovación y venta de nichos del Panteón (que alberga a 600 socios fallecidos), por el alquiler de la planta alta de la sede y por donaciones de los socios.

Al año de fundarse "Unione e Fratellanza", un grupo de inmigrantes italianos meridionales se separó debido a peleas internas y creó "Unione Operai Italiani" el 5 de junio de 1885, sociedad de socorros mutuos e instrucción, que obtiene la Personería Jurídica al año siguiente. Sus miembros eran en general obreros y albañiles que se ocupaban de levantar materialmente "la ciudad decretada", encabezados por Juan Bautista Nosedo e incluía una sección femenina. Pronto tuvo muchos socios, incorporando también nuevos provenientes de regiones del norte y centro de Italia y estrechan vínculos con la sociedad madre, aunque sin éxito en cuanto a su fusión. Habilitaron la sede social definitiva en 12 entre 56 y 57 con un importante salón construido por el arquitecto italiano Guillermo R. Ruótoló. Posteriormente demolida, su sede actual está en calle 58 N°1042.

El fin de la sociedad era difundir la lengua y tradiciones italianas entre los asociados, al punto de establecer por estatuto el uso obligatorio del italiano en las reuniones de la Comisión Directiva a partir de 1905 (lo que se pierde progresivamente en la década del '30). Un par de años antes que su hermana "Unione e Fratellanza", el 12 de octubre de 1910, inauguró su Panteón Social en el Cementerio local. Durante la crisis de 1930 se creó una Bolsa de Trabajo. Hoy cuenta con alrededor de 300 socios, adultos (pocos son los jóvenes) en general mujeres, de los cuales el 5% es italiano y que gozan de los beneficios de la asistencia médica, medicamentos, internaciones, seguro por escolaridad y fallecimiento y un Panteón social. Se mantiene con las cuotas periódicas de sus casi 150 socios y las rentas por alquileres (incluido el Panteón).

También "Unione Operai Italiani" sufrió en pleno auge una nueva escisión, la agrupación "Italia Unita" que se fundó el 9 de abril de 1905, a causa de las formalidades exigidas a los médicos sociales, a la rigurosidad de los



Antigua sede de calle 12 de "Unione Operai Italiani" donde se ve el gran salón de fiestas con triple entrada, luego la farmacia y la sede administrativa de la organización y en la esquina la zapatería "La Moderna". Las tres construcciones fueron demolidas.

gastos de la farmacia social y a los excesivos poderes de la Comisión Directiva. Esta nueva entidad se fusionó hace pocos años con el "Nuevo Círculo Napolitano".

La idea germinal de 1885 del Hospital Italiano se atribuye a don Carlos Fabricatore, director del periódico Roma, donde había expuesto en un artículo que no era posible esperar todo de la iniciativa oficial. El diario El Día respalda y difunde la idea, que se discute en varios ámbitos hasta que se crea la "Società Ospedale Italiano" el 6 de julio de 1886.

Se produce una fallida colocación de la piedra fundamental en 1887 sobre una manzana de terreno alto sobre la prolongación del boulevard 60, entre 33 y 34.

Posteriormente, el ingeniero Pedro Giarloli ofrece dirigir las obras gratuitamente y se coloca entonces la segunda piedra fundamental en diciembre de 1889, en una manzana en la zona de quintas, entre las calles 50-51 y 29-30, terrenos cedidos por el Gobierno de la provincia.



Primerísima etapa de construcción del actual Hospital Italiano de La Plata.

La crisis económica que sigue hace difícil la continuación de los trabajos hasta que se crea un Comité de Damas Italianas que ayudan a recaudar fondos a través de remates, bazares, rifas, tómbolas y funciones artísticas a beneficio en salones de la "Unione Operai Italiani", "Unione e Fratellanza" y "Circolo Italiano".

Como el hospital tardaba en abrir sus puertas, un par de médicos decidieron en 1891 abrir dos consultorios gratuitos: se trataba de los doctores Emilio Debenedetti y Alejandro Buvoli, quienes atendieron a todos los pobladores sin recursos y sin distinción de nacionalidad.

La tan esperada y demorada inauguración se lleva a cabo el 1° de febrero de 1903 y se bautiza al hospital con el nombre de "Humberto I" en homenaje al rey de Italia asesinado en Monza en 1900. El primer Director Médico del novel nosocomio será el doctor Esteban Cavazzutti, el Administrador y se designa Médico interno del Hospital al doctor cirujano

Ruggero Mucci, quien había trabajado en el Hospital de Santa María Novella de Florencia.. Las damas de la Comisión consiguieron las camas de hierro, sábanas, frazadas y demás implementos a través de donaciones.

La inauguración del Hospital fue un hecho importantísimo, registrado en los diarios de todo el país. Los invitados y oradores fueron muchos, entre los que se contaba con la presencia del doctor Basilio Cittadini, decano de los periodistas italianos en el Plata y director de La Patria degli Italiani; el presidente del Consejo, las Damas Protectoras, el Canónigo doctor Federico Julio Rasore, cura párroco de San Ponciano, quien bendice las instalaciones en nombre del obispo José Terrero; el Ministro de Italia en nuestro país, el conde Bottaro Costa, el cónsul italiano Cav. Carlos Nagar, el doctor Dardo Rocha (por entonces rector de la Universidad provincial de La Plata), los doctores Korn, Dessy y Malencini, los señores Cernutti, Cristofolletti, Morzone, Del Moro, Servente, Cardinali, Secchi y otros destacados miembros de la comunidad italiana platense.

La cantidad de enfermos internados en el Hospital en sus inicios era de entre 200 a 300 personas por año y desde 1920 dicha cifra se va elevando hasta alcanzar en 1952 los 7.000 a 8.000 pacientes anuales. Durante el último año se han realizado en las instalaciones del nosocomio más de 400 cirugías mayores, más de 500 medias y menores, más de 1.000 partos y se inocularon alrededor de 17.000 vacunas en su Centro de Vacunación. El Hospital Italiano de La Plata cuenta hoy con más de 350 médicos, una veintena de técnicos y más de 150 enfermeros, distribuidos en varios departamentos que suman en total



Terrenos adyacentes al edificio original del Hospital Italiano donde se aprecia la condición rural de la zona.

alrededor de 32 Servicios. Es hoy en día uno de los centros más importantes del país en cuanto a tecnología y equipamiento.

No hay que olvidar que la congregación religiosa “Hijas de la Caridad Canossianas” coordinan el Departamento de Enfermería y se ocupan de la labor de Pastoral y de la salud de los pacientes desde los inicios de la actividad del Hospital.

Otras Instituciones italianas importantes desde la época de la fundación de la Plata fueron las escuelas. En 1901 había en el distrito consular de “la ciudad política” de la provincia sólo siete escuelas italianas (la circunscripción era tan grande como ahora) mientras que en esa misma fecha había once en el distrito consular de Rosario y una en Córdoba.

En la Exposición Internacional de Milán de 1906 se destaca el trabajo realizado por la Cámara de Comercio Italiana de Buenos Aires y de entre los premios mayores a las escuelas en el extranjero, figura sólo una medalla de plata para la Argentina, para la escuela primaria de mujeres de La Plata de la Società Scuole Italiane y medallas de bronce para dos escuelas primarias estatales para varones de La Plata. Este hecho es de enorme importancia para la comunidad italiana y para la entonces “ciudad de las ranas” ya que la jerarquizaba frente a las más tradicionales y antiguas del país y la elevaba a la categoría que Lugones definió como la “Oxford argentina”.

Alrededor del inicio de la Primera Guerra Mundial hay un decaimiento de las escuelas italianas que coincide con la gran inmigración de masas meridionales pero también con el nacimiento de la segunda generación de inmigrantes en suelo argentino y con el envejecimiento de los socios más antiguos o fundadores, además del notable aumento del número de escuelas públicas argentinas gratuitas. En ese mismo momento el estado argentino empezó a “nacionalizar” a la generación más joven de inmigrantes y la nacida en este suelo a través del ciclo primario obligatorio, gratuito y laico.

Las escuelas de las asociaciones italianas funcionaban con muy buena voluntad pero con pocos medios, los sueldos de los maestros eran míseros y por ello había una frecuente rotación del personal. Los alumnos desertaban de 1º a 5º grado porque los hijos de los obreros también debían trabajar, por lo tanto es difícil esclarecer los logros de esa educación. Vemos que los mismos comerciantes y artesanos que habían apoyado a las instituciones escolares italianas desde 1870, ya sea por un sentimiento patriótico o como trampolín de ascenso social para sus hijos, prefieren en 1915 la aún deficiente escuela pública argentina. Algunas razones por las que las escuelas italianas platenses no lograban unirse y fusionarse para ampliar su acción en la comunidad y obtener mejores logros, eran la desconfianza, los celos, y/o debido a una mal entendida autonomía, personalismos y hasta antagonismos políticos (entre monárquicos y republicanos, por ejemplo).

Del primigenio “Instituto de Cultura Itálica” se tienen noticias desde 1883, pero no se pudo rastrear su continuidad. Recién el 29 de junio de 1896 se constituye la “Società Scuole Italiane di La Plata”, que empieza a funcionar al año siguiente con 60 alumnos y al año posterior abre una sucursal en Ensenada. La filosofía inicial se fundamentó en el amor y la hermandad como agentes generadores de transmisión, precisamente por la apertura que se le dio a toda la comunidad sin distinción, siguiendo la línea trazada por el Preámbulo de la Constitución de la Nación Argentina. De ese modo se lograba acercarse no sólo a los descendientes de italianos sino a todo aquél que amase la lengua y cultura italiana. Este criterio tan amplio llevaba en sí el germen de la biculturalidad. Su presidente inicial fue el caballero doctor Giovanni Cristofolletti y la docente Luigia Butturini, quienes debieron hacer frente a la falta de medios para poder atender todas las exigencias de la enseñanza.

En 1910 se concretó la compra de un terreno y el edificio se inaugura el 20 de septiembre de 1912 en la calle 55 entre 10 y 11, que es hoy por decreto, Monumento Histórico de la ciudad. Ese mismo año obtuvo la Personería Jurídica, se adhirió a la Federación de Asociaciones Italianas y cambió su nombre por el de “Escuela Italiana Víctor Manuel III”.

Debido a la división que poco después afectó a la comunidad italiana (entre fascistas y antifascistas), la actividad escolar decae mucho y empeora durante la Segunda Guerra Mundial, situación que logra remontar recién en la década de 1950. En la segunda post-guerra se produjo un nuevo aluvión migratorio procedente de Italia y la Escuela Italiana recibió en sus aulas a muchos niños que dieron allí sus primeros pasos en el aprendizaje de la lengua castellana con la ayuda de maestros que hablaban su idioma.



Fachada del Instituto Italiano de Cultura, sede del Nivel Primario (55 entre 10 y 11) desde 1912 y Monumento Histórico.

1968 y se oficializa en 1970. Es notable también el hecho de que en su momento fue la única institución italiana presidida por una mujer, María Cristina Lentini de García, nombre instituido a la Biblioteca escolar del Instituto Bivongi. La función actual es social, cultural y deportiva, encontrándose en fase de pleno progreso con 600 socios y más de 500 alumnos.

En la plaza próxima Pte. Juan Domingo Perón (ex Brandsen hasta 2011) de Avda. 25 y 66, la asociación Bivongesi levantó un monumento que representa la península itálica dividida en dos planos verticales, hermoso simbolismo del sentimiento de los inmigrantes italianos en La Plata y alrededores.

Para la ciudad vecina de Ensenada, fue de vital importancia la fundación de la “Sociedad Obrera Italiana de Socorro Mutuo, Social y Cultural”, el 1 de marzo de 1891, por iniciativa de los cientos de trabajadores que participaban en la construcción del puerto. A cinco años de fundada organizó el cuerpo de Bomberos Voluntarios de Ensenada, uno de los más antiguos y prestigiosos del país, cuya sede funcionaba como cuartel, sala de espectáculos teatrales, cine y de manifestaciones culturales. Ante la disminución de su función mutualística, intensificó su labor social y cultural y sus afiliados llegan hoy en día a 400 socios.

Actualmente existen en la ciudad, además de las instituciones educativas mencionadas, otras asociaciones italianas como la Asociación Reduci del Ejército Italiano, el Italclub Lazio de Berisso, el Círculo Campano de La Plata, la Casa de Italia (hoy Círculo Italiano de La Plata), la Asociación Pugliese de La Plata, el Círculo Giuliano de La Plata, el Círculo Trentino de La Plata, el Círculo Siciliano de La Plata, el Círculo Sardo de La Plata, el Círculo Piemontés de La Plata, Centro Umbro Platense, Círculo Abruzzese de La Plata, Asociación Abruzzese de Ensenada, Círculo Calabrés de La Plata, Sociedad Cultural y Recreativa Familia Friulana, Círculo Toscano de La Plata, el Círculo Marchigiano de La Plata, el Círculo Lucano de La Plata, Berisso y Ensenada, el Círculo Lombardo de La Plata, el Círculo Ligure de La Plata, el Círculo Laziale de La Plata, Círculo Recreativo Trevisano de La Plata, la Asociación Emilia Romagna del Gran La Plata, la Asociación Nacional Alpinos, grupo La Plata, la Asociación Dante Alighieri (1898, Comité platense nuevo 1969), el Círculo Molisano de Fomento Cultural Sant’Elia (Campobasso) y la Asociación Dante Alighieri Comitato La Plata.



V. Conclusiones

La inmigración en general y la italiana en particular marcó profundamente la sociedad platense, su demografía, su economía y la distribución de la población, dejando huellas indelebles en todos los aspectos de la vida en que interviene el ser humano.

Es difícil contabilizar la cantidad de italianos residentes en La Plata porque deberían considerarse no sólo los nativos sino además los miles de descendientes que ostentan la doble ciudadanía o son candidatos potenciales. En estos últimos casos, el grado de conocimiento del idioma es muy bajo, lo que dificulta la comunicación con la familia residente en Europa y la búsqueda de parentescos.



Acto de proclamación de La Plata Capital del Inmigrante Italiano (6 de septiembre 2017). De izquierda a derecha: el Intendente de la ciudad de La Plata, Julio Garro; el Presidente de la FAILAP, Daniel Gasparetti; el Vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires, Daniel Salvador; el Cónsul General de Italia en La Plata, Iacopo Foti; y el Secretario General de la Provincia de Buenos Aires, Fabián Perechodnik.

En el año 2016 el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires trataron un proyecto de ley presentado y elaborado por la FAILAP (Federación de las Asociaciones Italianas de la Circunscripción Consular de La Plata). A través de la Ley Provincial N°14.883, La Plata fue nombrada como la 'Capital del Inmigrante Italiano' por la Legislatura Bonaerense, por ser la ciudad con más arraigo y en la que se encuentra la colectividad italiana más numerosa del territorio de la provincia.

Queda aún mucho trabajo por realizar, como por ejemplo, restablecer la carrera del profesorado de idioma italiano y la puesta en valor de la plaza Italia a través de un plan integral de revalorización, según los lineamientos establecidos en un proyecto presentado conjuntamente con la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP.

Esta importante declaración fue lograda con el apoyo de representantes de las más de cincuenta asociaciones de la comunidad italiana radicadas en nuestra ciudad, representantes de las regiones italianas y entidades prestigiosas e históricas como la Escuela Italiana y el Hospital Italiano.

Bibliografía

Censos generales platenses, 1884, 1885, 1909. Of. de Est. de la prov. de Bs As.

Comisión de celebración del año Centenario (1986). Historia del Hospital Italiano (1886-1986). Edición del Hospital Italiano de La Plata.

Coni, E.(1885). Reseña estadística y descriptiva de La Plata. Establecimiento Tipográfico de la República.

De Luca, R.M. 2003. Familias platenses. s/ed. Impresiones Edigraf S.A.

Devoto, F. (2006). Historia de los italianos en Argentina. Cap.3 "Intermedio. Las instituciones de los italianos en Argentina". Ed. Biblos, Buenos Aires.

Devoto-Rosoli (2000) editores, La inmigración italiana en la Argentina, Biblos.

Mercadante, Luis (1974). La colectividad italiana en Argentina. Alsamor.

Municipalidad de La Plata y UNLP. La Plata, una obra de arte, 1882-1982.

Teruggi M. y A.Tedeschi (2000). Las asociaciones ítalo argentinas. As.D.Alighieri, L.P.

Sori, E. "Las causas económicas de la emigración italiana a la Argentina, entre los siglos XIX y XX".



Los Orígenes de las Relaciones entre Italia y Argentina

Juan Carlos PÉRSICO

Sumario:

- I. El reconocimiento de la independencia de la Confederación Argentina por parte del Reino de Cerdeña.*
- II. El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre la Confederación Argentina y el Reino de Cerdeña.*
- III. Conclusiones finales.*

I. El reconocimiento de la independencia de la Confederación Argentina por parte del Reino de Cerdeña

La revolución de Mayo de 1810 había creado en el Río de la Plata nuevas oportunidades para comerciar con otros países al finalizar el monopolio español. En los años siguientes este importante cambio de situación fue aprovechado en particular por los genoveses que, dada su gran experiencia en materia naval y mercantil, instauraron nuevas rutas marítimas, favorecidos por el establecimiento de tasas diferenciales en el puerto de Génova a las naves de bandera extranjera. Así fue como se constituyeron vínculos comerciales regulares, subvencionados por el Reino de Cerdeña, entre el puerto de Génova y los de Buenos Aires y Montevideo. Este cambio en el comercio marítimo también favoreció, a partir de la década de 1830, la llegada al Río de la Plata de grandes contingentes de inmigrantes peninsulares, en especial de genoveses, que se dedicaban a actividades ligadas a los sectores del comercio y del transporte naval, impulsados por las promisorias posibilidades de progreso que ofrecían estas tierras.

Esta importante presencia de genoveses en el Río de la Plata, motivó que el Reino de Cerdeña enviara en el año 1835 a su primer funcionario diplomático, el Barón Henri Picolet d'Hermillon, para que en su carácter de Cónsul General representase los intereses de dicho Estado y sus nacionales¹. Al Barón Picolet

d'Hermillon no se le otorgó el placet de modo inmediato, ya que el gobierno argentino exigió que previo a ello el Reino de Cerdeña reconozca oficialmente la independencia de la Confederación Argentina.

En consecuencia, el reconocimiento de la independencia de la Confederación Argentina² por parte del Reino de Cerdeña fue efectuado en la ciudad de Buenos Aires el 12 de mayo de 1837 por el Cónsul General del Reino de Cerdeña en la Argentina, el Barón Henri Picolet d'Hermillon, quien había sido autorizado expresamente para ello por Notas del Ministro de Relaciones Exteriores de su país fechadas el 23 y 25 de noviembre de 1836.

En la aludida ocasión, el Barón Picolet d'Hermillon declaró que su majestad el Rey de Cerdeña reconoce como Nación soberana, libre e independiente a la República de las Provincias de la Confederación Argentina con toda la extensión de territorio que le pertenezca; por lo que en los puertos y territorios del Reino de Cerdeña³, el pabellón, Ministros, autoridades, agentes y súbditos argentinos, gozarán en sus personas y propiedades las inmunidades, consideraciones y derechos que conforme a la ley común de las Naciones dispensa a cualquier otro Estado soberano e independiente, y además que respetará las leyes y disposiciones particulares de la República Argentina como lo hace con los demás Estados. Asimismo, el Barón Picolet d'Hermillon se comprometió a que en un plazo de ocho meses de la fecha en que se efectuó dicho reconocimiento iba a presentar la expresa ratificación del mismo hecha por su majestad el Rey de Cerdeña. Por su parte, dicha Declaración fue admitida por el Ministro de Negocios Extranjeros, Dr. Felipe de Arana, quien debidamente autorizado por el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, encargado de las Relaciones Exteriores de las Provincias Confederadas, Juan Manuel de Rosas, acordó conceder las mismas inmunidades, consideraciones y derechos al pabellón, autoridades, Ministros, agentes y súbditos de su majestad el Rey de Cerdeña, y el debido respeto de las leyes y disposiciones de la Nación Sarda, del mismo modo que lo hace con las de los demás Estados. De este modo se confeccionó un Protocolo que fue suscripto por el Cónsul General del Reino de Cerdeña, Barón Henrique Picollet d'Hermillon, y por el Ministro de Negocios Extranjeros de la Confederación Argentina, Dr. Felipe de Arana. Posteriormente, el mencionado Protocolo fue ratificado por el Rey de Cerdeña, Carlos Alberto, y por su Ministro de Relaciones Exteriores, Conde Clemente Solaro della Margarita, a través del instrumento suscripto en la ciudad de Turín el 18 de septiembre de 1837.⁴ Finalmente, el aludido Protocolo también fue ratificado por el Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, encargado de dirigir las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas, y por su Ministro de Negocios Extranjeros, Dr. Felipe de Arana, por medio del instrumento firmado en la ciudad de Buenos Aires el 20 de enero de 1838.⁵ El intercambio de los respectivos instrumentos de ratificación fue llevado a cabo en la ciudad de Buenos Aires el 23 de Enero de 1838.

Una vez acreditado y en los años en que duró su misión, también el representante del Reino de Cerdeña, al ser su país neutral, procuró mediar entre las potencias europeas beligerantes (Gran Bretaña y Francia) y la Confederación Argentina. Habiéndosele otorgado en el año 1846 la función de Encargado de Negocios, la misión del Barón Picolet d'Hermillon en el Río de la Plata culminó en el año 1848 al ser expulsado por el gobierno argentino.⁶

Después de la partida del Barón Picolet d'Hermillon⁷, y tras un interregno en el que el Consulado quedó provisionalmente a cargo de Antonio Demarchi, el Reino de Cerdeña designó como su representante no a otro diplomático de carrera, sino a un acaudalado comerciante sardo radicado en la ciudad de Buenos Aires, Antonio Dunoyer, quien se convirtió en su nuevo Cónsul General, hecho que claramente demostraba la existencia de una fuerte ligazón entre los negocios mercantiles y la diplomacia.

En definitiva, los intereses comerciales del Reino de Cerdeña en el Río de la Plata habían tenido gran desarrollo durante el largo gobierno de Rosas (1835-1852), época en que no sólo había crecido en gran medida la inmigración peninsular, sino en que también algunos ciudadanos genoveses establecidos en la región habían amasado grandes fortunas, dedicándose al tráfico comercial oceánico y fluvial, y a las actividades de importación y exportación.



Rey de Cerdeña Carlos Alberto.
Litografía de Festa de una pintura de
Biscarra de 1833.
Museo Torino Ciampi.

II. El tratado de amistad, comercio y navegación entre la Confederación Argentina y el Reino de Cerdeña

Luego de la caída de Rosas, el Reino de Cerdeña designó en abril del año 1852 como Encargado de Negocios a Marcello Cerruti, un diplomático de carrera que se desempeñaba desde junio de 1851 como Cónsul General de su país en Río de Janeiro. El 25 de agosto de 1852, al recibir a Marcello Cerruti, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, Luis José de la Peña, le expresó que Justo José de Urquiza tenía una posición favorable con relación a celebrar un Tratado de Comercio y Navegación entre los ambos países, pero que para concluirlo debía esperarse una ocasión futura más propicia.⁸

En esos años, la principal preocupación del gobierno de la Confederación Argentina era tratar de impedir que las principales potencias foráneas reconociesen como soberano al Estado de Buenos Aires⁹, el que se había separado del resto del país, y consecuentemente obtener la radicación de los agentes diplomáticos extranjeros en la ciudad de Paraná, su capital provisoria.¹⁰ El Reino de Cerdeña, estrechamente vinculado en esa época al Segundo Imperio Francés de Napoleón III, seguía la misma posición política de Francia hacia nuestro país que era no inmiscuirse en la guerra civil entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires, y limitar su cometido a proteger los intereses de sus ciudadanos en el Río de la Plata.¹¹

El 4 de diciembre de 1854, el Dr. Juan María Gutiérrez, canciller de la Confederación Argentina le manifestó a Marcello Cerruti que existía por parte del gobierno de Urquiza gran interés en estrechar las buenas relaciones que mantiene con el Reino de Cerdeña, cuyas actividades comerciales son tan importantes no sólo en el Río de la Plata, sino también en los ríos Paraná y Uruguay, por lo que le proponía celebrar un Tratado entre ambos países para arreglar definitivamente las mutuas relaciones de paz y comercio.

El 10 de julio de 1855 el gobierno de la Confederación Argentina designó a Delfín Huergo como Encargado de Negocios ante las cortes de los reinos de Cerdeña, Prusia y Portugal, con el objeto de mantener y extender las relaciones con Naciones amigas, y también dar a conocer en Europa la forma de gobierno de la Confederación y sus tendencias hacia la legalidad y el progreso. Luego, Marcello Cerruti visitó la ciudad de Paraná y le propuso al Dr. Juan María Gutiérrez adoptar como base del Tratado a suscribir entre el Reino de Cerdeña y la Confederación Argentina, un texto similar al acuerdo firmado el 23 de julio de 1853 entre ésta última y los Estados Unidos de América.¹² En consecuencia, el 21 de Septiembre de 1855 en la ciudad de Paraná fue suscripto el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre la Confederación Argentina y el Reino de Cerdeña, el que cuenta con Preámbulo y un total de catorce artículos. Dicho acuerdo fue firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, Dr. Juan María Gutiérrez, y el Encargo de Negocios del Reino de Cerdeña, Marcello Cerruti.

En el aludido Preámbulo se expresa que existiendo antiguas e importantes relaciones comerciales entre ambos países es conveniente, tanto para fomentar y garantizar el comercio recíproco como para mantener una buena y leal inteligencia, que las relaciones existentes entre las dos Partes sean establecidas con regularidad y confirmadas por medio de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Las dos Partes contratantes declaran que habrá amistad de modo perpetuo entre la Confederación Argentina y sus ciudadanos por un lado, y el Rey de Cerdeña y sus súbditos por el otro. Seguidamente se establece que habrá libertad recíproca de comercio entre todos los territorios pertenecientes a ambas Partes. Se detalla que sus ciudadanos podrán ir con sus buques y cargas a todos aquellos lugares, puertos y ríos donde le fuere permitido llegar a buques o cargas de cualquiera otra Nación, como así también, los ciudadanos de los dos países tienen permitido entrar, permanecer, residir, alquilar casas y almacenes, negociar toda clase de productos, manufacturas y mercancías de comercio legal, garantizándoseles las más completa protección y seguridad conforme las leyes generales y costumbres de ambas Naciones.



Retrato de 1840 de Juan Manuel de Rosas, cuando era Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Museo Histórico Nacional.

Con relación a la navegación, se conviene que los buques de ambos países podrán llegar libremente a todos los puertos, ríos y lugares en donde esté permitido que entren embarcaciones de cualquiera otra Nación, estableciéndose además que podrán anclar, permanecer y repararse. Además, los dos países acuerdan que cualquier favor, exención, privilegio o inmunidad que uno de ellos haya concedido o conceda en el futuro en cuanto a comer-

cio o navegación a ciudadanos de cualquier otro Estado, será extensivo en igualdad de casos y circunstancias a los nacionales de la otra Parte contratante. Así también, convienen que no se impondrán otros ni mayores derechos a la importación de artículos de producción natural, industrial o fabril que aquellos que pagan iguales artículos de cualquier otro país extranjero; ni impondrán otros ni más altos derechos a la exportación de cualquier producto que los que se pagan por la que se realiza a cualquier otro país extranjero; ni se impondrá prohibición alguna a la importación o exportación de cualquier mercancía que no se extienda también a otra igual de cualquier otro país extranjero. Del mismo modo acuerdan que no se impondrán otros ni más altos derechos por tonelaje, faros, puerto, práctico o cualquier otro gasto local en puerto a los buques de la otra Parte, que aquellos que se paguen en los mismos puertos por embarcaciones propias. Además, convienen que se pagarán los mismos derechos y se concederán descuentos y premios por la importación o exportación de cualquier artículo, tanto si la misma se hace en buques de la Confederación Argentina o en los pertenecientes al Estado Sardo. Igualmente, los comerciantes, comandantes y capitanes de buques, y ciudadanos de ambos Estados tendrán plena libertad para manejar por



Rey de Cerdeña Vittorio Emanuele II.
Litografía de Verdoni, 1852. Archivio Storico della Città di Torino.

sí mismos sus propios negocios o para confiarlos a la dirección de quien mejor les parezca, ya sea corredor, agente o intérprete, concediéndose igualmente absoluta libertad al comprador y al vendedor para fijar el precio de cualquier mercancía como mejor les pareciere. Se les reconoce a los ciudadanos de ambas Partes las más completa y perfecta protección de sus personas, bienes y propiedades, garantizándoseles el acceso franco y libre a los tribunales de justicia para la prosecución y defensa de sus justos derechos, pudiendo nombrar en todos los casos a los abogados, apoderados o agentes que mejor les parezca, gozando de los mismos derechos que los nacionales. Asimismo, recíprocamente se comprometen a que sus ciudadanos gocen de los mismos privilegios, prerrogativas y derechos que los nacionales, no gravándoseles en ningún caso con impuestos o derechos mayores que aquellos que paguen los nacionales. Si un ciudadano de una de las Partes falleciere intestado en el territorio de la otra, los agentes consulares de la Nación a la que pertenezca el fallecido tendrán el derecho de intervenir en la posesión, administración y liquidación judicial de los bienes del mismo conforme las normas del país. De la misma manera, los ciudadanos de ambos países quedarán exentos de todo servicio militar obligatorio, ya sea por mar o por tierra, como así también de todo empréstito forzoso, requisiciones y auxilios militares. Ambos países se reconocen recíprocamente la facultad de nombrar Cónsules con residencia en el territorio de la contraparte, los que antes de comenzar con sus funciones deberán ser aprobados y admitidos por el Gobierno ante el cual están acreditados. También se establece que los archivos y papeles de los Consulados serán inviolables, y que los agentes diplomáticos y cónsules de ambas Partes gozarán de todos los privilegios, exenciones e inmunidades que se concede a los agentes del mismo rango de la Nación más favorecida. También, se contempla el caso en el que por desgracia sobreviniese alguna interrupción en las amigables relaciones de comercio, o un rompimiento entre los dos países, estableciéndose que sus ciudadanos tendrán el privilegio de permanecer y continuar con sus ocupaciones sin interrupción alguna siempre que se conduzcan pacíficamente y sin quebrantar las leyes en manera alguna, y sus efectos y propiedades no estarán sujetos a embargo, secuestro o exacción. Finalmente se estipula que el Tratado tendrá un plazo de vigencia de doce años contados a partir del día del canje de las respectivas ratificaciones, debiendo esto efectuarse en un término de diez meses o antes si fuere posible, en el lugar donde reside el Gobierno de la Confederación Argentina.

Dicho acuerdo internacional fue aprobado inmediatamente por el Congreso de la Confederación Argentina antes de concluir su período ordinario de sesiones. El aludido Tratado fue visto por las autoridades de la Confederación como un triunfo diplomático del Gobierno Central ante los esfuerzos por consolidarse en el exterior del disidente Estado de Buenos Aires, el que también estaba intentado firmar un acuerdo con el Reino de Cerdeña. Por dicho motivo, sumado a ello el retraso del canje de las ratificaciones del mencionado Tratado, y la permanencia del representante sardo, Marcello Cerruti, en la ciudad de Buenos Aires, se fue generando un cierto malestar en el gobierno con sede en Paraná.

Por Nota del 27 de mayo de 1856, el canciller de la Confederación Argentina formalizó una protesta ante el Encargado de Negocios del Reino de Cerdeña, en la que señalaba que dada la posición excepcional en la que se encontraba la provincia de Buenos Aires con respecto al resto del país, debía aconsejar a los gobiernos extranjeros no celebrar Tratados de ningún género con esa Provincia, con el objeto de no prolongar una situación que no puede ser favorable a los intereses de las Naciones extranjeras y amigas, y citaba los

casos de los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, aliados al Reino de Cerdeña, que acababan de adoptar en la cuestión pendiente entre la Confederación y Buenos Aires una política cuyos resultados deben ayudar a la reincorporación de esta última al seno de la familia argentina.

Pero los esfuerzos del gobierno de la Confederación para aislar internacionalmente al Estado de Buenos Aires, no sólo se desarrollaban en el Río de La Plata. Su representante ante el Reino de Cerdeña, Prusia y Portugal, Delfín Huergo, tenía precisas instrucciones de hacer conocer a la Argentina, servir a los intereses morales y materiales de la naciente República, defender la integridad nacional contra la tendencia separatista de Buenos Aires, procurar el arribo de educadores y hombres de ciencia, informar sobre el comercio europeo y promover la inmigración al país.

También las autoridades de la Confederación Argentina sacaron provecho de la particular situación política internacional en que se encontraba el Reino de Cerdeña, donde la Casa de Saboya luchaba por la unificación italiana, para asociar esto con el objetivo de la Confederación de reincorporar al resto del país a la disidente provincia de Buenos Aires, con lo que utilizaban el argumento de que ambos gobiernos estaban trabajando por la unificación de sus respectivos Estados.

A principios de 1856, Delfín Huergo había tenido un encuentro en París con el Presidente del Consejo de Gobierno de Cerdeña, Conde Camilo Benso di Cavour, quien le manifestó que su país apoyaba la consolidación de un gobierno liberal e ilustrado como el establecido en Paraná, y acordaron reunirse próximamente en Turín.

El 9 de abril de 1856, al ser recibido cordialmente en la capital piemontesa por el rey Vittorio Emanuele II, Delfín Huergo le presentó un extenso Memorando al Ministro de Negocios Exteriores del Reino de Cerdeña, Luigi Cibrario, en el que explicaba el estado político en que se encontraba la Confederación Argentina, señalando que luego de la caída del gobierno de Rosas que representaba los intereses monopolistas de Buenos Aires, la situación había cambiado mediante la consagración de derechos igualitarios en una Constitución liberal, pero que Buenos Aires se había opuesto pues veía en ello el fin de su hegemonía política y comercial, y éste había sido el motivo por el cual se había alzado contra las autoridades radicadas en Paraná. Además, en dicho documento daba a conocer los beneficios que el gobierno de la Confederación confería al comercio con el extranjero, con mutuas ventajas, que corrían serio peligro si Buenos Aires llegaba a ser reconocido como Estado soberano, acotando que las autoridades de la Confederación preferían no someter por la fuerza a la provincia disidente, esperando que la reflexión condujera al gobierno bonaerense a reincorporarse de manera espontánea al resto del país. Finalmente apuntaba que los gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de América habían destacado sus agentes diplomáticos solamente ante el gobierno de Paraná, con el fin de apoyar sus planes de progreso, y exhortaba al Reino de Cerdeña a imitar dicha actitud.



Retrato del Presidente de la Confederación Argentina Justo José de Urquiza. Óleo sobre tela de Luis de Servi.

Además, el 9 de mayo de 1856, Huergo mantuvo un segundo encuentro con Cavour. No obstante ello, no se registraron avances sustantivos con respecto a la radicación del representante diplomático sardo en la ciudad de Paraná.

Por Nota del 29 de mayo de 1856, Huergo le reclamó a Cavour el retiro del Encargado de Negocios Marcello Cerruti de la ciudad de Buenos Aires, ello en beneficio del comercio mutuo y para evitar las perturbaciones que podrían resultar de una política contraria a las relaciones oficiales con la Confederación, y el 28 de junio elevó una protesta por el armamento de súditos sardos en territorio bonaerense.¹³

El 31 de agosto de 1856, Huergo recibió la respuesta de Cavour, dando plena satisfacción a sus requerimientos, ya que le comunicaba el cese de los contactos diplomáticos con la provincia de Buenos Aires, y el traslado de la residencia del Encargado de Negocios del Reino de Cerdeña, Marcello Cerruti, a la ciudad de Paraná.¹⁴ Además, señalaba que hasta el momento el gobierno sardo había observado una estricta posición de neutralidad en el conflicto entre la Confederación y Buenos Aires, acorde con la política mantenida al respecto por las grandes potencias de la época. También, en agosto de 1856, se prorrogó por tres meses el plazo que estipulaba el Tratado para efectuar el canje de las

ratificaciones. El canje de los correspondientes instrumentos de ratificación del aludido Tratado fue realizado en la ciudad de Paraná el 4 de septiembre de 1856.

III. Conclusiones finales

El Reino de Cerdeña, principal impulsor del proceso de unificación italiano y Estado predecesor del Reino de Italia, fue el cuarto país europeo que reconoció la independencia argentina, ya que anteriormente lo habían hecho Portugal, Gran Bretaña y Francia.

Portugal, tenía intereses directos en el Río de la Plata, Gran Bretaña y Francia eran dos grandes potencias con intereses globales, el Reino de Cerdeña era una potencia mediana del viejo continente cuyo principal objetivo era lograr la unidad italiana.

Ya bajo el reinado de Carlos Alberto, el Reino de Cerdeña había tratado expulsar al Imperio Austríaco del norte de Italia, pero fue derrotado en las batallas de Custoza (1848) y de Novara (1849), lo que provocó que dicho monarca abdicara a favor de su hijo Vittorio Emanuele II. El Reino de Cerdeña, aliado con el Emperador francés Napoleón III, en el año 1859 expulsó a los austríacos de Lombardía. En los años 1860 y 1861, las fuerzas sardas con el apoyo de Giuseppe Garibaldi, derrotaron en el sur de la península al Reino de las dos Sicilias perteneciente a los Borbones. El 17 de marzo de 1861 Vittorio Emanuele II era proclamado Rey de Italia en la ciudad de Turín.

Por su parte, la Confederación Argentina en esos años se encontraba inmersa en una etapa de conflicto civil interno entre unitarios y federales, que ni siquiera la caída de Rosas al ser derrotado en la batalla de Caseros había puesto punto final, ya que la provincia de Buenos Aires se había separado del resto del país al resultar victoriosa la revolución del 11 de septiembre de 1852, situación que finalizó luego del triunfo de Bartolomé Mitre en la batalla de Pavón que tuvo lugar el 17 de septiembre de 1861.¹⁵

Indudablemente, eran tiempos difíciles para los dos países, en los que ambos luchaban por lograr su organización y unidad nacional.

El Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación suscripto el 21 de septiembre de 1855 fue el primer acuerdo internacional que suscribieron las actuales Repúblicas Argentina e Italiana, siendo éste el instrumento jurídico que inauguró una relación bilateral que de acuerdo a conceptos vertidos por el Presidente italiano Sergio Mattarella en ocasión de su visita a la Argentina a principios de mayo de 2017 es “única en el mundo”.

Notas

1. Se estimaba que para los años 1835-1836 había unos 2000 residentes del Reino de Cerdeña en la ciudad de Montevideo y unos 5000, casi todos genoveses, en la ciudad de Buenos Aires. También los había en las villas ribereñas de los ríos Paraná y Uruguay.
2. El artículo 35 de la Constitución Nacional vigente dice: “Las denominaciones adoptadas sucesivamente desde 1810 hasta el presente, a saber: Provincias Unidas del Río de la Plata, República Argentina, Confederación Argentina, serán en adelante nombres oficiales indistintamente para la designación del Gobierno y territorio de las provincias, empleándose las palabras “Nación Argentina” en la formación y sanción de las leyes”.
3. A la época de efectuar el reconocimiento de la independencia de la Confederación Argentina, el Reino, además de la isla de Cerdeña, estaba compuesto por los territorios de Saboya, Niza, Piamonte y Liguria, y su capital política y económica era la ciudad de Turín.
4. “Avendo Noi veduto il precedente protocollo ed approvando pienamente la dichiarazione in esso fatta dal predetto nostro Console Generale, l’abbiamo accettata, confermata e ratificata, come per le presenti firmate di nostra mano, controssegnate dal nostro primo Segretario di Stato per gli Affari Esteri, e munita del nostro sigillo, l’accettiamo, confermiamo e ratifichiamo, promettendo in fede e parola di Re di osservarla e farla religiosamente osservare. C. Alberto. Conte Solaro della Margarita.”
5. “Nos, visto el precedente protocolo, y aprobado lo en él estipulado, hemos venido en aceptarlo, confirmarlo y ratificarlo, como por la presente, firmada por nuestra mano, refrendada por el Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, y sellada según corresponde, aceptamos, confirmamos y ratificamos, prometiendo observarlo y hacerlo observar y cumplir en todas las Provincias de la Confederación. Juan Manuel de Rosas. Felipe de Arana.”
6. El representante del Reino de Cerdeña había obtenido el permiso del gobierno de Rosas para izar por primera vez el pabellón “tricolor” (actual bandera italiana). El 13 de agosto de 1848 la infantería argentina saludó con 21 cañonazos a la nueva enseña. Dicho acto fue acompañado por la comunidad italiana de Buenos Aires, cuyos miembros enarbolaron banderas rojas, blancas y verdes por las calles y balcones de la ciudad. Dicho accionar de los particulares no había sido permitido por el gobierno argentino, y provocó una discusión en la calle entre Barón Picolet d’Hermillon y el Jefe de Policía local, lo que derivó en la expulsión del país del mencionado diplomático el 2 de septiembre.
7. Fue ascendido y destinado a la legación del Reino de Cerdeña en Rio de Janeiro, lugar donde falleció años después.
8. Para demostrar su buena voluntad, el nuevo gobierno argentino en Julio de 1852 ya había designado a Vicente Gianello como Cónsul General de la Confederación Argentina en el Reino de Cerdeña.
9. Se separó del resto del país en el año 1852 y se reincorporó en el año 1861. En el año 1854 dictó su propia Constitución.
10. Gran Bretaña, Estados Unidos de América y Brasil en el transcurso del año 1854 ya habían acreditado a sus representantes en la ciudad de Paraná.
11. Por tal motivo, Marcello Cerruti no había dejado su residencia en la ciudad de Buenos Aires.
12. Aunque luego se introdujo alguna modificación inspirada en el convenio suscripto entre Cerdeña y Francia.
13. La Legión agrícola-militar que bajo el mando de Silvano Olivieri se movilizó para fundar Nueva Roma en las cercanías de Bahía Blanca.
14. Cavour aclaraba que dicha medida había sido muy meditada y se había tomado previendo que la misma no afectara a los súbditos sardos establecidos en Buenos Aires, y al comercio floreciente del Reino de Cerdeña con dicha provincia. Por lo que, el gobierno sardo mantenía su consulado en la ciudad de Buenos Aires, y aceptaba la presencia de un agente consular bonaerense en la ciudad de Génova. El 22 de Octubre de 1857, Gian Battista Cerruti, hermano de Marcello, asumió la titularidad del Consulado General sardo en Buenos Aires.
15. Significó el fin de la Confederación Argentina.

Referencias bibliográficas:

Colección de Tratados celebrados por la República Argentina con las Naciones Extranjeras, Publicación Oficial, Buenos Aires, 1863, pp. 95-98 y pp. 321-334

Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, Tomo V: “1852-1860: Dos Estados Argentinos, dos políticas exteriores”, Capítulo 27: “Las relaciones exteriores con los países europeos y con los países vecinos”, en <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>

Biblioteca Digital de Tratados de la Cancillería Argentina, en <http://tratados.mrecic.gov.ar/>

“Los italianos en tiempos de Rosas”, en <http://www.revisionistas.com.ar/?p=18644>



Italia y Argentina: de buenas intenciones está lleno el camino

Victorio TACCETTI

Sumario:

I. Introducción. II. La herencia común y las peculiaridades: a) La "italianidad" argentina. b) Las peculiaridades. III. La relación socio-económica: a) Las relaciones bilaterales: la crisis de la deuda. b) Las relaciones bilaterales: las vocaciones productivas. c) Las relaciones bilaterales: el comercio. d) Las relaciones bilaterales: las inversiones. e) Los bloques regionales. IV. Hacia el futuro.

I. Introducción

Las relaciones entre Italia y Argentina pueden ser objeto de estudio desde diversos puntos de vista. En primer lugar, puede adoptarse un enfoque con ribetes culturales, genéticos, familiares y afectivos. Puede, en cambio abordarse el tema desde una óptica política y socio-económica, abarcando el intercambio comercial e industrial y tomando en cuenta las vocaciones productivas, las inversiones, etc.

En el primer caso, se priorizará el análisis de los lazos culturales y familiares entre ambos países, sea considerados en su conjunto o tomando en cuenta la particularidad de las diversas regiones italianas vinculadas con zonas específicas de nuestro país, en el que abundan provincias, ciudades o barrios en que se afincaron comunidades arribadas a nuestra tierra aún antes de que Italia fuera una unidad política. Así, los friulanos, los vénetos, los genoveses, los campanos, los calabreses, se concentran más intensamente en algunas zonas de nuestro país. Este enfoque recibe su impronta del pasado de la emigración/inmigración que trajo a nuestro país a tantos italianos, primero del Norte (Piemonte, Liguria, Veneto, Friuli), a fines del siglo XIX y comienzos del XX, luego del Sur (Calabria, Campania, Puglia, Basilicata, Abruzzi), apenas terminada la segunda guerra mundial.

El segundo análisis, político-socio-económico, sólo tendrá sentido si se toma en cuenta esta particular vinculación espiritual y cultural entre nuestros dos países.

II. La herencia común y las peculiaridades

a) La “italianidad” argentina

Podemos afirmar, sin lugar a dudas, que la Argentina es el país con más “italianidad” en el mundo, ya que la inmigración incidió fuertemente sobre el carácter argentino, dándole una sustantiva impronta peninsular. Si bien otros países – como Estados Unidos – han recibido probablemente un número mayor de inmigrantes, la influencia de éstos en el país de acogida ha sido, sin duda, mucho menor. Sin embargo, este sentimiento de cercanía y afinidad no es equilibrado, es mucho más fuerte desde la Argentina hacia Italia que viceversa.

La Argentina se vive y siente a sí misma como un país lejano, apartado del resto del mundo y, de algún modo, necesitado de reconocimiento. Como ejemplo de esto, valen las palabras del cardenal Jorge Bergoglio, el Papa Francisco, al asumir su pontificado: “siete andati a cercare un Papa alla fine del mondo”. Es muy común entre los argentinos que ansíen, al menos una vez en su vida, visitar el lugar desde donde llegaron sus mayores.

Este sentimiento no existe, al menos masivamente, e Italia, que se siente heredera del Imperio Romano y, por lo tanto, instalada en el centro del mundo. Por esto el desequilibrio: no es lo mismo mirar al centro desde la periferia que a la periferia desde el centro.

b) Las peculiaridades

Esta similitud entre el temperamento social argentino e italiano puede, por otra parte, conducirnos a asimilar dos culturas que si bien están fuertemente entrelazadas, tienen también, diferencias marcadas. Entre estas, pueden señalarse las siguientes:

La cultura argentina es, indudablemente, más “eclectica” que la italiana. Esto es natural, por haber recibido nuestro país diversos aportes inmigratorios, no sólo el italiano sino de toda Europa, de Asia y Medio Oriente. Tiene, por otra parte, un fuerte componente originario de nuestro continente, que se advierte no sólo en el ADN de gran parte de nuestro pueblo, sino también en nuestro vocabulario. Véase, sin profundizar más, que ocho de nuestras provincias llevan nombres indígenas, al igual que numerosos pueblos, ciudades, ríos y cerros. Como curiosidad puede mencionarse que si bien ninguna provincia tiene nombre italiano, una teoría verosímil indica que Buenos Aires es un nombre que evoca a la Virgen María en su advocación de Nostra Signora di Bonaria, cuya imagen venerada en Cagliari es idéntica a Nuestra Señora del Buen Aire, patrona de nuestra capital. Ambas imágenes portan en su regazo un barco para proteger a los marineros de los peligros en la navegación. Es muy posible que muchos de los tripulantes que llegaron a nuestras costas en la armada de Pedro de Mendoza fueran sardos, en ese tiempo súbditos del rey de España.

Otra diferencia de obvia influencia en la cultura es la vastedad geográfica del espacio argentino. La mente y el ojo italiano tienen dimensiones muy diferentes y acotadas que los de los argentinos, para quienes manejar un auto más de mil kilómetros para ir de vacaciones resulta normal.

La visión de lo americano, para un europeo y, por lo tanto para un italiano, es la de un espacio caluroso, tropical, aún cuando parte de nuestro territorio sería, ubicado en el hemisferio norte, tan cercana al polo como Copenhague o San Petersburgo. Recuerdo que un culto viajante italiano que llegó a Puerto Deseado me comunicó su asombro al encontrarse con “un pueblo tropical tan prolijo y limpio”.

En tiempos más o menos recientes, se ha agregado a nuestra idiosincrasia argentina un lenguaje y un pensamiento profundamente influenciados por el psicoanálisis, que ha permeado aún en quienes no han tenido experiencias personales con esa disciplina médica. Nuestro lenguaje es más recóndito y menos directo que el italiano. Una muestra clara de esto se da en el humor de ambos países, mucho más directo en el caso italiano, más apegado a la ironía, al sarcasmo y el doble sentido en el nuestro.

Para continuar con este listado preliminar de “peculiaridades culturales”, hagamos mención de la gastronomía. La italiana es mucho más “pura”, la nuestra es más “contaminada”, aunque tenga una fuerte influencia itálica. Nuestra pizza, nuestras pastas, nuestros dulces han sido modificados con el tiempo sufriendo variaciones no siempre bien aceptadas por los peninsulares, más estrictos y menos abiertos a otros horizontes. La carne, por su parte, ocupa un rol central en nuestra alimentación, casi sacramental, mientras en Italia su relevancia es marginal.

Otro capítulo del desencuentro lo constituye la dificultad que tienen en general los europeos para entender los sistemas políticos latinoamericanos y, en especial, el argentino. Recalco “en especial” por la casi imposibilidad de entender al peronismo. Es rápida la asimilación con el fascismo, a pesar de las claras diferencias, que los autores italianos ilustrados conocen bien. Véase al respecto al máximo experto en los estudios del fascismo, Renzo De Felice, quien claramente distingue al peronismo del fascismo (Renzo De Felice: *Le interpretazioni del Fascismo*. Bari/Roma, Laterza Editori, 1969). Otros intelectuales simplificadores y mediáticos, como Loris Zanatta, profesor en la prestigiosa Universidad de Bologna, asimilan rápidamente a toda o casi toda la política latinoamericana con el nunca bien definido Populismo. (Zanatta, Loris: “Il populismo. Sul nucleo forte di un’ideologia debole” en *Ricerche di Storia Politica*, No. 3/2004, Bologna, Ed. Il Mulino, año 2004 y “La jugosa trampa del populismo”, *Revista Ñ*, Buenos Aires, 31 mayo 2014) Es esta una palabra que sirve para todo. Ahora se ha puesto de moda también en estas tierras, no sólo para criticar válidamente intentos de saltarse las formas constitucionales sino para denostar todo intento de dar voz y voto a “los de abajo”. (Véanse, por ejemplo, las entrevistas televisivas de Emilio Ocampo o los discursos de nuestro Presidente).

En el origen de esta incompreensión mutua entre europeos y argentinos se encuentra, probablemente, la experiencia colonial, común a todos los países americanos, y totalmente ajena a la historia europea. Los países del viejo continente, más allá de conquistas generalmente no prolongadas, no han sufrido la experiencia de ser colonizados, quizá con la excepción de Irlanda. Es por eso que nunca sus días nacionales festejan “la independencia” ni tienen muchos episodios épicos como la prolongada lucha de nuestro continente hispanoamericano contra el poder imperial español. Específicamente, en Italia, este carácter épico se limita a las luchas de Giuseppe Garibaldi y a la guerrilla antifascista de los partigiani durante la segunda guerra mundial.

Esta ausencia del “pueblo en la calle” los hace desconfiar de la democracia masiva y bullanguera de los latinoamericanos y adherir a formas más elitistas de gobierno con participación popular restringida.

Curiosamente, en los últimos años se está verificando una reversión de este estilo y cada vez aparecen más fenómenos catalogados como “populistas”, aunque en general son sus protagonistas agrupaciones de derecha y antiinmigratorias. Pero, de todos modos, en muchos países europeos se están haciendo frecuentes fenómenos de “latinoamericanización” de la política. Silvio Berlusconi, por ejemplo, no desentonaría en nuestro continente.

Finalmente digamos que a los italianos, como a todos los europeos en general, les cuesta más aceptar a “los distintos”, los inmigrantes, los que tienen otro color de piel, otras costumbres u otras creencias religiosas. Nosotros convivimos con y/o somos inmigrantes, en una gran mayoría. Casi nadie en nuestro país puede rastrear en un solo sitio sus orígenes por más de dos o tres generaciones. Algún ancestro, casi seguramente, llegó de “algún otro lugar”, sea este allende el mar o en lejanas comarcas de nuestro vasto continente.

Bueno, espero sean útiles estas pocas reflexiones para evaluar nuestras peculiaridades culturales, sin que esto invalide lo que se dijo más arriba: indudablemente, Argentina es el país con más influencia italiana en todo el mundo.

III. La relación socio-económica

Si queremos abocarnos al análisis de la relación socio-económica entre nuestros dos países, corresponde estudiar dos campos diferenciados: el estrictamente bilateral (Argentina – Italia) y el birregional (Mercosur – Unión Europea). Deberemos, también, como se dijo antes, tomar en cuenta que esta relación socio-económica estará siempre influida por la particular imbricación cultural referida hasta aquí, que tiene una gran incidencia sobre “los negocios”.

a) Las relaciones bilaterales: la crisis de la deuda

Los vínculos bilaterales entre Argentina e Italia han sido afectados, en los últimos años, por un tema no positivo: la crisis de la deuda argentina, que eclosionó a fines del 2001, cuando nuestro país declaró el default de su deuda con los acreedores privados.

Estas deudas, contraídas a lo largo de diversos gobiernos, comenzando por los regímenes de facto de las dictaduras militares, se fueron acumulando hasta que, como una bola de nieve, de la mano de la parálisis productiva de los noventa, se convirtieron en impagables y obligaron a la declaración del default a fines de 2001 por parte del entonces presidente Adolfo Rodríguez Saa.

Los bonos que instrumentaban las obligaciones argentinas estaban, en general, en manos de instituciones financieras, entre ellas, bancos italianos. Cuando estos percibieron en los años 2000 y 2001 que el monto crecía y la capacidad de repago disminuía, no encontraron mejor recurso que transferirlas a ahorristas privados, en especial jubilados.

Estas personas, antes de la creación del Euro, acostumbraban a ahorrar comprando bonos del tesoro italiano, que rendían nominalmente importantes intereses en liras, aunque debido a frecuentes devaluaciones de esa moneda, eran en sustancia, mucho más bajos de lo que aparentaban. Cuando los bonos del tesoro pasaron a estar denominados en Euros, obviamente comenzaron a rendir intereses mucho más bajos, haciéndolos menos atractivos para los pequeños ahorristas. Fue entonces cuando los bancos comenzaron a ofrecer bonos argentinos, con fabulosos intereses, que aumentaban de la mano con el crecimiento del riesgo. Estos pequeños e inadvertidos ahorristas cayeron fácilmente en la trampa, ya que todos tenían algún pariente que había emigrado a la Argentina, por lo que el país les resultaba familiar y cercano. Es este un caso típico de la influencia mencionada de lo afectivo en el campo económico, o en este caso específico, financiero.

Esta confianza, finalmente defraudada, provocó un enojo mayúsculo, inversamente proporcional a la cercanía afectiva entre los dos países. Los pequeños ahorristas italianos se sintieron traicionados, no por un lejano país, sino por sus primos, tíos o sobrinos.

Esta crisis tiñó muchos años de la relación, afectando tanto los vínculos privados como los del establishment político. A este respecto cabe decir que todos los partidos italianos, tanto del arco de la derecha como de la izquierda, pusieron a la Argentina en la categoría de los países incumplidores, sin contemplaciones. Como ejemplo, cabe citar la posición muy agresiva con la Argentina de la Fundación Italiani Europei, vinculada a Massimo D'Alema, varias veces presidente del Consejo de Ministros y eximio representante de la izquierda italiana. Lo mismo puede decirse de Lorenzo Bini Smaghi, también vinculado a ese grupo de pensamiento, que en la época del default ocupaba un alto cargo en el Ministerio de Economía italiano.

Lo cierto es que la crisis de la deuda empañó por varios años la relación entre Italia y Argentina. Nuestros gobiernos, primero el de Nestor Kirchner, luego el de Cristina Fernandez Kirchner, realizaron ofertas de renegociación con sustantivo éxito. La primera oferta, en 2005, fue aceptada por un 76% de los acreedores, aunque en Italia el porcentaje fue mucho menor, gracias a la prédica contraria realizada por el delegado de los bancos y líder de la Task Force Argentina (TFA), Nicola Stock. La segunda oferta, realizada en 2010, elevó el nivel de aceptación al 93% de los acreedores, quedando fuera un 7% en manos de fondos buitres que habían comprado con posterioridad al default bonos "defaulteados" a precios irrisorios.

Finalmente este remanente fue saldado en 2016 por el presidente Mauricio Macri, quien en su anuncio, perdió la oportunidad de tomar una posición de verdadero hombre de Estado y hacer una revisión completa de esta larga historia, atribuyéndose, como correspondía, el logro de haber terminado un difícil problema, pero reconociendo al mismo tiempo, los pasos que se habían dado anteriormente en pos de una solución de la cuestión. Afirmó, en cambio, que todos los méritos eran de su gobierno, y los deméritos de las anteriores administraciones que, como se dijo antes, habían solucionado un 93% del problema.



Encuentro con el Presidente de Italia Carlo Azeglio Ciampi.

Esta actitud italiana y europea en general, frente a una deuda que, obviamente era jurídicamente exigible pero éticamente muy cuestionable, no es nueva. (Ver, al respecto, los escándalos que envuelven a muchos países americanos, incluyendo a Estados Unidos, en torno a las obras públicas realizadas por la empresa brasileña Odebrecht).

Ya cuando, al inicio de la democracia, el Presidente Raúl Alfonsín tomó contacto con los sectores de la socialdemocracia europea para superar el desbarajuste económico heredado de la dictadura militar, lo único que encontró fue incompreensión y desinterés. En un intento de profundizar la relación económica con Italia firmó el Acuerdo que establecía una Relación Asociativa Particular entre Italia y Argentina, conocido por sus siglas R.A.P.I.A., (Roma, el 10 de diciembre de 1987 suscripto por el mencionado presidente Raúl Alfonsín y el presidente del Consejo de Ministros italiano, Gio-

vanni Goria, sobre la base de las conversaciones previas entre los cancilleres Dante Caputo y Giulio Andreotti). Sin embargo, sus efectos no fueron duraderos y volvió en un tiempo no demasiado prolongado un desinterés notorio.

En este y otros casos pudo comprobarse que los europeos son, ante todo, europeos, y luego se definen de izquierda o de derecha. Otro ejemplo de esto, no vinculado directamente a Italia, fue el de Pascal Lamy, miembro del partido socialista francés, quien estuvo a cargo de las negociaciones del acuerdo Mercosur/Unión Europea y luego pasó a dirigir la Organización Mundial de Comercio. En ambos cargos mantuvo posiciones durísimas, no sólo con respecto a los latinoamericanos, sino a los países "periféricos" en general.



Encuentro de los Embajadores Mercosur con Massimo D'Alema, ex Presidente del Consiglio dei Ministri.

Estas reflexiones, atañen a la relación bilateral, que quizá podrá mejorar en el futuro. Hasta ahora, estas mejoras no han sido percibidas en nuestro país.

b) Las relaciones bilaterales: las vocaciones productivas

Dicho esto, podemos enumerar sectores en los que la colaboración entre italianos y argentinos puede alcanzar –con decisión y empeño– niveles altos de gran beneficio mutuo.

Un sector que salta a la vista con una gran potencialidad de colaboración es la producción de alimentos. La Argentina tiene un vasto territorio y una población no tan grande. Ya hoy, aunque lamentablemente no somos capaces de alimentar bien a toda nuestra población, exportamos comida para más de trescientos millones de seres humanos. Estos volúmenes pueden aumentar. Pero sobre todo, los contenidos pueden ser mucho más sofisticados. Como dijo nuestro Presidente en su viaje reciente a China, la Argentina debería dejar de ser percibida como "el granero del mundo" para ser "el supermercado del mundo". En este proyecto, la colaboración de Italia, productora de alimentos de alta tecnología, puede generar entre ambos países un círculo virtuoso de mutuo beneficio.

Otro campo de excelencia italiana y de crecimiento potencial en nuestro país es el del diseño industrial, en el que la mutua colaboración podía generar también sinergias positivas y de gran crecimiento. Ambos países presumimos – con razón – de tener mucha gente con mente creativa e imaginación fértil.

El cine y las artes audiovisuales han sido materia de convenios y acuerdos con poca incidencia práctica. Si se toma en cuenta la vasta y fértil colaboración en este campo entre España y Argentina, se infiere que la cooperación con Italia podría tener gran potencial.

Finalmente –y en esto se ha avanzado– aunque no con todo su potencial – existe campo para la colaboración en campos de alta tecnología. Como ejemplo positivo, cabe mencionar el proyecto SIASGE, fruto de la colaboración entre la Agenzia Spaziale Italiana (ASI) y la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), por el cual se están colocando seis satélites de observación meteorológica en el espacio.

c) Las relaciones bilaterales: el comercio

El intercambio comercial es un rubro que no ha crecido con dinamismo. Más bien, ha decrecido. Mientras hace veinte años el comercio con Italia constituía un 6% de nuestro intercambio global, hoy no supera el 2%. Esto no significa que haya bajado dramáticamente, sino que otros intercambios han sido más dinámicos. Cuando el Presidente Alfonsín firmó con Italia la mencionada R.A.P.I.A. estableciendo una relación económica especial, su potencialidad parecía mucho mayor de la realidad posterior. Indudablemente la circunstancia de pertenecer a distintos bloques regionales ha tenido una fuerte influencia en la modestia de nuestro intercambio.

d) Las relaciones bilaterales: las inversiones

Poco después de la llegada de la democracia a la Argentina y, en especial, luego de la firma de la R.A.P.I.A., Italia se volcó con rapidez a la inversión en nuestro país. A las empresas con una histórica presencia en la Argentina, como FIAT o PIRELLI se sumaron otras en sectores nuevos, como el de alimentos procesados, la energía, las telecomunicaciones, los bancos y la obra pública.

Este promisorio comienzo se fue, al poco tiempo, diluyendo y las inversiones italianas perdieron su momentum en la Argentina. Por supuesto los empresarios italianos encontraron seguramente, motivos para esta retracción, ya que el panorama económico de nuestro país no siempre fue alentador y tuvo frecuentes ciclos fluctuantes al alza y a la baja. Así, abandonaron nuestra tierra la Banca Nazionale del Lavoro, Telecom Italia (como consecuencia del control de dicha empresa por parte de Telefónica de España, que ya tenía una parte importante de la telefonía fija y móvil en nuestro país) y otras. El sector energético, en cambio, mantuvo su presencia en la Argentina, sobre todo a través de ENEL.

Este repliegue no fue imitado por inversiones europeas de otros orígenes, que han crecido y están obteniendo buenos dividendos en el mercado: Telefónica de España, BBVA, Santander Río, Volkswagen, Renault, etc. Compárese la actitud de estas automotrices que producen aquí y en Brasil autos de nivel mundial, con la de FIAT que, tras ocupar el liderazgo del mercado con el exitoso modelo UNO/DUNA, está produciendo en nuestra región vehículos de gama media.

Es notable, incluso, la diferente actitud de los empresarios italianos con la de empresarios ítalo-argentinos, como TECHINT, cuya actuación en el mercado es muy dinámica y exitosa, con posiciones de liderazgo mundial en su campo.

e) Los bloques regionales

En el campo de las potencialidades socio-económicas y políticas, es muy difícil limitar el análisis a las relaciones entre los dos países, aisladamente. Bien o mal, ambos países pertenecemos a bloques económico-comerciales que limitan el poder de decisión nacional, aunque amplían y potencian las consecuencias que eventuales acuerdos puedan tener, cuando involucran no sólo a Italia y Argentina sino a la Unión Europea y el Mercosur. Estos dos bloques, aunque hostigados y cuestionados, siguen vigentes y a pesar de muchos críticos, “han llegado para quedarse”.

Tomando esto en cuenta, debemos enfrentarnos a una triste realidad: la negociación del acuerdo de asociación entre la Unión Europea y el Mercosur lleva casi veinte años sin resultados concretos a la vista.

Creo que esto se debe a una falta de visión estratégica de los líderes políticos a ambos lados del océano: por el lado del Mercosur, nuestro objetivo primordial es vender a la Unión Europea más alimentos, sobre todo cereales. Obviamente, los europeos, que han sufrido las hambrunas derivadas de las dos grandes guerras de 1914 y 1939, no quieren abandonar la producción de commodities y la seguridad alimentaria que la misma trae aparejada, aunque ello signifique subsidiar actividades económicas para las que, geográficamente, están menos dotados que nuestros países del sur (salvo Francia y Polonia), con grandes llanuras óptimas para la producción agrícola y ganadera.

Por su parte, los europeos quieren que abramos la importación de productos industriales, provocando la resistencia de nuestros gobiernos que temen una rápida desindustrialización habida cuenta que los productos europeos tienen seguramente una mejor tecnología que los nuestros.

Ambas visiones, a mi juicio, “atrasan” varios años. En nuestro caso, al mismo tiempo que hemos restringido las importaciones europeas, hemos abierto simultáneamente nuestros mercados a masivas importaciones desde la China. Lo mismo vale para la exportación de cereales, producción que de nuestra parte hemos reorientado a nuevos destinos como la China, la India y otros países del Sudeste asiático. El temor europeo a las importaciones de cereales y otros productos del agro sudamericano, no toma en cuenta que ellos son, en realidad, fuertes en otro tipo de agricultura de nicho, como aceites, vinos y otros productos que no requieren de grandes extensiones.

Una visión estratégica por parte de ambos bloques debería focalizarse en los siguientes puntos:

- Desde el lado europeo, no concentrarse en la exportación sino en la inversión en los campos de alta tecnología, fomentando la radicación de inversiones de ese sector en los países latinoamericanos, con vistas al consumo en nuestra región de más de cuatrocientos millones de personas con una capacidad adquisitiva no despreciable y –potencialmente– a la exportación a terceros mercados, sobre todo al Norte de nuestro continente y al Asia.
- Desde nuestro lado, dejar de concentrarnos en la exportación de commodities para acordar, en cambio, condiciones mutuamente ventajosas para que los europeos inviertan en los sectores tecnológicos más avanzados en los que adolecemos, indudablemente, de un déficit relativo.

Estas dos visiones recíprocamente ventajosas requieren que superemos la mirada cortoplacista de vuelo breve y diagramemos una colaboración estratégica de largo plazo. Pero esto requiere de líderes políticos y económicos que no abundan en estos tiempos: la visión de los Adenauer, Schumann, Alfieri, De Gasperi, Mitterrand, Willi Brandt, de un lado, Perón, Getulio Vargas, Lula, del otro, ha sido reemplazada por la de amanuenses de la política muy hábiles para manejar encuestas de opinión pero temerosos de perder la próxima elección.

Si se tomaran decisiones equilibradas, estudiadas y ponderadas que tomaran en cuenta el largo plazo, podríamos avanzar juntos, europeos y sudamericanos, para conformar bloques con peso económico y político en un mundo que hoy tiene muy pocos actores globales, creando un escenario más multipolar y por lo tanto, más justo y menos librado a las veleidades y cambios de humor de los poderosos como Donald Trump o sus mandantes del mundo financiero.

IV. Hacia el futuro

El futuro de las relaciones entre Argentina e Italia está lleno de potencialidades positivas, siempre que actuemos, ambos países, con inteligencia y sepamos impulsar un acuerdo comprensivo y mutuamente conveniente entre nuestras dos regiones de pertenencia, el Mercosur y la Unión Europea. Seguramente esto llevará algún tiempo, habrá que superar, por un lado, la crisis brasileña, el estancamiento productivo argentino, la caótica situación venezolana y, por el otro lado, procesar y asimilar el abandono de la Unión Europea por parte del Reino Unido y la posterior reorganización de la comunidad.

En ese momento, deberán retomarse las negociaciones con una visión estratégica de largo plazo, poniendo honestamente sobre la mesa los intereses y peligros a ambos lados del Atlántico.

Claramente es interés del Mercosur la exportación de productos de la tierra, sea carnes, granos, otros rubros comestibles y, en especial, biocombustibles. En cuanto a la inversión europea, deberá establecerse claramente una normativa que favorezca, asegure y regule las inversiones productivas directas, desaliente por otro lado las puramente especulativas, que garantice a los inversores un retorno equitativo de su inversión y que aporte, a los países receptores, aportes tecnológicos concretos. Debe evitarse una expoliación indiscriminada de nuestras riquezas y un deterioro del ambiente, así como la introducción de trabas que dificulten los retornos justos. Ambos extremos son posibles, hemos visto muchos ejemplos positivos y negativos. Estos sobresaltos deberían ser evitados en el futuro mediante regulaciones equilibradas y honestas.

Específicamente en el rubro de la exportación de biocombustibles a Europa, que ha tenido crecientes trabas, cabe esperar que ahora que las semillas y los pesticidas provistos por Monsanto que, por lo tanto, portaban el sello “made in USA” y se han convertido al “made in Germany” de la mano de Bayer o de su conacional BASF, sean recibidos en el viejo continente con mayor beneplácito.

Con respecto a la provisión de alimentos por parte latinoamericana, claramente podrían ampliarse u otorgarse cuotas, por ejemplo la Hilton para carnes enfriadas, así como para la importación de cereales. El Mercosur, por su parte, deberá tener presente que los europeos quieren mantener – como se dijo - su seguridad alimentaria y evitar la migración de la población rural hacia las ciudades, aunque sus precios no sean competitivos. Esto está claramente grabado en la historia y la memoria europeas.

Todo este panorama permite, manejado con inteligencia y pragmatismo, un futuro de mayor acercamiento entre Europa y América Latina. Argentina e Italia pueden ser protagonistas e impulsores de este proceso. Esto generará un crecimiento de ambas regiones, con réditos directos para sus poblaciones. Políticamente, además, generará potencialidades para la creación del mencionado escenario mundial con una pluralidad de actores relevantes, indudablemente más justo y equilibrado que el actual.



Italia y Argentina: el relanzamiento de una relación desencantada

Federico LARSEN

Sumario:

I. Introducción. II. La consolidación de la relación: 1983-2000. III. El origen de los contrastes: desde la crisis de 2001 a los últimos años de los gobiernos neodesarrollistas. IV. El cambio de etapa y las perspectivas actuales.- V. Conclusión.

I. Introducción

Italia y Argentina parecen haber vuelto a la decisión de profundizar sus relaciones bilaterales a pesar de años de idas y vueltas. Sin poder reprocharle específicamente a tal o cual gobierno por los vaivenes y desavenencias ocurridas en los últimos 35 años, es una evidencia que el vínculo entre los dos países ha sido, y es, más endeble de lo que se esperaría de dos naciones que se reconocen hermanadas por las raíces y la cultura.

Las relaciones bilaterales entre Italia y Argentina se desarrollaron históricamente sobre este entrecruzamiento de dos planos diferentes: el de la diplomacia, derivado de los intereses y las negociaciones entre los Estados, y el de los pueblos, marcado por el reconocimiento mutuo de un pasado común, fruto de las migraciones desde y hacia ambos países. Las dos dimensiones se superpusieron y se distanciaron de acuerdo con el devenir de las historias de ambos países y sus representantes.

Sin embargo, el imaginario común tiende a suponer un vínculo de acero. Se trata de una de las pocas relaciones bilaterales donde el plano de lo emocional, lo simbólico, y la construcción compartida de identidades ha jugado, y juega, en el desarrollo de las decisiones estatales, un rol tan importante como el análisis de los factores económicos y políticos.

De hecho, la dimensión de los intercambios comerciales y los acuerdos diplomáticos entre estos dos países siempre fue, y sigue siendo aún hoy, un pálido reflejo de la idea que ambas naciones tienen de su historia común¹. Argentina es, a nivel global, el país con la mayor cantidad de ciudadanos italianos fuera de Italia², pero en términos diplomáticos casi nunca ha sido una prioridad en Roma.

Entendemos que las razones de este proceso se encuentran en la historia reciente de ambos países, sus políticas exteriores, sus trayectorias político-económicas enmarcadas en un más amplio contexto de cambios sistémicos a nivel internacional. Nos proponemos entonces analizar el actual retorno a un vínculo fluido a la luz de la historia de la relación en los últimos 35 años.

Tomaremos como fecha indicativa para el comienzo del recorrido, el retorno a la democracia en Argentina, por marcar algunos de los hitos de continuidad en la relación bilateral, como la cooperación económica al desarrollo o la colaboración en el esclarecimiento de los crímenes cometidos por el gobierno militar. Lo mismo haremos en las épocas siguientes, para poder detectar los principales conflictos y puntos de encuentro que nos permitan elaborar un panorama lo más preciso posible.

No pretendemos aquí dar un estado de situación exhaustivamente detallado y técnico. Por lo contrario, este ensayo puede ser entendido como el punto de partida para investigaciones mucho más profundas del tema, aunque no se recaiga aquí en simplismos o análisis demasiado superficiales.

II. La consolidación de la relación: 1983-2000

Cuando la Argentina volvió a la democracia luego del genocidio perpetrado por la última dictadura cívico-militar, sus relaciones con el resto del mundo se convirtieron en una de las principales preocupaciones para el nuevo gobierno radical. Los militares habían dejado una imagen aterradora en todos sentidos, y la guerra de Malvinas en 1982 había terminado de condenar a la Argentina a un verdadero aislamiento a nivel internacional.

Pero ese conflicto también había dado ocasión a otros países de demostrar su solidaridad con Argentina, algo particularmente sentido en Buenos Aires. Italia había sido uno de ellos. Tras el comienzo de la guerra, el gobierno del primer ministro Spadolini presionó en el ámbito de la Comunidad Económica Europea para mitigar las sanciones que el organismo aplicó contra el gobierno de facto, y un mes después las levantó, contradiciendo al resto del bloque junto con Irlanda -enemistada con el Reino Unido en pleno conflicto por el Ulster-.

La cercanía italiana con la causa argentina, si bien cuidadosamente maquillada de equidistancia, le valió duras críticas por parte de la prensa internacional. El 7 de junio de 1982, durante su visita en Brasil, el entonces canciller italiano y hombre fuerte de la política del país, Giulio Andreotti, aseguró que Roma condenaba la "actitud argentina" pero que no iba a hacer nada "que perjudique al pueblo argentino". Esa separación entre la denuncia de una política de Estado y el deseo por el bienestar popular era lo que más preocupaba a la opinión pública italiana.

Una vez terminada la guerra, el subsecretario de Asuntos Exteriores de Italia, Raffaele Costa, desde Buenos Aires anunció oficialmente que 50 de los soldados argentinos muertos en Malvinas tenían pasaporte italiano, y que el 40% de los heridos y desaparecidos en conflicto eran de origen italiano. Los datos resaltaron así el carácter popular del duelo italo-argentino, y su cercanía con la realidad de la península. El de Italia será luego el primer canciller occidental en visitar el país tras la guerra.

Fue en ese periodo que surgió el interés del gobierno y la opinión pública italiana por uno de los aspectos que hasta el día de hoy sigue siendo de los más intensos en la cooperación bilateral: el de la verdad sobre lo ocurrido en Malvinas, y durante el Proceso.

Desde 1975 la embajada había recibido pedidos por parte de integrantes de la comunidad italiana en el país para que intercediera ante el gobierno argentino y lograr obtener información acerca del paradero de amigos y familiares. El entonces embajador Sergio Kocianchich, confirmó a la prensa en noviembre del 82 que las autoridades argentinas jamás contestaron los pedidos oficiales, que habían sido entregados a la cancillería local desde agosto de 1976. Más de 40 años después la cooperación en ese sentido continúa.



El presidente de la República Italiana, Sandro Pertini, comparte un paseo por el Riachuelo con el presidente argentino Raúl Alfonsín, y una comitiva de funcionarios y periodistas en 1985

Argentina enfrentaba entonces múltiples desafíos, marcados por una profunda crisis económica, el afianzamiento del sistema democrático, el compromiso con la justicia y los derechos humanos. El gobierno de ese entonces entendía que la diplomacia debía ser instrumento privilegiado para la convergencia de esos factores y la progresiva desmilitarización de la política exterior argentina, y encontraron en Italia un excelente aliado. El interés demostrado por Italia y otros países europeos por la democratización del país, impulsaron el tentativo del gobierno de Alfonsín de incluir el candente tema de la deuda externa en las relaciones bilaterales. Su renegociación habría significado, según la tesis argentina, un claro espaldarazo a las débiles democracias latinoamericanas. Pero los países europeos fueron muy claros en su postura: el asunto debía resolverse primero con el Fondo Monetario In-

ternacional. Este fracaso fue, en parte, lo que obligó a la diplomacia argentina a proponer un bloque latinoamericano para la renegociación de la deuda que derivó luego en el Grupo de Cartagena.

La coincidencia de la llegada al poder del "pentapartido"³ de Craxi en Roma y el radicalismo de Alfonsín en Buenos Aires favoreció el establecimiento de una relación más estrecha. Italia reservó un lugar de privilegio a la Argentina en su nueva política de Cooperación al Desarrollo, más apta a las aspiraciones de potencia regional que la diplomacia de la península, miembro pleno de la OCDE, esgrimía para ese entonces. Según datos aportados por Cabeza (2000) la relación Ayuda al Desarrollo sobre PBI desde Italia hacia Argentina pasó "del 0,08% en 1980, al 0,35% en el bienio 85-86, llegando hasta el 0,42% en 1989".

La constitución de la enésima Comisión Mixta Ítalo-Argentina en 1983, la visita del Presidente de la República italiano Sandro Pertini en 1985, la concesión de una línea de créditos blandos para la ayuda en 1986, y el establecimiento de contratos de transferencia tecnológica fueron el contexto para la negociación del Tratado para la creación de una Relación Asociativa Particular (RAPIA, o Tratado Alfonsín-Goria), firmado el 10 de diciembre de 1987.

Desde el punto de vista político, el tratado además de constituirse en un empujón diplomático para la recuperación democrática argentina y su imagen en el mundo⁴, quiso subrayar la voluntad de ambos países de reconocer una relación prioritaria y permanente entre ellos. Si bien treinta años después podemos asegurar que buena parte de sus intenciones han sido claramente desatendidas, y otra buena parte jamás rescatada de la obsolescencia en la que han caído, sigue representando el corazón de la voluntad política de cooperación bilateral en varios ámbitos.

El estatus de asociación prioritaria constituía una novedad inclusive desde el punto de vista diplomático a nivel institucional. Muy pocos países habían avanzado en ese sentido, y se puede entender que la voluntad de quienes prepararon y redactaron el tratado, era la de proyectar la relación hacia un nivel de reconocimiento mutuo preferencial similar al que mantienen hoy las potencias europeas con sus ex colonias.

Se consolida el compromiso italiano a priorizar a la Argentina en su Cooperación para el Desarrollo, comprometiéndose, entre otras cosas, a la creación de un "Programa de apoyo al desarrollo económico argentino que tendrá como objetivo la generación de inversiones en la Argentina por un monto global de aproximadamente 5000 millones de dólares en el quinquenio 1988-1992", y a liberar unos 600 millones de dólares en créditos de ayuda para el bienio 1988/1889.

El tratado otorga asimismo una serie de privilegios para la contratación de empresas italianas adheridas a un consorcio creado ad hoc, prevé la posibilidad de conceder vía adjudicación directa importantes contratos para la construcción y servicios en Argentina a empresas públicas y privadas italianas, crea las condiciones para el desembarque de la Banca Nazionale del Lavoro y sienta las bases para el Tratado Bilateral de protección de Inversiones (TBI) firmado en 1990.

En sintonía con el clima de época que acompañó el fin de la Guerra Fría y la consagración del modelo de capitalismo financiero globalizado, el de la protección de inversiones es otro de los capítulos más importantes del convenio. Se trataba de asegurar la rentabilidad a los capitales invertidos en el país, inclusive cuando, como se demostró décadas después, ésta pudiera lesionar intereses soberanos. Los TBI fueron una de las herramientas más utilizadas por los gobiernos latinoamericanos en los años 90 para atraer capitales, aceptando la jurisdicción del tribunal del CIADI para responder ante las demandas de empresas transnacionales por las disminuciones en sus cuotas de rentabilidad. Argentina debió, luego, enfrentar al menos cuatro demandas en ese tribunal iniciadas por empresas italianas.

El RAPIA quiso sostener jurídicamente lo que se había establecido como vox populi, la idea de que Italia y Argentina tenían una relación privilegiada basada en la cercanía cultural que no se había expresado aún en términos orgánicos. Pero, y a pesar de los estruendosos discursos, era claro que la relación italo-argentina en la más amplia política exterior de ambos países era poco más que una rueda de auxilio.

En el caso argentino, se trataba de un acercamiento querido por el gobierno de entonces hacia las socialdemocracias europeas -en ese mismo periodo también se firmaron importantes tratados con España-, para compensar los evidentes problemas surgidos de las nuevas relaciones “maduras” con los EEUU y el fracaso de la política multilateral sobre la deuda en el marco latinoamericano.

En esos años Argentina y Brasil dieron los primeros pasos hacia la constitución del Mercosur, estrategia regional que acaparaba buena parte de las atenciones de la época. Pero, para sostener la idea de un modelo policéntrico en sus relaciones con el mundo, el gobierno debía trazar también sólidos lazos con Europa y consolidar su compromiso con los valores democráticos occidentales. El tratado, entonces, balanceaba ciertos inconvenientes y habría puertas hacia el futuro sin demasiado compromiso.

Italia, país con una histórica vocación de transformarse en potencia, veía en este acuerdo la posibilidad de desembarcar con sus industrias en América Latina, usando a la Argentina como puerta de entrada de sus productos al resto de la región a través de los acuerdos ALADI. De esta manera podía acercarse a un territorio históricamente controlado por los EEUU, en condiciones netamente favorables y comparativamente mejores inclusive que el hegemon.

Pero las energías de la diplomacia italiana estaban claramente puestas en la consolidación de su posición en la Comunidad Económica Europea, y los espacios multilaterales exclusivos a los cuales había logrado acceder en décadas anteriores (G7, OTAN, OCDE, etc.)

Así, a pesar de las intenciones declaradas, el compromiso en cementar esa relación italo-argentina fue bastante laxo, y atado a los vaivenes políticos de ambos Estados. Los primeros años noventa lo demostraron.

La sincronía con la que habían logrado trabajar los gobiernos radical y socialista en la segunda mitad de los años 80 se quebró tras la explosión del caso “Tangentopoli” en Italia y el cambio de perspectivas en la política exterior argentina. El pentapartido de Craxi, más que por el acercamiento a la Argentina -hecho irrelevante en términos de política interna-, quedó en la historia por ser el gobierno del que se destapó el enorme sistema de financiación ilegal de los partidos políticos que llevó al desplome a las instituciones italianas. Usando un francesismo, los italianos identifican ese colapso producido en 1992, con el fin de la Primera República y la constitución de un nuevo sistema de partidos. Una renovación obligada por el escándalo de corrupción trasversal a todas las fuerzas políticas y la implosión del Partido Comunista Italiano -el más grande de Europa Occidental- tras la disolución de la URSS.

En Argentina, la política exterior se volcó hacia un más drástico alineamiento con los EEUU, del cual el envío de tropas a la Guerra del Golfo y la salida del país del Movimiento de No Alineados fueron claros ejemplos. La aceptación de la política del Consenso de Washington llevó al gobierno de Menem a transformarse en el mejor alumno en la aplicación de las recetas del neoliberalismo más ortodoxo en la Argentina. Paradójicamente, las empresas más favorecidas por este proceso que incluyó liberalizaciones y privatizaciones, fueron las europeas.

Italia, sin embargo, quedó afuera en la repartición que siguió al desmembramiento del sistema público argentino, a causa de su recomposición político económica interna, y para cuando los capitales italianos desembarcaron con fuerza en Argentina lo más jugoso ya había sido vendido. Entre 1992 y 2002 la Inversión extranjera directa italiana en Argentina fue en promedio del 4% del total⁵, por debajo de los estándares previstos tras la firma de un tratado como el del 87.

En los años 90 Italia comenzó además a vivir con preocupación el crecimiento de un fenómeno que se transformaría en una constante en la gestión de su política exterior, que es la inmigración. Convertido en un país receptor de flujos cada vez más importantes de Europa del Este primero, y de África después, el gobierno italiano concentrará cada vez más recursos y atención al control de sus fronteras. Y justo mientras las negociaciones de los tratados de Maastricht y Schengen consolidaban las reglas a seguir en otro de los pilares históricos de su política exterior, el espacio europeo.

En este contexto, la relación bilateral entró en un virtual estancamiento. Las reuniones del Secretariado Permanente Argentino-Italiano y demás espacios de monitoreo del Tratado Alfonsín-Goria no produjeron ningún avance significativo hasta 1997. En ese año, el presidente Menem viajó a Roma para consolidar las bases de un nuevo tratado que fue efectivamente firmado en 1998, el Tratado General de Amistad y Cooperación Privilegiada entre la República Argentina y la República Italiana.

El nuevo acuerdo, en sintonía con las nuevas reglas del sistema internacional, modificaba las relaciones entre ambos países en dos ámbitos principales: permitía la intervención del sector privado en la cooperación económica, desatando la lucha de los lobbies italo-argentinos por la gestión de los fondos generados; y creó un mecanismo bilateral de alto nivel para la discusión de cuestiones internacionales (Rozencaig, 2012:101)

Para Italia, se trataba de una clara posibilidad de reafirmar su presencia en el Cono Sur en el momento de esplendor del regionalismo abierto promovido a través del Mercosur. En 1995, ese bloque regional y la Comunidad Europea habían firmado el Acuerdo Marco Interregional de Cooperación, que dio vida a una larguísima negociación, aún en curso, para la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) entre ambos organismos de integración. Mientras el resto de los países europeos continuaban su acercamiento a América Latina con negociaciones para los TLC luego firmados con México, Chile y la Comunidad Andina de Naciones, Italia reforzaba su posición en Suramérica partiendo por Buenos Aires.

Por su lado la Argentina buscaba un poco de aire en el medio de la asfixia de los organismos multilaterales de crédito y el sector financiero internacional, además de un socio de peso en los ámbitos multilaterales.

La firma del tratado del 98 fue un claro relanzamiento de la relación bilateral, acompañado en octubre de ese año por la inauguración de la sede argentina de la Universidad de Bolonia, la primera de esa casa de estudios fuera de Italia, y la primera universidad extranjera en Argentina, evento sobre el cual cabe abrir una pequeña paréntesis.

El de la difusión de la lengua y la cultura italiana a través de cursos, escuelas, e instituciones educativas es otro de los puntos de continuidad en la relación. En este periodo Italia entendía que la presencia de italo-hablantes en el mundo, conocedores de la tradición e historia del país, podía abrir mayores posibilidades político-comerciales a nivel internacional. Si bien con los años esta perspectiva, basada en una clásica visión de la diplomacia pública o “soft power”, fue modificada para transformarse en una visión un poco más sofisticada, el gobierno italiano sostuvo siempre la voluntad de financiar y mantener aquellas iniciativas apuntadas a la difusión de su cultura y su lengua.

Sin embargo, la recesión económica argentina que desembocó en una profunda crisis económica, social y política de largo alcance, hicieron que las intenciones del tratado del 98 quedaran, nuevamente y en su mayoría, en intenciones.

III. El origen de los contrastes: desde la crisis de 2001 a los últimos años de los gobiernos neodesarrollistas

La crisis de 2001 en Argentina abrió un capítulo marcado por el enfriamiento y hasta el choque en la relación entre los dos países. Tal como aconteció con todas las inversiones extranjeras en la Argentina y sus acreedores internacionales, los capitales italianos invertidos en el país sufrieron fuertemente del cimbronazo del default. Y los tratados y acuerdos firmados en los años precedentes, junto con un alto grado de inescrupulosidad de los actores financieros de ambos países, acrecentaron las consecuencias de la crisis.

Sin embargo, antes y durante el estallido económico y social en Argentina, la relación no había tenido demasiados resquemores. Todo lo contrario. El gobierno de De La Rúa había encontrado en el primer ministro Massimo D'Alema un socio político con una afinidad quizás sólo comparable con los tiempos de Alfonsín y Craxi. El premier italiano había inclusive asegurado que el presidente argentino, su par chileno, Ricardo La-

gos, y el mandatario de Brasil, Fernando Cardoso, encarnaban la visión latinoamericana de la Tercera Vía, el proyecto de “capitalismo con rostro humano” que sostuvieron él, Clinton y Tony Blair hacia finales de los 90⁶.

La visita del Presidente de la República Carlo Azelio Ciampi en marzo de 2001 fue leída como otro mensaje de apoyo de Italia hacia la Argentina en un momento de extrema dificultad. Durante su visita, Ciampi respaldó la política económica del gobierno y aseguró que Italia sostendría a la “segunda Italia austral”⁷ en todos los espacios de acción internacionales. Para el gobierno de la Alianza, Italia debía ser el aliado de fierro en el primer mundo en medio de la crisis que seguía atravesando el país. Ni bien embarcado Ciampi de vuelta hacia Roma, el entonces ministro de industria Enrico Letta comenzó a diseñar el sistema de créditos blandos para “traducir el apoyo político en un préstamo”⁸. El cambio de gobierno en Italia con el retorno al rol de primer ministro del empresario Silvio Berlusconi en mayo de 2001 no alteró la posición de Roma, tal como había prometido Ciampi durante su visita. Por el contrario, su gobierno hizo gestiones ante el G8, el G7 y la Unión Europea en favor del pedido del Grupo de Río para que el presidente norteamericano intercediera ante el FMI en favor de la Argentina (Gallinari, 2011).



El Presidente de la República Italiana, Carlo Azelio Ciampi y el Presidente Argentino Fernando de la Rúa, en Roma en abril de 2001



El entonces presidente de la Cámara de Diputados Italiana, Pier Ferdinando Casini, durante su visita al presidente Duhalde en enero de 2002.

El estallido popular de diciembre de 2001, el anuncio del default y el torbellino político en que se vio envuelto el país a principio de siglo despertó nuevamente, y por lo menos desde la retórica, la solidaridad italiana. El 15 de enero de 2002 el presidente de la Cámara de Diputados italiana, Pier Ferdinando Casini, fue el primer representante europeo en visitar al presidente Duhalde. “Hay que poner a la Argentina en condición de pagar”⁹, sostuvo en esa ocasión, reflejando lo que sería la posición oficial de su país frente al default, junto con el envío de grandes sumas de dinero para enfrentar la emergencia sanitaria.

El gobierno Berlusconi inicialmente volvió a incluir a la Argentina entre sus destinos prioritarios de la Cooperación para el desarrollo, comprometió su apoyo en todos los ámbitos multilaterales, y prometió el otorgamiento de unos 100 millones de euros en créditos blandos para ayudar la reactivación industrial. Los problemas sin embargo comenzaban a vislumbrarse muy rápidamente. Italia calculaba por ese entonces que 450.000 de sus ciudadanos poseían unos 10 mil millones de euros en bonos argentinos en default. A eso había que agregarle la tensión generada por las empresas, en especial SEA Aeroporti di Milano, que controlaba un tercio de Aeropuertos Argentina 2000.

La ilusión de un apoyo incondicional por parte del gobierno italiano se estrelló en mayo con el viraje liderado por el ministro de economía Giulio Tremonti, que condicionó la ayuda prometida por su país a un acuerdo con el FMI¹⁰.

El proceso que siguió es definido por varios analistas como de bonificación de la relación bilateral, donde la resolución del problema de la deuda trepó hasta el tope de las prioridades políticas entre ambos países congelando de hecho todos los demás temas (Rozenca, 2012:103). En marzo de 2002 Italia expuso su queja ante la embajadora Elsa Kelly por la prohibición de salir del país a los directivos de Sudameris, institución de crédito italiana; también figuraban entre los reclamos la falta de negociación con las empresas de servicios públicos, en las cuales Italia tenía grandes intereses, y las trabas para la remisión de divisas por parte de las empresas extranjeras hacia el exterior.

Los cortocircuitos entre los dos países habían comenzado a enfriar el primer acercamiento solidario, y el contexto internacional tampoco ayudaba. El gobierno italiano se encolumnó detrás de la cruzada antiterrorista lanzada por Bush hijo tras el 11 de septiembre de 2001, propició el acercamiento occidental al

neo-electo presidente ruso Putin y viró su posición en Medio Oriente hacia el estrechamiento de lazos comerciales con Israel. América Latina, lejos de generar algún interés específico, era vista con difidencia por el crecimiento de los movimientos de izquierda y progresistas que en los primeros años de los 2000 accedieron inclusive al gobierno en varios países. Berlusconi mantenía por ese entonces una confrontación abierta con su adversario político interno devenido en presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi. Esto también explica ciertos cortocircuitos en el manejo de la posición italiana en el marco de la UE, incluyendo el asunto de la deuda argentina.



Néstor Kirchner y Romano Prodi en Bruselas, durante la gira europea del Presidente Argentino en julio de 2003, cuando Prodi era presidente de la Comisión Europea.

enorme caudal administrativo que requiere el mantenimiento de semejante presencia de ciudadanos italianos en Argentina, en términos consulares y electorales, limita aún hoy la capacidad de acción de las agencias diplomáticas en otros ámbitos.

En Italia la percepción que reinaba acerca de la Argentina era la de un país en quiebra y sin arreglo. La prensa nacional usó al país como ejemplo de la bancarrota, y el riesgo de “terminar como la Argentina” fue esgrimido cual advertencia a las consecuencias de una política económica descontrolada por todo el arco político. La propuesta del gobierno Kirchner en 2005 para el reembolso del 30% del valor de los bonos en default cayó muy mal entre los bonistas italianos que reforzaron la mala imagen del país entre sus connacionales. Guido Rampoldi, cronista de La Repubblica en Buenos Aires, inclusive llegó por esos días a echarle en cara a los argentinos los 670 mil pasaportes italianos de gente “que no habla nuestro idioma y se convirtieron en italianos en los últimos años por motivos prácticos -la posibilidad de irse a España-, la asistencia a cargo nuestro de los indigentes y la asistencia en el Hospital Italiano de Buenos Aires”¹². Mientras a nivel mundial, el canje de deuda propuesto por el gobierno argentino en 2005 pudo ser calificado como un éxito, tras la aceptación por parte del 76% de los tenedores de deuda, más de la mitad de los 14.000 bonistas italianos rechazaron la oferta.

Hacia fines de 2002 había sido creada la Task Force Argentina, un instrumento ideado por los bancos italianos para ejercer presión sobre ambos gobiernos con el fin de que los ahorristas -y sus entidades financieras- recibieran el valor total de los bonos declarados en default, con los intereses incluidos. Esto reforzó el hostigamiento que las autoridades italianas ya habían empezado a llevar adelante contra la Argentina en organismos multilaterales como el FMI, para lograr que el gobierno se sentara a negociar directamente con sus acreedores privados. Si desde 2003 el descontento de Roma a causa de la deuda era evidente, a partir de 2005 se puede hablar de un claro congelamiento de la relación, en medio de la judicialización de la cuestión de la deuda.

Ni siquiera el meteórico segundo gobierno de Romano Prodi (mayo 2006 – enero 2008), representó un cambio en la perspectiva italiana hacia la Argentina. Prodi, que había sido el último primer ministro italiano en visitar Buenos Aires en 1998, había logrado llegar al gobierno inclusive gracias al voto de los italianos en el extranjero en una elección ajustadísima, en la que los principales líderes políticos del oficialismo argentino habían explícitamente apoyado su candidatura. La vuelta de Berlusconi hasta noviembre de 2011 no mejoró las cosas.

La relación durante los tres gobiernos kirchneristas estuvo marcada por las divergencias en el ámbito económico. De hecho, durante este periodo ambos países privilegiaron sostener relaciones a partir de la cooperación técnico-científica y dar mayor impulso a las iniciativas culturales. Las trabas argentinas a las importaciones, los obstáculos para la remisión de divisas a las casas madre de las empresas extranjeras, la fal-

ta de acuerdo con algunos tenedores italianos de bonos en default, la pesificación de las pensiones italianas en Argentina, las Declaraciones Juradas Anticipadas a la Importación y más tarde el control cambiario, hicieron que el capítulo económico entre ambos países se convirtiera en lo más parecido a un tabú en la relación diplomática. A esto se le suma el claro vuelco en la política exterior argentina hacia el intento de regionalización de las relaciones internacionales, y los obstáculos interpuestos por Buenos Aires a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio UE-Mercosur. Finalmente en 2007 Italia cerró su agencia de Cooperación en Argentina, y rebajó la prioridad del país en su política de cooperación para el desarrollo.



Carteles firmados por el entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, agradeciendo a los italianos residentes en la provincia que votaron para que Romano Prodi volviera a convertirse en Primer Ministro Italiano en marzo de 2006.

Pero en el ámbito científico hubo avances destacables. Ambos países definieron a la investigación espacial como ámbito preferencial en la cooperación científica y, a pesar de los encontronazos en otros aspectos, pudieron avanzar de manera muy significativa.

Además de suscribir el Memorando de Entendimiento para el desarrollo del “Instituto de Estudios Espaciales Avanzados “Mario Gulich”, en colaboración con la Universidad Nacional de Córdoba, en 2007 Italia y Argentina lanzaron el primer satélite SkyMed, que dio inicio a la creación del ambicioso Sistema Italo-Argentino de Satélites para la Gestión de Emergencias Ambientales y Desarrollo Económico (SIASGE). Se trata del primer programa espacial del mundo para el monitoreo satelital de emergencias establecido en conjunto por dos países. Uno de los proyectos más importantes de la relación bilateral que resiste desde hace más de diez años, a pesar de los vaivenes que sufrió la relación bilateral.

También se mantuvo, y se mantiene, el interés italiano en el sostenimiento de la difusión de su idioma en Argentina. En la primera década de este siglo, este aspecto de la política exterior italiana cambió levemente. Si durante muchos años el objetivo italiano era, además de la difusión del idioma, el de la promoción de su cultura, de su forma de ver al mundo y su historia, en los últimos años la lengua se volvió cada vez más protagonista. En un mundo que cada vez multiplica más las competencias lingüísticas requeridas para interrelacionarse -en lugar de concentrarlas en un solo idioma internacionalmente reconocido-, Italia busca hoy que su lengua tenga un lugar entre las que constituyen este abanico idiomático internacional. Según datos del Ministero degli Affari Esteri, en Argentina se contaron entre 2015 y 2016 unos 2.768 cursos de idioma reconocidos por un total de 48.794 inscriptos. En Buenos Aires se encuentra la segunda biblioteca italiana fuera de Italia más grande del mundo con más 35.000 títulos. No es casual que durante su visita en febrero de 2016, el entonces primer ministro italiano Matteo Renzi haya hecho su primer discurso público frente a estudiantes y representantes de los institutos de cultura italiana en Argentina.

IV. El cambio de etapa y las perspectivas actuales

El segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y los cambios de mando en el ejecutivo italiano a partir de 2011 no modificaron la sustancial desconfianza entre los dos países. El 150 aniversario de la creación del Reino de Italia en 2011 fue la ocasión para un frío encuentro entre la presidenta argentina y Silvio Berlusconi, en medio de nuevas protestas por parte de tenedores de bonos defaulteados. El canje de deuda de 2010 había sido otro éxito. Esta vez, el 75% de los bonistas italianos que no habían aceptado la renegociación de 2005 entraron al acuerdo. Los restantes, se aferraron a los avances judiciales que cosechaba la Task Force Argentina, abiertamente parte de lo que en Buenos Aires ya llamaban fondos buitres.

El viaje de 2011 sin embargo fue el escenario también para la firma de un memorandum de entendimiento entre los cancilleres Héctor Timerman, y su par italiano, Franco Frattini, para la entrega por parte de Roma de archivos desclasificados de la diplomacia italiana sobre la última dictadura militar. Al mismo tiempo se estableció la creación de una Comisión Técnica Bilateral para la cooperación en términos de información que pueda ayudar en los juicios contra los genocidas argentinos. En 2013, Italia entregó su tercer tanda de documentos diplomático-consulares sobre víctimas de la dictadura argentina.



Cristina Fernández de Kirchner en su llegada a Roma el 1 de junio de 2011, para participar de los festejos por el 150 aniversario de la unificación italiana.

En septiembre de 2015 el gobierno de Fernández de Kirchner presentó como una victoria diplomática histórica la aprobación por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Resolución a/res/69/319 “Principios Básicos de los Procesos de Reestructuración de la Deuda Soberana”. La iniciativa, que propuso un marco regulatorio para casos como el de Argentina, fue impulsada por el G77+China, y contó con 136 votos favorables, 6 en contra y 41 abstenciones, entre ellas la de Italia.

Las elecciones presidenciales argentinas de octubre de 2015 generaron fuerte expectativa a nivel internacional. Un aspecto muy remarcado por la prensa italiana, fue el hecho de que los tres postulantes con claras posibilidades de llegar a la presidencia, eran de origen italiano: Scioli, Macri y Massa. Y la victoria de un empresario de familia calabresa con sólidos contactos con hombres de negocio italianos y un programa de cambios radicales en la proyección diplomática y económica del país hacia el mundo, generó aún más expectativas en Roma.

El gobierno Macri impulsó una política exterior claramente más enfocada en el acercamiento a los países centrales, EEUU y Europa principalmente, y la participación de Argentina y el Mercosur en las dinámicas multilaterales de libre comercio que se abrían a principios de 2016. Promovió un acercamiento a la Alianza del Pacífico, puerta de entrada a los beneficios que generaría desde la óptica librecambista el Tratado Transpacífico. Rompió los lazos que unían Buenos Aires con Caracas, promoviendo de hecho el aislamiento de Venezuela y respaldando la posición norteamericana para el retorno de la Organización de Estados Americanos a un rol protagónico en los asuntos hemisféricos. Y, dato no menor, relanzó con fuerzas las negociaciones que habían quedado trunca desde 2012 para la firma de un TLC UE-Mercosur.

Las iniciativas de Macri ni bien asumió su mandato favorecieron claramente los intereses italianos en el país. La negociación con los Fondos Buitres en enero de 2016 benefició a los bonistas italianos con el pago de 1.350 millones de dólares y la Task Force Argentina se disolvió. El levantamiento de los controles cambiarios, de la obligación de pesificación de las pensiones y jubilaciones que Italia paga a unas 30.000 personas residentes en Argentina, y la apertura de los mercados a las inversiones extranjeras, fueron otras señales que Roma recibió de buen gusto.

Tanto que el entonces primer ministro Matteo Renzi fue el primer mandatario europeo en visitar al neo-electo presidente Macri en febrero de 2016. Hacía 18 años que un premier italiano no visitaba Buenos Aires. Su viaje fue seguido por el del Subsecretario para el Desarrollo Económico, Ivan Scalfarotto, con un séquito de 140 empresarios italianos dispuestos a averiguar oportunidades para sus inversiones.

En mayo de 2017 fue el turno del Presidente de la República, Sergio Mattarella, acompañado por el canciller Angelino Alfano, y representantes de unas 40 empresas como Enel, Alitalia, Leonardo, Pirelli, Ghella, Fiat, Techint Italia, Ferrero, Trevi y Ferrovie dello Stato, entre otras. Desde la visita de Ciampi en 2001, ningún presidente italiano había vuelto a la Argentina. En esa ocasión se firmaron acuerdos de cooperación que significaron un compromiso de inversiones por unos 100 millones de dólares en ferrocarriles, autopistas, fabricación de baterías de litio y partes de aeronaves, con el Estado Nacional y algunas Provincias.

Se trata de acuerdos que intentan, nuevamente, levantar la relación comercial, extremadamente flaca con respecto a las expectativas generadas a lo largo de las últimas décadas. Según datos de la Agencia Italiana por el Comercio Exterior, la presencia italiana en las importaciones argentinas fue decayendo estrepitosamente en el largo plazo. Al finalizar la dictadura militar en 1983 el Made in Italy representaba el 9% del total de lo importado por el país. En 1996, esa cifra cayó al 6% y para 2016 representaba el 2,5%. En este fenómeno tiene claramente un rol preponderante la emergencia de China como potencia comercial global y su estrategia de acercamiento a América Latina a partir de los primeros años de este siglo, el acercamiento de Argentina a la región y su apoyo a los intentos de integración regional en ese mismo periodo, y los distanciamientos que se han dado entre los dos países en el ámbito diplomático.

De hecho, salvo el periodo 2000-2003, donde la solidaridad del gobierno italiano con la difícil situación argentina tuvo alguna repercusión en los datos fríos del intercambio bilateral, desde la firma del RAPIA en 1987 en adelante las relaciones entre los dos países han sido más bien tibias por no decir frías. Desde la llegada del nuevo gobierno argentino se intentó, por lo menos desde los anuncios, revertir esa imagen poco conocida para el público en general, pero muy evidente para los expertos en la materia. Según la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, desde diciembre de 2015 hasta septiembre de 2017 Italia ha prometido inversiones por un total de 883 millones de dólares, la mayoría ligados al grupo FIAT-FCA y sus proveedores. Si bien esto representa poco más del 1% del total, no deja de ser un dato relevante la vuelta de la inversión productiva.

Otro aspecto importante en el cambio en la relación bilateral tiene que ver con la cooperación internacional. En el periodo 2004-2016 el compromiso de fondos italianos para la cooperación con Argentina tuvo dos grandes picos: en 2007, bajo el gobierno de Néstor Kirchner en Argentina y Romano Prodi en Italia, y en 2016, tras el encuentro Macri-Renzi de principio de ese año. En 2007 Italia destinó 16 millones de euros -diez más de lo que se había comprometido- que se utilizaron mayoritariamente para apuntalar los sectores productivos (39%) y promover la construcción de infraestructura para servicios sociales. La ayuda bilateral comprometida en 2016 es la más grande de la historia de la cooperación bilateral: 55.386.753 Euros. De los cuales el 96,7% son, en realidad una cancelación y renegociación de la deuda argentina, con lo cual el volumen de la cooperación bilateral no supera el millón 300 mil euros¹³.

Las visitas de Renzi y Mattarella representaron entonces un nuevo respaldo de las instituciones italianas al rumbo planteado por el gobierno Macri, expresado en los elogiosos comentarios que se intercambiaron antes, durante y después de los encuentros. Pero también se puso en el centro de la relación bilateral la intención declarada por ambos gobiernos de impulsar los avances en las negociaciones para la firma del TLC entre la Unión Europea y el Mercosur, tema que en los últimos años trepó hacia el tope de los ítems de la relación bilateral.

Existe una clara reticencia en este ámbito, debido al temor de algunos países productores agrícolas europeos de no poder competir con los productos suramericanos. La misma preocupación incumbe a los sectores de la mediana y pequeña industria en el Mercosur, que podrían verse afectados por la importación de productos europeos manufacturados a menor precio y mayor calidad¹⁴.

La intención de ambos países es la de sostener la necesidad de un acuerdo a pesar de las repercusiones negativas que pueda llegar a tener en pos de consolidar la relación entre ambas regiones. Un acuerdo que el gobierno Macri podría capitalizar en otros aspectos de la relación con la UE, como el conflicto por la importación de biodiesel o la negociación de las cuotas Hilton.

Cabe destacar que, una vez más, los aspectos sistémicos a nivel internacional tuvieron también sus repercusiones sobre la relación bilateral. Las inesperadas victorias del Brexit en el Reino Unido, y de Donald Trump en las elecciones presidenciales norteamericanas, modificaron las expectativas de inserción internacional del gobierno de Macri, y las prioridades de la política exterior italiana. La desconfianza hacia el multilateralismo y el libre comercio esgrimida por Trump, reforzaron el interés en la negociación del TLC UE-Mercosur, y dieron mayor espacio al acercamiento entre Europa y América Latina.

V. Conclusión

Resulta necesario desmitificar a la inmigración italiana en Argentina como un agente clave en la consolidación de las relaciones bilaterales. Si bien los vínculos culturales han sido esgrimidos por todos los gobiernos italianos y argentinos en los últimos 35 años, ninguno ha logrado llevar esa sintonía al más alto nivel diplomático.

Las razones son múltiples, la mayoría de ellas ligadas a las decisiones que cada país tomó en el más amplio contexto del sistema internacional. La falta de una política orgánica por parte de Italia para considerar a sus emigrantes como agentes de vinculación política es una. La lejanía de la Argentina de la orientación histórica de la política exterior italiana, otra.

El tratado Alfonsín-Goria del 87, que quiso ser en el ámbito internacional un modelo para las relaciones entre países en desarrollo y países industrializados, no logró ligar permanentemente las definiciones de las políticas exteriores de Italia y Argentina como parecía ser la intención.

La política exterior italiana se mantuvo -salvo algunos leves cambios pero que no incluyeron a América Latina- en su histórico trípode: el Mediterráneo, Europa, y el Atlántico Norte; y Argentina continuó recostando su acción exterior sobre la relación con EEUU o Brasil -y a través de éste con el resto de América Latina-.

A pesar de las intenciones protocolares, los acercamientos se dieron más por afinidades políticas entre los gobiernos (Alfonsín-Craxi o D'Alema-De la Rúa), o posibilidades y necesidades económicas contextuales (tratado del 98, crisis de 2001), reconociendo en todos los casos la asimetría muy clara en la relación. De hecho, ningún tratado pudo estabilizar una relación bilateral, ni se propuso objetivos concretos explícitos por más de cinco años.

Desde el punto de vista de las relaciones económicas también hubo altibajos. Si bien aún existen unas 200 empresas italianas con permanencia estable en Argentina, los acuerdos en el ámbito comercial no siempre prosperaron y solo unos pocos grandes grupos mantienen su presencia con cierta estabilidad en sectores clave de la producción del país (energía, siderúrgica, automotriz y alimentaria).

El plano consular es otro de los que a pesar de su aparente fortaleza tiene serias dificultades. La administración ordinaria de una población equivalente a la de una de las mayores ciudades de Italia como Bolonia, pero a 16 mil kilómetros de distancia de Roma, impide evidentemente la profundización de un posicionamiento más sostenido, una imagen más moderna de Italia en Argentina. Los argentinos siguen cultivando hoy una imagen de Italia que se quedó en el tiempo, y desconocen las dinámicas de un país tecnológico y moderno que no parece tener ni la fuerza ni la voluntad de renovar su presentación en la sociedad argentina.

De allí que aquellos espacios de continuidad y colaboración fructífera de la relación bilateral hayan quedado opacados para el grande público. La cooperación técnico-científica, universitaria, espacial e inclusive en el ámbito de los derechos humanos configuran un espacio moderno y de vanguardia en la relación que sin embargo ha tenido poca difusión.

Es decir, las relaciones italo-argentinas cargan con un imaginario colectivo que poco tiene que ver con la realidad en la cooperación. Si bien haya sido reconocido en los papeles ese vínculo especial que la opinión pública -más bien del lado argentino- reconoce, la acción estatal amerita una renovación que trascienda el mutuo reconocimiento y la declaración de acciones para promover un conocimiento mutuo desprejuiciado y la colaboración a largo plazo en aspectos de interés común.

Notas

1. Sin embargo este reconocimiento resulta ser más patrimonio de los argentinos que de los italianos, que tienen, una relación más ambigua con su historia como emigrantes. Una visión que ejemplifica esta cuestión es la que cuenta el ex embajador argentino en Roma, Claudio Javier Rozencwaig, en la introducción de su libro "Las relaciones Argentina-Italia: una historia de desencuentros, un futuro de oportunidades". El autor reconoce que a su llegada en sus primeros viajes a Italia quedó muy sorprendido sobre la ignorancia que colegas profesionales como él esgrimían sobre América Latina en general y sobre la Argentina en particular. "Me preguntaba cómo esta postura podía conciliarse con mi percepción sobre la importancia que Italia tenía para la Argentina, y el espacio que yo creía que Argentina debía ocupar en Italia" (Rozencwaig, 2012:15)
2. 921.762 son los italianos registrados en Argentina según datos de 2017 del Ministero degli Affari Esteri. Italia ha tenido una relación cambiante y ambigua con sus migrantes en el extranjero. Entre el siglo XIX y el XX las comunidades italianas en el extranjero fueron, por mucho tiempo, motivo de vergüenza por sus condiciones de pobreza y marginalidad para un país que aspiraba a convertirse en una potencia del Mediterráneo. La "Gran Proletaria" debía, a partir de la expansión colonial, dar tierra y comida a sus hijos bastardeados en el extranjero según el nacionalismo pre-fascista. Eritrea, Somalia y Libia fueron los enclaves conquistados, mientras en las Américas los italianos eran acusados de sedición y perseguidos por anarquistas o simplemente por italianos. La orientación de la política exterior italiana estuvo durante todo el siglo XX concentrada en la construcción de un país potencia en un vecindario cercano, con presencia en los Balcanes, el Magreb y los círculos políticos y financieros más importantes de Europa. Sólo en los años 70, y tras el boom económico que vivió la península en el posguerra, el gobierno italiano comenzó a ver en sus ciudadanos en el extranjero un potencial valor, y a aumentar su presencia a través de inversiones directas y cooperación.
3. Así llamado por la acción mancomunada de la Democracia Cristiana, el Partido Socialista Italiano, el Partido Socialista Democrático Italiano, el Partido Republicano Italiano y el Partido Liberal Italiano.
4. En el RAPIA aparece en los considerandos la fórmula: "Comprobando solemnemente que la consolidación de las instituciones democráticas en la República Argentina representa un factor esencialmente relevante para una fase política nueva en Latinoamérica y es condición permanente de la expansión de las relaciones entre los dos Países"
5. CEPAL (2007), Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad, Santiago de Chile:CEPAL
6. "De la Rúa, Cardoso y Lagos, con D' Alema, por la Tercera Vía", Clarín, 13 de marzo de 2000. También es interesante analizar como el entonces candidato a la presidencia en las elecciones de 2015, Daniel Scioli, intentó retomar el alineamiento internacional a la Tercera Vía con una serie de reuniones con Clinton, Blair y el presidente colombiano Santos, durante su campaña presidencial.
7. "Ciampi fue ovacionado por una multitud en su paso por Rosario", La Nación, 17 de marzo de 2001.
8. Elisabetta PIQUÉ, "Italia, dispuesta a aportar fondos frescos", La Nación, 22 de marzo de 2001.
9. "Argentina, Casini da Duhalde Dall'Italia aiuti concreti", La Repubblica, 16 de enero de 2002.
10. "Italia condicionó su ayuda a un acuerdo previo con el FMI", La Nación, 22 de mayo de 2002.
11. "Quegli italiani d'Argentina che sognano Montecitorio", en la Repubblica, 10 de enero de 2006, p. 1, [http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2006/01/10/quegli-italiani-argentina-che-sognano-montecitorio.html 30/10/2017]
12. Rampoldi Guido, "Nell'Argentina del grande crac", en La Repubblica, 2 de mayo de 2005 [http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2005/02/05/nell-argentina-del-grande-crac.html 16/11/2017]
13. Datos oficiales de la Agenzia Italiana per la Cooperazione allo Sviluppo accesibles en http://openaid.aics.gov.it/
14. Efectivamente, un informe encargado por la Comisión Europea en 2009 y realizado por la Universidad de Manchester asegura que el impacto en los países del Mercosur de un TLC con la UE sería serio en el largo plazo, con pérdidas en el ámbito del empleo. El informe asegura que habría "beneficios económicos estáticos del orden del 0,5% del PIB en Argentina, 1,5% en Brasil, 2,1% en Uruguay, y quizá hasta del 10% del PIB en Paraguay", pero al mismo tiempo "pérdidas potenciales de empleo en diversos componentes del sector manufacturero y un deterioro en el nivel de las normas laborales en ciertas partes del sector agrícola", comportando una ulterior concentración de la riqueza en los países del Cono Sur, si no se realizan cambios en las legislaciones nacionales.

Bibliografía

- Angel María Eugenia (2004)**, Progamas de Formación y Capacitación provenientes de la Cooperación Internacional: Italia-Argentina, Universidad de La Matanza, disponible en http://economicas.unlam.edu.ar/descargas/5_ZB096.pdf
- Cabeza Marta (2000)**, Italia y Argentina: las claves de una relación privilegiada, Rosario:CERIR Ediciones
- Cabeza Marta (2012)**, "Las inversiones directas extranjeras y la cercanía cultural: aproximaciones a un concepto elusivo. El caso de Italia y Argentina", ponencia en el X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, 3 al 6 de septiembre del 2012, Facultad de Ca. Política y RRII. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Publicado en actas. ISBN: 978-950-673-974-4 Pp. 1-16.
- Centro di Studi della Politica Internazionale (2013)**, La realtà latinoamericana e le relazioni con l'Italia, Approfondimenti nº82, Roma:CISPI
- Curset María Emilia (2011)**, "Diáspora y sociedad de acogida. El voto de los italianos en Argentina a través de la prensa", Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, nº6, pp. 645-659, Torino
- Gallinari Luciano (2011)**, "I rapporti tra l'Italia e l'Argentina nella stampa dei due Paesi all'inizio del terzo millennio (2000-2011)", Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, nº6, pp. 705-752, Torino
- La Tella Guido (2012)**, "Nuevos desafíos de la economía mundial. El caso de Italia", Serie de Artículos y Testimonios, Nº 80 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/at80.pdf>
- Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale (2017)**, Anuario statistico 2017, Roma: MAECI
- Rapoport Mario (2016)**, Historia oral de la política exterior argentina 1966-2016, Buenos Aires:Editorial Octubre
- Rozencwaig Claudio Javier (2012)**, Las relaciones italo-argentinas. Una historia de desencuentros, un futuro de posibilidades, Buenos Aires: Catálogos Ediciones



Una nota sobre el flujo de comercio bilateral en los últimos veinte años

Juan Pedro BRANDI

Sumario:

I. Introducción. II. El flujo de comercio. III. Periodización. IV. Consideraciones finales.

I. Introducción

El objetivo de nuestro trabajo consiste en analizar el flujo de comercio internacional entre Italia y Argentina en los últimos veinte años visto desde una perspectiva argentina. Ambas naciones están vinculadas por fuertes lazos sociales y culturales producto del flujo migratorio comenzado a gran escala a fines del siglo XIX. Existe mucha bibliografía en este sentido, sin embargo, el capítulo económico, y en particular el del comercio exterior, suele tener menos relevancia.

Esta nota se presenta en un contexto muy particular. En el 2016 y 2017, la República Argentina ha recibido la visita del entonces primer ministro italiano, Matteo Renzi (febrero 2016) y la misión de estado encabezada por el presidente de la república Sergio Mattarella (mayo 2017). Ambas visitas estuvieron acompañadas por nutridas misiones comerciales que participaron en sendos “foros económicos”. Es de destacar que las primeras figuras del Estado italiano no visitaban nuestro país desde hace 18 años para el caso del primer ministro y 16 para el caso del presidente.

A este contexto bilateral, se suma la expectativa de las negociaciones comerciales entre la Unión Europea y el Mercosur. A partir de los cambios de políticos en ambas regiones, el acuerdo si bien dificultoso, es cada vez más probable. En 1995 la Unión Europea y los países del bloque del Mercosur firmaron un Acuerdo Marco Interregional de Cooperación entrando en vigor en 1999. Desde ese momento se intentó negociar un Acuerdo de libre comercio.

Al considerar estos dos hitos recientes, las visitas institucionales y el probable acuerdo comercial, vemos que la agenda bilateral entre Italia y Argentina retoma la fuerza que no tenía, aproximadamente, desde los últimos 20 años. Nuestra finalidad consiste en presentar un análisis descriptivo del flujo de comercio bilateral a fin de colaborar con la caracterización de la relación económica entre ambos países en dicho período.

II. El flujo de comercio

Para analizar el flujo de comercio consideramos el desempeño de las exportaciones y las importaciones de Argentina con Italia desde 1997 hasta 2016. En el siguiente gráfico, podemos observar el volumen de comercio, es decir la suma de las ventas argentinas dirigidas a Italia y los bienes italianos con destino argentino.

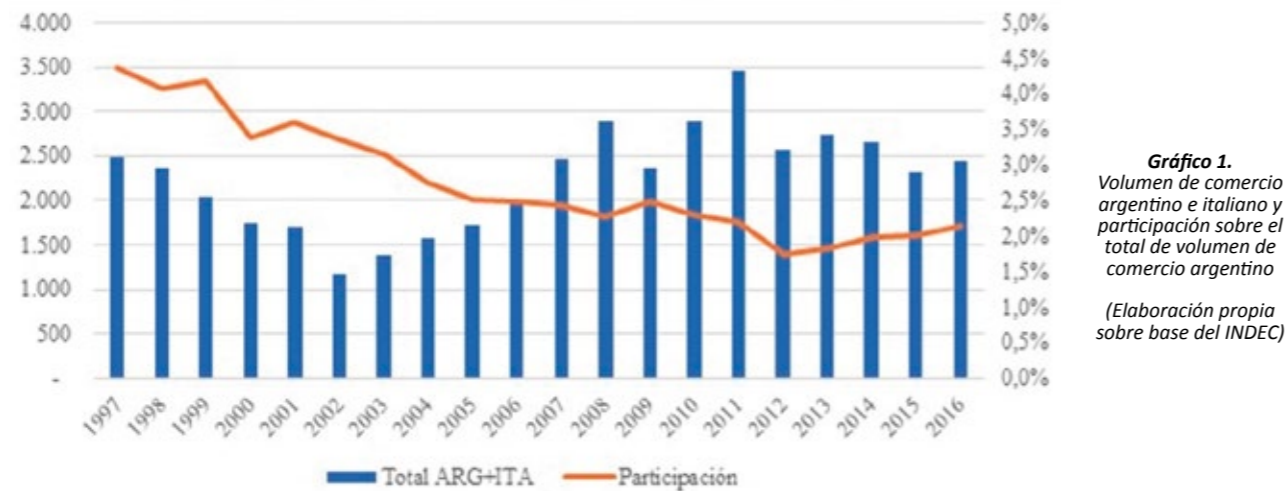


Gráfico 1.
Volumen de comercio argentino e italiano y participación sobre el total de volumen de comercio argentino
(Elaboración propia sobre base del INDEC)

Vemos la tendencia decreciente del volumen de comercio desde 1997 hasta el mínimo del 2002. Luego, se revierte esta situación con un franco crecimiento -exceptuado por el 2009- donde el comercio internacional toma su valor máximo en el 2011 con casi USD 3,5 mil millones de dólares. A partir del 2012, con una importante caída en casi USD 1 mil millones, el volumen de intercambio se encuentra alrededor a USD 2,5 mil millones. Es importante destacar que este ciclo de comercio se produce en un contexto estructural de caída de la participación del comercio con Italia en relación con el comercio global argentino. Del lado derecho del gráfico mencionado se puede observar el porcentaje de esta relación: mientras que en el 1997 el comercio bilateral representaba casi el 4,5% del total argentino, en el 2016 sólo representa un poco más del 2%.

A continuación, analicemos el flujo de comercio destacando las exportaciones y las importaciones.

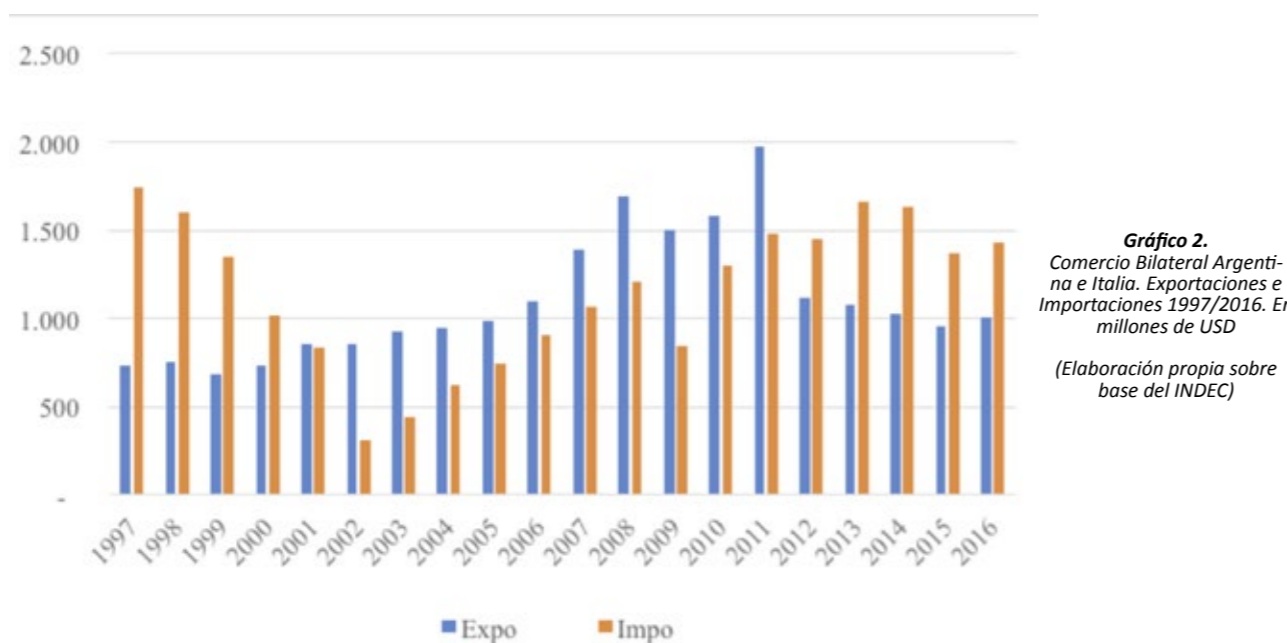


Gráfico 2.
Comercio Bilateral Argentina e Italia. Exportaciones e Importaciones 1997/2016. En millones de USD
(Elaboración propia sobre base del INDEC)

Las ventas argentinas a Italia crecen todos los años desde 1997 hasta 2008. Luego, con la crisis del 2009, las exportaciones argentinas caen; para luego crecer en el 2010 y llegar a un máximo en el 2011 -casi USD 2 mil millones-. A partir de una fuerte contracción de las ventas en el 2012, que caen en casi USD 900 millones con relación al año anterior; las ventas se estabilizan en el valor aproximado de USD mil millones al año.

Por el lado de las importaciones, observamos tres momentos bien claros. En primer lugar, desde 1997 hasta el 2002, las importaciones tienen una franca caída pasando de casi USD 1,8 mil millones de compras de bienes italianos en 1997 a un poco más de USD 300 millones en 2002. En segundo lugar, comienza una etapa de crecimiento desde 2003 hasta 2013, teniendo dos recaídas, en el 2009 y una leve en el 2012. En el 2013 se llega casi al mismo valor de importaciones que el 1997. Finalmente, en el último período, las importaciones caen hasta el 2015 con una leve recuperación en el 2016.

Veamos ahora de analizar el flujo de importaciones e exportaciones tomando en consideración el Tipo de cambio real multilateral (TCRM) con la zona Euro y el Producto Interno Bruto (PIB) en dólares corrientes de ambos países. Si bien el TCRM para la zona euro no es exclusivamente para Italia, consiste en un buen proxy de tipo de cambio real bilateral. Este índice toma valor base 100 el 17 de diciembre de 2005. En relación con el PIB se tomó el valor corriente en dólares ya que sirve para dimensionar el “tamaño” del mercado a nivel internacional del país; lógicamente este tipo de PIB no es una correcta dimensión del producto real (que suele estimarse en las comparaciones internacionales por medio de Paridad de Poder Adquisitivo) pero si nos permite analizar el poder de compra de un país en términos de divisas.¹

En el caso de las exportaciones hemos tomado el TCRM de la zona euro y el PIB italiano en miles de millones de dólares, tal como se observa en el gráfico 3.

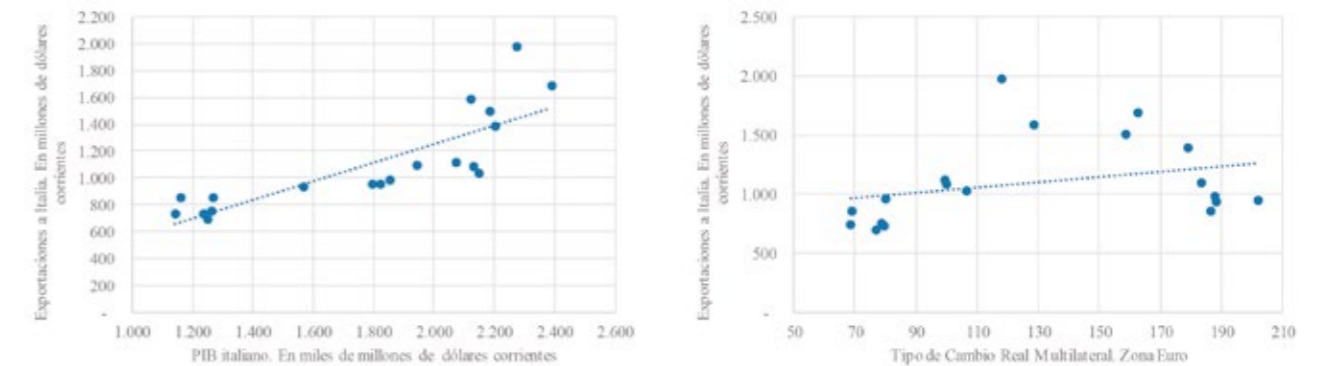


Gráfico 3. Ventas argentinas a Italia. Exportaciones en Millones de USD y PIB italiano en miles de millones de USD (izquierda). Exportaciones en Millones de USD y el TCRM (derecha). (Elaboración propia sobre base del INDEC y el BCRA)

Las exportaciones se mueven positivamente con el nivel del PIB italiano. Como es de esperar en la literatura, a mayor nivel de PIB del país comprador, mayor nivel de poder adquisitivo de dicho país, mayor son las compras que realizan en bienes producidos en Argentina. La sensibilidad del cambio del PIB italiano al cambio de las exportaciones argentinas es positiva.

Las mejoras del TCRM de la zona Euro también mejoran el desempeño exportador. Si bien es cierto que la tendencia no es tan nítida, o mejor dicho no se observa un cambio tan fuerte entre el TCRM y el nivel de exportaciones. De hecho, uno podría hipotetizar que el máximo de niveles de exportaciones se observa cuando hay un nivel de TCRM entre 100 y 180, cuando el TCRM está fuera de este rango, las exportaciones caen por debajo de los USD 1.000 millones.

Por el lado de las importaciones, tomamos el TCRM en la zona euro y el PIB en dólares corrientes argentino para cada año del período analizado. En el siguiente gráfico podemos ver el sentido de las variables. Podemos observar que el nivel de importaciones se “mueve” de forma positiva con el nivel del PIB argentino y de forma negativa con el nivel de TCRM de la zona Euro, lo cual condice con la idea intuitiva del comportamiento de dichas variables.

A medida que aumenta el PIB argentino, crece el tamaño del mercado argentino, aumenta la demanda de bienes italianos. Por otro lado, una mejora del TCRM encarece las importaciones italianas y por ende disminuye su demanda.

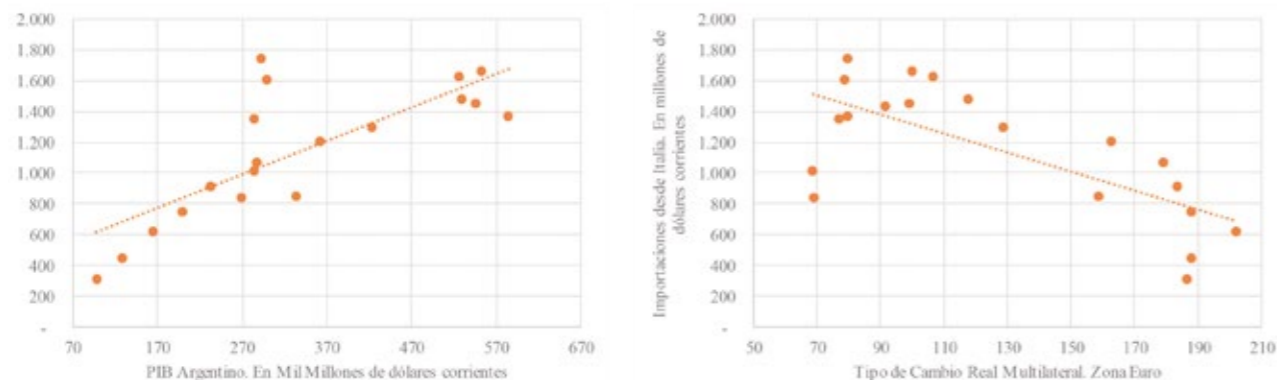


Gráfico 4. Compras Argentinas a Italia. Importaciones en Millones de USD y PIB Argentino en miles de millones de USD (izquierda). Importaciones en Millones de USD y el TCRM (derecha). (Elaboración propia sobre base del INDEC y el BCRA)

A nivel estructural vemos como, tanto para las exportaciones como las importaciones, su gravitación en el comercio global argentino pierde fuerza. Así mientras que para 1997 las compras a Italia representaban el 5,7% del total de importaciones argentinas, en el 2016 sólo representan el 2,6%. Las ventas a la península también tuvieron una caída significativa; mientras que en el 1997 representaban el 2,8% del total exportaciones nacionales (teniendo un máximo de 3,2% en 2001) en el 2016 representan el 1,7%. Esta tendencia decreciente se puede observar en el siguiente gráfico.

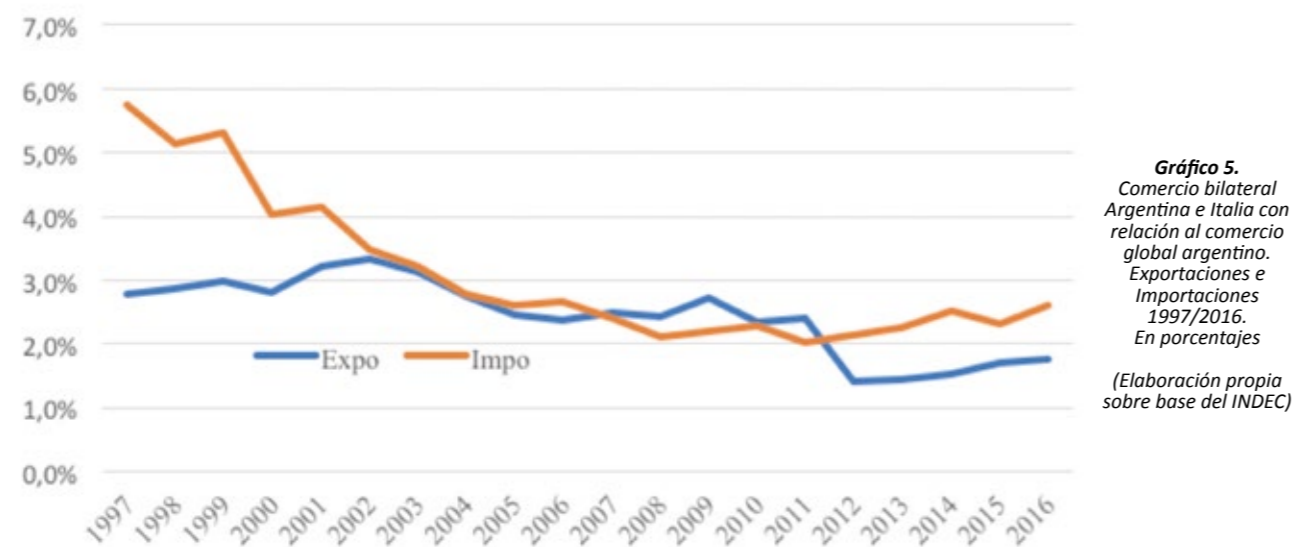


Gráfico 5. Comercio bilateral Argentina e Italia con relación al comercio global argentino. Exportaciones e Importaciones 1997/2016. En porcentajes (Elaboración propia sobre base del INDEC)

La pérdida del peso relativo del comercio bilateral sobre el comercio global argentino no es menor. En especial, en el aspecto importador, claramente Argentina ha comprado bienes en donde, o bien, no hay proveedores italianos, o bien, fueron sustituido por otros por ejemplo de Brasil o de China.

III. Periodización

Al analizar conjuntamente el resultado de las exportaciones y las importaciones observamos el saldo comercial. En los últimos 20 años podemos considerar tres momentos indicados por dicho saldo. Un momento de saldo negativo de 1997 hasta el 2000 -el año 2001 el saldo es positivo pero muy cercano a cero-. Un segundo momento donde el saldo es claramente positivo desde el 2002 al 2011; y, finalmente un momento nuevamente negativo desde 2012 hasta 2016.

Esto nos permite determinar tres períodos diferenciados que, si bien como toda elección no deja de ser arbitraria, nos posibilitan reflexionar sobre la situación bilateral. Sumemos a la caracterización de dichos momentos dos variables, a saber, la tasa de variación interanual del PIB real de cada país y el TCRM de la zona euro ya nombrado.

La tasa de variación interanual del PIB argentino tiene un comportamiento muy claro en este período histórico. El primer momento se caracteriza por la recesión comenzada en el último semestre de 1998.

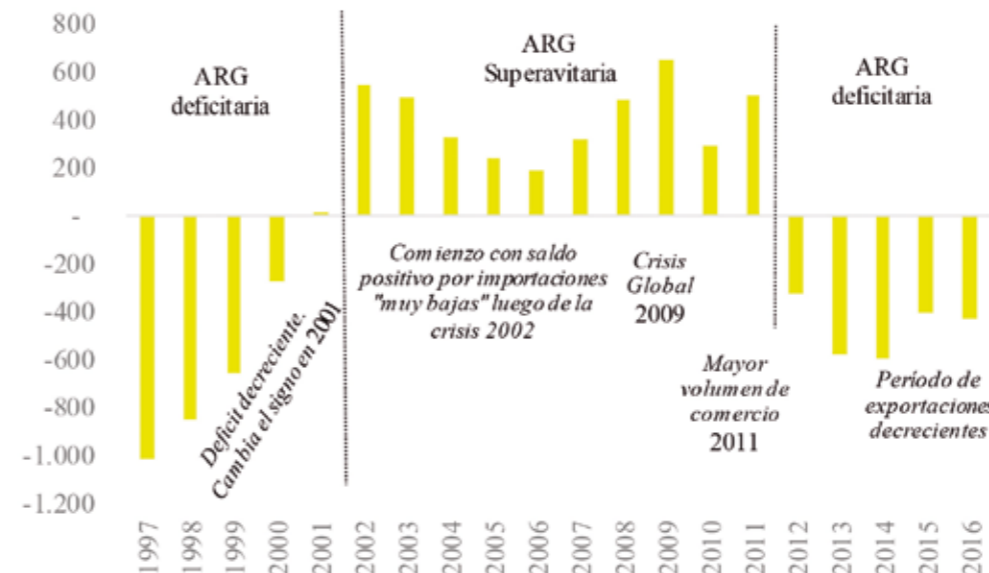


Gráfico 6. Comercio bilateral Argentina e Italia. Saldo Comercial 1997/2016. En USD millones en el eje de las abscisas. Años en el eje de las ordenadas (Elaboración propia sobre base del INDEC)

La economía argentina tendrá una prolongada recesión que culminará con una fuerte crisis caracterizada por las tres dimensiones: cambiarias, bancaria y fiscal; con una fuerte devaluación nominal en enero del 2002. Luego de este momento, la argentina comienza un período de fuerte crecimiento solo interrumpido por la crisis global del 2009 desencadenada por la burbuja bursátil del 2008 en Estados Unidos. Finalmente, el PIB argentino, comienza con un camino errático entre el 2012 hasta el 2016, intercalando tasas positivas y negativas de crecimiento del PIB.

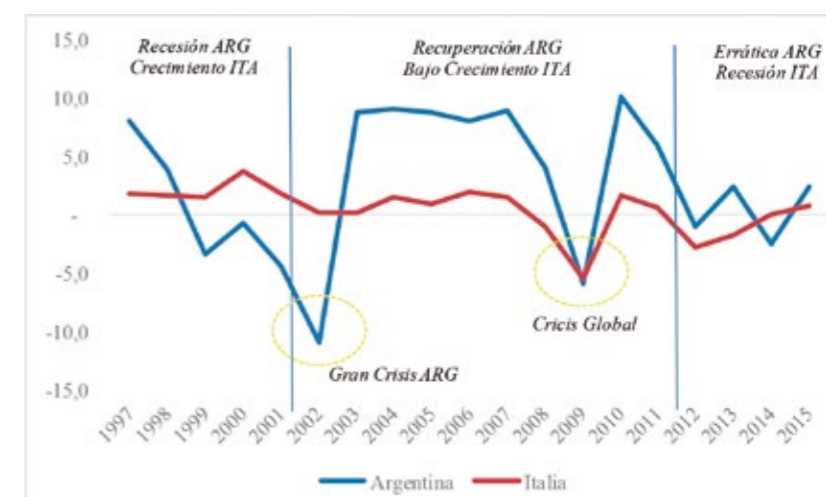


Gráfico 7. PIB Argentino e Italiano. Tasa de Crecimiento interanual (Elaboración propia sobre base del Banco Mundial, INDEC e ISTAT)

En el caso de Italia, durante el primer período vemos que el PIB italiano es expansivo, teniendo en el 2000 una tasa del 3,7%, valor muy alto para un país de altos ingresos; en promedio, Italia crece al 2% durante dichos años. En el segundo período, la economía italiana se caracteriza por un bajo crecimiento teniendo una caída muy fuerte producto de la crisis global (2009, -5,1%) promediando una tasa de crecimiento del 0,2%. Finalmente, el último período se caracteriza por una marcada recesión, con años muy malos en el 2012, 2013 y 2014, recuperándose en los últimos dos años del período.

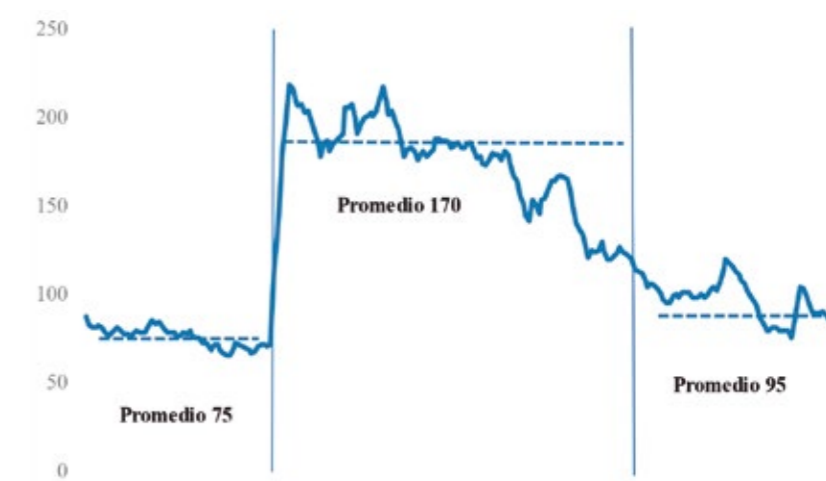


Gráfico 8. Tipo de Cambio Real, zona Euro. Índice en el eje de las abscisas. Meses en el eje de las ordenadas. Diciembre 2005, Índice = 100. (Elaboración propia sobre base del BCRA)

En el caso del TCRM durante el primer período vemos una clara apreciación del tipo de cambio, tomando el índice el valor mínimo de 65,5 en el mes de junio de 2001; el promedio mensual para el período mencionado fue de 75 puntos. Luego, a través de una fuerte devaluación nominal del tipo de cambio a comienzo del 2002 observamos un gran cambio en este indicador, llevando a un promedio de 170 puntos durante el período superavitario.

Finalmente, para el período entre 2012 y 2016 el TCRM se establece en un valor promedio de 95 puntos. Si vemos la tendencia no solo de este período, sino que también desde el momento superavitario a comienzo del 2002, vemos claramente una tendencia a la apreciación real cambiaria producto de la dinámica inflacionaria de la Argentina. Por momento la devaluación nominal del peso contra el Euro genera una mejora de la competitividad vía tipo de cambio, pero luego la inflación “come” esta ventaja.

Para sintetizar, partiendo del saldo comercial entre Argentina e Italia, tomando la evolución del PIB real y el tipo de cambio real multilateral de la zona euro, podemos caracterizar los últimos 20 años desde la óptica argentina en tres momentos: no-competitivo, competitivo y errático.

Período	Denominación	Saldo	Ciclo Argentino	Ciclo Italiano	TCRM
1997 2001	No-Competitivo	-	Recesión	Crecimiento sostenido	75
2002 2011	Competitivo	+	Fuerte recuperación luego de la gran crisis (2002) Impacto de la Crisis 2009	Bajo Crecimiento promedio. Fuerte impacto de la crisis 2009	170
2012 2016	Errático	-	Camino errático, volátil	Recesivo. Tasa promedio negativa	95

Tabla 1.
Periodización del Comercio Bilateral. 1997 / 2016.
(Elaboración propia)

El período **no-competitivo** se caracteriza por una recesión argentina comenzada en 1998 determinando la relación con un importante atraso cambiario, en parte matizado, por el lado de las exportaciones, por el dinamismo de la economía italiana; por el lado de las importaciones, la recesión nacional genera una reducción del volumen de compras a Italia año a año.

En segundo lugar, durante el período **competitivo** hay una fuerte mejora de la competitividad vía devaluación nominal del tipo de cambio que se caracteriza por una recomposición de la economía nacional y un contexto de bajo crecimiento italiano. El tipo de cambio real es altamente favorable para las exportaciones argentinas; y las importaciones, si bien sufren un tipo de cambio adverso se recuperan, desde valores muy bajos, producto del fuerte crecimiento del PIB argentino.

Finalmente, el último momento, el que denominamos **errático**, la apreciación cambiaria bilateral convive con PIB italiano recesivo y una economía argentina volátil, creciendo algunos años y decreciendo otros.

Por último, un punto interesante para agregar al análisis tiene que ver con la composición de las exportaciones y las importaciones del comercio bilateral. Según la clasificación del INDEC, podemos observar el destino de las exportaciones y el uso de las importaciones. Hemos tomado los tres momentos detallados: **no-competitivo** el que va desde 1997 a 2001; **competitivo** el que comprende el 2002 al 2011 y el **errático** que se sitúan entre 2012 y 2016. Vale aclarar que tomamos el promedio simple de la participación de cada año dentro del período.

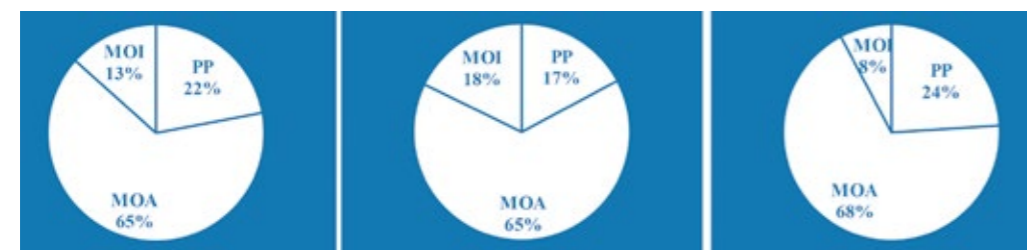


Gráfico 9.
Exportaciones argentinas por tipo. Períodos no-competitivo (1997/2001); competitivo (2002/2011) y errático (2012/2016)
(Elaboración propia sobre base del INDEC)

Con relación a las exportaciones no observamos gran cambio en lo que respecta a las manufacturas de origen agropecuario (MOA); son las dominantes, se llevan 2/3 de las ventas a Italia. Entre el primer período y el segundo su cuota de participación no cambió fue del 65%. Gana tres puntos porcentuales en el último momento. (Ver gráfico 7)

En cambio, se observa una dinámica más volátil de las otras exportaciones. Las manufacturas de origen industrial (MOI) comienzan pesando un 13% para tomar un máximo del 18% en el segundo período analizado; luego, caen a un 8%. Es decir crecen en participación en el momento más competitiva de la relación vista desde la óptica argentina, en el momento más intenso del saldo comercial positivo para la Argentina, donde se observa una mejora sustancial del TCRM para luego descender por debajo del 10% en el último período. Los productos primarios (PP) tienen la misma dinámica, pero a la inversa: participan en un 22% en el primer período, luego caen a menos del 20% -llegando al 17% - y finalizan en la tercera etapa con el 24%. En pocas palabras, en este último período, el crecimiento relativo de las MOA (+3% con relación al primer período) y de los PP (+2% con relación al primer período) son la contracara de la pérdida de 5% porcentuales de las MOI.

Si analizamos el uso de las importaciones por medio de los tres períodos determinados, observamos lo siguiente. Los Bienes de capital se llevan la mayor parte, son los bienes destinados mayoritariamente a la industria argentina, representan más de la mitad de los bienes comprados a Italia, participa en un 57%, 56% y 60% en el primero, segundo y tercer período, respectivamente. (Ver gráfico 8) Punta contra punta hay una ganancia de 3 puntos porcentuales.

Los Bienes intermedios pasan del 26% de participación en el primer período, al 31% en el segundo y se establecen en 30 en el tercero. Punto contra punta hay una ganancia de 4% porcentuales. La contraparte de estos crecimientos de participación tiene que ver con la caída de gravitación de los Bienes de Consumo que pasan del 15% en el primer período, luego caen al 12% y finalmente al 10%. Es interesante notar que, si bien en el último período el TCRM se aprecia con relación al segundo período, las importaciones de los Bienes de Consumo siguen perdiendo participación, seguramente determinado por cuestiones no cambiarias; estos bienes son los que sufrieron las mayores restricciones no arancelarias impuestas por la Argentina. Finalmente, los Combustibles que apenas representaban el 2% en el primer período, dejan de tener alguna gravitación en el último.

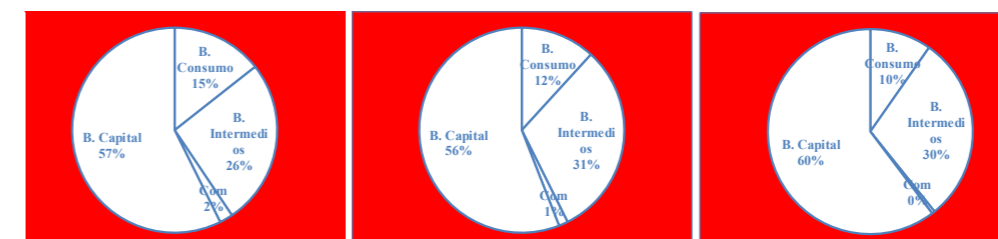


Gráfico 10.
Importaciones argentinas por tipo. Períodos no-competitivo (1997/2001); competitivo (2002/2011) y errático (2012/2016)
(Elaboración propia sobre base del INDEC)

En pocas palabras a nivel estructural vemos que en las importaciones aumenta la relevancia de los bienes de capital y se reduce la gravitación de los bienes de consumo. Por el lado de las exportaciones, el flujo se caracteriza por las manufacturas de origen agropecuarias.

IV. Consideraciones finales

Este artículo ha tenido por finalidad presentar la descripción del flujo de comercio entre Italia y Argentina en los últimos 20 años.

En primer lugar, podemos afirmar que la participación relativa en dicho comercio con relación al comercio global argentino ha perdido gravitación. En términos estructurales, la relación ha perdido intensidad. Tanto por el lado de las exportaciones como de las importaciones, la participación relativa de Italia en el total argentino ha decrecido.

En segundo lugar, al analizar el desempeño de las exportaciones y de las importaciones con relación al ciclo económico de Italia y de la Argentina así también con el tipo de cambio real bilateral, vemos que las relaciones tienen los “signos” esperables, esto es: las exportaciones argentinas a Italia mejoran cuando crece la economía italiana y cuando se deprecia el tipo de cambio real; las importaciones desde Italia aumentan en la medida que crece la economía argentina y se aprecia el tipo de cambio real.

En tercer lugar, al analizar la composición de las importaciones y las exportaciones al patrón de comercio se caracteriza por el intercambio entre un país de alto ingresos, Italia, y un país de ingresos medios, Argentina. En función a las ventajas comparativas de ambos países, básicamente dos tercios de las ventas argentinas a Italia corresponden a Manufacturas de origen agropecuario; mientras que de Italia compramos Bienes de Capital, cuyo destino es, principalmente la industria nacional.

Por último, al analizar el saldo de la balanza comercial viendo el flujo conjunto de exportaciones e importaciones hemos determinados tres períodos, hemos realizado una “caracterización” dentro de los 20 años. Dos de ellos, donde el saldo es negativo y uno, dónde es positivo. Desde la óptica argentina, hemos utilizados tres denominaciones para dichos períodos, a saber: no-competitivo el que va desde 1997 a 2001; competitivo el que comprende el 2002 al 2011 y el errático que se sitúan entre 2012 y 2016. Esta periodización nos sirve para caracterizar hacia dentro de las dos décadas la relación del flujo comercial. El primer periodo se caracteriza por la recesión argentina y el tipo de cambio real atrasado, el déficit persistente se reduce año a año por la reducción de las importaciones y el sostenimiento de las exportaciones. El segundo período se caracteriza por el fuerte cambio en el saldo comercial, se apuntala por el tipo de cambio real depreciado, es el momento dónde las MOI tienen la participación promedio más alta. En este período se transita el impacto de la crisis global de 2009. Finalmente, el último período, se caracteriza por un sendero errático de la economía nacional y una debilidad de la economía italiana, el tipo de cambio real se encuentra entre los valores de los dos períodos anteriores, marcando una tendencia a la apreciación. En este último momento, la participación de los bienes comprados a Italia destinados a consumo toman la participación promedio más baja.

Si bien ulteriores estudios permitirán conocer las relaciones causales del flujo de comercio entre ambos países, la descripción del mismo nos permite poner en perspectiva las relaciones comerciales vivenciadas los últimos 20 años.

Notas

1. Las dos variables elegidas están relacionadas dado que tanto el PIB valuado en dólares corrientes como el TCRM contemplan la evolución del tipo de cambio nominal del momento.

Fuentes consultadas:

- INDEC
http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=2&id_tema_3=40
http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=9&id_tema_3=47
- WORLD BANK. <http://data.worldbank.org/>
- ISTAT <http://www.istat.it/it/prodotti/tavole-di-dati>
- Banco Central de la República Argentina
http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Indices_tipo_cambio_multilateral.asp
<http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/TCRMMetodologia.pdf>
<http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/ITCRMSerie.xls>

Anexos. Cuadros estadísticos

Exportaciones e Importaciones Argentina e Italia. Saldo y Comercio Bilateral. Crecimiento Interanual.

Año	En millones USD				Crecimiento anual	
	X	M	Saldo X-M	Comercio X+M	X	M
1997	730	1.747	-1.017	2.477		
1998	753	1.605	-852	2.358	3%	-8%
1999	689	1.355	-666	2.043	-9%	-16%
2000	735	1.014	-279	1.748	7%	-25%
2001	853	839	14	1.692	16%	-17%
2002	851	311	540	1.162	0%	-63%
2003	931	443	488	1.374	9%	42%
2004	948	623	325	1.571	2%	41%
2005	984	748	236	1.731	4%	20%
2006	1.096	908	188	2.004	11%	21%
2007	1.387	1.071	316	2.459	27%	18%
2008	1.688	1.205	483	2.893	22%	12%
2009	1.501	850	652	2.351	-11%	-29%
2010	1.586	1.297	289	2.883	6%	53%
2011	1.979	1.482	498	3.461	25%	14%
2012	1.119	1.452	-334	2.571	-43%	-2%
2013	1.081	1.666	-585	2.747	-3%	15%
2014	1.030	1.628	-598	2.658	-5%	-2%
2015	956	1.370	-413	2.326	-7%	-16%
2016	1.002	1.436	-434	2.437	5%	5%

Nota: X, exportaciones. M, importaciones. Los valores están “redondeados”.

Fuente: INDEC

Exportaciones, Importaciones y Saldo totales de Argentina.
Participación e exportaciones e importaciones italianas sobre el total de Argentina

Año	Total, Argentina. En millones de USD			Italia sobre el Total Argentino En %		
	X	M	Saldo X-M	X	M	
1997	26.431	30.450	-4.019	2,8%	5,7%	
1998	26.434	31.377	-4.944	2,8%	5,1%	
1999	23.309	25.508	-2.200	3,0%	5,3%	
2000	26.341	25.280	1.061	2,8%	4,0%	
2001	26.543	20.320	6.223	3,2%	4,1%	
2002	25.651	8.990	16.661	3,3%	3,5%	
2003	29.939	13.851	16.088	3,1%	3,2%	
2004	34.576	22.445	12.130	2,7%	2,8%	
2005	40.387	28.687	11.700	2,4%	2,6%	
2006	46.546	34.154	12.393	2,4%	2,7%	
2007	55.980	44.707	11.273	2,5%	2,4%	
2008	70.019	57.462	12.556	2,4%	2,1%	
2009	55.672	38.786	16.886	2,7%	2,2%	
2010	68.174	56.793	11.382	2,3%	2,3%	
2011	82.981	73.961	9.020	2,4%	2,0%	
2012	79.982	67.974	12.008	1,4%	2,1%	
2013	75.963	74.442	1.521	1,4%	2,2%	
2014	68.407	65.230	3.178	1,5%	2,5%	
2015	56.788	59.757	-2.969	1,7%	2,3%	
2016	57.733	55.610	2.124	1,7%	2,6%	

Nota: X, exportaciones. M, importaciones. Los valores están "redondeados".

Fuente: INDEC

PIB en dólares corrientes. PIB per cápita en PPP. Tasa de crecimiento interanual del PIB real.
Para Italia y Argentina.

Año	PIB (Corrientes USD) Millones		PBI per cápita, PPP		Crecimiento PIB (Anual, en %)	
	Argentina	Italia	Argentina	Italia	Argentina	Italia
1997	292.859	1.239.051	11.689	23.802	8,1	1,8
1998	298.948	1.266.309	12.133	24.922	3,9	1,6
1999	283.523	1.248.563	11.769	25.532	-3,4	1,6
2000	284.204	1.141.760	11.810	27.006	-0,8	3,7
2001	268.697	1.162.318	11.419	27.997	-4,4	1,8
2002	97.724	1.266.511	10.217	28.642	-10,9	0,2
2003	127.587	1.569.650	11.218	29.080	8,8	0,2
2004	164.658	1.798.315	12.431	29.468	9,0	1,6
2005	198.737	1.852.662	13.818	30.052	8,9	0,9
2006	232.557	1.942.634	15.228	32.351	8,0	2,0
2007	287.531	2.203.053	16.866	33.983	9,0	1,5
2008	361.558	2.390.729	17.712	35.403	4,1	-1,1
2009	332.976	2.185.160	16.618	34.549	-5,9	-5,5
2010	423.627	2.125.185	18.334	35.076	10,1	1,7
2011	530.163	2.276.151	19.630	36.347	6,0	0,6
2012	545.982	2.072.823	19.580	36.237	-1,0	-2,8
2013	552.025	2.130.491	20.162	36.164	2,4	-1,7
2014	526.320	2.149.814	19.802	36.294	-2,5	0,1
2015	584.711	1.821.497	20.338	37.217	2,4	0,7
2016					-2,3	0,9

Nota: PIB, Producto Interno Bruto. PPP, Paridad Poder Adquisitivo.

Fuente: World Bank 1997/2015. Para el 2016 se tomó el INDEC para Argentina y el ISTAT para Italia

Importaciones desde Italia por principales usos. En Millones de USD.

Año	Bienes de consumo	Bienes intermedios	Combustibles	Bienes de Capital	Resto	Total general
1997	223	419	40	1.065	0	1.747
1998	209	420	38	937	1	1.605
1999	182	335	18	818	0	1.355
2000	184	288	28	513	1	1.014
2001	145	255	13	425	0	839
2002	39	137	3	131	0	311
2003	53	181	7	201	0	443
2004	72	210	4	337	0	623
2005	83	225	7	433	0	748
2006	95	259	10	544	0	908
2007	135	298	23	616	0	1.071
2008	166	332	24	683	0	1.205
2009	122	247	5	474	2	850
2010	142	407	8	730	10	1.297
2011	144	458	38	841	1	1.482
2012	135	481	2	834	1	1.452
2013	150	480	4	1.031	0	1.666
2014	139	493	6	988	2	1.628
2015	148	408	5	807	2	1.370
2016	162	365	18	888	3	1.436

Nota: Dentro de "Bienes de capital" sumamos las categorías del INDEC de 1) Bienes de capital, 2) Piezas y accesorios para bienes de capital y 3) Vehículos automotores para pasajeros.

Fuente: INDEC

Exportaciones hacia Italia por principales destinos. En Millones de USD.

Año	PP	MOA	MOI	Combustible	Total
1997	133	514	81	1	730
1998	188	449	112	4	753
1999	144	411	133	0	689
2000	149	497	89	0	735
2001	212	553	88	-	853
2002	186	551	114	0	851
2003	203	581	147	-	931
2004	168	650	130	0	948
2005	142	633	208	-	984
2006	191	742	163	0	1.096
2007	234	915	239	0	1.387
2008	315	1.115	258	-	1.688
2009	231	1.067	201	2	1.501
2010	264	1.037	285	-	1.586
2011	295	1.126	558	-	1.979
2012	228	723	168	-	1.119
2013	229	759	92	0	1.081
2014	265	694	71	-	1.030
2015	222	695	40	-	956
2016	301	670	31	-	1.002

Nota: Usamos las categorías del INDEC.

Fuente: INDEC



Las relaciones Italia-Argentina en clave sub-nacional. Identidad, complementariedad económica y gestión de espacios comunes como estrategia

Javier DÍAZ BAY

Sumario:

I. Introducción - II. Desarrollo económico, una creciente responsabilidad subnacional - III. Gobiernos subnacionales dentro de un sistema de sistemas - IV. La importancia del diálogo y la racionalidad comunicativa en la praxis de la política de desarrollo - V. La importancia de la integración: espacios comunes y complementariedad económica - VI. Integración subnacional Italia-Argentina, algunas experiencias memorables - VII. Modo de conclusión: Italia y Argentina, una vinculación subnacional para un desarrollo económico compartido.

I. Introducción

Los gobiernos sub nacionales en América Latina han desarrollado a lo largo de los últimos años una vinculación internacional creciente. Diversas aproximaciones teóricas y experiencias territoriales particulares se han sucedido desde entonces. La experiencia italiana es más vasta en tal sentido y desarrollo local e internacionalización de los territorios han estado en boga dentro de la gestión pública y sus teorizaciones para los colegas italianos. Por dar un solo ejemplo la noción de “Distritos Industriales” ha estado acompañada a una dimensión de internacionalización desde su origen (Felice, 2010).

Por otro lado, la articulación inherente a la identidad italiana ha partido desde y hacia sus regiones desde el Renacimiento hasta nuestros días. Es posible evidenciar un doble carácter identitario en los italianos que parte del fuerte arraigo local, territorial y regional y se subsume en la identidad italiana. De algún modo se podría conceptualizar con el juego dialéctico soy friulano, lombardo, piamontés y por ende italiano. Esta fuerte identidad territorial fue traída y readaptada por los inmigrantes italianos particularmente a regiones como el Este de la Provincia de Córdoba (Piamonteses) el Sur de la Provincia de Buenos Aires y Mendoza entre tantos otros ejemplos (Petriella, 1979). De allí que se puede encontrar en los lugares en que los inmigrantes italianos han sido mayoría o muy activos socialmente un arraigo territorial más profundo que en el resto de las provincias argentinas.

Ahora bien, la tendencia creciente a darle un rol preponderante a las regiones (italianas) y provincias (argentinas) en el desarrollo de sus territorios sumado a la tradición italiana heredada por los argentinos y persistente en la Italia moderna, ha dado un marco excepcional para una aproximación subnacional a la integración económica entre Italia y Argentina ¿es esto bueno? ¿Es esperable que esto continúe? ¿Hay ventajas en este tipo de aproximaciones? Con un pie puesto en el análisis teórico y el otro en la reflexión sobre las experiencias acontecidas intentaremos dar respuesta a ello.

II. Desarrollo económico, una creciente responsabilidad subnacional

El desarrollo económico, como tal, es una actividad inherente al conjunto de actores transversales al interior de un territorio y no puede escapar, aún con las diferentes formas de Estado, a las incumbencias de un gobierno no central. Dada la existencia de un consenso teórico acerca de la importancia de las relaciones económicas internacionales como eje de un proceso sostenido de desarrollo económico (José P. Rossetti, 2000), la forma en la cual dicha intervención de los gobiernos no centrales al desarrollo incorpora la “dimensión internacional” es crucial.

Por otro lado, ha coexistido en América Latina un incremento en las responsabilidades del desarrollo (en sus múltiples dimensiones) asignadas a los gobiernos no centrales; pero, para la mayoría de los 17.000 gobiernos locales (sean provincias, regiones, estados, departamentos, municipios, etc.) queda aún pendiente generar las capacidades para hacer frente a esta tarea (Rosales & Valencia, 2008). Lamentablemente, en un proceso de vinculación económica que abarque a diferentes países, esta realidad resulta un verdadero escollo al momento de consolidar los procesos de desarrollo a través de estrategias de integración.

Italia, por su parte, ha incorporado la noción de desarrollo subnacional explícito a partir de la consolidación de los fondos de desarrollo regional de la Unión Europea. La desigualdad entre el norte y el sur que, si bien no alcanza los guarismos propios de Argentina donde el PIB per cápita de las provincias del Noreste (NEA) versus las provincias patagónicas llega a ocho veces, es lo suficientemente alta (unas dos veces de diferencia) para incorporarse a la agenda política y económica con lo cual la responsabilidad regional/provincial para el desarrollo es más bien esperable que se incremente antes que se diluya.

Así las cosas, más bien por un impulso desde la Unión Europea (como en el caso italiano) como por necesidad y para contribuir a un desarrollo armónico nacional (en el argentino), el desarrollo regional (provincial) se ha consolidado como una actividad propia de los gobiernos locales y regionales, con sus dinámicas propias y espacios de gestión auto concebidos. Proyectos como el URB-AL (el III particularmente que es el que más impacto ha tenido en los sistemas locales argentinos), el COCAP junto con el Plan del Norte y el Programa San Juan al exterior son la norma antes que la excepción. En esta línea y dada la tradición italiana que mencionamos anteriormente era sumamente esperable que empezaran a gestionarse instrumentos de cooperación económica y complementariedad comercial entre las Regiones (y municipios) Italianos y las provincias y autoridades locales argentinas. Y así se ha visto.

Ahora bien, llegados a este punto resulta interesante plantear si habría razones analíticas a priori para incrementar las incumbencias de los gobiernos no centrales. Una cooperación entre Regiones Italianas y Provincias Argentinas ¿es buena per se? Un buen punto de partida para ello puede ser un abordaje sistémico de la cuestión. Si asumimos los postulados de la Teoría General de Sistemas, el estado provincial argentino o una región italiana pueden ser abordados como una organización que se relaciona con otros entes autónomos dotando de unicidad al conjunto de relaciones del resto del entramado social, lo cual le asigna la tarea de ser el arquitecto del entorno, siendo ésta su principal función (Fernández Cusin, 2015).

Por tanto, un estado regional/provincial, por situarse en un nivel intermedio entre la gestión local y la gestión macro-global (más propia de los niveles nacionales) tendría la ubicuidad perfecta para reunir en su alcance a los niveles micro y macro, es decir, meso económicos. Si los sujetos económicos son parte activa de un proceso que consiste en una pluralidad de discursos, intereses y acciones interconectados y superpuestos entre sí; dada su localización estratégica y la generación de retroalimentaciones de sus señales/acciones respecto a los factores del desarrollo –y en especial de la integración económica regional– el sujeto integrante de un sistema local potencialmente pasible de ser articulador en este proceso, no es otro que el gestor de un gobierno no central puesto que, las señales que emite, pueden ser testeadas de forma dinámica con mayor asiduidad que la que corresponde a un gestor nacional o articular con sistemas más alejados que un gobierno municipal (J Díaz Bay, García, & Benítez, 2009).

Cuando hablamos de procesos de integración sub nacional y complementariedad económica, entonces, sería el gestor de un gobierno subnacional quien se encuentra más capacitado para evaluar las posibilidades de complementación económica de dos regiones subnacionales tan distantes geográficamente (Duchacek, 1984). En este sentido, serán los policymakers de esta instancia de gobierno quienes podrán realizar una caracterización extensa de sus territorios, analizando los clúster o grandes sectores económicos del territorio, en los cuales puede haber complementación. Sin embargo, después de haber efectuado esta tarea, el desafío por emprender es aún mayor: generar espacios comunes de acción. Aquí ya no bastará el conocimiento acabado de los clúster y de sus mapas de actores, sino las señales que se emitan y su hermenéutica por parte de los restantes socios estratégicos¹. La experiencia italiana-argentina a nivel sub nacional es muy positiva como podrá observarse en apartados siguientes.

Desarrollar iniciativas que conformen un Programa de Cooperación Económica al nivel de actividades e indicadores de logro, será una tarea a efectuar dentro de una metodología específica que será importante dilucidar. En este trabajo nos propondremos demostrar la importancia de la participación de los gobiernos subnacionales para el éxito de experiencias de integración regional, además de proponer metodologías y recomendaciones de política para llevar a cabo de modo satisfactorio el desafío de la complementariedad económica. Nos inspiraremos, para ello, en las recientes experiencias entre la Provincia de San Juan (Argentina) y la Región de Véneto (Italia).

III. Gobiernos subnacionales dentro de un sistema de sistemas

Las políticas de relacionamiento internacional desde la consolidación de los Estados Nacionales han sido asignadas al estamento nacional. Los ejecutores de la política internacional de un país son, casi por naturaleza podríamos decir, propios de los actores centrales de un Estado. Esto, como ya se ha mencionado a lo largo de la presente obra, ha sido particularmente transformado a raíz de los cambios experimentados en el escenario internacional.

Figura 1- Estructura Sistémica de un Gobierno a nivel Subnacional.



Afortunadamente, las diversas ingenierías constitucionales –al decir de Sartori (Sartori, 2003)– y más aún en aquellos países de configuración federal como Italia y Argentina, permiten –o, al menos, no prohíben– la gestión de algunos tópicos de las relaciones internacionales por parte de los estamentos no centrales de gobierno. En un momento de reivindicación del rol de los gobiernos provinciales y municipales en la gestión de un amplio espectro de actividades, cabría preguntarnos acerca del papel de éstos estamentos en la integración económica sub-nacional.

El Estado es, ante todo una organización (Miliband, 1997) y es en este sentido que la Teoría General de Sistemas se nos presenta como un nuevo paradigma para el estudio de las organizaciones y su administración, constituyéndose una base para pensar en la organización como un sistema abierto en interacción con su medio ambiente (Fernández Cusin, 2015). Tanto el Estado Nacional como el regional, provincial y la interacción entre ellos, pueden ser analizados a través de este prisma teórico².

Si concebimos a la gestión estatal desde sus estamentos “nacional – subnacional” al interior del sistema, es imposible prescindir de los gobiernos subnacionales pero además lo llamativo aquí es que, en su relación con los factores externos, ambos tendrían una interacción sistémica.

Un posible punto de partida para evaluar el posible rol de los gobiernos subnacionales en un contexto de integración subnacional podría ser que estas entidades lleven a cabo políticas que permitan sostener un adecuado relacionamiento con los sectores externos y que permitan, en una interacción sinérgica³, tomar los elementos foráneos al sistema para potenciar el territorio.

Por ello, al observar a un Estado, no debemos pensar que nos encontramos ante un ente monolítico que se relaciona de manera unificada con los factores externos, sino que abordamos un sistema de estructuras que se introducen en un proceso de interrelaciones, ya sean directas o indirectas, cuyas propiedades no pueden atribuirse a la suma de las partes componentes sino al resultado que esas interacciones generan. Y esto es particularmente cierto para el relacionamiento internacional.

Dentro de la teoría general de sistemas⁴ un principio clave es la noción de totalidad orgánica, es decir que un sistema sería un conjunto de elementos que mantienen estrechas relaciones entre sí y que mantienen al sistema unido (sistema territorial, por ejemplo) cuyo comportamiento global persigue algún objetivo, la gran mayoría de las veces, implícito o tácito entre las partes. Este concepto es compatible a un Estado, aunque también a una provincia, una región italiana o un municipio. Y en este sentido, el sistema Estatal es tanto ambiente del sistema subnacional como el internacional.

Como todo sistema, las organizaciones que lo componen, mediante sus interrelaciones, generan procesos de retroalimentación producidos como respuesta a los cambios en el entorno, a su vez creado por ellas mismas. Cada una de estas organizaciones, como ser empresas, ONGs, gobiernos (Estados, provincias, regiones, municipios, etc.), sector externo, etc., regulan sus comportamientos según la capacidad de respuesta que tengan ante el resto. Es en este punto donde se destaca particularmente el nivel de gobierno subnacional, cuyas políticas generan un impacto mayor al resto, debido a su cercanía a los integrantes de la sociedad.

La capacidad de los gobiernos subnacionales para generar o alterar las propiedades o características de un macro-sistema, como así también (en parte) del sistema externo del cuál es parte, permite crear o modificar el modo de relacionarse de los subsistemas que lo componen. Estos cambios introducidos repercuten en la sociedad en su conjunto, debido a que buenas acciones en este nivel de gobierno pueden proporcionar un buen *signaling*⁵ los entes privados, generando, por ejemplo, mayores flujos de inversión y, por lo tanto, desarrollo. Es en este sentido que hablamos de “tomar” lo positivo del sector externo.

Así también, las malas decisiones generarían impactos negativos, produciendo costos indirectos a las empresas, que podrían implicar convertir en no rentables muchas oportunidades de inversión. Estas inversiones claramente podrían provenir del sector externo y tienen un impacto negativo en el desarrollo económico dentro de la jurisdicción subnacional y, por ende, alcanzado en conjunto una menor utilidad social para la totalidad del sistema.

IV. La importancia del diálogo y la racionalidad comunicativa en la praxis de la política al desarrollo

En el apartado anterior hemos analizado, mediante abstracción teórica, el porqué de la necesidad de la participación de los espacios subnacionales en la gestión de tópicos de política económica (entre ellas la del desarrollo), otrora reservados a los gobiernos centrales. Sin embargo, llegado este punto se hace necesario presentar algunas ventajas relativas que poseerían los gestores de las provincias/municipios en relación a sus pares nacionales. La más importante de todas, su ubicuidad social. Sin embargo, para poder desarrollar esta hipótesis es necesario partir del apartado anterior: un gobierno subnacional puede ser concebido como un sistema de sistemas, y la interacción con el “sistema externo” está dentro de su interacción sistémica.

Como avanzamos anteriormente, una región subnacional, antes que nada, es una organización que integra un sistema de organizaciones, por lo cual, si incorporamos la teoría sociológica podemos abordarla como un sistema organizacional y dicho sistema debe ser entendido como relación y no como entidad absoluta. Es la relación lo que dará dinámica a dicho marco de análisis.

En este caso, el gobierno no central se relaciona con otros entes autónomos y, al ir dotando de unicidad a la relación, genera un medio social, siendo ésta su principal función. Es Luhmann, un autor prominente de la Teoría General de Sistemas, quien deja en claro que el sistema social (dentro del cual se explica un sistema territorial sub-estatal) es explicado en su proceso, en sus operaciones, en su dinámica específica construida, al igual que Maturana y Varela (Alonso Brá, 2009). Y es aquí donde desarrolla un rol clave la comunicación. Señala el autor: “*todo quehacer humano se da en el lenguaje, y lo que en el vivir de los seres humanos no se da en el lenguaje no es quehacer humano*”⁶ (Luhmann, 1991).

Ahora bien, a los fines del presente trabajo, el Estado es entorno del sistema organizacional macro, tanto como el individuo lo es en el conjunto de organizaciones consideradas individualmente: produce ruido, inquieta, desestabiliza, pero aun comportándose de esta manera va construyendo y re-construyendo una dinámica preestablecida, tal vez, autorreferencial mediante un proceso que también es de acumulación evolutiva.

Cuando un integrante de un sistema social –en este caso, un gobierno subnacional se relaciona con otros integrantes (provincias argentinas con regiones italianas, a los fines del presente) debe emitir señales procurando su efectiva y correcta interpretación. Es importante entonces, un buen signalling, y fundamentalmente, una buena interpretación por parte del resto de los subsistemas de un espacio subnacional. Notemos a este punto que importante es esa herencia de identidad territorial que los inmigrantes italianos introdujeron en los territorios argentinos en los cuáles interactuaron dado que esto constituye una matriz de base para la comunicación muy fuerte y en este sentido no es casual que las provincias con mayor herencia (Mendoza, San Juan, Buenos Aires por citar ejemplos) son las que hayan emprendido más tempranamente procesos de integración subnacional.

La gestión de la política de Integración –desde una agencia gubernamental, por ejemplo– implica un ejercicio de praxis y de decisión que tiene sus particularidades. Hasta el establecimiento mínimo de “valores y misiones” en relación a esa integración precisa de un conjunto de relaciones conceptuales compartidas que se entremezclan y conforman una suerte de entramado social. En relación a ellos, a medida que el Estado va asentándose sobre estos conceptos compartidos, va extendiendo un conjunto relacional y cimentando el medio sobre el cual los agentes y las instituciones van interactuando (bien sean cámaras empresarias extranjeras, gobiernos de otro país, sociedad civil foránea). Por ello, en este contexto, las señales pueden inducir modificaciones al entorno. Estas señales que el gobierno emite (buenas o malas), son efectuadas por encima de este entramado social, es decir, en un marco si bien modificable, ya establecido. Y esta es precisamente la ventaja de la herencia italiana porque el marco basal ya es de por sí muy estrecho.

Por tanto, la gestión en relación a la integración regional de un territorio, aun cuando sea planteada sobre los términos más simples: diagnóstico, objetivos, plazos, ejecución debe dar por supuesto una dinámica grupal y una forma de interactuar en particular, puesto que las empresas y el medio exterior del cuál, entre otras cosas, podemos atraer inversiones, no conviven en una especie de vacío social, sino que operan en entornos geográficos, económicos, sociales y culturales específicos, y el análisis de sus estrategias de competitividad y supervivencia actuales o potenciales, debe considerar ciertas características esenciales de esos entornos para que tenga un verdadero poder transformador. Nuevamente aquí otra ventaja en relación a los vínculos subnacionales entre Italia y Argentina por el entorno cultural compartido.

El gestor de políticas públicas de integración, aun cuando tenga una visión global del asunto y su decisión sea la mejor posible de un conjunto de opciones, está sujeto a la interpretación que hagan el resto de los integrantes del sistema social de la forma en que aquél transmita sus acciones y decisiones futuras, todo lo cual condicionará la efectividad real de la política. Esto no sólo se circunscribe a una decisión en particular sino, y primordialmente, a cómo transmita los fundamentos de su territorio.

Todos los actores, pero especialmente los gestores de política económica internacional, podrían verse estimulados a engañar respecto a sus propias condiciones, por eso la comunicación (y su interpretación) posee una doble dimensión: primero, la importancia de la propia interpretación sobre las condiciones sobre las cuáles se generan las políticas económicas (antecedentes, diagnósticos), pero también una presunción respecto a cómo los actores del “sector externo” infieren las políticas económicas del país con el cuál se van a integrar y la “transmisión” de las “bondades” de dicha política.

El conocimiento preciso de estas sutilezas no siempre es una característica de los integrantes de un territorio y menos aún al relacionarse con otros más allá de sus fronteras. Además, los actores económicos no siempre tienen una concepción acabada de su situación, o pueden estar interpretando los acontecimientos de un modo que no coincide con la interpretación del resto. Por dicha razón, o aún por la propia voluntad de mentir respecto a la situación verdadera intentando generar un flujo de inversión extranjera directa engañando sobre las condiciones reales del territorio, las señales pueden ser confusas y la toma de decisiones respecto a las mismas, plantea no pocos dilemas.

La adopción de un criterio y praxis comunicativa e interpretativa, es un primer paso. Ser un comunicador (como *policy maker*) que busque empatía con otros medios externos en la gestión de la integración no implica ceder responsabilidades pero el ámbito propicio para gestar políticas de integración y enviar señales ha de ser en foros, consejos consultivos y conformación de mesas permanentes de trabajo, procurando maximizar las instancias comunicativas de la sociedad. La ventaja de los vínculos italo argentinos al respecto es innegable. Este tipo de esquema se estructura sobre ámbitos dialógicos y mucho de ese ámbito ya ha sido configurado en el caso particular de Italia y Argentina.

Por dar un ejemplo concreto, entonces, la racionalidad maximizadora de los inversores coexiste con la voluntad de generar empatías y ser parte de un colectivo social, es decir se entrecruzan la racionalidad positiva con otras de tipo dialógico-comunicativo. Es sobre y entre ellas, donde debe actuar el *policy maker*. Particularmente he sido testigo de varias de estas aproximaciones en caso de organizar misiones entre Italia y Argentina. La preponderancia y primacía de las inversiones italianas en Argentina (San Juan específicamente que es el caso que he coordinado) surgían espontáneamente a partir de una matriz de comunicación compartida.

Por ello, la racionalidad dialógica debe constituirse en hilo conductor de modo que en la consecución de decisiones respecto a la integración económica de un territorio se compartan visiones y esto genere *enforcement* mutuo sobre el desarrollo.

Por tanto, el cómo las organizaciones interpretan las señales y que factores intervienen, se constituye entonces en un tópico importante de la política de integración. Una política de integración es, a la vez, política económica y de desarrollo y allí la tradicional división de la economía entre “Economía Positiva” y “Economía Normativa” hace creer que los aspectos teóricos están separados de las particularidades de la comunicación e interpretación, puesto que se pretende alcanzar conceptos universales, es decir, explicar no comprender (José Paschoal Rossetti, 1979).

El sujeto económico (y qué es sino un gobierno provincial argentino o regional italiano con aspiraciones de integración regional) sólo puede efectuar sus acciones económicas (su política económica) si previamente tiene en su mente la configuración del sistema como un todo, a su vez quienes estén del otro lado, esperaran un comportamiento acorde a esa visión compartida porque han aplicado también, a priori, los mismos esquemas.

Por eso, actuar como gestor de política de integración asumiendo la importancia del signalling y del modo de interpretación del mismo, es el primer paso hacia la consecución de una gestión eficiente. Es fundamental que el *policy maker* asigne importancia a cómo estructura, transmite, funcionaliza y re-funcionaliza su mensaje, como comunica, que palabras utiliza, su “forma-de-decir”, puesto que la vida económica de un territorio no es sino, un proceso recursivo en el cual las acciones de un gobierno son al mismo tiempo causa y productores de aquello que los produce.

Esta recursividad rompe con la linealidad entre causa/efecto, producto/productor, input/output, estructura/superestructura. El resto de las organizaciones/subsistemas pertenecientes a un territorio retroactúan sobre el sistema en un ciclo que es en sí mismo auto constitutivo, autorganizador y autoproducer. Por eso es necesario este juego permanente de comprensión e interpretación y el análisis y la puesta en conocimiento de esto permite así rastrear los fenómenos económicos, buscarlos, indagar sobre ellos, como experiencias que se originan en cada persona/institución, de forma única. Es una visión que resulta imperiosa para quienes tienen bajo su responsabilidad el accionar sobre las decisiones económicas de un territorio y las relaciones con sus vecinos.

A esta altura del análisis no debe dejar de notarse que con las aproximaciones teóricas que hemos efectuado hasta aquí, sólo logramos definir la morfología de relación que involucra a un Estado con el resto de los subsistemas sociales (entre ellos el medio externo); lo cual no implica necesariamente ninguna particularidad respecto a los sistemas subnacionales. Aun así, en la propia concepción de un espacio territorial como un conjunto de subsistemas organizacionales, se encuentra la génesis de las ventajas relativas de los gestores provinciales/regionales. Un gobierno provincial argentino y regional italiano por situarse en un nivel intermedio entre la gestión local y la gestión macro-global (más propia de los niveles Estatales) tiene la ubicuidad perfecta para reunir en su alcance a los niveles micro y macro, es decir, meso económicos.

Los sujetos económicos son, como analizamos previamente, parte activa de un proceso que consiste en una pluralidad de discursos, intereses y acciones interconectados y superpuestos entre sí. Tanto en lo bueno como en lo malo. De hecho, mucho del discurso de los argentinos para con los italianos surge de visiones imprecisas, sesgadas pero muy arraigadas culturalmente, tal como describe Claudio Farabola en otro trabajo del presente libro. Por eso, estos sujetos económicos en su actividad empresarial deben ser conducidos en forma de acciones que puedan ser capitalizadas, ordenadas, encausadas y puestas en valor y el sujeto integrante de un sistema local potencialmente pasible de ser articulador en este proceso, no es otro que el gestor de un gobierno subnacional puesto que, entre otras razones, las señales que emite, sus comunicaciones, pueden ser testeadas de forma dinámica con mayor asiduidad que la que corresponde a un gestor Estatal o articular con sistemas más alejados que un gobierno local propiamente dicho.



Seminario Internacional de Lanzamiento del Proyecto COCAP, San Juan 2011”

Quien estratégicamente, en nuestra visión y en relación a la integración sub nacional, puede conducir la voluntad de los subsistemas, reforzando la interpretación y cambiando las señales correspondientes para hacerlos obrar en el sentido de generar mayor desarrollo y crecimiento, es un gobierno subnacional. ¿Por qué? Porque está situado precisamente en la ubicación que permite cercanía para consensuar con los actores intervinientes de un modo dinámico, pero también distancia para articular con factores exógenos y hacerlos intervenir favorablemente en los procesos económicos del territorio.

V. La importancia de la integración: espacios comunes y complementariedad económica

En las últimas décadas, y tal como ya advirtió Farabola en su trabajo, *el nuevo contexto internacional está caracterizado por la voluntad de ciertos países de rever toda su política internacional (ej.: EE.UU), mientras que en otros países/bloques, por la voluntad de profundizar sus relaciones internacionales a través de las firma de Acuerdos de sinergia socio-económicos y comercial, como es el caso de la Unión Europea y Mercosur*, en cualquier caso, la complejidad de las interdependencias en el mundo globalizado y una competencia cada vez más feroz de los diferentes espacios geográficos para atraer para sí los flujos positivos que contribuyen al desarrollo económico de sus pueblos (de inversión, de comercio exterior, de consumo, etc.) ha provocado que los gobiernos subnacionales empiecen a gestionar por sí mismos parte de las “relaciones internacionales” en aspectos críticos tales como promoción del comercio, inversión extranjera directa, producción y empleo, emigración e inmigración de recursos humanos y turismo, entre otros (Farah, Granato, & Oddone, 2010).

Dos formas ha adoptado actualmente la gestión de estas relaciones institucionales internacionales en el mundo (denominada paradiplomacia): por un lado una regionalización transfronteriza, que involucra la consecución de regiones inter-nacionales (involucrando espacios subnacionales de diversos países) el cual no sería el caso de la integración entre las regiones italianas y nuestras provincias y, por otro, la denominada “Micro-Diplomacia Global” en la cual los poderes ejecutivos de estos espacios buscan, promueven e institucionalizan contactos directos con los gobiernos de otros países o con sus unidades subnacionales. Tal es el caso de muchas provincias canadienses y estados norteamericanos que tienen representación permanente en Tokio, Bruselas, Frankfurt y Londres⁷. Este formato es el más propicio para enmarcar los vínculos que son objeto del presente capítulo.

En Canadá, por ejemplo, seis provincias (Alberta, Columbia Británica, Nueva Escocia, Ontario, Quebec y Saskatchewan) han establecido cuarenta y tres oficinas en centros políticos, industriales y financieros del mundo (Los Ángeles, Nueva York, Houston, Tokio, Londres y Hong Kong, entre otros), además de establecer nexos permanentes con sus pares subnacionales de Japón (provincia de Hokaido), China (provincia de Heilongjian) y Corea del Sur (provincia de Gangweon)⁸. Los arreglos institucionales respecto a la tipología y el grado de la representación paradiplomática suele ser tan numerosa como la cantidad de gobiernos no centrales que se encuentren desempeñando estas tareas y, por tanto, compleja en términos de responsabilidades y modalidad de gestión (Duchacek, 1984). Esto es particularmente cierto en lo abordado con especificidad en este



Misión de Políticas y Modelos de Desarrollo Territorial:
El caso Veneto, donde personalidades de San Juan se
capacitaron en la Escuela Enológica de Conegliano, 2010

trabajo: la política económica de integración regional como estrategia para el desarrollo.

En este sentido, si asumimos, como lo hicimos en el apartado anterior, que por su ubicuidad y la morfología de las relaciones al interior de un sistema territorial provincial y regional, son los *policymakers* subnacionales quienes están en mejores condiciones de emitir señales al entorno y generar círculos virtuosos de acción en los agentes económicos, entonces resultará prioritario definir una política de desarrollo regional y, en virtud de lo que señalamos en relación al rol internacional de las provincias/regiones, la de la vinculación internacional. La misma sería un instrumento eficaz para encarar proyectos y acciones que

aumenten las relaciones económicas y sociales entre zonas o regiones que, aunque no sea colindantes tienen un propósito y una visión estratégica en su integración y así, mejorar la calidad de vida de los pobladores de estas áreas (Botto, 2015).

En el marco de un nuevo escenario económico mundial, caracterizado por la globalización y la integración económica regional, se han reforzado la desigualdad en la distribución de los beneficios generados por los flujos económicos, reforzándose los desequilibrios regionales y las disparidades sociales. Esto aún a nivel subnacional donde, por ejemplo en Latinoamérica, las diferencias entre la región más rica de un país y la más pobre, alcanza incluso ocho veces de diferencia entre el PIB de la provincia más pobre y el de la provincia más rica (Carmona, 2006). Si bien el guarismo anterior no llega a esas magnitudes en el caso italiano, varios documentos destacan una diferencia de al menos 2 veces de diferencia entre la región italiana más rica y la más pobre (Carmona, 2006; Felice, 2010).

Desde el mismo momento en que la desigualdad regional puede conducir a la irrupción de conflictos económicos, medioambientales y sociales, y si a ello le adicionamos las inequidades provocadas por este nuevo escenario económico mundial mencionadas anteriormente y destacadas por Farabola en el presente libro, entonces podemos no juzgar extraño que haya cobrado fuerza la convicción de que el desarrollo bilateral en el ámbito de las relaciones económicas internacionales es una de las formas más importantes de atenuar las grandes disparidades económicas y sociales entre países que participan en un proceso de integración.

Es así que se puede decir que los vínculos subnacionales y las prácticas de complementariedad económica entre países han cobrado vigencia como marco para enfrentarse a estas inequidades provocadas por la globalización. Un ejemplo reciente del modo que ha tomado la nueva paradiplomacia en el marco de este nuevo rol para los gobiernos subnacionales, son las oportunidades de desarrollo en torno a proyectos estructuradores fomentados, por ejemplo, desde organismos multilaterales. Ejemplos de ellos podrían ser el proyecto URB-AL en sus diferentes versiones y el proyecto COCAP sobre el cuál hablaremos posteriormente. La génesis de estos proyectos es sub-nacional. El COCAP por ejemplo, reunía a tres entidades subnacionales latinoamericanas (Misiones en Paraguay, Rio Grande del Sur en Brasil y San Juan en Argentina) con el patrocinio de una región italiana (el Véneto) para fortalecer la cohesión social y en su momento representó una buena práctica de gestión y su ejemplo fue replicado entre otras entidades sub nacionales latinoamericanas y europeas.

El desarrollo de ese tipo de proyectos demuestra una reversión de los esquemas tradicionales de tipo Norte-Sur. Si Farabola, en su rol de Gerente de la Cámara de Comercio Italiana en Argentina nos advertía de la necesidad de una *intensificación de las interconexiones económicas* a partir de lo reflexionado aquí podemos aportar que esa intensificación tiene ventajas si es concebida, promovida y gestionada desde ámbitos subnacionales y locales, y el caso que evaluaremos a continuación es una prueba de ello.

VI. Integración subnacional Italia-Argentina, algunas experiencias memorables

El enorme éxito y consolidación en la opinión pública de los Fondos de Desarrollo Regional de la Unión Europea⁹, fondos con los cuáles intentaban promover el desarrollo económico de las regiones más atrasadas dentro de la Comunidad Europea produjo un enorme efecto contagio y hubo una replicación de este tipo de fondos al relacionamiento entre regiones entre América Latina y Europa. Al igual que el éxito del Programa Erasmus en algún momento implicó la generación de un sub programa *Erasmus Mundus*¹⁰, al evidenciarse el éxito de los programas de desarrollo regional europeo los mismos, por lo menos a partir de mediados de la década del '90, comienzan a ampliarse incluyendo la integración o el fortalecimiento con regiones subnacionales de otras partes del mundo, entre ellas Latinoamérica.

Un caso testigo de esto fue el planteo del Proyecto URB-AL. El desarrollo de ese tipo de proyectos demuestra una reversión (afortunadamente) de los esquemas tradicionales de relacionamiento norte-sur. Por ejemplo el URB-AL III entre sus objetivos cuenta con *desarrollar redes de cooperación descentralizada entre colectividades locales sobre temas y problemas concretos de desarrollo local urbano*. Lanzado en 1995, durante sus dos primeras fases, el objetivo general del Programa Urb-Al consistió en desarrollar vínculos directos y duraderos entre colectividades locales europeas y latinoamericanas mediante la difusión, adquisición y aplicación de buenas prácticas en el ámbito de las políticas urbanas y locales. Urb-Al trabajó fundamentalmente sobre la base de los siguientes grandes ejes: Intercambio de experiencias y trabajo en redes temáticas de gobiernos sub-nacionales, apoyo institucional a las colectividades locales para lograr resultados sustentables, implicación directa de los participantes en la formulación, ejecución y financiación de los proyectos para garantizar una mayor apropiación.

Si a las ventajas de la gestión de las relaciones económicas internacionales a nivel sub nacional que analizamos teóricamente en las primeras secciones del presente capítulo le sumamos el impulso externo dado por un organismo multilateral nos encontramos en un marco muy propicio para que este proceso de internacionalización en clave subnacional sea exitoso y tenga verdadero impacto en la calidad de vida de los habitantes de un territorio (Díaz Bay, 2013)¹¹

El impulso a la vinculación sub-nacional entre Italia y Argentina ha sido muy propicio en los últimos años. Por citar algunos ejemplos: la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, firma en 2013 un convenio de cooperación con la Región de Basilicata. La Región del Piamonte ha desarrollado, por su parte, una extensa red de cooperación con base territorial y canalizada a través de la Federación de Asociaciones Piamontesas en Argentina (FAPA) esta entidad, incluso cuenta con sedes en Córdoba y Buenos Aires y ha priorizado la Zootecnia, la Agricultura y la Sanidad como áreas estratégicas con varios proyectos desarrollados en dichos temas.

Mariana Calvento, por su parte, en un importante trabajo titulado "La Política Internacional Subnacional: una propuesta para el abordaje del accionar contemporáneo en Argentina" identifica (Calvento, 2016) para fines de la década del 2000 un trabajo activo sub-nacional entre regiones italianas y las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, La Rioja, Santa Fe y Chaco. Cuando las vinculaciones sub nacionales suelen ser la excepción y no la regla pensar que nuestro país contaba con proyectos estructurados en tal cantidad y diversidad es prueba de esa vinculación tan profunda y que, evidentemente, ha podido ser gestionada también desde un enfoque paradiplomático.

No es casual, en este sentido y tal como destaca Baraldi, que junto a Brasil, *el país latinoamericano con mayor presencia de la cooperación descentralizada italiana es Argentina, donde muchas Regiones y entes locales italianos pusieron en marcha partenariados con Provincias y Municipios en todo el país. En 2008 se inició un programa conjunto entre los dos Gobiernos, Italia y Argentina, cuatro Provincias argentinas (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza) y once Regiones italianas, denominado "FOSEL" y centrado en el desarrollo socio-económico local y a la formación profesional de las PYMES y sus clusters.* (Baraldi, 2008)

Como vemos, es amplio y variado el relacionamiento subnacional entre Italia y Argentina. Un ejemplo notable que representó un importante leading case dentro de los relacionamientos internacionales a nivel subnacional fue el Proyecto COCAP¹² desarrollado en el marco del Programa URB-AL III y gestionado por la Región del Véneto. Este proyecto involucró a las regiones territoriales de San Juan (Argentina), Misiones (Paraguay) y Rio Grande do Sul (Brasil).

Dicho proyecto tenía entre su fin último la “Cohesión social a través del fortalecimiento de las Cadenas Productivas”, esto implicó un ejercicio introspectivo y de acción para el desarrollo de métodos permanentes de acción colectiva en los sistemas regionales de Países del MERCOSUR. Gracias a esto el proyecto pudo fortalecer la cohesión social a través del mejoramiento de las cadenas productivas de las pequeñas y medianas empresas, mediante el fortalecimiento del vínculo entre las instituciones y el territorio y el desarrollo del capital social a través de las políticas de desarrollo local de las Pymes, teniendo en cuenta el modelo innovador realizado en el Véneto.

De esta forma el Proyecto COCAP pudo constituirse en una acción de sistema entre la Región del Véneto y gobiernos subnacionales en Brasil, Argentina y Paraguay para activar nuevas sinergias con el territorio. El proyecto contó con una duración de 36 meses y un presupuesto de más de tres millones de euros. Entre las actividades destacables que pudieron lograrse se encuentran:

1. Actualización informativa sobre el sistema local
2. Creación de una red permanente entre los socios
3. Elaboración de un modelo compartido de políticas de desarrollo territorial
4. Formación de agentes locales para el desarrollo de los distritos
5. Realización de un laboratorio común para el desarrollo de los proyectos
6. Desarrollo de un modelo de logística de distrito
7. Fortalecimiento de la colaboración y de la integración entre las empresas de las cadenas productivas
8. Desarrollo de un modelo compartido de finanzas solidarias de distrito
9. Actividades horizontales: Dirección y monitoreo del proyecto

Lo importante de este modelo innovativo de integración subnacional entre Italia, Argentina, Brasil y Paraguay fue que todas las entidades subnacionales pudieron recibir en su territorio elementos tangibles e intangibles. Entre los beneficios tangibles podemos destacar la posibilidad de activar directamente el sistema de conocimientos sobre el desarrollo territorial y de los distritos y crear indirectamente mecanismos de colaboración económica entre los diversos sujetos interesados en el proyecto COCAP. Entre los beneficios intangibles podemos mencionar el establecimiento de colaboración estable entre las instituciones políticas y más en general incrementar la reputación del territorio Véneto como sujeto internacional.

Como podemos observar y en línea con lo manifestado teóricamente más atrás, este proceso de integración subnacional pudo articularse **multidimensionalmente** y dejar beneficios en varios de los subsistemas sociales de los territorios involucrados: el empresariado, los diferentes estamentos de gobierno, las universidades y la sociedad civil pudieron beneficiarse de un proyecto estructurador de la Unión Europea. Algo que a prima facie no parece común. A raíz de estar gestionado subnacionalmente algo que en general se reserva a la macro estrategia de un país y a los ámbitos diplomáticos pudo apoderarse y permanecer en el territorio. No es casual que, en este caso, la Provincia de San Juan (y lo menciono porque es un caso que seguí muy de cerca profesionalmente) haya podido desarrollar una plataforma logística en contra-estación en Génova para sus producciones frutihortícolas y que amplía lo que se venía desarrollando desde la Cámara Italiana en Argentina desde 1995, que sus empresarios hayan podido capacitarse en universidades europeas, que se hayan firmado acuerdos para fortalecer la gestión pública a nivel subnacional entre policy makers del Véneto y los Latinoamericanos, que la cadena olivícola de San Juan pudiera aplicar para una Denominación de Origen Protegido (DOP) en acuerdo con el Parco Tecnológico 3A de Umbría¹³ y que se firmaran acuerdos estratégicos con el Mercato Ortofrutticolo de Milano y el de Padova para ofrecer productos sanjuaninos en dichos mercados.

Como vemos, todas acciones de una profunda raigambre territorial y con énfasis puesto en el Desarrollo Económico. Fue a través de un proyecto subnacional co-financiado por la Unión Europea que algunos territorios subnacionales del MERCOSUR funcionaran “a la manera” de un Distrito Italiano (Felice, 2010) logrando la tan ansiada Cohesión Social en el marco de una actividad productiva en expansión. Probablemente muchas de estas acciones no tuvieron en su momento un extenso marco teórico para sostenerlas pero fueron desarrolladas en un marco institucional muy propicio que habilitó los procesos de crecimiento y autoaprendizaje que se hicieron referencia a nivel mundial.

VII. A modo de conclusión: Italia y Argentina, una vinculación subnacional para un desarrollo económico compartido

Como vimos al comienzo, un gobierno no central provincial o regional, por situarse en un nivel intermedio entre la gestión local y la gestión macro-global (más propia de los Estado Nación) tiene la ubicuidad perfecta para reunir en su alcance a los niveles micro y macro, es decir, meso económicos. Los sujetos económicos en aras de una integración son, como vimos, parte activa de un proceso que consiste en una pluralidad de discursos, intereses y acciones interconectados y superpuestos entre sí. Dada su localización estratégica y la generación de retroalimentaciones de sus señales/acciones respecto a los factores para la integración, el sujeto integrante de un sistema local potencialmente pasible de ser articulador en este proceso, no es otro que el gestor de un gobierno subnacional puesto que, entre otras razones, las señales que emite, pueden ser testeadas de forma dinámica con mayor asiduidad que la que corresponde a un gestor del gobierno central o articular con sistemas más alejados que un gobierno local propiamente dicho.

Esta posibilidad inédita para los gestores subnacionales, como vemos, puede ejemplificarse en el caso específico de los procesos de integración Italia-Argentina. Varios de los cuellos de botella en una efectiva vinculación empresarial y económica entre Italia y Argentina, tal como evidenció el texto de Claudio Farabola, podrían ser solucionados si se re-enfocaran en clave subnacional. Una efectiva gestión multidimensional del desarrollo puede ser mejor “gestionada” si se involucra elementos territoriales activos... y la experiencia de proyectos como el COCAP así lo prueba.

La revisión de la profunda vinculación subnacional argentina e italiana habla de por sí de la vigorosidad del rol de los gobiernos subnacionales en el espacio internacional y en los vínculos bilaterales entre nuestros países. En este sentido, la gestión de la integración subnacional italiana y argentina, como un caso dentro de lo mencionado, implica nuevos desafíos y caminar por terrenos nunca antes abordados por los actores subnacionales. El caso de San Juan y de la Región del Véneto, por ejemplo, demuestra que es importante conocerse, complementarse, pero fundamentalmente auto concebirse gestionando espacios comunes de acción. Y el proyecto COCAP con sus actividades previstas fue precisamente eso.

Las regiones italianas y las provincias argentinas como ya comenzaron a hacerlo, deberán continuar en la senda profundizar, cimentar y continuar el proceso de una estrategia de integración sólida que les permita generar iniciativas, proyectos y vínculos que los hagan ser ya no sanjuaninos y venecianos (en el caso que nos ocupa) sino miembros de una región binacional colaborativa que se proyecta al mundo. Es allí donde realmente habrán dejado la complementariedad económica y habrán avanzado a un proceso de integración que no es sino, ser partes de un mismo territorio, y un océano que habrá de dejar de ser tal para ser, nada más, una simple anécdota.

Notas

1. Acaecida el 24 y 25 de julio de 1848.
2. Javier Díaz Bay, Pablo S. García, y Raúl Benitez, *op cit*.
3. Definimos “Sinergia” en el marco de la Teoría General de Sistemas cuando “el examen de sus partes aisladas no puede explicar o predecir su comportamiento. La sinergia es un fenómeno que surge de las interacciones entre las partes o componentes de un sistema.” (Fernández Cusin, 2015)
4. Javier Díaz Bay, Pablo S. García, y Raúl Benitez, *op cit*.
5. *Ibid*.
6. Luhmann, N. “Ontología del conversar” en *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, pp. 28-29
7. Duchacek, 1984. Pag. 5.
8. Duchacek, 1984. Pag. 6.
9. http://ec.europa.eu/regional_policy/es/funding/erdf/
10. http://eacea.ec.europa.eu/erasmus_mundus/funding/scholarships_students_academics_en.php
11. Una ampliación de lo explicitado aquí puede hallarse en un paper de mi autoría publicado en una Revista Académica Africana. En él planteo en un modelo de Teoría de Juegos, como un organismo internacional puede impulsar positivamente un proceso de integración sur sur y esto puede ser extrapolado al caso subnacional como el aquí planteado. El mismo puede descargarse de <http://reid.ucm.ac.mz/index.php/reid/article/download/3/5>
12. Notas periodísticas al respecto pueden encontrarse en <https://www.diariodecuyo.com.ar/politica/En-Rosario-citan-a-San-Juan-de-ejemplo-20111001-0117.html> y <http://www.diariohuarpe.com/actualidad/locales/c27-interes-general/san-juan-fue-ejemplo-en-rosario/>
13. <http://www.portalolivicola.com/2008/12/01/san-juan-avanza-en-el-establecimiento-de-la-dop/> <http://www.olivid.com.ar/noticias/noticia243.html>

Bibliografía

- Alonso Brá, M. (2009).** La producción de Niklas Luhmann y la teoría organizacional. Selección de Trabajos de Las XII Jornadas de Epistemología de Las Ciencias Económicas.
- Baraldi, G. (2008).** Panorama de la Cooperación Descentralizada italiana hacia América Latina y Caribe: el papel fundamental de las regiones. Montevideo: Observatorio de Cooperación Descentralizada UE-AL.
- Botto, M. (2015).** América del Sur y la integración regional: ¿Quo vadis? Los alcances de la cooperación regional en el MERCOSUR. *CONFINES DE RELACIONES INTERNACIONALES Y CIENCIA POLÍTICA*, 11(21), 9–38.
- Calvento, M. (2016).** La Política Internacional Subnacional: una propuesta para el abordaje del accionar contemporáneo en Argentina. *Desafíos*, 28(1), 295–332.
- Carmona, R. (2006).** Estrategias para el Desarrollo Regional. La necesidad de una Argentina integrada. Buenos Aires: 12° Conferencia Industrial Argentina.
- Díaz Bay, J, García, P., & Benitez, R. (2009).** El rol de los Gobiernos Sub-Nacionales en la generación de contextos propicios para el desarrollo. Signalling, sistemas sociales y hermenéutica. Selección de Trabajos de Las Iras Jornadas Nac. de Investigación En Organización Y Desarrollo Económico.
- Díaz Bay, Javier. (2013).** Cooperación Sur Sur: oportunidades y Desafíos, una visión sistémica para una Nueva Forma de Relacionamiento. *Revista Electrónica de Investigaçã E Desenvolvimento*, (1).
- Duchacek, I. D. (1984).** The international dimension of subnational self-government. *Publius: The Journal of Federalism*, 14(4), 5–31.
- Farah, P., Granato, L., & Oddone, N. (2010).** El desafío de la regionalización: una herramienta para el desarrollo. *Capital Intelectual*.
- Felice, E. (2010).** Regional development: reviewing the Italian mosaic. *Journal of Modern Italian Studies*, 15(1), 64–80.
- Fernandez Cusin, M. (2015).** Las organizaciones como objeto de estudio. Módulo 1, Licenciatura En Administración Pública.
- Luhmann, N. (1991).** Ontología del conversar. *Sistemas Sociales. Lineamientos Para Una Teoría General*.
- Miliband, R. (1997).** El Estado en la sociedad capitalista. Siglo xxi.
- Petriella, D.-S. M. (1979).** Italianos en la Argentina-Los Piamonteses. As. Dante Alighieri, Buenos Aires. (1985) “Los Italianos En La Historia Del Progreso Argentino”, Fundación Dante Alighieri-Cuadernos, (28).
- Rosales, M., & Valencia, S. (2008).** América Latina. La Descentralización Y La Democracia En El Mundo.
- Rossetti, Jose P. (2000).** Introducción a la Economía (18a ed.). Mexico: Oxford University Press.
- Rossetti, José Paschoal. (1979).** Introducción a la economía: Enfoque Latinoamericano. Harla.
- Sartori, G. (2003).** Ingeniería constitucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados. Fondo de cultura económica.



Breve decálogo vivencial de las experiencias de internacionalización entre Italia y Argentina en los últimos veinte años

Claudio FARABOLA

Sumario:

I. ¿Es Verdaderamente Fácil Hacer Negocios Entre Argentinos E Italianos. II. Decálogo de los “falsos amigos” en las relaciones empresariales entre argentinos e italianos. III. ¿Hacia qué modelo de negocios vamos entre Argentina e Italia?

I. ¿Es verdaderamente fácil hacer negocios entre argentinos e italianos?

Centenares de veces he escuchado afirmar “*es fácil hacer negocios entre Argentina e Italia*”, “*nos entendemos perfectamente*”, “*somos iguales*”, por lo que he decidido intentar sustentar estas afirmaciones, que se han vuelto casi un “axioma subyacente” a todas las relaciones entre los dos sistemas empresariales.

Comenzando a recordar mis experiencias para validar estas afirmaciones, me di cuenta que encontraba una infinidad de subjetividades, vivencias personales o familiares, como si todo se basara en “vínculos ancestrales” que colaboraban para generar un “continuum espacio-tiempo” entre Argentina e Italia.

Asimismo todos los empresarios consultados consideraban que no era relevante la problemática del “cross-culture” al momento de comenzar una relación de negocios con sus pares.

¿Pero entonces como se justifica el sorprendente hecho de que a esta profunda relación no corresponda una contrapartida significativa en término del volumen de intercambio comercial?

A raíz de estas primeras consideraciones he decidido encarar el presente “ejercicio reflexivo” desde lo vivencial, tratando de encontrar patrones que puedan conformar un “decálogo” que ayude al empresario argentino a aprovechar sus fortalezas y a no caer en los errores del pasado cuando se propone comenzar una relación de negocios con Italia.

Debo admitir, que resulta por demás fascinante la increíble dinamicidad e inquietud por un crecimiento socio y económico rápido que fluye en toda la sociedad argentina (no así en Italia), por lo que casi todos, en algún momento de su vida, se han preguntado “¿qué negocio personal puedo armar?” (no es así en Italia) y desde aquí el “...con Italia” el paso es inmediato y diría casi obligatorio, por el legado histórico-familiar que cada argentino siente con “il bel paese”.

Podríamos afirmar que dicha pregunta es casi un “deseo existencial” en la sociedad argentina, y lo confirma el hecho de que, aún las personas que no han tenido ninguna experiencia empresarial se plantean lo mismo que los empresarios con experiencia.

Algunos ejemplos de esta “pulsión empresarial” son las olas recursivas de emprendimientos personales que he visto en estas dos décadas, como la cría de caracoles, chinchillas, avestruz o también la producción de micro-algas, sin olvidar por supuesto las actividades económicas relacionadas más con el mercado nacional como “me compro un taxi”, “abro un negocio” (quiosco, videoclub, cancha de paddle, etc. según la moda del periodo), pero para involucrar al lector les propongo para no aburrirlo, ampliar este listado de los “negocios infalibles” con sus experiencias personales.

Lo cierto es que, el “empresario en potencia” se siente estimulado por ese “ligamen atávico” que lo conecta con sus antepasados emigrantes y lo empuja hacia los actuales parientes, amigos o simplemente conocidos que viven o tienen relaciones más constante con Italia (u otro país europeo).

El primer posible desafío es la comunicación pero el “hilo invisible” del que hablamos hace que, los más precavidos, decidan comenzar a estudiar italiano (“la lengua de il Dante”) mientras que la mayoría se sientan ya ampliamente capacitados por haber hablado italiano con los padres o los abuelos -que comúnmente era una mezcla entre dialecto e italiano- o simplemente porque han viajado una o más veces para conocer Italia.

A este punto, les recomiendo volver a gozar del sketch donde Enrique Pinti (espectáculo “Pinti y aparte”) trata puntualmente este tema (“mozzo, mozzo ...para la nena camone!”)

La historia de la inmigración europea es íntimamente ligada con el nacimiento de sus instituciones sociales, económicas y empresariales, que han sido las columnas vertebrales para el desarrollo de diversas economías regionales argentinas a partir del siglo XIX, como por ejemplo, las “Associazioni di Mutuo Soccorso”, los “Circoli Italiani” o la “Commercio Italiana nella Repubblica Argentina” (CCI), fundada en 1884 siendo la más antigua del mundo aún en actividad.

Por esta y otras razones, el “novello imprenditore” desde el llano dirige su atávica pregunta (“¿Qué puedo hacer con Italia?”) a la institución italiana más cercana o bien a la CCI que, por lo general, contesta “jir de vacaciones! es muy linda Italia y se come muy bien”.

Puede parecer cruel y algo insensible, pero la realidad es que es nuestro deber hacer reflexionar sobre el hecho de que “tirarse a la pileta para ver qué pasa” en los negocios y más aún en el comercio exterior, no es cosa fácil y tampoco es “indoloro” si uno se equivoca.

Encarar un proyecto de comercio exterior, es tarea difícil para cualquiera más aún para alguien que nunca tuvo experiencia, ya que requiere de muchos conocimientos específicos y de una serie de proveedores de técnicos que no admite improvisación. Pero la aventura empresarial se vuelve un “desafío titánico” si no se ha identificado claramente, por lo menos, cuán real y concreta es nuestra idea de negocio, cual es el nicho que queremos abordar, nuestras fortalezas, y hasta dónde estamos dispuestos a invertir concretamente.

Como suele decir, Luigi Pallaro, uno de los empresarios PyME de origen italiano más relevantes de Argentina, “¿tenés un proyecto?” es decir “antes de mover el primer paso, reflexionaste sobre tu idea, te planteaste de donde arrancas y donde querés ir?” porque “aún las mejores ideas si no están bien planeadas fracasan”.

Los principales disparadores de estas aventuras son la infinita telaraña de relaciones humanas (“tengo un amigo, tengo un tío, tengo un primo”) conjuntamente con la gran movilidad de las personas entre ambos países (“cuando fui a visitar mis parientes me dijeron que”, etc).

Aquí les propongo que hagan otro pequeño ejercicio de memoria y enumeren “sus” oportunidades de negocios o bien las que en algún momento de su vida escucharon o generó su entorno cercano.

Considero que todo lo que se ha mencionado hasta ahora, es el mayor capital del que disponen los empresarios de los dos países pero que el mismo debe ser “capitalizado, ordenado, encausado y puesto en valor” en el marco de una “idea de negocio” que debe ser conceptualizada y desarrollada como si estuviéramos intencionados a trabajar con Turkmenistán, Letonia, Swazilandia o cualquier otro país del que no conocemos absolutamente nada.

Es decir que, con un gran esfuerzo de autocontrol, debemos imponernos de realizar un trabajo de análisis desde cero y no dejarnos llevar por los supuestos personales.

Es sabido que el sistema productivo argentino nace gracias a los aportes de los inmigrantes europeos (italianos y españoles “in primis”), pero inexplicablemente sólo en acotados periodos el sistema empresarial local supo y pudo capitalizar esta herencia por ejemplo para generar su propia tecnología, como está sucediendo, por ejemplo, en estas últimas dos décadas en los sectores ganadero, agrícola, biotecnológico o de las TICs.

El sistema empresarial argentino está compuesto por un 90% de PyME que, desde siempre han mirado a Italia (conjuntamente con Alemania, EEUU y Japón) como punto de referencia y fuente de tecnologías de punta, la aparición de los gigantes del extremo oriente, ha empujado a muchos empresarios a elegir estos últimos como proveedores de tecnologías y de productos, por obvias razones de costo.

Por otro lado, en el imaginario de los empresarios argentinos, el modelo italiano sigue significando indudablemente calidad, diseño, eficiencia, confiabilidad, flexibilidad y productividad.

La historia nos enseña que el sistema empresarial italiano ha creído en la Argentina desde sus primeros pasos, como lo demuestra el hecho de que hay diversas empresas italianas con más de medio siglo de actividad en el país (ej. Pirelli, Indunor, Binello Hnos, Pallaro Hnos, etc.) y, por supuesto, todas aglutinadas en la CCI que desde 132 años acompaña a las PyME de ambos países en el desarrollo de sus negocios.

A pesar de todo lo mencionado, debemos afirmar que Argentina e Italia no son un “unicum – continuum” sino que a través de los años se han caracterizado y distanciado a nivel social, cultural, político, económico-empresarial, por lo que al momento de encarar una relación de negocios no debemos olvidar que los dos sistemas empresariales “decodifican dichos y hechos” de manera absolutamente diversa y, en algunos casos, hasta opuesta.

El análisis del último medio siglo, nos muestra claramente que ambos países han recorrido caminos muy diversos donde Italia se ha acercado más a los modelos socio-económicos del norte de Europa –aunque teñidos por el espíritu latino en una mezcla “teutónico-latina”- mientras que Argentina se ha alejado del modelo traído por los emigrantes europeos y se ha acercado cada vez más a los modelos “latinoamericanos”, a pesar de que sigue siendo el país “más europeo” de la región.

Argentina es definitivamente un ejemplo único entre los países de inmigración (EEUU, Australia, Alemania, etc.), habiendo logrado fusionar decenas de poblaciones y culturas diversas e incorporado posiciones sociales, culturales y políticas absolutamente antitéticas amalgamando fascistas y antifascistas, franquistas y antifranquistas, anárquicos y republicanos, semitas y antisemitas dado vida a un verdadero “crisol multi-cultural” que es la “argentinidad actual” merecedora de un serio y profundo y no sólo de este pequeño y personal comentario.

El sistema empresarial argentino ha sabido capitalizar esta peculiaridad adquiriendo una gran sensibilidad y capacidad de adaptación socio-cultural y económica, que es “conditio sine qua non” para sobrevivir antes los cambios de paradigma empresariales y la profundización del fenómeno de la globalización.

II. Decálogo de los “falsos amigos” en las relaciones empresariales entre argentinos e italianos

Volviendo a las relaciones entre los sistemas empresariales de Argentina e Italia, ese “*casi igual*” que se antepone a muchas afirmaciones genera una sensación de “*comodidad y cercanía*” que nos hace “bajar la guardia” al momento de comenzar una relación de negocios, y que nos termine confirmar “*fehacientemente*” nuestro deseo-sensación de que “*¡entendí todo!*”, en vez de disparar la alerta sobre los posibles efectos indeseados de entender “a medias”.

Es por ello que hemos decidido aportar algunos consejos prácticos identificando ciertos patrones sobre las relaciones empresariales entre empresarios argentinos e italianos, y para ello, agradezco la capacidad de análisis y la experiencia del Abogado Alberto Lisdero, quien ha colaborado en la redacción de este breve “Decálogo de los falsos amigos en las relaciones empresariales entre argentinos e italianos”:

1. La “pendularidad” de los ciclos político-económico de Argentina genera resquemores al momento de comenzar una relación empresarial y de inversión:

La historia de Italia desde la post-guerra ha sido caracterizada por un proceso de progresiva obtención de un importante bienestar y estabilidad en su sistema socio-económico, por lo que, la “inestabilidad crónica y cíclica” de la región y de Argentina, es una de las variables más problemáticas para desarrollar relaciones empresariales. Piensen solo que, la mayoría de los italianos tienen un préstamo hipotecario a 30 años mientras que aquí con “largo plazo” entendemos 5 años.

El empresario italiano no está acostumbrado a la “aleatoriedad de las reglas” que es el patrón subyacente a cualquier emprendimiento argentino, y que, tanto a nivel político como económico azota todo plan de negocios transformándose en el principal “enemigo” con el que lidiar cotidianamente.

La mayoría de los gerentes italianos que han logrado “sobrevivir” a la experiencia argentina, afirman con indudable orgullo que Argentina es el “gimnasio empresarial” más exigente al mundo así como diversos profesores universitarios afirman que es el único lugar en el mundo donde se puede estudiar de verdad “economía aplicada” ya que la gestión político-económico en “just-in-time”.

Es por ello que miro siempre con admiración a los empresarios argentinos que han sabido sortear catástrofes sociales, económicas, y cambios “copernicanos” de las reglas de juego en cuestiones de meses generando un ADN empresarial necesariamente caracterizado por una enorme flexibilidad e “inteligencia trasversal”.

Lamentablemente lo que es un punto de fuerza para algunos puede ser considerado una debilidad para otros, por lo que para “los de afuera”, el hecho de que muchos empresarios hayan quebrado y resurgido más de una vez en su carrera no es absolutamente algo encomiable sino un supuesto síntoma de poca confiabilidad.

En tal sentido es importante recordar que para los italianos “la quiebra” es considerada una verdadera “deshonra personal y familiar” ya que, como comentaremos más adelante, es el fracaso de la persona y de su familia, en la visión “pseudo-calvinista” que caracteriza los empresarios italianos, que consideran que una empresa bien gerenciada debe poder vivir sin problema, es por ello que me gusta decir que “*¡50 años de empresa en Argentina valen 200 en Italia!*”

Por último, hablando de “pendularidad” y de “eventos disruptivos” tenemos que recordar la crisis del 2001, los “tango bond” y las recientes “DJAs” que han calado hondo en la visión del empresariado italiano al momento de hablar de Argentina.

2. Aquello que los argentinos creen de los italianos está mediado por un caleidoscopio de afectividades y de creencias estereotipadas:

Es cierto que el 50% de los apellidos argentinos son de origen italiano pero eso no significa que todos los que lo usan sean italianos o que hayan sido educados en un medio cultural italiano, y este hecho es una experiencia única en el mundo ya que en la mayoría de los países de inmigración cada comunidad ha decidido mantenerse cerrada sin permitir mezclas, como en EE.UU, Australia, etc.

La historia argentina ha sido marcada por flujos migratorios masivos, intercalados con momentos de enfriamiento de estos movimientos, por lo general, en coincidencia con grandes cambios socio-político-económicos como lo fueron las guerras mundiales, los procesos hiper-inflacionarios, las dictaduras sudamericanas o el desarrollo de la Unión Europea.

Dichos procesos han sido caracterizados no sólo por la inversión del sentido migratorio (desde Europa hacia Argentina o viceversa) sino también por momento de abrupta reducción de las relaciones socio-económicas, que han dado vida a un “despegue”, “alejamiento”, “idealización” y más aún “distorsión” de la cultura traída con las migraciones masivas del siglo XIX y XX.

Por lo que todo lo que fue traído por los inmigrantes fue “adecuándose” paulatinamente a la nueva realidad y al “mestizaje” de las diversas culturas y hábitos traídos por los inmigrantes.

Este sucederse de oleadas migratorias y momentos de parate brutal, han generado una fuerte diferenciación entre la visión que los argentinos tienen de la “italianidad” y la realidad factual de los “italianos de Italia”, donde el tiempo y la distancia, han generado “simpáticas distorsiones cultural espacio-temporales” como por ejemplo el hecho de que los argentinos estén convencidos que todos “*los tanos son gritones*”, que todos “*comemos ravioles el domingo*”, el nacimiento de la “*milanesa a la napolitana*”.

Déjenme hacer una oda a dicha creación culinaria verdadero símbolo de la “argentinidad” que adoro y considero el “único y verdadero plato federal italiano” ya que es un marriage perfecto entre la “cotoletta alla milanese” y la “pizza napoletana”, obviamente impensable en Italia donde Milano y Napoli se usan como estereotipo del enfrentamiento histórico y cultural entre en Norte y el Sur del país.

Pero continuando con nuestro incompleto elenco de “simpáticas distorsiones” generadas por la fusión de culturas, podemos mencionar “*la salsa scarparo*”, la afirmación que “*¡la Fainá es argentina!*”, que “*Xenexie*” es el nombre de los hinchas de Boca, que todos “los tanos” saludamos con “*buon giorno per la matina*” o en resumidas cuenta “*¡qué somos iguales!*”.

La realidad demuestra que a pesar de haber tenido profundas raíces comunes, somos muy distintos aunque nos gusta pensar lo contrario.

Por cierto los dos países han emprendido caminos distintos desarrollándose de maneras diversas en múltiples aspectos social, político y económico claramente a partir de eventos socio-políticos disruptivos como lo fueron la creación de la Unión Europea, las dictaduras latinoamericanas de la década del ‘70 o el sucederse de modelos socio-políticos y económicos fuertemente pendulares que pasaban del populismo al ultra-liberalismo.

Esta inestabilidad ha generado verdaderos huracanes en los sistemas socio-económicos por lo que los empresarios sudamericanos han tenido que acostumbrarse a repentinos cambios de reglas –en algunos casos “copernicanos”- que nos permiten considerarlos como una mezcla entre el boxeador *Bernardino Locche* (famoso por su capacidad de esquivar todo los golpes de los adversarios) y una “*ave fénix*” (capaz de renacer desde sus cenizas).

Es significativo ver que como la mayoría de los empresarios han sufrido profundos traspies en su carrera, obligándolos en diversos casos a cambiar de manera radical el sector en el que operaban. En los hechos son muy pocas las empresas argentinas con más de 50 años de actividad ininterrumpida, mientras que en Italia eso es común.

Es importante mencionar este proceso porque para un empresario italiano es absolutamente vergonzoso “haber quebrado” mientras que en Argentina es una de las reglas del juego frente a imprevisibles cambios de política económica.

3. Relación empresa-familia:

Para cualquier empresario italiano no hay nada más importante que su empresa considerada como una extensión de su familia y casi “otro” hijo, por lo que cada asunto se vuelve “prioridad familiar”. Es por ello que en las PyME italianas trabaja toda la familia, y por lo general, la mujer y la hija a cargo de la administración y los hijos siguiendo las huellas del padre en la producción y comercialización.

Mientras que en Argentina los empresarios-inmigrantes, en muchos casos sin educación, han querido que sus hijos pudieran hacer lo que ellos no pudieron, es decir estudiar y esto ha sido posible por un modelo de sistema educativo público de altísimo nivel y sobre todo gratuito.

Lamentablemente en los últimos 25 años este “fiore all’occhio” argentino ha sido paulatinamente destruido por políticas sin visión a futuro, todo al contrario de lo que hicieron los próceres del país, pero que aún, a pesar de todo, sigue proveyendo los mejores recursos humanos de toda la región.

Esta significativa diversidad en la visión de la empresa como “extensión de la familia” y la concepción del esfuerzo y del trabajo como motor del desarrollo socio-económico se ha puesto de manifiesto en las sucesiones generacionales en las empresas fundadas por los inmigrantes europeos, en particular en la tercera generación es decir “los nietos”. Es por ello que en muchos casos se ha perdido el espíritu y las enseñanzas de los fundadores que dieron vida al sistema productivo-industrial argentino del 1900, que se basaba en un indomable espíritu empresarial, un innovador ingenio técnico y una asombrosa capacidad de trabajo y de sacrificio personal.

Todo esto es para recordar que para un empresario italiano hablar de su empresa es hablar de “su familia” y no de una simple actividad económica.

4. “Los italianos son grandes comerciantes pero malos inversores”:

Retomando el punto anterior podemos afirmar que es muy difícil pensar que un empresario italiano dejaría su empresa o una parte de ella (filial) en manos de otros que no sean de la familia, entendemos entonces porque los italianos no brillan en su capacidad inversora en el extranjero. Asimismo significaría que un miembro de la familia tendría que emigrar y, como vimos, todos están ocupados en tareas específicas, es decir “¡haría falta un hijo varón más!”

A pesar de eso en los últimos veinte años, las cosas están lentamente cambiando, ya que muchas PyME italianas han debido enfrentar el fenomenal vuelco del “modus operandi” empresarial por la irrupción de las tecnologías de la comunicación, internet y la extrema facilidad de los desplazamientos internacionales. Imagínense que cuando yo llegué a la Argentina, hace 22 años, en la CCI mandábamos cartas y fax.

La masificación del uso de internet y la consecuente democratización del uso de las nuevas tecnologías, han traído la posibilidad de comunicar libremente sin límites geográficos, a costo ínfimo y prácticamente en tiempo real, haciendo que sea inmediato conseguir información sobre cualquier mercados, pero si, también aumentado la cantidad de los competidores internacionales.

Desde los ’90 las nuevas estrategias de globalización de sectores como el automotriz, han obligado a muchas PyME italianas a internacionalizarse bajo modelos más articulados y modernos; aunque el modelo más empleado siga siendo el de “vendo-compro” con el titular –o el hijo- como Export Manager.

Por lo que, es necesario recordar que el “noviazgo” empresarial por un italiano comienza desde el lado comercial mientras que, el argentino lo encara de un lado más “eclíptico-integrador”, “retrucando” con un “tengo un negocio increíble, tengo/consigo la tierra para hacer un galpón, vos metes las plata y la tecnología y repartimos las utilidades”. Como podrán imaginar la distancia entre las dos posiciones es verdaderamente abismal y requiere de un cansador trabajo de acercamiento, mediación y de mucha flexibilidad mental en ambos lados.

Finalmente si ambas partes deciden concentrar sus esfuerzos solo en la línea comercial es muy común que el empresario argentino pida “todo el Mercosur”, aunque consciente que Argentina es siete veces Italia y que la experiencia nos enseñó que desde Argentina se puede manejar razonablemente bien Uruguay, Paraguay y eventualmente Chile, pero que Brasil es de considerarse “un continente en sí mismo” por su dimensión y por la idiosincrasia de sus pobladores.

Es por ello que aconsejamos no encarar “de entrada” una relación bajo este enfoque holístico sino proponiendo un esquema modular y progresivo de integración, mostrando conocimientos específicos del mercado a partir de datos certeros, concretos y comprobables y no desde el lado de “relaciones humanas preexistentes”.

Es importante mostrar un conocimiento profundo del negocio y la viabilidad del mismo aún sin el aporte italiano, donde esto es importante por ejemplo para lograr una mejor performance competitiva, mayor escala o la posibilidad de expandirlo a nivel regional.

5. Relaciones interpersonales:

Los argentinos han sabido “magnificar” la cultura de la hospitalidad traída por los inmigrantes latinos o árabes, logrando que todo extranjero que llega al país se sienta casi de inmediato muy a gusto, bien recibidos y casi como “en casa o en familia”. Por el contrario los italianos han cada vez más “europeizando” sus maneras de manejar las relaciones humanas.

Uno de los fenómenos más peculiar de la “argentinidad” es la pulsión natural que empuja a las personas a acortar la distancia personal y casi de manera inmediata se dispara un mecanismo de “simpatía” (desde el griego “sympatheia = probar las emociones con...”), que hace que dos personas absolutamente desconocidas puedan “externalizar su privacidad” como si fuera amigos íntimos, lo más asombroso es que puede pasar en los lugares más diversos como un colectivo, un consultorio, la fila en un banco o cualquier otra situación que nos meta “cara a cara” con el otro.

Pero es importante recordar que el mecanismo es bidireccional por lo que se espera que el otro también sea “simpático” y nos cuente todo de él, hecho absolutamente impensable para un italiano excepto no sea un tema ligado al tiempo, al mal gobierno o al fútbol.

Volviendo al ámbito de las relaciones empresariales es importante recordar que, por lo general, los italianos consideran que nunca se debe mezclar la relación laboral con la personal y aunque es muy apreciada por los italianos, puede generar problemas si no está bien manejada y controlada.

Los italianos consideran que una cierta distancia humana es sinónimo de “profesionalismo” y no de descortesía, por lo que el uso del “Usted” es absolutamente necesario excepto que no haya un pedido formal de pasar al “tu”.

Es de aquí que el abogado Lisdero siempre recuerda que hace unos años por “tutear” rápidamente a su cliente italiano simplemente lo perdió! Aunque tenemos que reconocer que no era un cliente inteligente ya que, al viajar, hay que saber adaptarse a las costumbres del lugar.

Esta “cercanía humana” la encontramos también en las relaciones con las Autoridades, más aún si son políticas, donde como todos sabemos, nadie se asombra por el “tuteo”, es más en muchos casos se vuelve un paradigma, piensen en los últimos tres presidentes todos se hacían llamar por su nombre (Néstor, Cristina y Mauricio), algo que es absolutamente impensable por un italiano.

Por último le sugiero que para que se instaure un buen clima en una reunión de negocios entre un empresario italiano y un argentino, hay que saber hablar con profundidad de fútbol y de política por supuesto mientras comen juntos.

6. ¡Atención con los parientes, amigos o conocidos!:

Todos tenemos muchas relaciones humanas, pero en Argentina todos consideran que entre los parientes, amigos o conocidos siempre está “el mejor profesional”, y esto por el espíritu proactivo y altruista que caracteriza a los argentinos no por la voluntad de tomar ventajas.

Desde el lado italiano -por lo general- el recomendar, implica una grandísima responsabilidad que obliga a hacerse cargo “in toto” de lo que haga y diga el recomendado y sin opción de desligarse de la responsabilidad. Por lo que los italianos recomiendan solo a personas de absoluta confianza y de comprobada trayectoria; atención que es mal visto recomendar a familiares o amigos.

Otro aspecto a tener en cuenta ligado a las relaciones parentales es la creencia de que todos hablamos italiano o por lo menos lo entendemos perfectamente y aquí aparece otro peligroso “falso amigo”.

En los negocios aun la palabra más común puede encerrar cuestiones muy importantes y que pueden confundir o afectar al negocio si son entendidas de manera equivocada.

Un claro ejemplo es el uso de la palabra “*seguramente*” que en Argentina interpretamos como “probablemente”, mientras que en italiano es algo “absolutamente cierto”; otro ejemplo es confundir las atribuciones de un Gerente General argentino con las de un *Amministratore Delegato* italiano donde este último es el “delegado” del titular o del Consejo de Administración, con todas las facultades y los poderes incluyendo la firma legal.

La incorrecta decodificación de las palabras semejantes en los dos idiomas puede traer problemas también en las relaciones humanas, y para ejemplificarlo me permito contarle una pequeña anécdota personal:

Cuando llegué a la Argentina me puse de novio con una chica muy linda e inteligente de nombre Claudia, ella hablaba cinco idiomas mientras que yo solo italiano y un rudimentario castellano, por lo que “*ya que se entiende todo*” decidimos usar un neo-lenguaje italiano/español.

Es de aquí que en las largas charlas de enamorados podía suceder de reflexionar sobre nuestro futuro, por lo que casi como muletilla yo solía decir “*certo certo, chissá come andrà a finire!*”.

Al cabo de unos meses, Claudia explotó enfurecida “*BASTA ... entonces, si tanto quieres cortarla conmigo, cortémosla acá, ya y ahora*” yo sorprendido y un poco asustado traté de calmarla y de entender que había hecho o dicho de tan brutal para merecer esa reacción, todo se aclaró cuando ella dijo “*...porque vos seguís diciendo ... come va a finire*” UPSSS! en italiano la inocente muletilla tiene el sentido de “*como seguirá, como procederá*” y no “*que se va terminar*”.

Cada uno traiga sus conclusiones, yo le puedo solo decir que logré aclarar el mal entendido lexical, y por supuesto nunca más dije esa frase; por lo que ahora, Claudia es mi esposa.

7. La primera razón de las inversiones entre Italia y Argentina “es el corazón”:

Como ya mencionamos, los últimos veinte años han sido marcados por la globalización de las economías y por la irrupción de las nuevas tecnológicas de la comunicación. Esto ha influido de manera estructural en el desarrollo de los negocios, más aún en Argentina, donde las TICS e Internet han permeado todo los niveles sociales, tanto por la conciencia de la dimensión y el aislamiento geográfico del país como por una obvias razones de costos, mientras que los italianos, aún concurren al banco o al correo para pagar las boletas de los servicios.

Si a estos primeros factores añadimos que se ha multiplicado por cien la movilidad de las personas, en particular jóvenes, estudiantes o simplemente turistas, entendemos afirmar a ciencia cierta, que las relaciones humanas son la primera razón de la “deslocalización productiva” desde Italia hacia Argentina y viceversa.

Un ejemplo concreto lo provee la misma Cámara de Comercio Italiana cuyo personal, el 60% está conformado por italianos emigrados en los '90 -por razones de amor- o que el 90% de los pasantes que recibe la institución, vienen o vuelven a la Argentina por la misma razón.

De la misma manera podríamos exponer muchísimos casos de empresarios o profesionales italianos y argentinos que han decidido desarrollar sus emprendimientos movidos no sólo por los negocios sino por razones personales.

En la última década el movimiento migratorio ha vuelto a ser más desde Italia hacia Argentina, por lo que muchos profesionales (hombres y mujeres) están eligiendo nuevamente Argentina como país de construir su futuro, ya que como dice a menudo Luigi Pallaro, “*Argentina es un país vergonzosamente rico, donde a pesar de todo lo que ha pasado, siempre hay todo para hacer*”.

III. ¿Hacia qué modelo de negocios vamos entre Argentina e Italia?

El nuevo contexto internacional está caracterizado por la voluntad de ciertos países de rever toda su política internacional (ej.: EE.UU), mientras que en otros, tienden a profundizar sus relaciones internacionales con la firma de Acuerdos de sinergia socio-económicos y comercial, como es el caso de la Unión Europea y el Mercosur, que son en la actualidad los actores más dinámicos.

Esta renovada movilidad económico-diplomática conjuntamente con las crisis que están azotando diversos países en todo el globo, han generado importantes movimientos del tablero internacional que se reflejan en el ámbito económico-empresarial como nuevas oportunidades de desarrollo tanto en el tradicional “*Eje Norte-Sur*” cuanto en el dinámico “*Eje Sur-Sur*”.

Asimismo diversos estudios internacionales han identificado claramente que algunos de los lineamientos sobre los que se mueve la dinámica global del desarrollo socio-económico para las próximas décadas (Mega-trends y motores del cambio), son:

- ♦ Intensificación de las interconexiones económicas;
- ♦ Afirmación de los nuevos ejes económicos y comerciales, en particular el “Sur-Sur”;
- ♦ La creciente escasez de recursos y materias primas;
- ♦ Comparación entre diferentes tipos de cultura, competitividad y capacidad de adaptación
- ♦ Importancia de los sistemas territoriales, para-diplomacia y vínculos sub-nacionales.

Estas nuevas dinámicas plantean un cambio significativo del modelo de internacionalización tradicional cuyo foco estaba puesto en el sólo “incremento del comercio”, para ir hacia modelos más articulados y sistémicos que podrían ser inspirados en la teoría de los “vasos comunicantes” donde hay una compensación perfecta entre los diversos contenedores a pesar de su específica forma.

En este contexto, hablar de la “*nueva internacionalización*” significa apuntar a la búsqueda de una relación especial entre los diferentes contextos socioeconómicos, a través de un proceso de internacionalización que ponga al centro el “*desarrollo sustentable y la integración de los sistemas productivos*” más que el simple intercambio de bienes.

Como afirma el Profesor Javier Diaz Bay, especialista en vinculación internacional de sistemas sub-nacionales, “*las provincias argentinas y las regiones italianas deberían profundizar, cimentar y continuar el proceso de una estrategia de integración sólida que les permita generar iniciativas, proyectos que los hagan ser ya, por ejemplo, no sanjuaninos o vénetos, sino miembros de una región binacional colaborativa que se proyecta al mundo. Es desde aquí que habrán realmente dejado la complementariedad económica y habrán avanzado hacia un proceso de integración ...*”

El paradigma de las “4i” de la internacionalización moderna (“Intelligence, Integration, Innovation and Investment”) sería la base sobre la que diseñar las nuevas estrategias de vinculación que permitirían ir más allá del “intercambio comercial” y empujar los diversos actores territoriales hacia la creación de procesos de “desarrollo e integración multinivel” a partir de la búsqueda de complementariedades entre sistemas productivos territoriales y el soporte de los actores institucionales públicos y privados abocados al desarrollo del territorio.

Las “4i” presuponen de todos los actores territoriales (“pacto territorial”) que apoyen proactivamente el proceso de conocimiento mutuo (INTELLIGENCE) y que estos actúen como “mediadores” entre los intereses económicos y empresariales específicos. Sobre la base del Pacto y del Conocimiento mutuo, los actores económico-empresariales promoverán la identificación de las oportunidades de crecimiento y desarrollo sostenible compartido (INTEGRATION). La evolución del proceso hacia las etapas de la INNOVACION e INVERSIONES empresarial, se podrá dar sólo a partir del conocimiento y de la confianza mutua, de oportunidades de negocios compartidas y beneficiosas para ambos, y el apoyo de los actores del territorio.

Siendo las PyME la expresión económica natural de los sistemas socio-económico-territoriales, será propio de ellas jugar un papel estratégico como actores y motores primarios de estos procesos, es por ello que la Unión Europea y el Mercosur han previsto en su acuerdo, por primera vez, un capítulo específico para ellas. En números, las PyME de Europa y Latinoamérica constituyen el 90% de sus respectivos tejidos empresariales, contribuyen por el 65% del PBI en cada región, siendo además la primera fuente de empleo.

Por último el entramado de las PyME actúa como poderoso factor de inclusión social, movilidad y democratización de la sociedad, al reducir las brechas entre los sectores más ricos y más pobres de la sociedad. Lo anteriormente mencionado nos da la pauta que es necesario un cambio sustancial de los modelos de internacionalización pasando de las políticas de promoción del “puro export” a la búsqueda de una relación entre los diferentes contextos socioeconómicos, a través de un proceso de internacionalización, que tienen su elemento de fuerza en los recursos humanos más que en los productos.

Por esta razón, las empresas cada vez más enfocan sus estrategias en la búsqueda y formación de “talento multi-cultural”.

Las PyME que quieran enfrentar con éxito el proceso de internacionalización necesitan de recursos humanos que puedan moverse con familiaridad y eficacia en entornos complejos, en términos de desarrollo económico, social y cultural.

Si entonces la nueva internacionalización - como nosotros creemos – parte de la relación entre los diferentes contextos socioeconómicos, podemos afirmar que la misma debe ser entendida como la expresión de la voluntad de internacionalizarse del Sistema Socio-Económico Territorial (cohesión social) en otras palabras, de GLOBALIZARSE, recuperando con fuerza y estrategia la figura de los Gobiernos Sub-nacionales/Locales, como recuerda el Profesor Javier Díaz Bay.

En este sentido, el territorio debe trabajar de forma sinérgica y con objetivos estratégicos compartidos. Desde el punto de vista operativo el tema es afrontar el nuevo reto creando un sistema global que nos permita “ser globales”, según un modelo articulado que prevea por ejemplo:

- Uso de políticas innovadoras que favorezcan la generación de “*Alianzas Comerciales Estratégicas*”, o acciones de “*de-localización productiva*”, o la implementación de programas de “*mejoramiento de la competitividad sistémica*”
- Implementación de programas de desarrollo de las cadenas de valor internacional o de *exportación/importación estratégicas*.
- Creación de *plataformas logístico- comerciales*: para la gestión/optimización de las mercancías, a partir de los cuales desarrollar las relaciones con los países y con los operadores de interés, fomentando la internacionalización de las PyME.
- Promoción de la *vinculación entre sistemas socio-económicos-territoriales* a través de convenio de *sinergia e integración socio-política entre Gobiernos Sub-nacionales*.
- Desarrollo de políticas de “*Business Integration*” entre sistemas productivos-territoriales para la implementación de programas innovadores como son los de *exportación/importación estratégicas, cadenas de valor internacionales o “Cross-clustering”*.
- Implementación de procesos de “*speed-up competitivo y tecnológico*” para las PyME a partir de la realización de programas basados en las “*4i de la internacionalización moderna*” (“Intelligence, Integration, Innovation and Investment”).



El legado de los Inmigrantes Italianos en el Desarrollo del Cinturón Hortícola Platense

Martín LÁZZARO / Adriana RICCETTI

Sumario:

I. Introducción. II. Línea histórica en el desarrollo del Cinturón Hortícola Platense. III. La situación actual del Cinturón Hortícola Platense. IV. El cultivo del Alcaucil. V. Conclusiones y reflexiones para el futuro.

I. Introducción

Iniciamos este trabajo situándonos a fines del siglo XIX con la llegada de la primera ola migratoria italiana a la ciudad de La Plata y con el desarrollo del Cinturón Hortícola Platense.

Los primeros inmigrantes italianos se establecieron en la zona de La Plata para trabajar en su construcción. El proyecto fundacional de la ciudad abarcaba desde el casco urbano hasta las zonas periféricas que serían destinadas al cultivo hortícola, el cual abastecería a la población. Los italianos, que se afincaron en la zona rural, desarrollaron los conocimientos que traían desde su país para la producción agrícola. De esta manera, surge el Cinturón Hortícola Platense.

En un primer momento, los cultivos se destinaron exclusivamente al consumo familiar, con el pasar del tiempo el excedente fue comercializado tanto en la ciudad como en las zonas aledañas. Entre estos cultivos, haremos hincapié en el alcaucil (*carciofo*) dado que su introducción y su desarrollo se encuentran fuertemente ligados a los inmigrantes italianos y a su descendencia.

En este ensayo proponemos hacer conocer la situación actual de la producción del alcaucil preguntándonos cuáles podrían ser las nuevas líneas de acción para su cultivo y su comercialización, considerando que la experiencia italiana podría ser el modelo a seguir para el desarrollo productivo regional.

II. Línea histórica en el desarrollo del Cinturón Hortícola Platense

En la década de 1880 se proyectó la construcción de una ciudad capital para la Provincia de Buenos Aires. El objetivo fue la construcción de una urbe moderna, donde residieran las autoridades provinciales, con un puerto para la entrada y salida de mercancías y rodeada de terrenos fértiles que permitieran el desarrollo de la producción hortícola.

En 1882 se fundó la ciudad de La Plata, en sus planos fundacionales se reglamentó, no solo el casco urbano sino la zona de quintas que abastecería la ciudad. Dichas quintas debían tener una superficie de una a cinco hectáreas, en las cuales el propietario se comprometía a cercar su perímetro con un alambrado de cinco hilos, plantar un árbol y trabajar el 25% de la superficie. Como zona de quintas se destinaron los predios que rodeaban el casco urbano, y luego se formó un segundo anillo con predios de mayor superficie pensados para las actividades agrícolas y ganaderas.

En un principio, la superficie destinada al cultivo de hortalizas quedó sobredimensionada debido a la baja población de la nueva ciudad. Las huertas que se cultivaban en el casco urbano eran para el consumo familiar generando muy pocos excedentes que pudieran ser destinados al resto de la población. En esos tiempos, la importancia de la inmigración italiana en la construcción y en la urbanización de la ciudad como en el impulso del Cinturón Hortícola Platense fue central, tal como lo reflejan los censos poblacionales de la época. Según los datos del Censo de 1881, en La Plata había 6.962 habitantes, de los cuales 2.091 habitaban en el casco urbano y 4.871 en las zonas rurales. De ellos, 1.426 eran italianos. Estas cifras aumentaron significativamente ya que, en el año 1884, cuando la ciudad contaba con una población de 10.407 habitantes el 44 % de la población era italiana y, en su mayoría, proveniente de zonas de tradición agrícola y frutihortícola.

En este sentido, observamos que la evolución del Cinturón Hortícola Platense acompañó el proceso de desarrollo del país y de la ciudad. Se vislumbra la transformación de la ciudad por el aumento de la población, impulsada gracias a la instalación de los primeros ministerios provinciales, a la creación de la Universidad Nacional de La Plata, y a la instalación de industrias como los frigoríficos y las sucursales de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

Según los datos del Censo Nacional, en 1914 la ciudad de La Plata contaba con 165 explotaciones dedicadas a la actividad hortícola en una superficie de 518 hectáreas; la mayoría estaba administrada por productores italianos, esto representaba el 78% del total. El resto de los establecimientos pertenecía a productores argentinos y españoles. En general, primaba la mano de obra familiar sobre la asalariada. El 92% correspondía a explotaciones que no superaban las 25 hectáreas de superficie.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el sector hortícola acompañó la transformación de la ciudad, el crecimiento de la población y el cambio del ritmo de vida demandaron una mayor cantidad de alimentos. En los períodos de post guerra llegó a la Argentina otra corriente migratoria, en su mayoría, italiana. Los nuevos inmigrantes eran obreros y trabajadores rurales, de origen campesino y provenientes de zonas de tradición tanto hortícola como lechera. Conocedores del trabajo agrícola, y con una fuerte voluntad de trabajo, los inmigrantes se instalaron en los predios llamados "quintas" a través de contratos de arrendamiento precarios o, directamente, ocuparon terrenos fiscales. En esas tierras se dedicaron a la producción de hortalizas con la finalidad de abastecer la población en crecimiento. Esta segunda corriente migratoria, de principios y mediados del siglo XX, comenzó a trabajar como mano de obra asalariada. Cuando el grupo familiar se incorpora al trabajo de la quinta, las condiciones de trabajo se modifican. En un principio, la remuneración fue con un salario, luego, con un pago variable en función del porcentaje de la producción, siendo esto el inicio de la modalidad de trabajo conocida como mediería, presente, hasta la actualidad, en los establecimientos hortícolas.

En ese periodo, la producción hortícola no fue muy grande ni en volumen ni en superficie. Cuando se pasó de la producción de autoabastecimiento a la generación de excedentes se comenzó primero a comercializar en las inmediaciones de la ciudad, y luego en las zonas aledañas a la ciudad de Buenos Aires. De esta manera apreciamos como el Cinturón Hortícola fue progresando tanto cuantitativa como cualitativamente durante las décadas del '40, '50 y '60.

A partir de la década del '40 se produjo la consolidación del Cinturón Hortícola del Gran Buenos Aires, liderado por la ciudad de La Plata. El Cinturón Hortícola Platense se desplazó de la zona donde fue planificado para concentrarse en unas 3.000 hectáreas ubicadas en las localidades de Olmos, Etcheverry, Romero, Abasto y Gorina. Los inmigrantes italianos, en un lapso no mayor a cinco años, pasaron de ser medieros (trabajadores que realizan la producción de las hortalizas en predios que no son de su propiedad aportando la mano de obra mientras el propietario aporta el capital) a arrendatarios y productores independientes gracias a los excedentes.

A partir del año 1942 se congelaron los arrendamientos con lo cual los arrendatarios devinieron propietarios de quintas de entre 4 y 7 hectáreas, esto permitió el progreso familiar. Algunos de ellos pudieron adquirir más hectáreas, generalmente, linderas a su propio establecimiento. Así mismo el crecimiento del núcleo familiar, la formación de nuevos matrimonios generados entre familias quinteras de la misma zona fueron los motivos por los cuales la colectividad italiana tuvo una fuerte presencia en la comunidad hortícola, haciendo que ésta se fortaleciera dándole una identidad local y regional.

La actividad se desarrollaba en establecimientos familiares con bajo nivel tecnológico, se utilizaban herramientas manuales, la tracción a sangre y el riego por gravitación. A fines de los '50 se inició la mecanización del sector. En el período que va entre 1960 y 1970 se vislumbra un tipo de productor capitalizado, con una superficie que varía entre 20 y 30 hectáreas y que, gracias a la tecnología, incorporó el uso del tractor y de la sembradora mecánica; comenzó a utilizar el paquete de agroquímicos y fertilizantes; reemplazó el riego gravitacional por riego por aspersión y una parte de la mano de obra familiar por mediería; y en algunos casos, adoptó la integración vertical con la comercialización.

En la década de los '80 los productores, de origen italiano, contrataron mano de obra proveniente de países limítrofes, en su mayoría de Bolivia. Se repitió la forma de remuneración más difundida en el Cinturón Hortícola Platense e instalada desde sus comienzos: pago variable en función de la cosecha. En este periodo aumentó la productividad gracias a la incorporación de nuevas tecnologías. El salto sustancial se da a fines de los '80 con la incorporación de los invernaderos: hito tecnológico que marca un antes y un después. El sector hortícola local, hasta el momento poco dinámico, encontró en la incorporación del invernadero el puntapié inicial para agilizar los procesos de producción y con ello un paquete tecnológico que trajo aparejado la incorporación de otras tecnologías: el riego por goteo, la fertirrigación y el uso de semillas híbridas de mayor potencial productivo. Siguió vigente el sistema de mediería en cuanto a la relación de la fuerza laboral con el propietario de la tierra. En relación con la mano de obra, se presentaron algunas modificaciones porque se requirió de mano de obra calificada para ciertas labores.

El impulso que los italianos le dieron a las producciones agrícolas y frutihortícolas en la zona de quintas y de chacras del ejido municipal le dio forma al incipiente Cinturón Verde Productivo. Este se consolidó a partir del vínculo establecido con las actividades agrícolas y ganaderas de las estancias pampeanas y se fue integrando a los procesos de innovaciones tecnológicas de la época.

III. La situación actual del Cinturón Hortícola Platense

El partido de La Plata, se encuentra enclavado en el Cinturón Hortícola del Gran Buenos Aires, compartido con los municipios de Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Merlo, Moreno, Cañuelas, General Rodríguez, Lujan, Marcos Paz, Pilar y Escobar. Abarca una superficie de 5.510 km², con una población de 4.5 millones de habitantes. Específicamente en el Partido de La Plata, este cinturón consta de una superficie aproximada de 15.000 hectáreas y con unos 1.500 establecimientos destinados a la producción hortícola. La superficie estimada bajo cubierta supera actualmente las 5.000 hectáreas.

En la región periurbana rural está el Cinturón verde de la provincia de Buenos Aires que comprende el 4% de la superficie provincial y concentra el 74 % de su población (Fuente INDEC). Cuenta con una importante red de comunicaciones terrestres que facilita la circulación de los productos hacia los distintos puntos de venta, siendo el principal destino el consumo en fresco en el mercado interno. El destino más cercano de comercialización es la ciudad de La Plata y el Gran Buenos Aires, ambos albergan una población estimada de doce millones de habitantes.

En la cadena comercial podemos mencionar los mercados concentradores, súper e híper mercados, quienes son intermediarios en la comercialización de los productos y concentran una producción estimada del 80% y el 90% del volumen total comercializado de la zona.

Actualmente, esta región se caracteriza por tener un esquema de producción intensivo y altamente diversificado debido a la forma y a la cantidad de especies que se cultivan. Dentro del planteo de producción de la zona podemos mencionar tres tipos de esquemas:

- ♦ El 40% de los establecimientos tienen producción solamente a campo
- ♦ El 55 % tienen un esquema de producción mixto, donde se combinan cultivos bajo cubierta con cultivos a campo
- ♦ El 5% corresponden a cultivos bajo cubierta



Mapa actual de las zonas de quintas del Cinturón Hortícola Platense

En estos datos se encuentra incluido el partido de La Plata por presentar una realidad similar y, además, por la particularidad de tener un porcentaje mayor de establecimientos que corresponden al esquema de producción mixta en detrimento del esquema de producción a campo. La superficie promedio de los establecimientos de la zona varía entre diez y cuarenta hectáreas, con un 10% de producción bajo invernadero. La cantidad de cultivos que se producen bajo cubierta es amplia y variada: el tomate y la lechuga son los cultivos a los que se destina la mayor superficie seguidos del pimiento, la espinaca y otros de menor importancia como la chaucha, la berenjena, el pepino y la frutilla.

Entre los cultivos a campo abierto podemos mencionar los cultivos de hoja: la le-

chuga, la acelga, la espinaca, el apio y el hinojo, entre otros, y los de fruto: el tomate, el alcaucil, el zapallito de tronco, la remolacha, el pimiento y la berenjena. El alcaucil merece ser tratado en forma diferencial al resto, dado que es un cultivo cuya introducción y desarrollo se encuentran fuertemente ligados a la inmigración italiana y a su descendencia.

Respecto al tipo de productor de la zona, existe una heterogeneidad muy marcada entre los distintos establecimientos y productores. En la mayor parte de la superficie se destaca la presencia de establecimientos de pequeñas y medianas empresas de tipo familiar, y un número muy reducido de establecimientos de tipo empresarial. La mitad de los productores recibe asesoramiento agronómico, generalmente proveniente de empresas privadas, en su mayoría proveedoras de insumos y, en menor medida, de técnicos provenientes de las instituciones gubernamentales que se encuentran en la zona: el INTA, el Ministerio de Asuntos Agrarios y la Universidad Nacional de La Plata.

En la actualidad, el 40% de los establecimientos agrícolas funciona con el sistema de mediería donde ha sido muy rápida la adopción del cultivo bajo invernadero. Al mismo tiempo, se fueron produciendo modificaciones en los acuerdos de mediería: aumentaron los porcentajes entre las partes y se comparten los gastos de los insumos.

Los *medieros*, en su mayoría bolivianos afianzados en la década del '90, son los que, a partir de la crisis profunda que vivió la Argentina en el año 2001, participaron de la transformación del Cinturón Hortícola Platense. Así como los italianos fueron, a mediados del siglo XX, los propietarios de la mayoría de las quintas del sector, en la actualidad son los medieros bolivianos los actores del cambio de un sector que se encuentra altamente tecnificado, con una alta productividad, aunque con un mercado interno poco pujante como para absorber el excedente de producción.

IV. El cultivo del alcaucil

En nuestro estudio sobre el cultivo del alcaucil hemos visto que a lo largo de los años, los planes de producción hortícola fueron cambiando; se reemplazaron los cultivos de menor rotación de la tierra como el alcaucil, por otros de mayor rotación como los cultivos de hoja. Uno de los tantos motivos que acompañó dicho proceso fue que los hijos de aquellos primeros quinteros italianos no siguieron trabajando la tierra como sus padres. Otro de los motivos más importantes es la disminución del consumo de alcauciles frescos, tanto por el desconocimiento de su cocina como por el escaso aprovechamiento y el gran tiempo de preparación. A esto se suma la falta de nuevas estrategias de comercialización de los productos hortícolas en general; el alto porcentaje de desperdicio que se registra en toda la cadena del cultivo y en una precaria post cosecha, especialmente, dada por la falta de cadena de frío tanto en los establecimientos como en el transporte.



Otro factor que ha influido en detrimento del cultivo del alcaucil y en el incremento de la producción de otros cultivos es el cambio en la alimentación del consumidor que elige productos con mayor grado de preparación previa. En síntesis, debido al tiempo que se necesita para la elaboración de las comidas en general, el fenómeno se ve acentuado en la preparación del alcaucil (el cliente busca otras ofertas alimenticias que le exijan menos dedicación en su elaboración).

Sin embargo el cultivo del alcaucil, como ya dijimos ligado fuertemente a la cultura italiana, ha logrado sostener su producción en el tiempo principalmente gracias al trabajo realizado por el grupo de productores "Alcachofas Platenses", grupo conformado por productores de origen italiano, pionero en la producción del cultivo desde su introducción al país en la década del '40.

De acuerdo a los últimos datos de la Asociación Argentina de Productores de Alcaucil, el Cinturón Hortícola Platense produce 10 millones de kg anuales, un 70% de la producción nacional. Abastece durante siete meses del año los principales mercados del país, con sus tres varietales: alcaucil Romanesco, alcaucil híbrido violeta y alcaucil híbrido blanco.

Un dato curioso es la introducción de una de las últimas variedades que ha llegado al país: el alcaucil violeta. Los brotes de esta variedad cruzaron el océano en las valijas de uno de los productores del grupo, inmigrante italiano proveniente de la zona del Lazio. Al llegar a la Argentina, específicamente al partido de La Plata, lo apoda Alcaucil francés para que sus coterráneos, productores hortícolas, no conocieran el verdadero origen y así evitar la competencia en el mercado argentino. Este alcaucil violeta proviene de la zona del Lazio y su verdadero nombre es Alcaucil Romanesco, uno de los más requeridos por la comunidad italiana tanto en Italia como en Argentina.

"Alcachofas Platenses"

En el año 1994 se conforma el grupo de productores hortícolas alcaucileros denominado "Alcachofas Platenses" para trabajar en la búsqueda de innovaciones tecnológicas y en las diferentes formas de comercialización y preparación para el consumo. Ese año "Alcachofas Platenses" participó activamente como expositor en eventos internacionales, en el SIAL París y en el SIAL Mercosur, donde se vincularon con empresas italianas para desarrollar un proyecto sobre el proceso agroindustrial del alcaucil. Realizaron misiones comerciales de productores a Italia, visitaron empresas de venta de maquinaria y pymes dedicadas al proceso agroindustrial del alcaucil.

Desde el año 2005 al 2010 se realizaron exportaciones anuales de alcauciles frescos a Italia. Para tal actividad se concretaron acuerdos comerciales llegando a implementarse programas de producción. Realizaron viajes de intercambio, en un principio con el objetivo de elaborar un protocolo de calidad homologado con el italiano y, luego, organizar una logística eficiente para las exportaciones. Éstas se concretaron por vía aérea, desde Buenos Aires al aeropuerto de Milán. En años sucesivos los alcauciles Romanescos tuvieron como destino el mercado de Roma, exportación que contó con el apoyo de productores hortícolas de la comuna de Ladispoli.

Desde el año 2007 el grupo de productores “Alcachofas Platenses” realiza anualmente la Fiesta Provincial del Alcaucil Platense, con el objetivo de promocionar el consumo de alcauciles. La misma está inspirada en La Festa del Carciofo, que se realiza desde hace más de medio siglo en la comuna de Ladispoli, Italia. La Fiesta del Alcaucil cuenta con una alta participación de la comunidad local y regional, es visitada por turistas de Chile, Uruguay, Bolivia y Brasil como así también por productores italianos y españoles. Asociado a esta fiesta, desde el año 2016, se realiza un circuito gastronómico en el que participan más de 20 restaurantes y bares de la ciudad de La Plata ofreciendo platos elaborados con diferentes recetas con alcauciles.

En el año 2012, en la comuna de Viterbo, Italia, sede el VIII Simposio Internacional de la Alcachofa, el Cardo y sus variantes silvestres, la ciudad de La Plata ganó la designación como sede del IX Simposio. Durante la postulación de Argentina, representada por la ciudad de La Plata, hubo un fuerte apoyo de la comunidad científica italiana abocada a temas relacionados con el cultivo del alcaucil.

En el año 2014 se formó la Asociación Argentina de Productores de Alcaucil con el objetivo de impulsar el cultivo del alcaucil y su agregado de valor.

En el año 2015 el grupo formó parte de la organización del IX Simposio Internacional de la Alcachofa, el Cardo y sus variantes silvestres, realizado en la ciudad de La Plata, primera y única sede en América.

En el año 2016 el alcaucil platense obtuvo el Sello de Indicación Geográfica. La Indicación Geográfica (IG) es un signo utilizado en productos que tienen un origen geográfico concreto y poseen cualidades o una reputación derivadas específicamente de su lugar de origen.

Indicación Geográfica Alcauciles Platenses es un sello de calidad diferencial que obtuvieron los alcauciles platenses para verificar las características típicas que los diferencian del resto de los alcauciles. Los productores para acceder al sello Indicación Geográfica Alcauciles Platenses deben trabajar con el protocolo de calidad. El grupo de productores Alcauciles Platenses, trabajó en forma interinstitucional con asesores técnicos del sector público y privado para la elaboración de dicho protocolo. Fueron tres los pilares priorizados: el cuidado del medio ambiente, la eficiencia en el manejo del agua de riego y el control sobre la aplicación de agroquímicos. Se determinó el municipio de La Plata como área protegida para los tres tipos de alcauciles: el Romanesco, el híbrido violeta y el híbrido blanco.

Se estableció que Alcaucil Platense es: un alcaucil fresco, compacto, con la coloración típica de la variedad, que puede comercializarse desde el mes de mayo hasta el de noviembre.



Alcauciles Platenses con Indicación Geográfica. Fuente: Grupos de Productores Alcachofas Platenses

Cuantificación de la oferta potencialmente exportable de alcauciles

Se estima que de las 1.000 hectáreas con plantaciones de alcaucil, en el Cinturón Hortícola Platense, actualmente unas 70 hectáreas tienen Indicación Geográfica. A partir de la próximas campañas podrían llegar a ser 200 si se encontraran bajo la Indicación Geográfica. A su vez, para el largo plazo, se podría llegar a las 500 hectáreas. Si tomamos un rendimiento medio por hectárea, bajo situaciones agroecológicas y climáticas normales, las proyecciones podrían ser las siguientes:

Período	Superficie en producción con Indicación Geográfica	Oferta de producción con Indicación Geográfica
Situación Actual	70 Hectáreas	980.000 Kilos
Proyección Mediano Plazo	200 Hectáreas	2.800.000 Kilos
Proyección Largo Plazo	500 Hectáreas	7.000.000 Kilos

Fuente: Asociación de Productores Alcachofas Platenses. Proyecto Piloto 2016 - 2017

En resumen, a la fecha, el grupo de productores “Alcachofas Platenses” se encuentra en su segunda renovación generacional y cuenta con la **Fiesta Provincial del Alcaucil Platense** como una de las actividades de promoción del consumo de mayor relevancia a nivel regional. Además, conserva lazos muy fuertes de intercambios productivos y comerciales con diferentes zonas de Italia. Desde sus comienzos hasta el presente son innumerables los intercambios realizados entre productores de ambos países. Lamentablemente no se cuenta con un registro oficial, dado que los vínculos gestados desde el sector productivo no han sido sostenidos por las líneas políticas pertenecientes a las distintas gestiones municipales.

La Fiesta Provincial del Alcaucil Platense y la Indicación Geográfica Alcauciles Platenses son dos herramientas estratégicas que han logrado mantener y mejorar el nivel de consumo.

Actualmente, se suma a la Asociación Argentina de Productores de Alcauciles los productores pertenecientes a otras zonas del país, quienes se encuentran atraídos por las actividades de capacitación que ofrece la asociación, especialmente por aquellas que muestran los resultados obtenidos por la incorporación de innovaciones en la cadena primaria de producción.

Siguiendo la experiencia italiana, una de las estrategias a consolidar en nuestra región es la promoción de *ferias verdes* en los barrios, lo que promovería un encuentro directo entre el productor y el consumidor. Así mismo, la organización de fiestas de cultivos típicos de la región promoverían y difundirían el consumo regional. Este proceso, a su vez, debería verse fortalecido por políticas públicas, como las destinadas a aumentar el consumo de frutas y hortalizas y a promover la elaboración de productos semi-elaborados. En este sentido, el Cinturón Hortícola Platense es un área donde las condiciones geográficas permiten el impulso de productos con identidad territorial por lo que se podría pensar en la elaboración de una canasta alimentaria platense centrada en la experiencia italiana en calidad agroalimentaria, desarrollo tecnológico y gestión de las MiPyMEs, destacando el vínculo entre productores y consumidores.



V. Conclusiones y reflexiones para el futuro

Mirando hacia el futuro, la experiencia de los productores de alcauciles debe estar acompañada, como se ha hecho en Italia, por la puesta en marcha de un proceso de “marketing territorial” para el Cinturón Hortícola Platense. A esto se le podría sumar la internacionalización de las MiPyMEs para comercializar y exportar sus productos. Para este desarrollo territorial con agregado de valor, tanto a nivel local como internacional, se deberían realizar acciones específicas destinadas a promover, informar y posicionar las producciones locales, hasta ahora poco conocidas pero con alto potencial de crecimiento. La transferencia de modelos italianos de éxito será imprescindible y podría ser parte de una agenda bilateral de cooperación descentralizada con Italia para el desarrollo del Cinturón Hortícola Platense.

Entendemos que diversas instituciones, como el Consulado General de Italia en La Plata, tienen un rol de liderazgo para impulsar esta agenda. A su vez, la presencia en la región de la Universidad Nacional de La Plata y sus Centros de Investigación, conjuntamente con la Municipalidad de La Plata podrían constituirse como socios estratégicos para implementar procesos agroalimentarios de desarrollo local, con sustentabilidad económica social y ambiental, tal como se ilustra en el siguiente esquema:



Esquema para el Desarrollo Sustentable del Cinturón Hortícola en la Capital del Inmigrante Italiano.

El área periurbana rural de La Plata, con su Cinturón Hortícola Platense requiere de un nuevo pacto generacional, con una renovada visión del desarrollo concebido como un espacio de concertación. En lo cotidiano, nos desbordan temas diversos que nos impiden levantar la vista al horizonte y restablecer el sentido de lo que hacemos y nos obliga a preguntarnos: ¿hacia dónde vamos?, ¿a dónde queremos ir? Trabajar sobre esos ejes estratégicos es uno de los propósitos a priorizar en el desarrollo de una renovada agenda de cooperación con Italia para el desarrollo local. Es prioritario recuperar el sentido estratégico perdido en las últimas décadas.

Una nueva agenda de cooperación con Italia podría incentivar emprendimientos locales para el desarrollo de productos de calidad, lo cual significaría, a su vez, la creación de puestos de trabajo. Una

de las características más representativas del concepto de desarrollo de las últimas décadas es el surgimiento del territorio como la piedra angular sobre la que se apoyan las estrategias y políticas de intervención. Al respecto, la experiencia italiana es, sin dudas, una de las más ricas y potentes en esta dirección, donde el territorio es entendido como el espacio de interacción en el que confluyen las dimensiones ambientales, económicas, sociales y políticas. Por lo tanto, el territorio no se considera solamente como el entorno físico donde están contenidos los recursos naturales, sino que además comprende la actividad del hombre que modifica este espacio en su devenir histórico, muchas veces conflictivo. El territorio es una construcción social, pero no todos los actores sociales lo valoran de la misma manera ni tienen la misma capacidad de influir en su desarrollo. Ante un mismo espacio las visiones son diferentes.

Existe un enorme potencial para promover la internacionalización de las pequeñas y medianas empresas, propiciando un intercambio fluido con Italia. Esto permitiría estadías, pasantías y misiones recíprocas, tanto para potenciar el consumo interno del Cinturón Hortícola Platense, como para la comercialización externa; identificaría mercados para la exportación, tomando como referencia la experiencia italiana que vincula producciones agroalimentarias con calidad e identidad territorial.

También es necesario promover la gastronomía local a partir del aporte de la tradición italiana y su arte culinario en la elaboración de los alimentos, basado en la cuidadosa elección de las materias primas de mejor calidad. De igual modo, y en sintonía con las tradiciones de las ciudades y pueblos de Italia, la gastronomía platense puede brindar a la comunidad sus típicas producciones hortícolas, como el alcaucil y el tomate platense, productos frescos del Cinturón Hortícola, cervezas artesanales, productos de la industria láctea regional o de los establecimientos apícolas familiares, entre otros.

Los componentes centrales para el desarrollo sustentable del Cinturón Hortícola Platense son diversos, abarcan desde la innovación tecnológica, la atracción de inversiones, el agregado de valor a la producción primaria hasta la implementación de Buenas Prácticas Agrícolas y Buenas Prácticas de Manufactura. Si a esto además le agregamos la posibilidad de contar con sellos de calidad ligados al territorio, y con la formación y capacitación de los productores y el fortalecimiento de las relaciones institucionales con la comunidad, toda la cadena podría verse beneficiada.

Como hemos visto en este ensayo, nuestros familiares nacidos en Italia nos han dejado un gran legado. Es nuestro deseo poder continuar y mejorar aquella labor que iniciaron hace más de un siglo apostando al trabajo como única herramienta de desarrollo. Hemos aprendido de ellos a conjugar con orgullo nuestra “italianidad” con el lugar donde nacimos o vivimos, es por eso que estamos buscando nuevos horizontes, nuevos puentes, hacia la excelencia de la producción italiana.

Referencias bibliográficas.

“Los italianos y la ciudad de La Plata”. Publicación del Hospital Italiano de La Plata (2011)

“Asociación Alcachofas Platenses”. Sitio Web <http://www.alcachofasplatenses.com.ar>

“Gacetilla de difusión de la Secretaría de Agregado de Valor, del Ministerio de Agroindustria de la Nación”. (2016).

Red Agroalimentaria “Empresa y Sociedad”. UNLA FLACAM. Lázaro, Héctor Martín (2005)

“Proyectar la Sustentabilidad”. Pesci, Rubén (2007)

“La Horticultura en la Argentina”. Instituto Nacional de Educación Tecnológica. Ministerio de Educación de la Nación (2010)

“Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas periurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010”. Frediani, Julieta Constanza (2010)

Asociación AISIM” (Argentina Italia, per un Sistema Integrato della Montagna) <http://www.aisim.it/>



La cooperación científica y tecnológica entre Italia y Argentina

Gabriel SARTORI

Sumario:

I. Los orígenes de la cooperación bilateral científica y tecnológica. II. El desarrollo de la cooperación: a) Innovación en ciencias del mar. b) El diseño industrial como herramienta científica y tecnológica. c) Ciencia en el espacio: un acuerdo único en el mundo. d) Otros aspectos de una cooperación privilegiada. III. Conclusiones.

I. Los orígenes de la cooperación bilateral científica y tecnológica

Las relaciones en materia científica y tecnológica entre la República de Italia y la República Argentina presentan antecedentes remotos. Poco se conoce al respecto de lo realizado por ambos países en conjunto, por la escasa (a veces nula) difusión de la que ha gozado. Sin embargo, hay que aclarar que no por esto es pequeña la participación recíproca que han tenido el Estado latinoamericano y el europeo en el área que aquí trataremos.

La histórica relación de amistad entre Italia y Argentina tiene bases sólidas que exceden este escrito, aunque es preciso mencionar que la cooperación científica y tecnológica es producto de la misma, ya que la naturalidad con la que surge es destacable: Argentina gusta de tratar, trabajar y relacionarse con Italia; Italia de igual manera pone foco en Argentina dentro del Cono Sur. Así, en 1961 comienza a regir el Acuerdo Cultural entre los Estados, que aunque no versa precisamente sobre la materia científica y tecnológica le daría una base diplomática a la cooperación futura.

No es hasta el 3 de diciembre de 1997, cuando al firmarse –en vigor a partir del 13 de abril del año 2001– en Bologna el **Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica** entre Italia y Argentina, que se le otorga solemnemente el marco jurídico a las relaciones en el área: en éste, las partes buscan “afianzar” las relaciones competentes a lo científico y tecnológico, y toca puntos sensibles de participación, como lo es la

materia educativa y también medicina y sanidad; y otros que –aunque no por esto más importantes- están muy en boga en los últimos años y se les ha dado una destacada inclusión en los trabajos conjuntos de los países: tecnología alimentaria, ciencias del mar, cambio climático global, bioquímica y biotecnología; así como también el documento menciona expresamente a la física y otras ciencias básicas, la informática, la energía (y fuentes de energía renovables), y la agricultura¹.

Además del trabajo conjunto en los mencionados sectores, los Estados fomentan la actividad en la materia científica y tecnológica, poniendo acento en el ámbito de la docencia y la investigación –en proyectos conjuntos-, y en equipos para el desarrollo conjunto, formación doctoral y post-doctoral mediante el intercambio de estudiantes, desarrollo tecnológico entre empresas, y en cualquier otra actividad que las partes puedan acordar². Establece el Acuerdo que, por la parte argentina la coordinación y ejecución de lo convenido estará a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de común acuerdo con el Ministerio de Educación y Culto (a través de su Secretaría de Ciencia y Tecnología), y por la parte italiana el Ministerio de Relaciones Exteriores³.

En lo siguiente, vale destacar que a cargo de los mencionados organismos estará la creación de una Comisión Mixta de Cooperación Científica y Tecnológica, integrada por dos Co-Presidentes que, no podía ser de otra manera, será uno por la parte argentina, y el restante por la parte italiana: se reunirán –de manera alterna en Italia y en Argentina- cada dos años, y entre sus funciones se explicita el formular recomendaciones para el perfeccionamiento de las actividades de cooperación que se realicen bajo el halo del aludido Acuerdo; establecer las condiciones financieras y la realización de acciones conjuntas; analizar, revisar y aprobar los programas de trabajo, entre otras⁴. Es justificadamente desarrollado el breve análisis del Acuerdo, ya que no ha de tratarse de un mero documento más. El mismo, como ya anteriormente lo hemos detallado, le da sustento jurídico a todas las relaciones de bilateralidad que se trazan en el campo científico y tecnológico entre la República Italiana y su par de Argentina. Presenta tal cual, marco de actividades y sectores a desarrollar en la materia, organismos que lo regulan, autoridades divididas de forma congruente entre los Estados –que llevan adelante su promoción, fomento, forma de financiación, etc.- y procedimientos establecidos para la realización de las actividades conjuntas.

No podemos entonces, minimizar el Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica entre Italia y Argentina, que en 1997 llegó para, por vía diplomática, establecer y asentar las sólidas bases en las que hoy se encuentran las relaciones, siendo veinte años después, el documento bilateral que le otorga relevancia a los convenios en la materia de ciencia y tecnología.

Italia, representada internacionalmente en el plano científico y tecnológico por su Ministerio de Asuntos Exteriores, es ejemplo en el mundo por su innovación, dedicación y políticas que apuntan a un desarrollo pleno en la materia. Argentina por su parte, a través del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva ha hecho una política de Estado: desde la creación de esta cartera, en 2007, la administración le dio autonomía a la ciencia y la tecnología, y diversos organismos pasaron a depender directamente de ésta. Planes con objetivos de inversión hasta 2020 y la continuación –sobreviviendo a un cambio de administración de por medio- de las autoridades del Ministerio argentino permitieron que las finalidades perseguidas no se evaporen de un momento a otro.

Italia continúa entonces como uno de los principales socios en Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina, por su intensa relación a lo largo de los años y los intereses en común.

II. El desarrollo de la cooperación

a) Innovación en Ciencias del Mar

En el año 2007 se firma el **Convenio de Promoción de la Actividad Científica y Tecnológica** entre la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, que depende en la actualidad del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, y el Instituto de Acústica “O.M. Corbino” - Roma, que también establece el marco jurídico de proyectos conjuntos entre los estados: procedimientos de adjudicación de trabajos para grupos de investigación italianos y argentinos y financiamiento conjunto de los mismos, que dependerá de cada proyecto en concreto y éste nunca será superior a tres años de duración. Las convocatorias que dispone el documento, son expresamente señaladas: Prospección geofísica, antropología ambiental, riesgos ambientales y territoriales, y por último, medioambiente y clima.

También establece montos máximos que cada Estado otorgará para el desarrollo de las convocatorias que resulten adjudicadas⁵. Es un aspecto a destacar que durante el año 2015, solo por la parte Argentina, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT) adjudicó más de 2.000 millones de pesos como recursos, sosteniendo una política de crecimiento interanual.

Asimismo, en mayo de 2014 se suscribe el denominado **Acuerdo Interinstitucional para la creación de un Centro Binacional Virtual de Investigación Marítima y Oceánica**, entre el Consiglio Nazionale delle Ricerche por la República Italiana y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina, el que se presenta como un ambicioso acuerdo firmado entre los Estados que propugna la protección, la investigación y el desarrollo de las Ciencias del Mar, en consonancia con el trabajo de la cartera de Ciencia en el país sudamericano, que viene realizando en pos de un desarrollo pleno, estructural y de alto impacto en el campo de las ciencias marítimas y su objetivo de comprometerse científica y técnicamente en el tratamiento de los recursos marítimos y, por parte de Italia, el afán de promover, difundir y perfeccionar actividades de investigación, y reconociendo la importancia que el plan Binacional de Investigación Marítima 2014-2016 presenta, motivado por su interés en proyectos biomédicos, las infraestructuras de investigación marina, el aprovechamiento de la energía mareomotriz y el transporte con bajo impacto ambiental.

Es notorio como a simple vista los objetivos que cada órgano de los Estados enuncian se diferencian: Argentina busca desarrollarse en el área marítima y oceánica, dar su primer salto “en grande”, mientras que el país europeo persigue profundizar sus tareas en tal sentido. No es casualidad que la República de Italia se encuentre entre las siete economías con más peso del mundo, lo que le permite desarrollarse científica y tecnológicamente como uno de los países que mayor caudal de dinero invierte en la materia que estamos tratando.

Así, el Convenio de Cooperación formaliza la creación del **CAIMAR** (Centro Argentino-Italiano de Investigación Marítima y Oceánica), con los mencionados objetivos, establece las modalidades de cooperación, a destacar: el intercambio y formación de expertos, científicos y técnicos, en el marco de proyectos de cooperación conjunta; el uso de equipos e instalaciones para el desarrollo conjunto de proyectos específicos; el intercambio de investigación científica, tecnológica y política de gestión en el sector marítimo-oceánico. Los centros e instituciones de investigación de ambos países quedan invitados a participar mediante un acuerdo firmado por Italia y Argentina.

CAIMAR es un proyecto más que importante para el desarrollo de la ciencia y la innovación productiva para Argentina, que se inserta de lleno en el ámbito de *Pampa Azul*, ya que es el primero en el país que integra las Ciencias del Mar aplicada a la bioeconomía. Italia, en tanto, tiene gran interés en desarrollar sus investigaciones en acuicultura, biotecnología marítima, pesca, energía marítima, defensa y conservación del ecosistema e incluso gestión portuaria y de transporte. Reconoce así, las características oceanográficas de Argentina para el desarrollo concreto de actividad en el sector, con bondades a aprovechar, que difícilmente se encuentren en alguna otra parte del mundo.

b) El diseño industrial como herramienta científica y tecnológica

Los gobiernos de Italia y Argentina firmaron el 29 de junio del año 2011 el **Protocolo de Constitución del Centro Argentino Italiano de Diseño Industrial**, con representación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva por la parte argentina y representación del Politécnico de Milán, el Alma Mater Studiorum Universidad de Bologna, la Universidad IUAV de Venecia y la Segunda Universidad de Nápoles, por la parte italiana. El Protocolo se sustenta en el *Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica* de 1997, y tiene como fundamental objetivo estimular la cooperación en investigación, innovación y desarrollo entre universidades, centros de investigación y empresas de ambos países. Con Sede en el Polo Científico Argentino, el Centro Bilateral de Diseño Industrial presenta finalidades claras: elaborar líneas de investigación sobre la relación entre el diseño industrial y las nuevas tecnologías para ponerlas “a disposición de las unidades productivas de los dos países”; elaborar estudios sobre la sostenibilidad de los modelos productivos; promover actividades de formación de recursos humanos a través de programas de movilidad internacional; poner a disposición de las unidades productivas de los dos países las tecnologías más actualizadas del proceso de planificación con posibles dotaciones instrumentales y de laboratorio, entre otras⁶.

Vale la pena hacer una mención aquí al Centro Internacional de Diseño del Conocimiento “Tomás Maldonado”, que promueve la implementación de proyectos interdisciplinarios en áreas estratégicas en donde el diseño sea la herramienta de innovación. Busca además, generar un espacio de interacción con sus socios internacionales en la materia, siendo Italia el primer aliado externo del Centro, al entrar en vigor el Protocolo anteriormente mencionado.

c) Ciencia en el Espacio: un Acuerdo único en el mundo

Actualmente, el proyecto bilateral de mayor impacto en la materia de Ciencia y Tecnología es, sin lugar a dudas, el **Sistema Italo - Argentino de Satélites para la Gestión de Emergencias**, más conocido como **SIASGE**. Como todo trabajo de cooperación en el campo espacial italo-argentino, tiene sustento en el Acuerdo Intergubernamental para la Investigación en el Espacio Extra-Atmosférico⁷, y es llevado a cabo conjuntamente por la CONAE –Comisión Nacional de Actividades Espaciales- por el lado de Argentina y la ASI –Agenzia Spaziale Italiana- por la parte italiana, siendo un programa satelital de altísimo desarrollo, por sus características de mediano y largo plazo y la inversión que los Estados realizan. Se trata de un muy ambicioso proyecto que tiene inicio en 2005, con la firma del *Memorándum de Entendimiento* que Italia y Argentina convenientemente refrendaron y que implica ciencia y tecnología espacial y astrofísica. Está integrado por dos satélites SAOCOM, provistos por la CONAE, y otros cuatro de la Constelación Italiana COSMO-SkyMed, de la ASI. Los seis satélites se encuentran ubicados en órbitas polares a la misma altura, pero en distintos planos orbitales, lo que permite que funcionen como un instrumento con un enorme ancho de visión sobre la tierra, permitiendo un monitoreo casi en tiempo real -obteniendo información actualizada cada 12 horas- especialmente necesario para el seguimiento de la evolución de catástrofes.

El conjunto italo-argentino de satélites tiene potencialidades únicas en el mundo por sus características para evaluar información certera y actualizada acerca de catástrofes, tales como inundaciones, erupciones, terremotos, avalanchas, derrumbes, deslaves⁸ e incluso incendios, desertización y derrames de petróleo. Así, la constelación está dedicada a la prevención conjunta mediante los trabajos satelitales, y no resulta solo en “bajar” información relevante.

El COSMO-SkyMed tiene una órbita polar heliosincrónica de 619 kilómetros de altura, y pasa sobre el territorio argentino todos los días a las seis de la mañana. El primero de estos satélites –los cuatro italianos-, fue puesto en órbita en junio de 2007 y así dio inicio a la misión SIASGE: hoy, hay que destacar que Italia ya tiene todos los suyos -cuatro- en órbita, esperando por los dos argentinos, que estando previstos para 2010, más de siete años más tarde, siguen en fase de construcción y desarrollo.

Con el inicio de la misión, se realizó el lanzamiento del primero de los COSMO-SkyMed italianos, y se corroboró desde la Estación Terrena Córdoba de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales y las dos estaciones terrenas de la Agenzia Spaziale Italiana, haciendo contacto en reiteradas oportunidades con el satélite, y despertando uno a uno sus sistemas exitosamente. Resulta preciso explicar que activar un satélite de tal complejidad puede resultar una tarea difícil desde hasta treinta días en que se puso en órbita. Aún la puesta en funcionamiento de un radar es algo mucho más intrincado, y cuando un satélite de las complejas características del mencionado es totalmente puesto en funciones, pueden pasar meses hasta que envíe su primera imagen de radar, tiempo que se utiliza para la calibración de la antena SAR (Synthetic Aperture Radar).

Los SAOCOM, construidos por Argentina tienen por su parte una dedicación exclusiva a observar mediciones de humedad del suelo y aplicaciones en emergencias, como el ya mencionado derrame de hidrocarburos o el seguimiento de la cobertura de agua durante inundaciones. La serie SAOCOM, incluye dos satélites, que previstos para 2010, se estima que el primero podrá estar en órbita junto a los cuatro COSMO-SkyMed italianos para conformar el proyecto bilateral SIASGE recién para en junio de 2018, y el segundo en 2019. Al tratarse de un trabajo espacial único en el mundo por sus particularidades –así definido desde el lado europeo y del sudamericano-, hay que destacar que los satélites construidos por Argentina tienen una parte financiada externamente por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), algo que es merecedor la mención ya que resulta inédito para la institución.



Concretamente, los objetivos de la misión SAOCOM resultan: proveer información de Radar de Apertura Sintética (SAR, por sus siglas en inglés) banda L (a diferencia de los COSMO-SkyMed, que resultan banda X, la constelación SIASGE tiene una peculiaridad en este aspecto: resultará la primera que ocupe bandas X + L) poliarimétrica independiente de las condiciones meteorológicas y de la hora del día, de distintas zonas de la tierra, en tiempo real y de forma almacenada, con una resolución espacial de entre diez y cien metros y con diferentes ángulos de observación, obtener productos específicos derivados de la información SAR, especialmente mapas de humedad del suelo, resultando en una ayuda de suma importancia para la agricultura, la hidrología y, por su comprobado impacto socio-económico, también para el área de la salud.

En particular, los mapas de humedad de suelo serán obtenidos sobre un área aproximada de 83 millones de hectáreas de la región pampeana argentina: cubrirá así, toda esta zona cada seis días. En base a estos mapas, la misión SAOCOM ha desarrollado tres aplicaciones centrales a nivel operativo, de carácter estratégico por su gran impacto tanto económico como social. De las tres, dos están dirigidas a la materia agricultura (desarrollado en conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – INTA) y el restante hace foco en la hidrología (desarrollado en conjunto con el Instituto Nacional del Agua – INA) y tienen tres grandes objetivos: brindar soporte a los productores agrícolas en el proceso de toma de decisión en relación a siembra, fertilización y riego, en cultivos tales como la soja, maíz, trigo y girasol, por ejemplo, para el óptimo uso de fertilizantes; brindar soporte a los productores agrícolas en relación al uso de agroquímicos y fumigaciones, para el control de enfermedades en cultivos, particularmente vale destacar, la llamada *fusariosis*, que se produce en la espiga del trigo; y también mejorar la gestión de riegos y emergencias hidrológicas, potenciando la capacidad de modelación hidrológica y de pronóstico, de manera en que se minimicen las pérdidas económicas debido a las inundaciones.

Son seis las áreas de aplicación relevantes de la misión SAOCOM: actividades *agrícolas, pesqueras y forestales*, brindando información sobre el monitoreo de actividades y recursos pesqueros y condiciones para su explotación, control de áreas agrícolas en cuanto a sus condiciones de malezas, pestes, infecciones de hongos, entre otras; *clima, hidrología y oceanografía*, con especial foco en el seguimiento del Atlántico Austral y el Mar Antártico, como también en la cuantificación y seguimiento de parámetros críticos ligados, como la oferta de agua y humedad del suelo, y su uso en apoyo de la actividad agropecuaria; *gestión de emergencia*, lo que hace único al sistema SIASGE, para aplicación en todas las etapas del manejo de emergencias, como la alerta temprana, planificación previa, preparación y pronóstico, respuesta y asistencia, recuperación y reconstrucción.

Cada una de estas etapas requieren de un intensivo aporte de información que la tecnología espacial es capaz de aportar; *vigilancia del medio ambiente y cuidado de recursos naturales*, útil para aportar datos al relevamiento de la emisión y concentración de gases de efecto invernadero, así como para estudios de la modificación de la capa de ozono.

Abarca también información ambiental, eficaz para estudios científicos de implicancia en lo relativo a recursos naturales de tierra y mar, y garantizar su explotación sustentable; *cartografía, geología y producción minera*, de inmenso provecho, también abarca la teledetección y procesamiento de información relevante para estas materias, comprendiendo incluso los estudios para el tendido de oleoductos y gasoductos y, por extensión, otras obras de infraestructura con similares características; y por último el innovador –y más que importante- campo de *salud*. Existen tres grandes líneas de la salud sobre las cuales puede tener gran relevancia y ser de ayuda la tecnología espacial: la llamada “telemedicina” o medicina a distancia, las emergencias sanitarias –vinculado esto a las catástrofes naturales o accidentes provocados por el hambre- y la epidemiología panorámica. En este último aspecto, la Misión SAOCOM aportará información complementada con datos de campo, para construir modelos predictivos de enfermedades humanas vinculadas con aspectos ambientales, como resultan ser el Dengue, la enfermedad de Chagas y la Fiebre Hemorrágica Argentina, entre otras tantas.

En cuanto a los cuatro desarrollados (y ya puestos en órbita) por la República de Italia, resulta acertada su descripción: los COSMO-SkyMed, son el primer conjunto de satélites duales, es decir, con un doble propósito, civil y militar. Los cuatro son como “cuatro ojos” capaces de mirar la Tierra, como ya se dijo, bajo cualquier condición climática, metro por metro, de día y de noche. Y claro, tienen los mismos objetivos que sus “hermanos” SAOCOM 1 y SAOCOM 2, para coordinar la ayuda en caso de incendios, inundaciones, y control de las zonas de crisis. Los cuatro satélites COSMO-SkyMed son idénticos, y están realizados en conjunto por el Ministerio de Defensa de Italia y la ASI. Poseen un sistema capaz de monitorear hasta 450 veces por día la

superficie, y sus radares captan hasta 1.800 imágenes cada 24 horas. Que trabajen (los radares) con una apertura sintética en banda X, significa que son capaces de “ver” a través de las nubes y en ausencia de luz solar. El COSMO-SkyMed tiene una envidiable flexibilidad de uso: puede operar de tres maneras distintas, enumeradas en *rutina*, *crisis* y *emergencia*. En *rutina*, opera normalmente, de modo nominal en el que la programación se realiza cada 24 horas. En *crisis*, el modo operacional cambia y se realiza la programación cada 12 horas. En este modo, es posible definir las áreas donde las peticiones de recuperación poseen prioridad absoluta. En el tercer modo, *emergencia*, se activa un modo asíncrono de funcionamiento, con el fin de obtener la información en el menor tiempo posible.



Control de costas tomado por el sistema SIASGE

Para sintetizar las aplicaciones prácticas de los satélites de la Agenzia Spaziale Italiana –que integran el proyecto SIASGE–, es preciso mencionar: la prevención y gestión de desastres ambientales, ya que los datos suministrados por COSMO-SkyMed resultan una importante y valiosa herramienta para llevar a cabo estudios sobre las causas y fenómenos precursores de desastres ambientales y mejorar la capacidad de seguimiento y evaluación de los daños en casos de, por ejemplo, deslizamientos de la tierra, inundaciones, terremotos y erupciones volcánicas. El continuo seguimiento de los radares permite evaluar la deformación de la superficie, muy provechoso para prevenir y controlar; el control de las costas y los océanos, ya que los COSMO-SkyMed permiten observar de forma permanente y precisa la información sobre costas, mares y aguas interiores, con el fin de evaluar la erosión costera y su contaminación. También, es una útil herramienta a fin de controlar el tráfico marítimo; el control de los recursos agrícolas y forestales, en tanto permiten clasificar mejor la observación de la tierra y el crecimiento del cultivo, e incluso optimizar lo recogido. Es una particular característica de los satélites italianos la capacidad de inspeccionar la silvicultura y los bosques, áreas en proceso de destrucción, que producen sustanciales daños en la calidad del planeta; por su alta resolución y casi perfecta precisión geométrica y temporal, los satélites resultan una poderosa herramienta para detectar la presencia de nuevos asentamientos y obras, siguiendo un gran control sobre su suelo y subsuelo con el fin de evitar posibles derrumbes, ya que la falta de vigilancia sobre estos factores son causas frecuentes de colapsos debido a fallas estructurales; la cartografía es otra área que se ve beneficiada gracias a la alta resolución que proporciona el sistema COSMO-SkyMed, dando particular importancia a la realización de un modelo tridimensional de alta apreciación del suelo, que da lugar a múltiples aplicaciones.

Por su parte, SAOCOM fue revisado en su etapa final de desarrollo en San Carlos de Bariloche, ciudad en la que es llevado a cabo en conjunto por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la empresa INVAP (Investigación Aplicada). La instancia de revisión, ocurrida en abril de 2016, fue con grandes elogios aprobada y no solo participó de la misma la Agenzia Spaziale Italiana, sino también expertos de la Agencia Espacial Europea (ESA, por sus siglas en inglés), de la NASA, y también de la Agencia Espacial Canadiense (CSA): se dio luz verde para continuar los trabajos finales de SAOCOM 1 y SAOCOM 2.

En síntesis, el SIASGE presenta como productos y aplicaciones:

- Modelos digitales de terrenos y mapas de humedad de suelo.
- Mapas de cobertura del terreno y de su desplazamiento.
- Detección de derrames de petróleo en el mar o en ríos.
- Monitoreo del avance y retroceso de los glaciares.
- Mapas geomorfológicos, por ejemplo para las acciones de mitigación de una inundación.
- Monitoreo de dunas móviles, fenómeno típico de la Península Valdés de Chubut.
- Determinación de rutas alternativas, como apoyo a embarcaciones que navegan por zonas de hielo marino.
- Epidemiología panorámica: en el estudio de la relación entre las condiciones ecológicas del medio y la propagación de vectores transmisores de enfermedades.
- En áreas de agricultura, hidrología, arqueología, geología y urbanismo.

Para la continuación del proyecto bilateral, los responsables de las agencias espaciales de la República Argentina e Italia, firmaron el 7 de mayo de 2016, en la Casa Rosada de Buenos Aires, una **Carta de Intención** con el propósito de intensificar el trabajo en conjunto, fortaleciendo así su cooperación bilateral en ciencia, tecnología e investigación espacial. Este documento dio inicio a una segunda edición del proyecto espacial bilateral, que llevará por nombre SIASGE II: su puesta en marcha tiende a ampliar la cooperación de sistemas satelitales, su interoperabilidad y el almacenamiento de datos.

Es necesario destacar que Italia, siendo líder en el desarrollo de la materia, aporta casi el 70% del financiamiento total. SIASGE y SIASGE II tienen un valor de 1,9 billones de euros, de los cuales la parte europea contribuye con 1,3 billones y el dinero restante corresponde a la Argentina.

La gestión de emergencias es absoluta prioridad para ambos países, demostrado en la última visita del Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, a Argentina, donde visitó el establecimiento donde se lleva adelante el proyecto, en la ciudad de San Carlos de Bariloche. La experiencia en el desarrollo de los satélites SIASGE demostró un nivel cooperativo y técnico de excelencia, lo que permite avanzar hacia la segunda parte del Sistema Italo Argentino de Satélites para la Gestión de Emergencias. El Acuerdo entre los Estados reafirma la intención mutua de reforzar e impulsar la cooperación, teniendo en cuenta los importantes beneficios en el campo del desarrollo económico y social que procederán de sus esfuerzos en el campo espacial. El objetivo es establecer el puntapié inicial para el *Acuerdo de Implementación* entre las partes, para el uso compartido de recursos relacionados con datos y productos COSMO-SkyMed y SAOCOM intercambiados en el marco de la cooperación del SIASGE. Así, se definirán las reglas para el uso, duplicación y distribución de los datos y productos, considerando las leyes y reglamentos nacionales respectivos.

La razón por la cual es tan importante detallar el SIASGE, es que el mismo se asienta sobre la base de una maravillosa materia de ciencia y tecnología como lo es la ciencia del espacio, pero no solo se encarga de ella: a partir del sistema conjunto, Italia y Argentina crean un sistema único en el mundo que resulta innovador en cuanto a que se ocupa de muchas otras materias que versan sobre la ciencia y la tecnología, y le otorgan relevancia a otras áreas, además de la espacial, como las mencionadas hidrología, geología, agricultura, e incluso la fantástica innovación en salud, relacionando cada ciencia mencionada con las demás; además de estar destinado –tanto el COSMO-SkyMed como SAOCOM– a la prevención de emergencias ante catástrofes naturales y otras inclemencias ya mencionadas. SIASGE tiene como objetivo ser un sistema de observación de la Tierra único en el mundo, donde la meta será transformar toda la información obtenida en riqueza científica.

d) Otros aspectos de una cooperación privilegiada



Pero la cooperación científica y tecnológica entre Italia y Argentina no termina aquí. La colaboración bilateral entre los países tiene prioridad estratégica en Bioeconomía, presente en varios acuerdos bilaterales firmados –como el reciente *Memorandum de Entendimiento* entre el Ministerio delle Politiche Agricole, Alimentari e Forestali de Italia y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) con la inclusión del Consorcio Regional de

Experimentación Agrícola de Argentina (CREA). La materia además, está incluida en el **Programa Ejecutivo de Colaboración Científica y Tecnológica 2017 – 2019**. Medicina y salud, donde resulta preciso destacar la cooperación en el campo oncológico, pediátrico, psicológico y psiquiátrico. Ambiente y energía, teniendo en cuenta el Memorandum firmado en noviembre de 2015 que tiene especial interés en el campo de la energía nuclear, con especial desarrollo en el ámbito de la medicina nuclear, pero también poniendo acento en las energías renovables; ciencias de la tierra, con un intenso trabajo desde el año 2006 mediante el ICES – Internacional Center for Earth Sciences–, también en el sector marino, acuerdos que incluyen incluso la Universidad Tecnológica Nacional de Argentina; en medio ambiente, destacando el acuerdo entre los centros de investigación nacionales, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por el lado de Argentina y el Consiglio Nazionale delle Ricerche (CNR) por la contraparte italiana, para la realización de un laboratorio en la provincia de La Rioja, más precisamente en la ciudad de Chilecito, con vistas a estudiar el cambio climático; arqueología y paleontología, es justo subrayar una importante misión de investigación italiana a la provincia de Río Negro, en la Patagonia Argentina; y por supuesto no dejar de mencionar la ya detallada relación en ciencia espacial, con el magnífico proyecto SIASGE⁹.

El 8 de mayo de 2017, los Estados dieron comienzo a una nueva etapa en sus relaciones de ciencia y tecnología, firmando el **Programa Ejecutivo de Cooperación Científica y Tecnológica 2017-2019**, que proyecta continuación de trabajos conjuntos e intensificación de los mismos, y por supuesto abre la puerta a nuevos convenios que puedan desarrollarse a fin de promover la relación bilateral. En el actualizado programa, las partes le dan prioridad a temáticas que versan sobre: Ambiente y Energía; Bioingeniería y ciencias conexas a esta; Biotecnología, Medicina y Salud; Física; Nanotecnología; Ciencias del Mar; Tecnología Espacial; Tecnología Agroalimentaria; Tecnología Aplicada a Bienes Culturales; Tecnología de la Información y de la Comuni-

cación y Diseño. Otorga también, criterios de valoración para los financiamientos de los proyectos, por orden de importancia: relevancia científica del proyecto, metodología y documentación, competencia del grupo de investigación propuesto, valor añadido a la relación bilateral, impacto a nivel económico y social, utilidad y dinamismo de los resultados; asimismo, considera a nivel valorativo la participación en los proyectos de empresas e industrias.

Sobre esta base, las partes del Programa seleccionarán diez proyectos de forma anual, que contarán con el financiamiento para la movilidad de sus investigadores. Además, deja abierta la puerta a considerar cinco proyectos adicionales, que cumplan con las condiciones que el acuerdo bilateral exige en el *alegato V* del documento, y también otros tres proyectos adicionales conjuntos, sobre la base del *alegato VI* del mismo.

Los principales programas de participación bilateral entre Argentina e Italia, entonces son: el Proyecto SIASGE, el Acuerdo de Cooperación Científica entre el Consiglio Nazionale delle Ricerche y la Universidad de Chilecito en La Rioja, cooperación en el ámbito médico –particularmente oncológico– entre la Universidad de La Sapienza y el Policlínico argentino (especialmente con el Hospital Italiano de Buenos Aires, el Memorándum de Entendimiento entre la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA – Argentina) y el Instituto Nazionale di Fisica Nucleare (INFN – Italia) para el desarrollo conjunto en el ámbito de la energía nuclear, el Acuerdo entre MINCYT y CNR para la institución del laboratorio CAIMAR, en el marco del proyecto *Pampa Azul*, y la colaboración constante del Consorcio Interuniversitario Italiano para la Argentina (CUIA)¹⁰.

III. Conclusiones

La Cooperación Científica y Tecnológica entre Italia y Argentina es una de las más intensas y dinámicas, que fortalece la relación bilateral de dos Estados que históricamente son grandes socios. El enorme potencial que tiene Argentina en materias primas, con una magnífica riqueza en recursos y las renovadas ganas (y esperanzas) de reinsertarse en la comunidad mundial, sumado al siempre activo desarrollo científico italiano, que dispone de recursos económicos y científicos, siendo una de las potencias en la materia, ejemplo global de desarrollo e innovación productiva, hacen que el trabajo conjunto de las partes tengan objetivos firmes de cara a los nuevos desafíos que plantea la ciencia, la tecnología, la innovación productiva, el desarrollo sustentable, en relación a todos los aspectos que influyen –directa o indirectamente– en la vida diaria.

Desde mitad del siglo pasado, las relaciones entre Italia y Argentina en materia de ciencia y tecnología comenzaron a florecer, creciendo con el correr de los años y a un rumbo estable, con prácticamente ningún altibajo. Aquel Acuerdo Cultural de 1961 abrió la puerta para que hoy, casi seis décadas más tarde, 320 acuerdos, convenios, protocolos y otros tantos documentos sustentan la vasta cooperación bilateral, que no para de crecer.

Desde el Acuerdo Marco de Cooperación, que regula los acuerdos en ciencia y tecnología, pasando por el área marítima, de diseño, la promoción de intercambio de investigadores, docentes y profesionales de distintas ciencias, hasta llegar a SIASGE, la cooperación bilateral ha encontrado en este último mencionado una coronación: el sistema satelital conjunto representa el enorme avance, la dedicación e inversión que los entes públicos de uno y otro país llevan adelante. Pero además, el progreso y los objetivos logrados no pueden ser –ni tienen intenciones de ser– meros apretones de manos o rúbricas en documentos: representan también un desafío a futuro, apoyado en las sólidas relaciones de hoy, que se traducen en compromisos reflejados en los programas científicos tanto de Italia como de Argentina. Es necesario entonces afianzar políticas de Estado, que trasciendan a la administración de turno y se transformen definitivamente en una agenda en común. Habrá, seguramente, momentos de encuentro y tantos otros de discrepancia, pero la madurez de la gran relación entre los países deberá prevalecer para continuar por el camino del desarrollo progresivo.

Los orígenes históricos, el avance constante a lo largo del tiempo y la auspiciosa actualidad; grandes muestras de porqué hay que creer en la fructífera coparticipación entre las partes, y tenemos fe en la realización de nuevos y mayores proyectos conjuntos, que sin duda tendrán como objetivo crecer y fortalecer a la ciencia y su desarrollo a lo largo y ancho del globo, pero también afianzar el vínculo entre dos países amigos.

Notas

1. Conforme artículo III del Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica entre Italia y Argentina.
2. Conforme artículo IV del Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica entre Italia y Argentina.
3. Conforme artículo V del Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica entre Italia y Argentina.
4. Conforme artículo VII del Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica entre Italia y Argentina.
5. Conforme Convenio de Promoción de la Actividad Científica y Tecnológica, suscripto por Italia y Argentina en 2007.
6. Conforme Artículo III del Protocolo de Constitución del Centro Argentino Italiano de Diseño Industrial.
7. Firmado por Italia y Argentina en 1992.
8. Un deslave es la erosión o pérdida progresiva de tierra de la ribera de los ríos por acción de la corriente de agua.
9. Extracto de conversaciones con el Agregado Científico de la Embajada de Italia en Argentina, Dr. Kenny, José María.
10. Extracto de conversaciones con el Agregado Científico de la Embajada de Italia en Argentina, Dr. Kenny, José María.

Referencias bibliográficas:

www.mincyt.gov.ar/cooperacion-bilateral-pais/italia-89

www.agencia.mincyt.gov.ar/fronted/agencia/post/561

Convenio MinCyT 036/14.

Página Oficial de la CONAE – www.conae.gov.ar

Objetivos SAOCOM – www.conae.gov.ar

Revisión SAOCOM abril 2016 – www.conae.gov.ar

Página Oficial ASI – www.asi.it

www.conae.gov.ar – SIASGE

www.mincyt.gov.ar/noticias/

http://www.esteri.it/mae/resource/doc/2017/05/pe_italo_argentino.pdf

“Los satélites, ojos italo-argentinos sobre el mundo”, por el Dr. Kenny, José María.



IV.

Visita de Estado del Presidente de La República Italiana Sergio Mattarella, en Argentina

(7-10 de mayo de 2017)





Discorso alla Comunità Italiana in Argentina al Teatro Coliseo

Buenos Aires, 08/05/2017

Signor Governatore Horacio Rodríguez Larreta,
Signora Ambasciatore,
Autorità,
Parlamentari,
Rappresentanti delle Associazioni,
Signore e Signori,
Cari connazionali,

Sono felice di essere questa sera qui con voi - insieme al Ministro degli esteri Angelo Alfano, alla delegazione che mi accompagna, al Sottosegretario allo Sviluppo economico - in questo magnifico teatro e di prendere la parola accanto alle bandiere argentina e italiana. È un'emozione per me e un'occasione importante potervi parlare questa sera dopo aver avuto un incontro con il Presidente Macriwa che il dialogo di questa mattina e i contatti che esistono tra i nostri due Paesi sono improntati al rapporto più intenso, stretto e collaborativo che si possa immaginare.

Argentina e Italia sono legate da tante ragioni, soprattutto da vincoli umani, e questo si riverbera nel rapporto tra le istituzioni argentine e italiane. Vi è una grande collaborazione in corso, con un ritmo

crescente. E proprio per questo - a conclusione di questa giornata così importante - per me è un gran piacere poter prendere la parola di fronte a questa platea così significativa di quanto la laboriosità e l'ingegno italiano hanno saputo realizzare all'estero, in questo grande Paese.

E non vi è luogo migliore, per condividere un'emozione, di questo straordinario Coliseo appena restaurato, grazie anche al generoso contributo della Città di Buenos Aires, che ringrazio. L'Argentina è un Paese al quale l'Italia è legata in maniera indissolubile, in un rapporto unico al mondo.





È il Paese che ha sollecitato, accolto e favorito l'arrivo di milioni di connazionali che, con coraggio, affrontarono le incognite e le angosce di lunghi viaggi nella speranza di trovare una vita migliore lontani dalla Madrepatria.

Loro, i "pionieri dell'emigrazione", non sono più con noi, ma questo Paese accoglie i loro figli, i loro nipoti e i loro pronipoti.

Con impegno e saggezza hanno saputo contribuire al divenire di un Paese al quale hanno offerto la loro piena lealtà.

L'identità argentina reca tracce di un legame insopprimibile, ben visibile in tutti gli aspetti della vita quotidiana, dalla cultura alla politica, dalla musica all'architettura, dalla gastronomia allo sport: un legame strettissimo con l'Italia!

Sia il Presidente Macri che io questa mattina abbiamo sottolineato come un argentino in Italia e un italiano in Argentina si sentano sempre a casa, così come è in questa condizione, con questi elementi che stringono in comune i nostri due Paesi è ben presente il contributo che la cultura argentina - che segna in modo significativo quella del continente latinoamericano, in particolare del Cono Sur - ha recato al continente europeo, influenzando la vita dell'Italia e, con essa, di tanti Paesi europei.

E' davvero difficile poter separare in questa terra le identità. Davvero, anche per coloro che non sono diretti discendenti di famiglie italiane è possibile parlare, qui, di "italici".

Cari connazionali,

riconoscimento dell'opera instancabile di tanti italiani è la ricorrenza, sancita per legge, del "dia del inmigrante italiano".

Simbolico è il giorno prescelto: il 3 giugno, il giorno seguente la Festa della Repubblica italiana, come a simboleggiare una continuità ideale fra Argentina e Italia, nel giorno anniversario della nascita di Manuel

Belgrano, padre della Patria argentina e figlio di un italiano di Liguria.

La Repubblica italiana, all'art.35 della Costituzione, ha voluto riconoscere espressamente il valore dell'emigrazione, sottolineando, da un lato, il ripristino di questa piena libertà per i nostri concittadini. Richiamando, dall'altro, l'impegno a tutela del lavoro degli italiani all'estero.

Viviamo tempi nei quali le questioni migratorie assumono nuovamente enorme rilevanza. I mezzi di comunicazione portano alla nostra attenzione immani tragedie, in cui i temi della solidarietà e della dignità della persona, si scontrano - prima ancora che con preoccupazioni legate alla sicurezza - con intolleranza, discriminazioni e diffusa incapacità di comprendere ciò che è in atto, ciò che sta accadendo nel mondo, di spostamenti e fenomeni epocali.

In questa situazione, in questa occasione, non possiamo che volgere lo sguardo all'esperienza che la terra argentina ha vissuto e alle vicende che hanno attraversato il nostro Paese, fin da prima dello stesso raggiungimento dell'Unità d'Italia.

Un fiume in piena quello che si riversò dall'Italia verso il resto del mondo: 803.000 gli emigrati nel solo anno 1906!

In cento anni (1876-1975), emigrarono dall'Italia circa 26 milioni di italiani! Una nazione fuori dalla nazione!

Ecco perché non c'è una sola storia d'Italia ma, accanto a quella del territorio nazionale, si è sviluppata una storia degli italiani: tante storie degli italiani, quante erano le comunità trapiantate all'estero.

La storia dell'emigrazione italiana è, prima ancora dell'Unità d'Italia, la storia unitaria del nostro popolo.

Ricordava, in modo puntuale, Ludovico Incisa di Camerana, in un suo scritto, che prima ancora dell'Unità d'Italia, è all'estero che meridionali e setten-



trionali, sudditi di regimi diversi, si appropriarono, insieme, di una comune identità, quella italiana.

E' la storia di una immigrazione incoraggiata con accordi tra governi, con lo scopo di alleggerire un corpo sociale ritenuto dalle classi dirigenti dell'epoca troppo denso, troppo pesante, misurato su quelle che si ritenevano essere le risorse dell'Italia.

Una tesi, quest'ultima infondata, denunciava nel primo dopoguerra Carlo Rosselli. Per il leader di Giustizia e Libertà la tesi secondo la quale il pauperismo italiano fosse figlio della pressione demografica era totalmente infondata: lo dimostrerà la storia successiva.

Nel 1961, Centenario dell'Unità d'Italia, a popolazione raddoppiata, il reddito pro-capite del Paese risulterà quadruplicato.

Ci sono tante storie quante sono le ondate migratorie che si sono succedute, sino a quella dell'immediato secondo dopoguerra, i cui effetti sono durati sino all'epoca del boom economico italiano, quando si è realizzata la previsione di Antonio Gramsci (del quale abbiamo appena ricordato gli ottant'anni dalla scomparsa). Il leader antifascista preconizzava con lo sviluppo del Paese, il venir meno della funzione dell'Italia come produttrice di riserva operaia per il mondo intero.

Non va smarrito il ricordo di storie di sofferenza e di privazioni cui tanti emigranti di allora vollero rispondere con coraggio, affrontando esperienze sconosciute e riuscendo a porre le basi di una nuova e solida condizione di vita.

Con coraggio e con lungimiranza: basti rammentare che, nel 1949, si trasferirono in Argentina ben 88 imprese italiane con i loro dipendenti, quasi un anticipo del processo di internazionalizzazione che ha caratterizzato le imprese italiane negli ultimi decenni, col passaggio dalla mera esportazione di beni ad un più penetrante rapporto tra economie.

Qui, possiamo ben dirlo, è nata l'italianità.

Prima ancora di essere cittadini del Regno d'Italia, gli emigranti provenienti dagli antichi Stati peninsulari preunitari si sono riconosciuti italiani a Buenos Aires, in istituzioni e organizzazioni comuni.

Qui è stata custodita, sin dai momenti di crisi del processo unitario del Paese, la nostra identità.

Anche per questo la Repubblica italiana è grata a questa terra e a voi che, con il vostro lavoro e con il vostro ingegno, avete reso il nome d'Italia apprezzato e considerato.

Noi guardiamo con riconoscenza e ammirazione all'Argentina, un Paese che ancora oggi, su basi e premesse naturalmente diverse da quelle di ieri, mantiene aperte le sue porte a coloro che sono alla ricerca di una alternativa di vita.

L'Argentina è tra le prime cinque destinazioni dei giovani italiani che decidono di intraprendere percorsi di lavoro e studio fuori dal loro Paese natale.

Essi guardano alla vostra società con naturale interesse, per ragioni di affinità storica, culturale e linguistica.

Si tratta di un ponte permanente tra i nostri due Paesi: valorizzare la presenza di questi giovani è una delle missioni prioritarie che le nostre Istituzioni in Argentina si sono prefissate.

È in loro, infatti, che si rinnova la storia e si continua a costruire un futuro all'insegna dell'unione tra popoli.

Alla fine del XIX secolo Luigi Einaudi, primo presidente della Repubblica italiana, a conclusione di un viaggio in Sud America, notava come ogni aspetto della vita sociale e civile in Argentina fosse caratterizzato da chiari elementi di italianità.

Una caratteristica che con il tempo, non soltanto non si è smarrita, ma si è accentuata, e si avverte an-



cora oggi forte e presente in tutta la società argentina, indipendentemente dalle origini dei suoi cittadini.

Cari Connazionali,

Voi che rappresentate la Comunità italiana in Argentina, costituite una ricchezza per entrambi i nostri Paesi. La vostra presenza è portatrice dell'amicizia così forte, intensa e sempre crescente tra Argentina e Italia.

Vi guidi quindi la consapevolezza del ruolo che svolgete alimentando il legame che saldamente unisce i nostri Paesi e che va incoraggiato, come stiamo facendo.

Formazione, scambi di studenti e di esperienze, collaborazione tra imprese, attività culturali, studio della lingua: sono infiniti i campi di azione per chi voglia coltivare le proprie origini reinterpretandole in una chiave di modernità che è oggi imprescindibile.

L'Italia fa affidamento su questo rapporto speciale che unisce due Paesi e due popoli - Argentina e Italia - e che unisce Europa e America Latina.

Cari connazionali,

La mia presenza qui e le tante missioni istituzionali che hanno avuto luogo negli ultimi mesi costituiscono la conferma di un rapporto che si rigenera e si rinnova continuamente, cercando sempre nuove e più moderne strade per svilupparsi.

Collaborazione tra Università, contatti tra piccole e medie imprese, presenza qualificata delle grandi realtà italiane, cooperazione scientifica e tecnologica, attività culturale intensa che vede nel nostro Istituto di Cultura e nello stesso teatro Coliseo due poli inestimabili di eventi: tutto ciò costituisce un ambito privilegiato di una opportunità che continua a rafforzarsi.

Vorrei concludere con un ringraziamento particolare ai rappresentanti delle Associazioni, molte delle quali presenti qui oggi: in esse si specchia la storia dell'emigrazione e dell'Italia.

La loro attività ha dato continuità alla tradizione e all'identità italiana, in Argentina come negli altri Paesi del Sud America.

E' una ricchezza da preservare, non solo nel ricordo del fondamentale ruolo svolto in passato, ma anche, e soprattutto, in chiave di rinnovamento, per il futuro: si tratta di un ruolo prezioso per le nuove generazioni e per vincere le sfide che un mondo, sempre più contemporaneo a se stesso, sempre in mutamento e rinnovamento, e sempre interconnesso, pone di fronte a noi. Sono sfide che dobbiamo affrontare con serenità e collaborazione per superarle.

Su questo piano, la comunità italiana d'Argentina, così ampia, così brillante e dinamica, sa dare l'esempio.

Viva l'Argentina, viva l'Italia!





Intervento al Congresso della Repubblica Argentina

Buenos Aires 09/05/2017

*Signora Vice Presidente
Signor Presidente del Senato
Signor Presidente della Camera dei deputati,
Signore e Signori Parlamentari,
Autorità,*

è con sentimenti di profondo rispetto e con emozione che prendo la parola - avvertendone l'onore - in quest'Aula, simbolo della democrazia argentina.

Da Presidente della Repubblica Italiana ho compiuto numerose visite all'estero.

La mia visita in Argentina riveste un carattere assolutamente particolare: se ho constatato, in numerose missioni fuori dall'Unione Europea l'amicizia di tanti Paesi verso l'Italia, sono consapevole, qui, di dispormi a parlare nel Congresso di un Paese che non mi è straniero, dove avverto aria di casa.

Una casa distante, in termini geografici, eppure davvero vicina, con una storia comune, fortemente intrecciata da aspettative condivise, dall'affetto di vincoli familiari e umani che resistono al tempo.

Sento la consapevolezza di quanto l'Italia debba all'Argentina. Di quanto sia difficile considerarsi stranieri in un Paese in cui è impossibile tracciare confini tra l'identità nazionale e quella italiana.

Desidero rendere omaggio a questi sentimenti, a questa straordinaria eredità costituita da legami che hanno unito, sin dalla loro nascita, i nostri Paesi, e che vedono tutt'ora una relazione del tutto speciale.

Penso al quotidiano lavoro di numerosi migranti italiani qui accolti, in epoche diverse.





Un lavoro che ha contribuito a definire la fisionomia di questo grande Paese che dalle rigogliose foreste tropicali di Misiones si estende al finis terrae della Patagonia e che - alla foce del Rio de la Plata - ha visto sorgere la più europea delle città del Nuovo Mondo, Buenos Aires.

Una città che, su ogni italiano, meglio, su ogni europeo, esercita il fascino unico di una capitale lontana, eppure al contempo, domestica.

Una città, Buenos Aires, divenuta ancora più legata alla città in cui vivo - la nostra Capitale -, da quando il Vescovo di Buenos Aires è diventato Vescovo di Roma con il nome di Francesco; Pontefice intensamente amato dagli argentini come dagli italiani.

Ai nostri connazionali migranti sono state aperte le porte con fiducia, generosamente, dando a molti la possibilità di migliorare la propria condizione e di poter tornare in Patria o decidere di divenire parte integrante di una nuova e fiera Nazione.

E' una eredità preziosa, che Argentina e Italia sanno di dover preservare e valorizzare. In primo luogo attraverso uno sforzo di salvaguardia della nostra memoria, che è autenticamente comune.

Per questa ragione di autentico coinvolgimento l'Italia ha aderito con convinzione allo sforzo di ricostruzione della memoria argentina, condividendo la documentazione presente nei propri archivi.

Questa memoria condivisa ci aiuta a costruire insieme il futuro.

E per l'Italia - come per l'Argentina - ricordare rappresenta la base per poter guardare avanti, per non ripetere tragici errori.

Signori Presidenti,
Onorevoli Parlamentari,

una radice familiare, un'ascendenza anche lontana, un Paese d'origine, sono tutte patrie del cuore. Dagli angoli reconditi della nostra memoria contribuiscono alla ricchezza di un'identità plurale che, ra-

fforzando il sentimento di appartenenza alla Nazione di nascita e di residenza, lo arricchisce dei valori culturali della Nazione d'origine.

Le conquiste della nostra epoca, il progresso tecnologico, la rivoluzione nel settore delle comunicazioni di cui - attraverso la rete - siamo tutti parte, ha cancellato gli ostacoli di tempo e luogo. Hanno reso vicino ciò che era lontano e, soprattutto, hanno reso non indifferente ciò che accade in una parte del mondo per chi vive in luoghi anche molto distanti.

L'era della globalizzazione ha reso percepibile il comune destino dei popoli e per la prima volta ha consentito di poter parlare di "patria terrestre". Una patria, il nostro pianeta, nel quale sentiamo di condividere una identica sorte, che sta al di là di ciò che determina il divenire dei nostri singoli Paesi.

Nella nostra storia si concretizza il concetto di umanità quale comunità legata da un medesimo destino.

I sistemi locali, nella loro diversità, si trovano a interagire con un sistema globale, al quale tutti siamo chiamati a prestare una maggiore e sempre nuova attenzione.

L'avventura che ci ha legato, ci ha anche insegnato, in anticipo rispetto all'epoca della globalizzazione, come colmare le distanze geografiche, costruendo sensibilità comuni sulla base di valori condivisi che sono alla base delle nostre società.

Si tratta di valori di tolleranza, di democrazia, di inclusione sociale, di rispetto dei diritti umani, di fiducia nella mediazione e nel dialogo, che rendono il nostro agire nei grandi consessi internazionali parallelo e sinergico nelle modalità con le quali guardiamo ai grandi temi dell'agenda internazionale e alle sfide epocali che l'umanità si trova ad affrontare. Non a caso Argentina e Italia condividono il medesimo approccio riguardo la riforma del Consiglio di Sicurezza delle Nazioni Unite, che i nostri Paesi auspicano possa assumere connotati di sempre maggiore rappresentatività ed efficacia di azione.



La continuità si riscontra anche nei contenuti che i nostri Paesi si impegnano a promuovere in ambito multilaterale. In questo senso, abbiamo un'opportunità assai rilevante: quella di poter sostenere insieme le nostre comuni visioni - quasi passandoci idealmente il testimone - con la Presidenza italiana del G7 di quest'anno e quella argentina del G20, nel 2018.

Valori di apertura e accoglienza ci accomunano, altresì, su temi complessi quali quelli dei rifugiati e dei migranti, ai quali non singoli Paesi ma l'intera comunità internazionale è chiamata a dare risposte soddisfacenti e lungimiranti.

L'apertura con la quale da questo Continente - e da questo Paese in particolare - si è guardato al fenomeno migratorio quale fonte di opportunità, di progresso, di crescita sociale, rappresenta un esempio che dovrebbe illuminarci anche oggi.

Questi valori, queste sensibilità condivise costituiscono, infine, il fulcro della nostra risposta a fenomeni che chiamano in causa, nel profondo - e impongono di preservare - la stessa ragion d'essere delle nostre società: radicalismo, criminalità organizzata, terrorismo.

Minacce contro le quali, non a caso, Argentina e Italia collaborano sempre più intensamente, nella consapevolezza che soltanto risposte transnazionali possono essere realmente efficaci nella difesa delle nostre società, del pluralismo, dello Stato di diritto, del rispetto - sempre e comunque - dei diritti di ciascun essere umano e di ciascun popolo.

Signori Presidenti,
Onorevoli Parlamentari,

l'Italia ha fatto dell'apertura al mondo, non soltanto in ambito economico-commerciale, ma scientifico e culturale, una delle direttrici della sua azione in ambito internazionale.

Crediamo infatti che in un contesto sempre più globalizzato occorra mettere a fattor comune le informazioni, le competenze, i successi, rifuggendo dalle

tentazioni del protezionismo, dalle involuzioni nazionalistiche, da artificiose chiusure in se stessi, che appaiono oggi antistoriche oltre che contro la logica e contro l'interesse della comunità mondiale.

Nessun Paese - per quanto ricco o potente - è in grado, da solo, di risolvere anche soltanto una delle grandi sfide con le quali l'umanità, oggi, si confronta.

E' sulla base della ferma convinzione che vi sia necessità di unire invece che dividere, di aprire piuttosto che chiudere, che consideriamo, quindi, una priorità condurre a conclusione dei negoziati tra Mercosur e Unione Europea.

Un "cantiere aperto" nel quale dobbiamo impegnarci con convinzione nella certezza dei vantaggi futuri. Per questo apprezziamo fortemente la spinta costruttiva impressa in proposito dall'Argentina.

Ciascuna delle parti può nutrire, legittimamente, dubbi e preoccupazioni legati a singoli comparti produttivi, ma tali interessi possono trovare, nell'ambito di un dialogo attento, rispettoso, franco e approfondito, un punto di equilibrio, nell'ambito dei grandi benefici che l'accordo assicurerebbe a entrambe le comunità.

Dobbiamo sforzarci di lavorare per non perdere di vista le opportunità, straordinarie, che una vasta area di libero scambio tra regioni economicamente complementari e fra Paesi amici può creare, in termini di crescita, di rafforzamento delle nostre società solidali, soprattutto in termini di prospettive per le nuove generazioni.

America latina ed Europa, in un mondo che si pretenderebbe sempre più frammentato e preda di guerre - se non in armi almeno economiche-commerciali -, insieme possono assolvere al ruolo di Continenti di pace, di aree di stabilità, di aree di assenza di conflitto: il dialogo tra sistemi continentali, uniti da medesimi valori, può dare nuovo slancio a quel "multilateralismo efficace" che tante prove positive ha fornito nel passato.

Signori Presidenti,
Onorevoli Parlamentari,



Le radici del nostro partenariato economico ed imprenditoriale sono solide e offrono eccellenti prospettive di ulteriore sviluppo, come conferma la cospicua delegazione economica italiana - la seconda in poco più di un anno - giunta in questi giorni a Buenos Aires, a testimonianza del grande interesse che l'imprenditoria italiana nutre per l'Argentina, non soltanto come partner bilaterale ma anche per iniziative dirette verso altri Paesi.

Un'attenzione che guarda alle opportunità di lungo periodo che questo mercato può offrire, seguendo il filo di una tradizione consolidata del sistema imprenditoriale italiano, non orientato a investimenti di carattere puramente finanziario.

Gli investimenti reciproci sono fecondi, infatti, se sanno radicarsi, contribuire alla crescita del territorio in cui si effettuano, se sono capaci di portare - e acquisire - conoscenze, nel quadro di uno scambio virtuoso all'insegna del reciproco arricchimento e della creazione di nuove opportunità per i nostri Paesi.

E questa è una caratteristica riconosciuta, un "valore aggiunto" dell'imprenditoria italiana.

Gli importanti accordi economici, raggiunti in occasione di questa Visita di Stato, nel settore infrastrutturale, dei trasporti e della meccanica, sono testimonianza dell'impegno dei nostri Paesi per un "nuovo rinascimento" nella dinamica bilaterale.

Una dinamica che non si limita certo a settori economici maturi ma si estende ai comparti dell'alta tecnologia e della ricerca.

A San Carlos de Bariloche, domani, avremo modo di sottolineare, presente anche il presidente della Agenzia Spaziale Italiana, il significato che riveste per il futuro la cooperazione industriale e scientifica: ambiti di eccellenza nei quali i nostri ricercatori, i nostri scienziati, argentini e italiani, dimostrano quotidianamente il loro valore, nella realizzazione di una rete di conoscenza e di ricerca che sta dando risultati straordinari.

Penso alla costellazione di satelliti del Sistema italo-argentino per la gestione delle emergenze. Si tratta non soltanto di un sistema avanzatissimo, e unico al mondo, per l'osservazione della terra e per la prevenzione di catastrofi naturali, ma anche di una collaborazione, che esprime bene il carattere della nostra amicizia.

Un'amicizia che guarda al nostro pianeta come ad una "casa comune", che tutti siamo chiamati a salvaguardare.

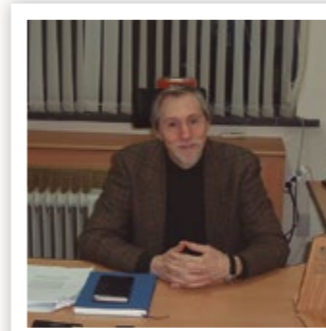
*Signora Vice Presidente
Signori Presidenti,
Onorevoli Parlamentari,*

Argentina e Italia rinnovano oggi la loro fratellanza nella condivisione di una biografia che rimane scolpita nei nostri cuori, che si attualizza nel guardare al futuro, che si mette al servizio delle nuove generazioni. La Repubblica Argentina e la Repubblica italiana hanno molto da offrire al mondo, oltre che a se stesse, e possono farlo, convintamente, insieme.

Vi ringrazio.



V. PERFIL DE LOS AUTORES



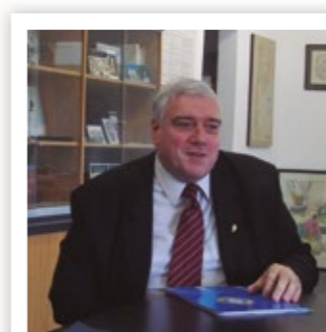
Franco QUINZIANO

.....
Magister en Letras Modernas (Università degli studi di Milano), Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y Filología Moderna (Universidad de Salamanca). Actualmente se desempeña como docente de “Letteratura Spagnola” y “Rapporti Interculturali della Spagna” en la Università di Urbino Carlo Bo (Italia), habiendo ejercido anteriormente en las Universidades de L’Aquila y Macerata (Italia), Kyoto University of Foreign Studies (Japón), Seoul National University y Korea University (Corea del Sur). Es autor de una docena de libros y de más de 70 artículos y capítulos sobre la cultura española e hispanoamericana de los siglos XVIII y XIX, la obra cervantina y los estudios culturales comparados hispano-italianos e ítalo-iberoamericanos.



Gilda MITIDIERI

.....
Licenciada en Ciencias Naturales (Universidad Nacional de La Plata) y en Gestión Educativa (Universidad del Este). Profesora de Italiano (Instituto Superior Joaquín V. González de Buenos Aires), trabajó por muchos años en instituciones educativas italianas en Argentina (Mendoza, Neuquén, Buenos Aires y La Plata). Actualmente se desempeña como docente de lengua y cultura italiana en la Asociación Dante Alighieri de La Plata. Es autora de distintas publicaciones sobre la inmigración italiana en Argentina, su libro “Nuestros ancestros italianos” (2000) ganó el Premio al Mérito Literario de la editorial argentina El Quijote.



Juan Carlos PÉRSICO

.....
Abogado, Profesor de Derecho Internacional Público en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica de La Plata (UCALP); Coordinador del Departamento Europa y del Centro de Estudios Italianos del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); Miembro Titular y Vocal de la Sección Relaciones Internacionales de la Asociación Argentina de Derecho Internacional (AADI); Subdirector del Instituto de Derecho Internacional Público del Colegio de Abogados de La Plata (CALP).



Victorio TACCETTI

.....
Abogado (Universidad del Salvador) y Magister en Ciencias Políticas (University of Houston). Diplomático del Servicio Exterior de la República Argentina (1973-2013). Durante su larga carrera fue Vicecónsul en Houston y Nueva York, Encargado de Negocios en Washington, Embajador en México (1994/1999), Italia (2004/2008) y Alemania (2010/2012). En el periodo 2008-2010 se desempeñó como Vicecanciller de la República Argentina. Es autor de numerosos artículos y publicaciones en materia de relaciones internacionales.



Federico LARSEN

Licenciado en Periodismo y Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata). Docente de Lengua, Cultura e Historia Italiana en el Instituto de Cultura Itálica de La Plata, se desempeña también como columnista y colaborador en distintos medios de comunicación nacionales e internaciones (entre otros, Nodal, Tiempo Argentino, Ámbito Financiero, Cadena Río, Radio Popolare y Radio Onda d'Urto). Conduce, desde 2013, el programa de política internacional "l'Ombelico del Mondo" emitido por Radionauta FM 106.3 de La Plata. Actualmente está cursando la Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de La Plata.



Juan Pedro BRANDI

Licenciado en Ciencias Económicas (Universidad Nacional de La Plata) y Magíster en Estudios Internacionales (Universidad Torcuato di Tella). Docente, asesor y consultor en diversas organizaciones públicas y privadas del país (entre otras, el Instituto del Servicio Exterior de la Nación de la Cancillería Argentina, la Escuela de Educación Continuada del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata). Forma parte del Estudio Chinen, Morbelli y Asociados y se desempeña como investigador del Departamento de Relaciones Económicas Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.



Javier DÍAZ BAY

Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires), especializado en Cooperación Internacional, Gobiernos Sub-Nacionales y Políticas Económicas. Profesor e Investigador de la Universidad Nacional de Lujan, Profesor de Posgrado en la Universidad de Buenos Aires, Sub-Editor en Jefe del "International Journal of Business Quantitative Economics" y Director del Área Económica del Instituto de Investigaciones Contables, Económicas y Socio-Territoriales (IICEST) de la Universidad Católica de Cuyo. Fue responsable de distintos programas de Cooperación Sur-Sur y Triangular para la FAO.



Claudio FARABOLA

Se desempeña, desde el 2010, como Gerente General de la Cámara de Comercio italiana en Argentina, habiendo sido por muchos nos el Responsable del Servicio de Asistencia a las Empresas y Unidades de Proyectos de Cooperación de la misma. Desde 2014, es también Gerente General de la Eurocámara Argentina. Ha realizado numerosas disertaciones y publicaciones sobre la internacionalización de las Pymes, la competitividad y la internacionalización de sistemas socio económicos territoriales y el cross-clustering.



Martín LÁZZARO

Ingeniero Agrónomo (Universidad Nacional de La Plata), especializado en Desarrollo Sustentable. Docente e Investigador de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata y de la Cátedra UNESCO para el Desarrollo Sustentable del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales (FLA-CAM). Se desempeña como docente en distintas universidades del país y como consultor en los sectores público y privado. Vicepresidente de la Asociación AISIM (Argentina Italia, per un Sistema Integrato della Montagna) que promueve la cooperación y el intercambio de buenas prácticas entre Italia y Argentina en el ámbito del desarrollo rural.



Adriana RICCETTI

Ingeniera Agrónoma (Universidad Nacional de La Plata), especializada en Economía Agroalimentaria con orientación en Administración y Gerenciamiento de Empresas Agroalimentarias. Desde 1995 dirige una pequeña empresa familiar que se dedica a la producción y comercialización de productos frutihortícolas, principalmente el alcaucil. Ha sido una de las impulsoras de la creación de la grupo de productores "Alcachofas Platenses".



Gabriel SARTORI

Estudiante de la carrera de Abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Desde 2017 forma parte del Departamento de Europa del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.





ISBN 978-950-34-1639-6



9 789503 416396



CONSOLATO GENERALE D'ITALIA
LA PLATA

www.conslaplata.esteri.it



Instituto de
Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
de La Plata

www.iri.edu.ar



[www.iri.edu.ar/index.php/2015/
11/04/estudios-italianos](http://www.iri.edu.ar/index.php/2015/11/04/estudios-italianos)